

EL SÉPTIMO SELLO

[PRIMERA PARTE]

SELECCIÓN DE EXTRACTOS ESPECIALES
TOMADOS DE LAS CONFERENCIAS DICTADAS POR EL
DR. WILLIAM SOTO SANTIAGO

INDICE

EL JUEZ	5
CONOCIENDO EL TIEMPO	11
LA OBRA DEL SÉPTIMO SELLO	16
NUESTRO PROPÓSITO DIVINO	34
EL TIEMPO DE JUNTAR A LOS ESCOGIDOS	43
EL NACIMIENTO DE CRISTO, LA PALABRA	64
EL SÉPTIMO SELLO Y LA SÉPTIMA TROMPETA	79
CRISTO Y EL ÁNGEL DE JESUCRISTO	89
LA NUBE MISTERIOSA	112
EL ENVIADO PARA REVELAR LA VISIÓN DEL TIEMPO FINAL	127
EL QUE NOS MUESTRA LAS COSAS QUE SUCEDERÁN	146

EL NOMBRE DE DIOS EN EL OESTE	173
EL QUE MULTIPLICA EL PAN Y LOS PECES	191
LAS NACIONES SUBIENDO AL MONTE DE JEHOVÁ PARA CONOCER SU CAMINO Y ANDAR POR ÉL	217
BUSCAD PRIMERAMENTE EL REINO DE DIOS Y SU JUSTICIA	240
EL MISTERIO DE DIOS, DE CRISTO Y SUS ÁNGELES	257
LA IGLESIA NATURAL Y LA IGLESIA ESPIRITUAL	266
JESÚS HACE VER AL QUE NO VEÍA	267
VASOS SEPARADOS PARA DIOS	279
LOS HIJOS DEL SEGUNDO ADÁN	302

EL JUEZ

Dr. William Soto Santiago
Domingo, 6 de enero de 1980
Servicio de Carpa
Cayey, Puerto Rico

¿Cómo es que fue prometido que vendría el Señor en Su Segunda Venida como Juez, como el León de la tribu de Judá? Él fue prometido que vendría ¿cómo?:

“121. ... cuando nuestro Señor aparezca sobre la Tierra, Él vendrá sobre un caballo blanco como la nieve, y será completamente Emmanuel —la Palabra de Dios encarnada en un hombre”.

Así fue que dijo el precursor de la Segunda Venida del Señor, en el mensaje de *Los Sellos*, página 256. Y también él dijo en la página 270:

“200. ... Entonces, si Él viene sobre el caballo blanco y Él es la Palabra, al mezclar cualquier cosa con eso, ya será un credo; agregarle o quitarle una palabra, únicamente sirve para pervertir la cosa entera”.

Ahora, vea usted que si el Señor viene en Su Segunda Venida en Apocalipsis 19, montado sobre un caballo blanco como la nieve, y el cumplimiento de eso es la Palabra de Dios encarnada en un hombre: Emanuel, entonces quitarle o añadirle a eso, y quitarle o añadirle al Mensaje que Él trae, eso entonces es una perversión; y es pervertir el Mensaje del Señor en Su Segunda Venida, es pervertir lo que los Truenos han hablado, es entonces pervertir la labor y el sentido y todo aquello por lo cual y

para lo cual Él viene, es pervertir la Obra del Señor en Su Segunda Venida. Y hay una sentencia muy grande, el que le quite o le añada tiene una sentencia. Apocalipsis 22:18 y 19, dice:

“Yo testifico a todo aquel que oye las palabras de la profecía de este libro: si alguno añadiere a estas cosas, Dios traerá sobre Él las plagas que están escritas en este libro.

Y si alguno quitare de las palabras del libro de esta profecía, Dios quitará su parte del libro de la vida, y de la santa ciudad y de las cosas que están escritas en este libro”.

No se le puede quitar ni se le puede añadir.

El Señor viniendo en Su Segunda Venida, la Palabra de Dios encarnada en un hombre, Él traerá el Mensaje, los Truenos emitirán Sus voces; y ese Mensaje de los Truenos es un Mensaje al cual ni se le puede quitar ni se le puede añadir, porque ese Mensaje, es el Mensaje del Evangelio del Reino de Dios, ese Mensaje es el Mensaje del Año del Jubileo, ese Mensaje es un Mensaje completo, es un Mensaje perfecto; y cualquiera que trate de añadirle algo a ese Mensaje o quitarle algo, se verá en problemas, se verá en problemas con Dios; y tiene que saber que hay una sentencia, hay algo ahí lo cual le será aplicado. Y el Señor viniendo como Juez, entonces tendrá un Juez, un Juez el cual condenará a toda persona que le añada o le quite a la Palabra de Dios.

Cualquiera que le añada o le quite a la Palabra de Dios

para este tiempo, al Mensaje de la tercera dispensación, tendrá un Juez que le juzgará. Y el Juez ha dicho: “Yo protesto a cualquiera que le añada, las plagas que están en este libro le serán añadidas; y cualquiera que le quite, su nombre será quitado del Libro de la Vida y de la santa ciudad, la Nueva Jerusalén, y de las cosas que están escritas en este libro”. Será quitado su nombre, y él será quitado de todas las bendiciones que hay para todos los hijos de Dios.

Por lo tanto, entonces conviene que toda persona que ha oído el Mensaje de este tiempo en que vivimos, es conveniente entonces que lo dejen como está, que no traten de añadirle ni traten de quitarle, no traten de ir más allá de donde el Mensaje ha ido.

Y si hay algo más allá a donde haya que ir, hay que esperar que el Mensaje sea el que nos lleve hasta donde habremos de llegar. Y para eso entonces tenemos que seguir escuchando la Voz del Señor en Su Segunda Venida, que nos dirá las cosas que nos faltan por ser conocidas.

Pero nadie está llamado a ir por su cuenta más allá, sino que todos están ordenados para esperar; esperar hasta que oigan en los Truenos las cosas que faltan por ser escuchadas.

Cualquiera que se aventure, que se arriesgue a ir por su cuenta, está arriesgando la vida eterna, está arriesgando su nombre, porque su nombre podrá ser quitado del Libro de la Vida; y eso señalará que no estaba escrito en la sección del Libro de la Vida del

Cordero.

Por lo tanto, la recomendación es: no hablar nada que no haya sido hablado por los Truenos; y a lo que ha sido hablado, no quitarle nada.

El Mensaje debe ser dejado como fue hablado por los Truenos, hasta donde ha sido hablado; el resto seguirá siendo hablado de la misma manera que ha comenzado a ser hablado. El mismo Ángel Fuerte que desciende del Cielo, Él comienza a hablar y Él es el que continúa hasta que por siete veces consecutivas habla, por siete veces consecutivas truena.

Por lo tanto, no es un trueno humano, no es una voz humana, es la Voz de Dios, la Voz Divina en la Segunda Venida del Señor. A eso no se le puede añadir palabras humanas, voces humanas, porque eso entonces sería una perversión, estarían entonces pervirtiendo la Voz de Dios, los Truenos Divinos, los Truenos del Ángel Fuerte.

Ahora vemos, que todo eso ocurre en este tiempo final; ese Ángel Fuerte es el Señor en Su Segunda Venida como Juez, como el León de la tribu de Judá, como Mensajero a Israel, pero viniendo a la Novia gentil, ¿para qué? Para con los Truenos darle la fe para el rapto, y en los Truenos revelarles todas las cosas que en otros tiempos y en otras edades y otras dispensaciones no había sido dado a conocer públicamente.

Por lo tanto, toda cosa, toda palabra, toda revelación que deba ser traída por Dios a los hijos de Dios, tiene que ser traída en este tiempo final a través de Apocalipsis 10, del 1 al 6; porque toda cosa que no fue traída a través de

alguno de los siete mensajeros de las siete edades de la Iglesia, el resto entonces se queda para ser traído por el Ángel Fuerte, por el Señor en Su Segunda Venida, por el Mensajero a Israel.

Por eso entonces toda revelación siempre viene a un profeta; por eso entonces es que para el Señor en Su Segunda Venida poder venir y cumplir Su Segunda Venida, tiene entonces que haber sobre la Tierra un profeta en donde Él pueda venir, entrar a él y cumplir Su Segunda Venida. Y esa revelación de los Truenos, esa revelación que da a conocer, que abre el Séptimo Sello, pueda entonces venir: venir a un profeta, para entonces luego ese profeta darla conocer al pueblo de Dios.

Es en vano que Dios anuncie que va a revelar algo sin tener un profeta al cual pueda venir la revelación; porque toda revelación viene a un profeta.

Si Dios no tiene un profeta para un tiempo, Dios no puede prometer revelar alguna cosa; Él no puede prometer revelar Su Palabra para un tiempo en donde Él no tenga un profeta al cual pueda venir la revelación.

Por eso es que cuando no hay un profeta en la Tierra al cual pueda venir la revelación para ese tiempo, entonces se levantan muchos maestros enseñando y tratando de interpretar la Palabra de Dios, y entonces fallan en traer el verdadero significado del Plan de Dios para ese tiempo.

Pero cuando hay necesidad del pueblo de Dios recibir la revelación de Dios, porque Dios se la ha prometido para ese tiempo, entonces Dios tiene siempre un profeta para poderlo usar.

Y siempre cuando aparece un profeta en la escena, es cuando el pueblo está bien confundido, cuando los líderes religiosos, los doctores en divinidad, los doctores en teología, han confundido tanto al pueblo y le han dado tantas interpretaciones personales o particulares a la Palabra de Dios, que cada persona tiene una idea diferente de lo que Dios ha prometido para ese tiempo.

Pero Dios siempre que hace falta un profeta y que Él tiene algo para hacer, Dios lo trae a la escena; y cuando llega el momento de Dios usarlo, ya ese profeta está grande y está bien instruido en la Palabra de Dios, para poder afrontar el reto de esa hora y Dios poderlo usar en ese reto de esa hora: Dios trayendo Su Palabra a través de ese instrumento, para cumplir lo que Dios prometió para ese tiempo en particular.

Y para este tiempo en particular Dios prometió la Segunda Venida del Señor como el León de la tribu de Judá, como el Rey de reyes y Señor de señores, como el Juez que habría de venir en estos días finales, para tomar el caso de los hijos de Dios en Sus manos; para así tomar entonces el Título de Propiedad, abrirlo y entonces traer un juicio verdadero, un juicio correcto; y así entonces en ese juicio quedar establecido quiénes son los verdaderos herederos de la propiedad, quiénes son los dueños del Título de Propiedad; y así el caso entonces luego ser cerrado.

Luego que el caso es cerrado y la sentencia es dictada, ya no habrá más caso, ya entonces la Ley Divina ha sido ejecutada; y luego entonces la propiedad de los hijos de

Dios será entonces libertada, será desahuciado el enemigo que la tomó por engaño, y entonces pasará a las manos de los hijos de Dios.

Todo el peso de la Ley Divina caerá en contra del intruso que tomó la propiedad de los hijos de Dios ilegalmente, y sobre la descendencia de aquel intruso; y los verdaderos herederos entonces heredarán todas las cosas, como ha sido prometido en la Palabra de Dios.

El caso está en las manos del Juez, ese es el que determina todo el caso; ese es el que fue prometido que habría de venir para traer el mundo a juicio.

CONOCIENDO EL TIEMPO

(Reunión de pastores)

Dr. William Soto Santiago

Sábado, 11 de febrero de 1989

Bogotá, Colombia

Ustedes saben que cuando a una persona le falta el Alimento en un lugar, entonces se va para el lugar donde haya Alimento. Así que si se le tiene el Alimento a las personas, entonces pueden perseverar todo el tiempo.

Y el Alimento se les debe dar tal como ha sido dado para los hijos de Dios; no le esté quitando, ni le esté añadiendo, ni tampoco le ponga sus propias interpretaciones; porque eso en vez de beneficiarlo, lo va a perjudicar a usted.

Vean ustedes cómo han tomado el Mensaje del hermano Branham en algunos lugares, y por darle su

propia interpretación, han hecho sectarismos en diferentes lugares; y unos están esperando una cosa, y otros están esperando otra.

Algunos están esperando que el hermano Branham resucite para que les revele los Truenos, para que les dé la fe para el rapto; y no saben que antes de la transformación, ocurre la resurrección, y no saben que para ser transformados y raptados, se tiene que tener la fe para la transformación, la cual está en los Truenos.

El séptimo mensajero dijo que el Séptimo Sello sería abierto en la Venida del Señor; y él dijo también que los Truenos contienen el misterio de ese Séptimo Sello, el misterio de la Segunda Venida del Hijo del Hombre.

El séptimo mensajero dijo que los Truenos son los que dan la fe para el rapto a los escogidos; y que los Truenos emitieron Sus voces aquí en la Tierra.

Es en la Venida del Hijo del Hombre que los Truenos emiten Sus voces y revelan el gran misterio de la Segunda Venida del Hijo del Hombre.

Ninguna persona puede tener fe de transformación, ni de resurrección, ni de rapto, sin tener la revelación de la Segunda Venida del Hijo del Hombre, que es lo que los Siete Truenos de Apocalipsis revelan al pueblo. Este es el misterio más grande de todos los misterios, por el cual hubo silencio en el Cielo por media hora.

Para que el pueblo entienda bien el Mensaje, lo mejor es que lo escuchen directamente. Para eso se les ha facilitado las conferencias en videos, en folletos, y en todas las formas posibles; para que Dios pueda llegar

directamente a las personas, y puedan escuchar directamente el Mensaje de nuestro tiempo, como ha sido dado de parte de Dios.

Y cuando hablen acerca del Mensaje, hablen con mucho cuidado: hablen estando seguros de lo que están hablando, para que no tengan problemas con Dios ni con el pueblo.

Porque si el pueblo escucha una cosa de un ministro, y escucha lo contrario de otro ministro; entonces el pueblo sabe que uno de los dos está equivocado, o los dos están equivocados. Entonces la gente se va a ir con el que ellos crean que está correcto.

Pero si los ministros dan el Mensaje como ha sido dado, pues no van a tener problemas con el pueblo; porque el Mensaje ha sido dado en la forma en que el Señor Jesucristo lo ha revelado.

Yo mismo no me atrevo a quitarle ni añadirle a ese Mensaje. Por esa causa cuando me hacen algunas preguntas, yo evado esas preguntas, para no poner mi propia interpretación, para no hablar de algo que todavía no tengo la revelación completa; porque Dios no me la ha dado completa todavía para que no esté hablando acerca de eso.

Pues enseguida que yo tengo la revelación de algo, la doy en algún Mensaje, si es algo que Dios me ha dado para que lo dé al pueblo; pero si Dios no me ha dado nada todavía para hablar sobre eso, entonces no puedo darlo.

Y aún hay cosas que Dios me ha dado a conocer,

pero que no conviene todavía que las dé a conocer, porque podrían ocasionar algo antes de tiempo; entonces me tengo que quedar callado acerca de eso.

Y algunas veces algunos de ustedes piensan: ¿Por qué William no nos hablará acerca de este tema? ¿Y por qué no tenemos un libro completo acerca de ese tema?

Eso sería bueno, pero lo que sucede es que después que se habla en una edad, por el Mensaje que corresponde a una edad, luego eso como es una Palabra vivificada, tiene que producir un resultado para esa edad.

Ustedes ven que para otras edades hablaron un sinnúmero de cosas, y sin embargo, eso que fue hablado, hoy no produciría ningún problema ni persecución, porque eso fue hablado en una edad que ya pasó; por lo tanto, si no lo produjo cuando estaba esa edad, entonces ahora menos lo va a producir; por lo tanto, eso hay que dejarlo quieto hasta que llegue el momento de tomar eso que fue hablado en esa edad, y traerlo a la edad en que estamos viviendo, y entonces producirá unos resultados para la edad en que es hablada esa Palabra nuevamente en forma vivificada.

De modo que hay cosas que están allí, y aunque yo las conozca, las dejo quietas todavía en la edad en que fueron habladas, y no las hablo en nuestra edad, hasta que Dios me diga que ha llegado el momento para hablar de eso.

Hoy mismo hemos hablado de algo que yo espero que no lo coloquen todavía en algún folleto; porque al ser

hablado con otras cosas más, y se llega a publicar claramente en la Edad de la Piedra Angular, eso va a producir unos resultados como en el tiempo de Moisés, y como en el tiempo de Jesús, cuando ellos hablaron la palabra que correspondía a su tiempo.

Por ejemplo: Isaías había dicho que eran ciegos, que tenían ojos y no veían; y eso no produjo ningún problema en ese tiempo; pero cuando Jesús lo dijo en Su tiempo, y cuando los apóstoles también lo dijeron, entonces se revolucionaron y se produjo un problema, una persecución. Ellos podían decir: Nosotros no somos ciegos.

Ya el profeta Isaías había hablado de ellos, pero cuando lo repite Jesús en una nueva dispensación, entonces ya se forma una revolución en el campo espiritual, y se forma una guerra espiritual. La apretura es una guerra espiritual que ha de acontecer.

En cada edad ha ocurrido una batalla, una guerra; por lo tanto, debemos estar preparados y bien entrenados en este año.

[NOTA: Al momento de su revisión, este mensaje ha sido verificado solo en formato de texto, sin audio].

LA OBRA DEL SÉPTIMO SELLO

Dr. William Soto Santiago

Domingo, 5 de marzo de 1989

Cayey, Puerto Rico

Ahora, encontramos que un sello puede cubrir una edad, dos edades o tres edades, o más edades. Aun también un sello puede meterse dentro de otro sello.

Ahora, esto lo van a entender dentro de un momento.

Ahora, el Cuarto Sello, que es el caballo amarillo, y uno montado sobre ese caballo que tiene por nombre Muerte, el cual es el anticristo, el cual es el 666 (que es número de hombre): ese es un sello predicho, el cual no corresponde, su cumplimiento, a las siete edades de la Iglesia gentil, sino que su cumplimiento es luego de las siete etapas o edades de la Iglesia gentil.

Para ese tiempo es el tiempo de la Segunda Venida del Señor, del Hijo del Hombre, el cual en Apocalipsis, capítulo 19, aparece sobre un caballo blanco como la nieve, y tiene una Espada que sale de Su boca: la Palabra, el Mensaje, que corresponde a ese tiempo, el Mensaje de y en la Segunda Venida del Señor; y tiene un Nombre escrito, un Nombre Nuevo que ninguno conoce, que ninguno entiende, el cual es: EL VERBO DE DIOS; y tiene escrito en Su vestidura y en Su muslo este Nombre: REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES.

Ahora, estos son Títulos del Nombre Eterno de Dios; son Títulos, que cuando la persona conoce esos Títulos, entonces puede saber, puede conocer, la Obra que Él ha

prometido para llevar a cabo en ese tiempo.

Ahora, les dije que el Cuarto Sello está fuera de las siete etapas o edades de la Iglesia gentil. Es el último recorrido que el enemigo, el diablo, da en este planeta Tierra sobre la raza humana, cabalgando en un caballo amarillo.

Y en ese tiempo estará manifestado en un hombre: será el diablo encarnado en un hombre, el cual se levantará en contra del Programa Divino en este tiempo final; se levantará en contra del Séptimo Sello, se levantará en contra de la Segunda Venida del Señor con Sus Ángeles; se levantará en contra de todo el Programa Divino, utilizando toda la astucia y el poder que él pueda utilizar: poder político, poder religioso, poder demoníaco; todos los poderes que están a su disposición.

Pero el Señor en Su Segunda Venida trae una Espada aguda de dos filos que sale de Su boca, para herir con ella a todas las naciones, a todos los gentiles; porque el reino de los gentiles ha llegado a su fin.

Por lo tanto, con la Palabra, con el Mensaje, que saldrá de la boca del Señor en Su Segunda Venida, todo terminará para el reino de los gentiles; porque es una Palabra creadora; por lo tanto puede crear todo lo que es dicho que ha de acontecer.

Siendo la Palabra de Dios, puede traer bendiciones para los escogidos, y puede traer las maldiciones para el reino de los gentiles; como hizo en el tiempo de Moisés allá en Egipto: que trajo bendiciones para el pueblo hebreo, y trajo las plagas para los egipcios.

Así que estando conscientes de estas cosas tenemos que comprender que el Séptimo Sello tiene una Obra para llevar a cabo.

Tenemos que comprender que en el tiempo de la manifestación de cada uno de los Sellos del libro de Apocalipsis o del Libro sellado en el Cielo (el cual fue abierto en el Cielo): en el tiempo de cada sello hay una Obra Divina que se lleva a cabo; algunas veces es la obra de dos edades, o de tres edades, o de una edad.

Ahora, vean ustedes que el Cuarto Sello y en el tiempo del Cuarto Sello, el Séptimo Sello se manifiesta.

Y también encontramos que el Quinto Sello, siendo las almas de los que fueron masacrados en el tiempo de Hitler, Mussolini y Stalin, y todos estos dictadores, siendo este grupo de personas que están bajo el Quinto Sello hebreos, ellos reciben ese consuelo de: “Reposen un poco de tiempo hasta que sea completado el número (porque hay un número que tiene que ser martirizado como ellos)” [Apocalipsis 6:11], ese consuelo lo reciben en este tiempo final. Un poco de tiempo, hasta que sean llamados, sellados y sean martirizados también los 144.000.

Ahora, todo eso ocurre bajo el Séptimo Sello. O sea, todo lo del Quinto Sello va a ocurrir en el Séptimo Sello.

Aunque ellos murieron bajo el tiempo pasado, el momento en que ellos claman y desean regresar a la Tierra, y piden venganza, es este tiempo final; pero tienen que permanecer allí, les son dadas ropas blancas, una vestidura blanca; por lo tanto, ellos estarán bien en el lugar en donde ellos están.

Ahora, encontramos el Sexto Sello, que es nada menos que el ministerio de los Dos Olivos, el ministerio de Moisés y Elías, en favor del pueblo hebreo, en favor de 144.000 hebreos que han de ser sellados, llamados y sellados; los cuales han de morir como murieron en el pasado los hebreos en esos martirios que ellos tuvieron.

El Sexto Sello se abre, y cuando se abre el Sexto Sello... porque el Sexto Sello, aunque ya sabemos lo que es, está abierto en cierto sentido, pero está cerrado todavía. Igual que el Cuarto Sello: fue un Sello que fue abierto y dado a conocer lo que era, pero estaba cerrado, en el sentido de su cumplimiento.

Abierto al público, manifestado públicamente en su cumplimiento, el Sexto Sello, todavía no está abierto. Pero el séptimo mensajero de la Iglesia gentil, nuestro hermano y amigo William Marrion Branham, dijo que ese es el sello de la gran tribulación, es la gran tribulación [*Sellos*, pág. 343, párr. 79; pág. 346, párr. 88; pág. 350, párr. 98; pág. 351, párr. 102; pág. 481, párr. 192]; y ese sello lo abren Moisés y Elías, y ellos lo abren cuando ellos quieran abrir ese sello.

Ese sello se abre para Dios tratar con el pueblo hebreo, y trae bendición para 144.000. Aunque aparentemente no es ninguna bendición; porque después de recibir el Mensaje los van a matar.

(...) La bendición divina es la que realmente enriquece.

Esa es la bendición que cada uno de los hijos de Dios a través de las edades ha estado recibiendo; y a través de cada una de las edades, un sello ha estado manifestado.

Por un lado se ve la obra del enemigo, y por otro lado se ve la Obra de Dios que se lleva a cabo.

Y en nuestro tiempo, en nuestro tiempo la Obra que corresponde para los escogidos de entre los gentiles es la Obra del Séptimo Sello.

¿Y cuál es la Obra del Séptimo Sello prometida para los escogidos en el tiempo final? El Séptimo Sello, para que podamos entender bien, es la Segunda Venida del Señor con Sus Ángeles.

Y así como en la Primera Venida del Señor, siendo Su Primera Venida tipo y figura de la Segunda Venida del Señor, siendo entonces también tipo y figura del Séptimo Sello (en la Primera Venida del Señor, la cual se llevó a cabo dos mil años atrás en la Edad de la Piedra Angular)...

Porque el pueblo hebreo tuvo siete etapas o edades de la Iglesia hebrea; y vino el séptimo mensajero que fue Juan el Bautista, el cual fue rechazado por la religión hebrea de aquel tiempo, la religión hebrea que estaba en la séptima etapa o edad; por lo cual Juan el Bautista se quedó entre la séptima edad y la octava edad. Se quedó ahí situado llamando a la gente y preparando al pueblo para recibir Uno que vendría después de él; Uno que colocaría al pueblo en una edad gloriosa: en la Edad de la Piedra Angular.

Ahora ustedes pueden ver una cosa, y es algo, lo cual no vieron los discípulos de Juan que se quedaron con Juan. Los discípulos que escucharon a Juan decir, cuando vio a Jesús, luego de ser bautizado, en una ocasión vio a Jesús que vino a una de sus actividades, así estaba en una de sus

actividades, y Juan dijo: *“He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo”* [San Juan 1:29]. Y cuando los discípulos miraron y vieron, era Jesús de Nazaret; y dos de los discípulos de Juan se fueron con Jesús [San Juan 1:35-27].

Algunas personas podían pensar: “Pero qué discípulos tan mal agradecidos, que Juan viene y les enseña la Palabra y los tiene en su congregación, y ahora se van con Jesús de Nazaret”. Si para eso fue que Dios envió a Juan: para preparar al pueblo, para que cuando apareciera el Señor Jesucristo, el pueblo estuviera preparado, y todos los que estaban con Juan se fueran con Jesús y dejaran a Juan solito.

Pero algunas personas: “Bueno, pero es que Juan fue el primero que nos habló de estas cosas”. Se quedaron con el primero, y el primero estaba diciendo: “Detrás de mí es que viene el grande”. Se quedaron con el más pequeño, y perdieron de vista al mayor. “Después de mí viene uno mayor que yo; uno del cual yo no soy digno de desatar la correa de Su calzado” [San Mateo 3:11, San Marcos 1:7, San Lucas 3:16, San Juan 1:27].

Juan el Bautista sabía quién era Jesús; por eso cuando le dicen: “Mira, aquel que tú bautizaste y del cual tú diste testimonio, Él, a Él le siguen más personas, más gente que a ti, y bautiza más personas que tú” [San Juan 3:26]. Juan dice... esa fue una buena noticia para Juan. Y Juan dice: “A Él le conviene crecer, y a mí menguar” [San Juan 3:30].

¿Saben ustedes una cosa: que Juan el Bautista no

pudo colocar a los que le siguieron en una edad de la Iglesia? Porque Juan los sacó de la séptima etapa o edad de la Iglesia hebrea, porque la Iglesia hebrea en esa edad no le recibió; entonces, él llamando a la gente de todas las religiones o religión hebrea, los estaba sacando de esa séptima etapa o edad en la cual ellos estaban ciegos. Jesús mismo dijo de aquellos líderes: “Vosotros ciegos, guías de ciegos; si el ciego guía al ciego, ambos caerán en el hoyo” [San Mateo 15:14, San Lucas 6:39].

Juan estaba sacando a la gente de esa séptima etapa o edad; era la edad de él, pero lo echaron fuera; no lo quisieron. Y si echaron fuera al mensajero, los que seguían al mensajero también salían fuera; pero estaban, como decimos nosotros, “en el aire”, no estaban en una edad, estaban entre la séptima edad y octava edad. El único que podía colocar a los discípulos de Juan en una edad era el Señor Jesucristo, en la Edad de la Piedra Angular, en la Edad de la Venida del Señor.

¿Saben ustedes una cosa: que los discípulos de un precursor, la promesa que tienen es la promesa que vendrá un precursado con y donde recibirán todas las bendiciones en la edad en donde ese precursado aparezca, y que él es el único que los puede subir a esa edad? ¿Y saben ustedes que no pueden recibir las bendiciones que hay para una edad las personas que no están en esa edad?

Por eso en las edades del pasado no pudieron recibir la resurrección de los muertos: porque no era para ninguna

de las siete edades de la Iglesia gentil, sino para la Edad de la Piedra Angular.

Por esa causa, cuando resucitaron los muertos en la resurrección allá en los días de Jesús, resucitaron en la edad de Jesús, en la Edad de la Piedra Angular. ¿Y saben ustedes que la bendición estaba para los de la Edad de la Piedra Angular, y no para los que estaban siguiendo a Juan el Bautista? Juan el Bautista también se levantó, pero se levantó en la Edad del Señor Jesucristo.

Así que vean ustedes que de los discípulos de Juan no se dice que recibieron alguna bendición en la resurrección de los muertos; pero de los discípulos de Jesús se dice que recibieron a Jesús resucitado.

Así que a un grupo con su mensajero le convenía menguar, y al otro le convenía crecer. Así fue allá y así es en nuestro tiempo, como hemos estado viendo.

Ahora, en nuestro tiempo se lleva a cabo una Obra; y lo que el mundo no sabe es que es la Obra del Séptimo Sello, la Obra prometida para este tiempo final; porque en la Obra del Séptimo Sello, que es la Segunda Venida del Señor, del Hijo del Hombre con Sus Ángeles, está la promesa: “Porque el mismo Señor descenderá del Cielo con Aclamación, Voz de Arcángel y Trompeta de Dios” [1 Tesalonicenses 4:16]. Es una Obra del Séptimo Sello; porque “el Hijo del Hombre enviará Sus Ángeles con Gran Voz de Trompeta, y juntarán a todos los escogidos” [San Mateo 24:31]: Una Obra del Séptimo Sello.

Porque dice San Pablo: “*He aquí, os digo un misterio...*”. Es un misterio, un misterio del Séptimo Sello,

que es el sello más misterioso de todos los sellos; es el sello que causó el silencio en el Cielo por media hora.

Y vean ustedes que el silencio en el Cielo fue causado cuando fue abierto en el Cielo el Séptimo Sello; así que cuando el Séptimo Sello se abre, es un tiempo de silencio en el Cielo (cuando fue abierto en el Cielo).

La apertura o manifestación del Séptimo Sello aquí en la Tierra, produce una Obra. La Segunda Venida del Señor con Sus Ángeles produce la Obra de llamar con Gran Voz de Trompeta a todos los escogidos, recoger a todos los escogidos de entre los gentiles primeramente, y luego continúa con los hebreos; recoge, junta, coloca, en la Edad de la Piedra Angular a todos los escogidos, los sella en sus frentes, y quedan preparados para la transformación de sus cuerpos.

(...) Así que en la Obra del Séptimo Sello está todo lo que Dios tiene para llevar a cabo después que las siete edades de la Iglesia gentil han terminado.

Después de la Obra que Dios lleva a cabo en el tiempo en que los primeros tres sellos se llevan a cabo: el Séptimo Sello tiene la Obra correspondiente para después de las edades y de los tres primeros sellos. **Y aunque el Quinto Sello tiene que ver con el pueblo hebreo, que murió bajo el tiempo de Hitler, Mussolini y Stalin, y otros dictadores, aun al final de ese Quinto Sello, cuando ellos claman, el Séptimo Sello responde, y reciben las vestiduras blancas.**

Así que el Séptimo Sello es un sello que tiene que ver con todo lo que se lleva a cabo luego de las edades de la

Iglesia gentil.

El Séptimo Sello es el que lleva a cabo la Obra de la Gran Voz de Trompeta, la Obra que recoge a todos los escogidos y los junta en la Edad de la Piedra Angular. Es el sello que prepara a los hijos de Dios para recibir la transformación de sus cuerpos, los que están vivos, y producir la resurrección de los muertos.

Por eso cuando el pueblo, a través de todos los tiempos, ha estado esperando la Segunda Venida del Señor, lo que ha estado esperando es el Séptimo Sello manifestado. Ha estado esperando que se abra en este planeta Tierra el Séptimo Sello, o sea que se cumpla, para que lleve a cabo Su Obra.

El Séptimo Sello, siendo la Segunda Venida del Señor con Sus Ángeles: ya no como el Cordero de Dios (porque esa fue la Obra para Su Primera Venida), sino como el León de la tribu de Judá.

La Obra de Gran Voz de Trompeta llamando y juntando a todos los escogidos: es la Obra del Señor en Su Segunda Venida como el León de la tribu de Judá; es la Obra en la cual Él reclama todo lo que Él redimió con Su Sangre preciosa: los que están vivos y los que partieron en el pasado, y toda la Creación.

Es la Obra del León de la tribu de Judá, la Obra del Reclamo: esa es LA OBRA DEL SÉPTIMO SELLO.

Ese Séptimo Sello es el sello del tiempo del fin, es el sello que el Ángel que tomó y levantó al séptimo mensajero en la pirámide de siete ángeles (los cuales aparecieron en el 1963), ese es el sello que tiene ese

Ángel. Ese Ángel estaba mirando hacia el oriente.

Siendo el Ángel que tenía el Séptimo Sello, es el Ángel del ministerio en la Segunda Venida del Señor, es el Ángel de Apocalipsis, que dice el Señor Jesucristo: “Yo Jesús he enviado mi Ángel para dar testimonio de estas cosas en las iglesias” [Apocalipsis 22:16].

El ministerio del Séptimo Sello lo lleva a cabo el Señor Jesucristo, que es el Séptimo Sello, por medio de Su Ángel. Por esa causa Juan en muchas ocasiones, o dos ocasiones, quiso delante del Ángel adorar; pero siendo un profeta, le dijo: “No. Adora a Dios” [Apocalipsis 19:10, 22:9].

Ese es el gran misterio del Séptimo Sello: es la Segunda Venida del Señor con Sus Ángeles llevando a cabo la Obra que Él prometió para nuestro tiempo como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores; llevando a cabo la Obra del Reclamo de toda Su propiedad, de todo lo que está escrito en el Libro de la Vida, de todo lo que está escrito en el Libro de la Redención.

Así que estamos viviendo en el tiempo de la Obra del Séptimo Sello. **Y usted y yo somos una Obra del Séptimo Sello conforme a como Él prometió para este tiempo a los escogidos.**

Los escogidos del tiempo final, los escogidos que son llamados con Gran Voz de Trompeta, son llamados en la apertura del Séptimo Sello. Somos entonces una Obra del Séptimo Sello. Esa es la Obra que se está llevando a cabo en este tiempo final.

Muchas personas que no están dentro de esa Obra, dentro de ese Programa que Dios está llevando a cabo, no saben lo que está aconteciendo, como en el tiempo de Jesús. Las religiones de aquel tiempo no sabían lo que estaba aconteciendo, y por qué la gente seguía a Jesús, y por qué las personas escuchaban a Jesús; pero el Señor Jesucristo estaba llevando a cabo la Obra que correspondía para ese tiempo, para coronar Su ministerio con Su muerte en la Cruz del Calvario.

Ahora, vean ustedes, algunas personas piensan que un mensajero de Dios, siendo de Dios y teniendo tanto poder, nadie le puede hacer nada; pero todo depende lo que esté en el Programa de Dios. Las personas decían: “Si tú eres el Mesías, el Cristo, baja de ahí” [San Mateo 27:40]. Pero Él no tenía que bajar de ahí; estaba prometido que Él sería levantado.

Por lo tanto, Él tenía que cumplir la Escritura. Y lo que parecía ser una derrota, era una victoria; porque Él como Cordero de Dios tenía que morir. Así que la victoria era Su muerte, porque con Su muerte Él derramó Su Sangre, y quitó el pecado del mundo; como dijo Juan: *“He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo”*.

¿Pero cómo iba a ser hecho eso? Lo sabía Jesús. Los que no lo entendían, cuando Él dijo... Pedro, allí cuando escuchó que Jesús dijo: “El Hijo del Hombre sube a Jerusalén y será tomado preso y será escarnecido, y será crucificado” y todas estas cosas. Pedro dijo: “Que no te vaya a ocurrir eso que tú estás diciendo”. Jesús le dijo: “¡Apártate de mí, Satanás!” [San Mateo 16:21-23, San

Marcos 8:31-33].

O sea, Pedro no entendía las cosas que son de Dios, sino la de los hombres: que cada cual trata de escapar por su vida; pero Jesús no podía escapar por Su vida, porque “si el Grano de Trigo no cae en tierra y muere (si escapa Él por Su vida), Él solo queda; pero si cae en tierra y muere, mucho fruto lleva” [San Juan 12:24]. Estaba hablando acerca de Él.

Si Él no moría, se quedaba solo en este planeta Tierra, porque en ese tiempo el juicio divino tenía que caer sobre la raza humana; porque estaba tocada, manchada, contaminada, con el pecado; y era el tiempo del juicio divino sobre el pecador.

Pero cuando llegó el momento exacto para derramarse el juicio, solamente apareció Uno solo con el pecado; los demás no tenían pecado. Jesús había tomado el pecado del mundo sobre Sí. Y cuando Dios miró, entonces derramó el juicio sobre Jesús de Nazaret. Por eso Él tuvo que ir al infierno: para que los hijos de Dios no tengan que ir al infierno; porque Él pagó el precio.

Esa Obra correspondía a Su Primera Venida como el Cordero de Dios. En Su Segunda Venida corresponde la Obra de Reclamo con el Título de Propiedad.

¿Ven ustedes por qué Él viene con el Título de Propiedad? ¿Y ven ustedes por qué Él entrega Su Título de Propiedad de la Creación completa a un hombre? Porque a través de un hombre Él se va a manifestar como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores, como el Reclamador de todo lo que Él redimió.

Esa es la causa por la cual Él entrega ese Título de Propiedad a un hombre: porque a través de ese hombre Él obra en esa forma.

Y con el Mensaje que a través de ese hombre Él traiga a Su pueblo (porque es la Palabra que Él pone en la boca de ese hombre), Él estará llevando a cabo esa Obra que Él prometió para Su Venida, siendo la Obra del Séptimo Sello; porque el Séptimo Sello es la Segunda Venida del Señor.

Y con lo que el Señor ponga en la boca de ese Mensajero, todo se llevará a cabo conforme a como Él prometió. Serán habladas las bendiciones para todos los escogidos.

La Gran Voz de Trompeta o Trompeta Final hablará todas las bendiciones para los escogidos; pero también en cierto tiempo serán habladas las plagas que corresponden al reino de los gentiles, para que se cumpla así que “con esa Espada que sale de su boca herirá a todas las naciones” [Apocalipsis 19:15]. Tiene que ser hablado en el Mensaje, el juicio sobre las naciones. Esa es LA OBRA DEL SÉPTIMO SELLO.

Y cuando se esté hablando cada juicio divino sobre el reino de los gentiles, cuando se estén hablando esas plagas, el Séptimo Sello estará metido y entrelazado con el Sexto Sello, bajo el ministerio de los Dos Olivos, de Moisés y Elías. Y es a través del ministerio de Moisés y Elías que el pueblo hebreo verá lo que ellos, por miles de años, han estado esperando. Así será que ellos verán la Segunda Venida del Señor.

Así que estamos viviendo en un tiempo muy glorioso, un tiempo maravilloso: estamos viviendo en el tiempo de LA OBRA DEL SÉPTIMO SELLO.

Y en esa Obra del Séptimo Sello, como en otras edades y dispensaciones, Dios para cada edad y para cada dispensación ha tenido un mensajero, y ha tenido un pueblo que ha escuchado el Mensaje que él ha traído, y brazo a brazo han trabajado en ese tiempo; y se ha llevado a cabo la Obra de Dios para ese tiempo, porque Dios para llevar a cabo Su Obra utiliza al mensajero y al grupo que sigue Su Mensaje.

Y así también es en nuestro día: se está llevando a cabo la Obra del Séptimo Sello; y cada uno de nosotros somos colaboradores, brazo a brazo, de la Obra del Séptimo Sello.

Y esa Obra se ha extendido en toda la América Latina, porque es el lugar asignado por Dios para llevarse a cabo esa Obra; y después de ahí se extenderá para otras naciones, hasta que llegue al pueblo hebreo.

El próximo país que tiene directamente una promesa, es el pueblo hebreo. Por lo tanto, el Mensaje pasará de los escogidos de entre los gentiles en el occidente, a los escogidos de entre los hebreos en el oriente; porque el sol, luego de terminar su recorrido en el occidente, comienza en el oriente un nuevo día.

El mismo sol que ven los escogidos del occidente, es el que ven los escogidos del oriente naciendo sobre ellos: la Segunda Venida del Señor como el León de la tribu de Judá, Rey de reyes y Señor de señores; lo que ellos

estaban esperando dos mil años atrás, pero que no entendían que Su primera parte era como el Cordero de Dios.

Así que estamos en LA OBRA DEL SÉPTIMO SELLO en este tiempo final. Por lo cual le damos gracias a Dios que nos escogió para vivir en este tiempo y ser de LA OBRA DEL SÉPTIMO SELLO.

Estamos realmente en el tiempo más grande y glorioso de todos los tiempos: estamos en el tiempo en que todas las promesas del fin del tiempo se llevan a cabo; estamos en la edad más grande y gloriosa de todas las edades: en la Edad de la Piedra Angular, la Edad de la Segunda Venida del Señor con Sus Ángeles llevando a cabo la Obra del Séptimo Sello.

Así que dándole gracias a Dios por el privilegio que Él nos ha dado de estar en la Edad de la Piedra Angular, en donde Él está llevando a cabo la Obra del Séptimo Sello, trabajamos brazo a brazo en la Obra del Séptimo Sello.

Cuando trabajamos brazo a brazo con nuestro hermano Miguel Bermúdez Marín y con los diferentes grupos en toda labor de la Obra de Dios, estamos trabajando brazo a brazo con el Séptimo Sello. Y nuestro trabajo en el Señor no es en vano [1 Corintios 15:58]; recibiremos la recompensa de acuerdo a lo que hayamos hecho en la Obra del Séptimo Sello. Así que eso corresponde a nosotros.

Estamos muy agradecidos a Dios por el privilegio de trabajar en Su Obra, estar conscientes de la Obra que corresponde a nuestro tiempo; ser el grupo que ha estado y que está más consciente de la hora en que está viviendo,

de la edad en que está viviendo, del Mensaje en que está viviendo, y del sello que está viviendo y se está manifestando. Todo eso para nosotros es un privilegio, el cual no tuvo ninguno de los grupos del pasado.

Algunos dirán: “Pero los del grupo del precursor tuvieron el privilegio de estar y saber en qué edad estaban viviendo”. [El hermano William mueve su cabeza en señal de negación]. Todavía creen que estaban viviendo en la Edad de Laodicea. Otros, que saben un poquito más, saben que estaban fuera de la Edad Laodicea; pero se quedaron fuera de la Edad de Laodicea y no están dentro de la Edad de la Piedra Angular; como el grupo de Juan, que no regresó a la séptima edad de la Iglesia hebrea, pero tampoco subió a la etapa del ministerio del Señor Jesucristo en la Edad de la Piedra Angular. Así que las promesas estaban para la Edad de la Piedra Angular.

Y donde estamos nosotros, están todas las promesas que Él ha hecho para Sus hijos para el fin del tiempo, porque estamos en la edad en que se está llevando a cabo la Obra del Séptimo Sello, la Obra más grande de todos los tiempos; una Obra paralela a la Obra de la Primera Venida del Señor, y a la Obra que Dios llevó a cabo a través del profeta Moisés, porque es una obra dispensacional.

“LA OBRA DEL SÉPTIMO SELLO”.

Dios les bendiga, Dios les guarde, muchas gracias por vuestra amable atención.

(...) Mientras tengamos tiempo y estamos en el tiempo, estaremos llevando a cabo la obra que corresponde a nuestro tiempo.

Y ustedes quedan aquí con el alimento espiritual; el cual está almacenado, y el cual ustedes al comer son alimentados con el Maná escondido. Fue escondido de las edades del pasado, pero está abierto a los escogidos de la Edad de la Piedra Angular.

Así que bien alimentados y perseverando hasta recibir la transformación de nuestros cuerpos estamos perseverando en la Obra del Séptimo Sello.

(...) Bueno, dejo con ustedes por aquí a Miguel. Miguel se estaba aguantando allá; él está esperando que se hable un poco más acerca del Séptimo Sello, pero vamos a dejar ahí lo del Séptimo Sello.

Ya sabemos que el Séptimo Sello es la Segunda Venida del Señor con Sus Ángeles, y que ese Séptimo Sello en Su Venida lleva a cabo una Obra.

En Su Primera Venida llevó a cabo una Obra, y estableció la Edad de la Piedra Angular; y llevó a cabo en esa edad la Obra de Cordero de Dios, quitando el pecado del mundo.

Y en nuestro tiempo, en la Edad de la Piedra Angular, como el León de la tribu de Judá, lleva a cabo la Obra de Reclamo; porque esa edad es la Edad del Trono, y se sienta en Su Trono como Rey de reyes y Señor de señores para reclamar. Y Su Palabra, Su Mensaje, es lo que da a conocer la Obra que Él está llevando a cabo en este tiempo.

Así que ya Miguel sabe acerca de todo esto; así que no debe estar esperando más en estos momentos, y ustedes tampoco.

Ya ustedes saben acerca de todo esto, ya ustedes pueden ver que todo gira alrededor del Séptimo Sello, alrededor de la Segunda Venida del Señor.

Todo el Programa Divino gira alrededor de la Segunda Venida del Señor como el León de la tribu de Judá.

La Gran Voz de Trompeta o la Trompeta Final, la resurrección de los muertos, la transformación de los vivos: todo gira alrededor del Séptimo Sello, alrededor de la Segunda Venida del Señor, alrededor de esa Obra que Él lleva a cabo como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores.

Por eso esa es **“LA OBRA DEL SÉPTIMO SELLO”**.

NUESTRO PROPÓSITO DIVINO

Dr. William Soto Santiago

Martes, 1 de agosto de 1989

Quito, Ecuador

Jesús dijo: “Juan fue una antorcha que ardía; y ustedes quisieron caminar a su luz” [San Juan 5:35]. Quisieron caminar a su luz en esa brecha entre la séptima y octava edad; porque Juan era la luz para esa edad, o sea, para esa brecha entre la séptima y octava edad; que no es ninguna edad, sino una brecha en donde son preparados los individuos para pasar a una nueva edad, en donde el mensajero de esa nueva edad les alumbrará el entendimiento con el Mensaje de esa nueva edad.

Por eso Juan daba testimonio de uno que vendría

después de él; porque eso es lo que hace el precursor: dar testimonio; su Mensaje siempre está enfocado a lo que ha de venir después de él; y prepara al pueblo para lo que ha de venir después de esa etapa en donde él precursa. Y si él está precursando a otro, pues es para que el pueblo que lo ha recibido a él, cuando aparezca el otro, reciba al otro del cual él está hablando que viene después de él, y viene con ese Mensaje para alumbrar a las personas.

Jesús dijo que Juan era una antorcha que ardía, y la gente quisieron caminar a su luz; y Jesús dice: “Pero yo tengo mayor testimonio, mayor Luz, que Juan [San Juan 5:36]; por lo tanto, el que me sigue no andará en tinieblas, mas tendrá la Luz, la Lumbre de la vida”. ¿Por qué? Porque Él dijo: “Yo soy la Luz del mundo” [San Juan 8:12].

Ahora, Juan era una antorcha que ardía para alumbrar en ese lapso de tiempo entre la séptima y octava edad; porque de la séptima edad lo echaron fuera, no lo recibieron. Por lo tanto, se quedó a oscuras la séptima edad de la Iglesia hebrea; como también se quedó en tinieblas, en oscuridad, la séptima edad de la Iglesia gentil, que es la Edad de Laodicea; y el séptimo mensajero fue echado fuera.

Por lo tanto, la Luz del Señor alumbró a través de nuestro amado hermano Branham, en esa brecha entre la séptima y octava edad, alumbrándole el entendimiento a la gente con el Mensaje que precursaba la Segunda Venida del Señor para una nueva edad, para una nueva dispensación.

Cuando terminó su tiempo, la luz se apagó; y más arriba, en la Edad de la Piedra Angular, entonces la Luz de Dios alumbra.

Y cuando las personas escuchan el Mensaje de la Edad de la Piedra Angular, el Mensaje de Gran Voz de Trompeta, son iluminados en su entendimiento y en su corazón para ver y comprender la Edad de la Piedra Angular, en donde hemos sido colocados en este tiempo final, para recibir la transformación de nuestro cuerpo y recibir a los muertos que van a resucitar en este tiempo final.

Ahora, vean ustedes, los que se quedaron en la séptima edad de la Iglesia hebrea, y también los que se quedaron en la brecha, en donde Juan fue precursor allí: no supieron nada de la resurrección del Señor Jesucristo; no supieron de la resurrección de los santos del Antiguo Testamento, que se levantaron con el Señor Jesucristo; tampoco supieron de esos 40 días que estuvo el Señor Jesucristo con Sus discípulos, en donde les apareció unas ocho veces y se manifestó a ellos, a Sus discípulos, ¿a los discípulos de quién? No a los de Juan, no a los del precursor, sino a los del precursado: el Señor Jesucristo.

Se perdieron la resurrección de Jesús, se perdieron la resurrección de los santos del Antiguo Testamento; y aun se fue, ascendió el Señor Jesucristo, y diez días después vino el Espíritu Santo el Día de Pentecostés, y fueron llenos del Espíritu Santo 120 creyentes (del Señor Jesucristo y Su Mensaje) que estaban viviendo en la Edad de la Piedra Angular.

Después, como doce o catorce años después, se encontró San Pablo con unos discípulos de Juan, que Apolos había convertido, no al Mensaje del Señor Jesucristo, sino al Mensaje del precursor (los había colocado en esa brecha cuando ya ese tiempo había terminado); y San Pablo les pregunta: “¿Han recibido ustedes el bautismo del Espíritu Santo?”: que es la tierra prometida para aquel tiempo, fue la tierra prometida; como es la tierra prometida para nosotros la transformación de nuestros cuerpos, cuando entre el espíritu teofánico de cada hijo de Dios en el cuerpo de cada hijo de Dios, y lo transforme, cuando los muertos hayan resucitado.

Bueno, habían pasado unos 14 años, y cuando Pablo les pregunta: “¿Ustedes ya recibieron el bautismo del Espíritu Santo?” (o sea, ¿entraron a la tierra prometida?, la tierra prometida era la promesa del Espíritu Santo). Ellos dijeron: “Ni sabemos que hay Espíritu Santo” [Hechos 19:2].

Entonces Pablo y Silas (me parece que fue) comenzaron a explicarle el Mensaje de la nueva dispensación, el Mensaje correspondiente a la nueva dispensación, relacionado con el Señor Jesucristo y no con Juan.

El Mensaje de Juan ya había terminado, ya había hecho el trabajo que tenían que hacer. Juan ni siquiera fue discípulo de Jesús, mas bien Jesús estuvo en unas cuantas ocasiones en las actividades de Juan el Bautista.

Y para que se cumpliera toda justicia conforme al Programa Divino, cuando Juan estaba bautizando, entró al

agua, también al río, y se presentó delante de Juan para ser bautizado. Cuando Juan lo vio, dijo: “No, no, no. Yo soy el que tengo necesidad de ser bautizado por ti. ¿Cómo Tú vienes a mí para que yo te bautice a ti?”, y no quería bautizar a Jesús.

Jesús le dice: “Mira, Juan, es necesario que sea así, para que se cumpla toda justicia”. Y entonces lo bautizó y vio el Espíritu Santo descender en forma de paloma sobre Él, y dio testimonio de que ese era el Cristo, el Mesías, el Hijo del Dios viviente, el Cordero de Dios [San Mateo 3:13-17].

¿Ve usted? Juan el Bautista no podía ser un seguidor, un discípulo de Jesús. Ahora, usted me va a decir: “¿Pero cómo va a ser eso? Siendo Juan profeta y siendo el que le tenía que preparar el camino al Señor, ¿por qué no podía ser?”. Porque Juan pertenecía a la séptima edad, y de la séptima edad lo echaron fuera; y no podía subir a la Edad de la Piedra Angular, porque no hay dos profetas mayores al mismo tiempo en una edad ministrando.

Y aunque estaban allí los dos en la Tierra ministrando, uno estaba ministrando en una brecha entre la séptima edad y la octava edad, y el otro estaba ministrando en la Edad de la Piedra Angular.

Para Juan hubiera sido un privilegio muy grande subir a la Edad de la Piedra Angular; pero no pertenecía a esa edad (él ni su grupo). Él pertenecía a la séptima edad de la Iglesia hebrea; y ahí, de esa edad, fueron llamados y escogidos los que iban a pertenecer al grupo de Juan. Y todos los de esa séptima edad que fueran escogidos

pertenecen a Juan, Juan siendo su mensajero.

Así que vean ustedes, Juan dice: “El amigo del Esposo (que era Juan, que era el amigo de Jesús; que era el Esposo de la Esposa, hablando en términos espirituales: la Iglesia), se goza en la Voz del Esposo” [San Juan 3:29].

Se gozaba en saber del ministerio de Jesús, del Mensaje que estaba predicando Jesús; pero no era el mismo Mensaje que Juan estaba predicando, porque era de edades diferentes y de dispensaciones diferentes.

Así que usted puede ver todas estas cosas y puede entonces comprender nuestra edad: la Edad de la Piedra angular; puede comprender lo que es un Mensaje dispensacional y lo que es un Mensaje de una edad. Y usted puede entonces comprender el propósito divino para nuestro tiempo y para cada uno de los escogidos de Dios.

Nadie va a obligar a ningún escogido a creer; él solamente necesita escuchar esa Trompeta Final, esa Gran Voz de Trompeta sonando, y él entonces al escucharla, siente ese Mensaje que pasa por sus oídos y llega a su corazón, y ahí le ilumina; y va la persona entendiendo desde el corazón hacia arriba, hacia la mente: porque sale de adentro hacia afuera, hacia los sentidos; y va comprendiendo, se le va abriendo todo el cuadro del Programa Divino; y entonces puede ver, entender: porque ha sido colocado en la Edad de la Piedra Angular, en la nueva dispensación, la tercera dispensación, en donde único se puede ver y se puede entender el Programa de la tercera dispensación, el Programa de la Edad de la Piedra Angular.

Fuera de esa edad no se puede entender el Programa de esa edad; usted no puede entender el Programa Divino de una edad, a menos que usted esté dentro de esa edad. Por eso el llamado es: “Sube acá (a la Edad de la Piedra Angular), y yo te mostraré las cosas que han de ser después de estas (después de las edades de la Iglesia)” [Apocalipsis 4:1]. No hay otra forma.

Y todas las promesas de la resurrección y transformación de los que están vivos, y la resurrección de los que partieron en el pasado: esas promesas pertenecen a la Edad de la Piedra Angular.

Como pertenecieron a la Edad de la Piedra Angular de dos mil años atrás, la edad en donde Jesús fue su Mensajero, pertenecieron la resurrección de los muertos del Antiguo Testamento y la resurrección del mismo Señor Jesucristo, y el bautismo del Espíritu Santo; lo cual para nuestro tiempo está señalando la transformación de los vivos al entrar en toda su plenitud el espíritu teofánico, el cuerpo teofánico, de cada uno de los escogidos al cuerpo físico, para transformar ese cuerpo. Así será la transformación de los vivos para nuestra edad.

Pero estas cosas no se pueden ver, no se pueden entender, fuera de nuestra edad. **Nuestra edad tiene los Truenos de Apocalipsis 10, porque en ninguna de las siete edades esos Siete Truenos tronaron consecutivamente.** Solamente ellos tuvieron Siete Truenos, que fue la Voz de Dios a través de cada uno de los mensajeros, pero no consecutivamente; primero en un mensajero, después en otro, y así por el estilo.

Pero en la Edad de la Piedra Angular, la Voz de Dios, el Mensaje de Gran Voz de Trompeta, el Mensaje de la Edad de la Piedra Angular, suena consecutivamente, para revelar el gran misterio del Séptimo Sello, el gran misterio de la Segunda Venida del Señor con Sus Ángeles, el gran misterio por el cual hubo silencio en el Cielo por casi media hora.

Y revela ese gran misterio de la Segunda Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles; revela todos estos grandes misterios como el Nombre Nuevo del Señor; revela todos estos misterios sin los cuales no puede el pueblo tener la fe para ser raptado, para ser transformado, y los muertos para ser resucitados.

Porque la fe para el rapto está ¿dónde? En los Truenos. Y los Truenos son los que revelan el misterio del séptimo Sello, por el cual hubo silencio en el Cielo por casi media hora; y los Truenos son los que revelan el Nombre Nuevo del Señor Jesucristo.

Y todo eso pertenece a la Edad de la Piedra Angular. Fuera de la Edad de la Piedra Angular no fue revelado nada de esto.

Y ya el tiempo pasó para esas edades del pasado, y aun para la brecha entre la Edad de la Piedra Angular y la edad séptima de la Iglesia gentil.

Así que toda revelación pertenece para la Edad de la Piedra Angular, en nuestro tiempo.

Así podemos ver, comprender, cuál es el propósito divino que corresponde para nuestro tiempo, para nuestra edad, para Él darle a cada uno de Sus hijos la fe para el

rapto, la fe para la transformación, y así regresar todos a nuestro Hogar celestial, a la Casa de nuestro Padre celestial.

Conociendo el propósito divino para nuestro tiempo, para nuestra edad, no tenemos por qué estar luchando ni discutiendo con ninguna persona, sino recibiendo esa revelación. No tenemos tiempo para otra cosa, y menos para perder el tiempo argumentando, discutiendo, con otras personas.

Queremos aprovechar bien el tiempo; eso es lo que Dios quiere. Así ha sido en cada edad, los escogidos han aprovechado bien su tiempo; y nosotros lo estamos aprovechando bien en el propósito divino para nuestra edad.

Que Dios les continúe bendiciendo a todos en esta noche; y que el propósito divino de Dios, el propósito de Dios, para nuestra edad y para cada uno de ustedes, sea abierto plenamente a cada uno de los escogidos; cada día lo vayamos entendiendo mejor y vayamos caminando siempre hacia adelante en ese propósito divino; el cual tiene una meta: llegar todos a tener la imagen y semejanza del Señor Jesucristo. Y eso ocurrirá en la resurrección de los muertos y transformación de los que estamos vivos.

Y cuando eso ocurra, entonces eso será una vindicación tan grande para los escogidos, que todo estará en las manos de los hijos de Dios. Será tan grande ese momento, que estamos deseosos de que llegue ese momento.

Ahí ya se habrán acabado las discusiones; ahí nadie

pues... Ahí el que decía o podía decir: “No, que no es así...”. Bueno, entonces tendrán que contestarse la pregunta: ¿Y cómo si no era así, cómo ha sido posible la transformación de estas personas?

Porque solamente serán transformados los escogidos en la Edad de la Piedra Angular, la Edad de la Trompeta Final o Gran Voz de Trompeta.

EL TIEMPO DE JUNTAR A LOS ESCOGIDOS

Dr. William Soto Santiago

Martes, 3 de julio de 1990

La Paz, Bolivia

Encontramos que Dios actualiza las fiestas que le dio al pueblo hebreo; así que esta fiesta del año del jubileo, Él la actualiza en este tiempo, llevando a cabo ese glorioso evento en donde se toca la Trompeta Final o Gran Voz de Trompeta, la cual fue representada por la trompeta del año del jubileo.

Y en este glorioso tiempo es en el cual el Señor Jesucristo se presenta allá en el Cielo, en el Trono divino, para tomar el Librito que está sellado en la mano de Dios.

Ahora veamos, continuamos leyendo en Apocalipsis, capítulo 5, y sigue diciendo... [CORTE DE AUDIO] ... porque si se pasaba el tiempo, el ciclo divino del Año del Jubileo actualizado, luego no había otro tiempo para tomarse ese Libro y abrirse ese Libro, y reclamar todos esos derechos, todos esos derechos contenidos en ese

Libro. Toda la Creación, si no se tomaba ese Libro y se abría, toda la Creación tenía que desaparecer bajo los juicios divinos.

También en la Primera Venida del Señor, si el Señor Jesucristo no muere en la Cruz del Calvario, todo ser humano hubiera muerto en aquel tiempo bajo los juicios divinos; por eso el Señor Jesucristo, sabiendo que esto era así, dijo: “Si el Grano de Trigo no cae en tierra y muere, él solo queda” [San Juan 12:24].

¿Qué pasaría con el resto de los granos de trigo, que eran el resto de los hijos de Dios y de los seres humanos? ¿Qué pasaría? Tenían que morir bajo los juicios divinos por el pecado que estaba en el ser humano; porque ya se había llegado al tiempo en que tenía que aparecer un Cordero divino, un Cordero de Dios, un Hombre, para quitar el pecado del mundo en ese tiempo señalado por Dios.

Ahora, hemos llegado al tiempo final, en donde nuevamente tiene que aparecer un hombre, un ser humano, para tomar ese Libro de la mano del que está sentado en el Trono y abrir esos Sellos. Pero no se encontró ninguno digno, ni en el Cielo ni en la Tierra ni debajo de la Tierra, para tomar ese Libro y abrir sus Sellos, ni siquiera para mirar ese Libro [Apocalipsis 5:3-5].

Y nos preguntamos: ¿Y dónde estaba el Señor Jesucristo, porque si no se halló en ningún lugar, dónde se encontraba entonces? Se encontraba en el Trono del Padre, en el lugar de Intercesión, allá en el Lugar Santísimo del Templo que está en el Cielo, haciendo intercesión, cuando

salió ese llamado. Pero el anciano, uno de los ancianos le dice a Juan; dice [Apocalipsis 5:5-10]:

“Y uno de los ancianos me dijo: No llores. He aquí que el León de la tribu de Judá, la raíz de David, ha vencido para abrir el libro y desatar sus siete sellos”.

Veán ustedes una cosa muy importante aquí: Cuando Juan el Bautista presentó al Señor Jesucristo para quitar el pecado del mundo, él dijo [San Juan 1:29]:

“He aquí que el León de la tribu de Judá, la raíz de David, ha vencido para abrir el libro y desatar sus siete sellos.

Y miré, y vi que en medio del trono y de los cuatro seres vivientes, y en medio de los ancianos, estaba en pie un Cordero como inmolado, que tenía siete cuernos, y siete ojos, los cuales son los siete espíritus de Dios enviados por toda la tierra.

Y vino, y tomó el libro de la mano derecha del que estaba sentado en el trono.

Y cuando hubo tomado el libro, los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos se postraron delante del Cordero; todos tenían arpas, y copas de oro llenas de incienso, que son las oraciones de los santos;

y cantaban un nuevo cántico, diciendo: Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación;

y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra”.

Ahora vean aquí, los santos de las edades pasadas que

habían partido, están diciendo que el Cordero, que es el Señor Jesucristo, es digno de tomar ese Libro.

Ahora, vean ustedes que el anciano dijo que era un León, y cuando Juan miró, dijo que era un Cordero; pero ahí no hay ninguna contradicción: cuando Juan el Bautista presentó a Jesús dijo que era un Cordero, pero cuando Juan miró, y los demás discípulos, vieron a un hombre, a Jesús de Nazaret; y cuando el anciano dijo que era un León, y cuando Juan miró, vio... cuando el anciano dijo que era un León, y cuando Juan miró y vio un Cordero, cuando él miró, vio al Cordero de Dios y León de la tribu de Judá, que es el Señor Jesucristo, el cual había salido del Trono de Intercesión y se había presentado en ese glorioso ciclo divino del Año de Jubileo actualizado en el Cielo.

Se había presentado para llevar a cabo Su nueva labor, Su nueva Obra, ya no como Cordero de Dios, sino como el León de la tribu de Judá: tomar el Libro, el Libro de la Redención, el Título de Propiedad de los Cielos y de la Tierra, y abrir ese Libro en ese ciclo divino, en el ciclo divino en que tiene que ser hecho el reclamo de toda la Creación, de toda la herencia.

Así como una Corte terrenal señala un día en específico para llevar a cabo el juicio correspondiente para una herencia que está siendo reclamada por una o más personas, en la Corte, el juez establece la fecha para ver ese caso y dictar la sentencia; cuánto más Dios. Dios en Su Trono estableció la fecha, el tiempo, en que se llevaría a cabo ese juicio, esa vista, frente al Trono del Juez de toda la Tierra, y se otorgaría al Dueño original esa herencia.

Y el Dueño original, el cual es el Señor Jesucristo, el cual redimió esa herencia con Su Sangre preciosa, Él reclama que esa herencia le pertenece a Él; todos los que están escritos en el Libro de la Vida del Cordero le pertenecen al Señor Jesucristo, que nos redimió con Su Sangre preciosa, pagó el precio de la Redención.

Así que Él no podía llevar a cabo ese reclamo antes de tiempo, Él tenía que esperar que cada persona que tiene su nombre escrito en el Libro de la Vida del Cordero, se hubiera manifestado aquí en la Tierra como un ser humano.

Así que cuando eso sea llevado a cabo, entonces Él se presenta como León de la tribu de Judá, toma el Libro, abre esos Sellos, ese Título de Propiedad, y hace el reclamo en el Trono de Dios, hace el reclamo de todo lo que le pertenece; y luego de hacer ese reclamo, desciende a la Tierra en Apocalipsis, capítulo 10, como el Ángel Fuerte. Apocalipsis, capítulo 10, está allí el Señor Jesucristo descendiendo a la Tierra; dice:

“Vi descender del cielo a otro ángel fuerte, envuelto en una nube, con el arcoíris sobre su cabeza; y su rostro era como el sol, y sus pies como columnas de fuego.

Tenía en su mano un librito abierto (ese Librito que estuvo cerrado en la mano de Dios, y Él lo tomó en el Cielo, lo abrió, y luego desciende a la Tierra con ese Librito abierto en la mano)”.

Ahora vean ustedes, es el Señor Jesucristo en Su Segunda Venida, es el Ángel Fuerte: viene con el arco iris alrededor de Su cabeza. ¿Por qué? Porque el arco iris es el

Pacto Divino; por eso cuando Dios sacó a Noé en el arca, y luego le dijo que saliera del arca, luego del diluvio, Él dice: “Yo pondré mi arco sobre las nubes” [Génesis 9:14]; colocó el arco iris sobre las nubes. Porque Dios en Su Trono, alrededor del Trono, está un arco, un arco iris, con todos esos colores.

Y cuando el Señor Jesucristo desciende a la Tierra con el Librito abierto, desciende con el arco iris alrededor de Su cabeza; porque dondequiera que esté ese Librito, ese Título de Propiedad, tiene que estar el Pacto Divino, el Pacto Divino con los herederos de Dios; porque esa herencia está contenida en ese Librito que fue abierto en el Cielo; por lo tanto, esa herencia está bajo el Pacto Divino. Así que encontramos al Señor Jesucristo descendiendo a la Tierra con ese Librito abierto en Su mano.

“... y puso su pie derecho sobre el mar, y el izquierdo sobre la tierra;

y clamó a gran voz, como ruge un león; y cuando hubo clamado, siete truenos emitieron sus voces”.

Ahora, vea usted que los Siete Truenos emiten Sus voces cuando el Señor Jesucristo cumple Su Venida; los Sellos son abiertos en el Cielo, pero los Truenos emiten Sus voces en la Tierra.

Los Truenos son la Voz del Señor Jesucristo, el Mensaje del Señor Jesucristo en Su Segunda Venida, para llamar y juntar a todos los escogidos con Gran Voz de Trompeta. Sigue diciendo:

“... clamó a gran voz, como ruge un león; y cuando

hubo clamado, siete truenos emitieron sus voces.

Cuando los siete truenos hubieron emitido sus voces, yo iba a escribir; pero oí una voz del cielo que me decía: Sella las cosas que los siete truenos han dicho, y no las escribas”.

Estaba prohibido en aquel tiempo escribir lo que los Siete Truenos hablaron, porque ese es el Mensaje del tiempo final, es el Mensaje de la Trompeta Final, es el Mensaje con el cual son llamados y juntados todos los escogidos, es el Mensaje de la Segunda Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles. Ese es el Mensaje Final de Dios para la raza humana.

Ese Mensaje no fue predicado en las edades pasadas, porque no era el tiempo de la Segunda Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles; por eso en el Cielo el Séptimo Sello no fue abierto, ¿por qué?... O sea, fue abierto, pero no fue revelado el contenido. Cuando el Séptimo Sello fue abierto, dice aquí Apocalipsis, capítulo 8, verso 1:

“Cuando abrió el séptimo sello, se hizo silencio en el cielo como por media hora”.

¿Por qué? Porque el Séptimo Sello y la apertura del Séptimo Sello es la Segunda Venida del Señor. Y la Segunda Venida del Señor no fue abierta para que nadie supiera nada acerca de la Venida del Señor, y no hubieran imitaciones. Y hubo silencio en el Cielo: no hubo adoración, no hubo cánticos (todo fue silencio en el Cielo), no hubo ningún movimiento por espacio de media hora.

¿Para qué? Para que el diablo no supiera lo que era el

Séptimo Sello, y no pudiera hacer imitaciones antes de llegar la realización del Séptimo Sello, antes de cumplirse la Segunda Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles llamando con Gran Voz de Trompeta a todos los escogidos.

Así que este gran misterio del Séptimo Sello sería dado a conocer a los escogidos aquí en la Tierra, bajo el Mensaje de los Siete Truenos de Apocalipsis.

Los Siete Truenos de Apocalipsis revelan el gran misterio del Séptimo Sello, revelan el gran misterio de la Segunda Venida del Señor, revelan al pueblo la Segunda Venida del Señor con Sus Ángeles, y revelan la Obra del Señor como León de la tribu de Judá; y dan a conocer estas cosas, estos Truenos apocalípticos, a todos los escogidos.

Y así le dan a los escogidos la fe para el rapto y la fe para la transformación de nuestros cuerpos; y para los que partieron en el pasado, les da la fe para la resurrección; “porque todos los muertos escucharán la Voz del Hijo de Dios; y resucitarán, se levantarán” [San Juan 5:25]. La Voz del Hijo de Dios, los Siete Truenos emitiendo Sus voces, la Voz del Hijo de Dios, la Trompeta Final, la Gran Voz de Trompeta, llamando y juntando a todos los escogidos.

Así que estamos viviendo nosotros en el glorioso tiempo de juntar a todos los escogidos conforme al ciclo divino que nos ha tocado a nosotros.

Ahora, para realizarse todo este evento de llamar y juntar a todos los escogidos con ese Mensaje de los Siete

Truenos, con ese Mensaje de la Trompeta Final, vean ustedes lo que acontece en este tiempo final, vean ustedes lo que hace el Señor Jesucristo.

Hemos visto que este Librito que estaba en la mano derecha del que estaba sentado en el Trono, es un Libro muy importante, que ninguno, en el Cielo ni en la Tierra, ni debajo de la Tierra, era digno de tomarlo ni de leerlo ni de abrirlo ni de mirarlo; nadie podía mirar ese Libro; pero el Señor Jesucristo como León de la tribu de Judá tomó ese Libro y lo abrió.

Y ahora vean lo que acontece, lo que hace el Señor Jesucristo con ese Libro, cuando desciende a la Tierra; ya les dije que es el Título de Propiedad. El Título de Propiedad lo tomó el Señor Jesucristo en el Cielo y lo trae a la Tierra.

Dios lo había dado a Adán, y estuvo en la Tierra aproximadamente seis mil años atrás, pero regresó al Cielo; pero en este tiempo final, en el tiempo de juntar a todos los escogidos, regresa a la Tierra ese Librito en la mano del Ángel Fuerte, en la mano del Señor Jesucristo en Su Segunda Venida.

Y ahora veamos lo que hace el Señor Jesucristo con ese Librito tan importante, con ese Título de Propiedad... Sin ese Título de Propiedad, los hijos de Dios, los escogidos, no pueden regresar a su herencia, no pueden regresar a la vida eterna, no pueden regresar a la Casa de nuestro Padre celestial; se requiere tener el Título de Propiedad, se requiere tener el Libro de la herencia nuestra para tener entonces derecho para nuestro regreso.

Ahora, veamos lo que hace el Señor Jesucristo; dice Apocalipsis, capítulo 10, verso 8 en adelante (dice):

“La voz que oí del cielo habló otra vez conmigo, y dijo: Ve y toma el librito que está abierto en la mano del ángel que está en pie sobre el mar y sobre la tierra.

Y fui al ángel, diciéndole que me diese el librito. Y él me dijo: Toma, y cómelo; y te amargarán el vientre, pero en tu boca será dulce como la miel”.

Ahora vean ustedes, un Librito tan importante que nadie era digno de tomar ese Libro ni en el Cielo ni en la Tierra ni debajo de la Tierra, excepto el Señor Jesucristo; luego que Él lo toma, y lo abre, y lo trae a la Tierra y clama aquí en la Tierra, luego le es dicho a Juan...

Juan, recuerden que representa a los escogidos, al Cuerpo Místico del Señor Jesucristo pasando por las diferentes edades hasta el tiempo final; y cada grupo de escogidos en cada edad está representado en el ángel mensajero que Dios le ha enviado. Y Juan el discípulo amado representa a todos los escogidos aquí en la visión apocalíptica, encabezado el grupo de los escogidos en cada ángel del Señor enviado en cada edad; y especialmente en el tiempo final en el Ángel Mensajero del Señor Jesucristo que Él prometió enviar en este tiempo final, para dar testimonio de estas cosas en las iglesias. Dice: “Yo Jesús he enviado mi ángel para dar testimonio de estas cosas en las iglesias”. Apocalipsis, capítulo 22, verso 16. Y Apocalipsis, capítulo 22, verso 6, dice:

“Y el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas...”.

Vea usted que es el Dios de los espíritus de los

profetas: cada vez que Dios ha enviado un profeta a la Tierra, Dios envía un espíritu en ese profeta, Dios envía un espíritu teofánico de la sexta dimensión, con el Mensaje que corresponde para esa edad o dispensación sellado ahí en ese mensajero.

Y cuando ese mensajero comienza su ministerio, comienza a abrirse ese ministerio, ese Sello que tiene ese mensajero; y comienza él a llamar a los escogidos de ese tiempo con la Trompeta, con el Mensaje, que le corresponde a ese tiempo, y comienza a juntarse en esa edad los escogidos de esa edad.

Ahora, aquí encontramos que este Librito tan importante que nadie lo podía tomar en el Cielo, excepto el Señor, aquí el Señor se lo entrega a Juan, el discípulo amado, que es tipo y figura del Ángel Mensajero del Señor Jesucristo, el cual es enviado en este tiempo final, como les estaba leyendo o citando de la Escritura:

“Y el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado Su Ángel, para manifestar a Sus siervos las cosas que deben suceder pronto”. Las cosas que deben suceder en el Programa Divino son reveladas, manifestadas, por el Ángel Mensajero del Señor Jesucristo.

A Juan se las mostró en visiones, con los símbolos apocalípticos; y a los escogidos del tiempo final, este Ángel Mensajero, este profeta final del Señor Jesucristo, le muestra esta revelación apocalíptica en el cumplimiento de estos símbolos apocalípticos.

O sea que esta revelación apocalíptica es dada a conocer a todos los escogidos. Y los escogidos entenderán

la revelación de Jesucristo que Dios le dio, para manifestar a Sus siervos las cosas que deben suceder pronto; y las declaró enviándolas por medio de Su Ángel a Juan [Apocalipsis 1:1] en esas visiones apocalípticas (que duraron dos años); y a los escogidos en este tiempo, en el cumplimiento de las visiones apocalípticas, para que cada escogido entienda, conozca el cumplimiento, el sentido, el significado, de estas visiones apocalípticas; y así obtengan, reciban, la fe para el rapto, la fe para ser transformados, y regresar a la Casa de nuestro Padre celestial.

Ahora, vean lo que sigue diciendo Apocalipsis, capítulo 10; sigue diciendo:

“Entonces tomé el librito de la mano del ángel, y lo comí...”.

Vean ustedes que es un Libro que tiene que ser comido; pero no se lo comió el Ángel Fuerte, no se lo comió el Señor Jesucristo cuando lo abrió allá en el Cielo, tampoco se lo comió cuando descendió a la Tierra, sino que se lo entregó a un profeta, a un ser humano; porque el Título de Propiedad, el Libro de la Redención, tiene que ser entregado nuevamente a la raza humana para poder regresar a la vida eterna, regresar a nuestro lugar de origen.

Y el Señor Jesucristo lo entregó a un hombre que está representando a Su Ángel Mensajero, a Su último profeta, al Benjamín de los profetas, el cual encabeza el grupo de escogidos del tiempo final. Y dice:

“Entonces tomé el librito de la mano del ángel, y lo

comí; y era dulce en mi boca como la miel, pero cuando lo hube comido, amargó mi vientre.

Y él me dijo: Es necesario que profetices otra vez sobre muchos pueblos, naciones, lenguas y reyes”.

Ahora, vea usted que el Ángel del Señor Jesucristo en este tiempo final, al tomar ese Librito abierto y comérselo, le toca el Mensaje profético final de parte de Dios para toda la raza humana, un Mensaje profético para muchos pueblos, naciones, lenguas y reyes. Es el Mensaje profético del Ángel del Señor Jesucristo, es el Mensaje profético de la Gran Voz de Trompeta, es el Mensaje profético de la Trompeta Final, es el Mensaje profético de la Hoz aguda, la Hoz aguda cosechando a los escogidos; no es una hoz literal, sino que es un Mensaje, el Mensaje del Señor Jesucristo para todos los hijos de Dios, para ser cosechados, ser recogidos, en el tiempo de juntar a todos los escogidos.

Estamos nosotros viviendo en ese glorioso tiempo...

[CORTE DE AUDIO]

... el cual tiene su nombre escrito en ese Libro, es llamado y es juntado en este tiempo final; por esa causa, cuando escucha el Mensaje Final de Dios, que es el Mensaje de testimonio, el Mensaje con el cual viene dando testimonio de estas cosas, de estas cosas apocalípticas... el Mensaje de testimonio del Ángel del Señor Jesucristo, siendo el contenido del Librito que fue abierto en el Cielo y traído por el Señor Jesucristo y entregado a él para que se lo comiera, y él al comérselo, luego tiene el Mensaje Final del Señor Jesucristo para todo ser humano, para toda

nación, para toda lengua, para todos los reyes de la Tierra, para todos los hijos de Dios, para todos los escogidos, para todos los que tienen sus nombres escritos en el Libro de la Vida del Cordero.

Por eso cuando escuchan el Mensaje Final, están escuchando el contenido del Librito que fue abierto en el Cielo, el Librito que el Ángel del Señor se come en este tiempo final.

Y por esa causa, la persona al escuchar ese Mensaje, ese Mensaje penetra directamente al alma de la persona, para llamar a la persona en este tiempo final, y juntarlo conforme a la promesa divina.

Lo llama con ese Mensaje Final, y la persona cuando escucha ese Mensaje, siente que ese Mensaje ha penetrado hasta lo más profundo de su alma, de su corazón, y dice: “Este era el Mensaje que yo estaba esperando”, el Mensaje profético del Señor Jesucristo por medio de Su Ángel Mensajero; el cual recibe el Librito que fue abierto en el Cielo, y se lo come en este tiempo final, para tener el ministerio de llamar y juntar a todos los escogidos, el ministerio de los Dos Olivos, el ministerio de los Dos Candeleros, el ministerio de los Ángeles del Señor, el ministerio de Moisés por segunda vez, y el ministerio de Elías por quinta vez, manifestados en el Ángel Mensajero del Señor Jesucristo para el Mensaje profético del fin del siglo, para el Mensaje profético que llama y junta a todos los escogidos; y luego llama y junta a los escogidos de entre los hebreos, luego de llamar y juntar a los escogidos de entre los gentiles.

Este es el llamado final de Dios para todos los escogidos, porque estamos en el tiempo de juntar a todos los escogidos.

Este es el tiempo de juntar a todos los escogidos. ¿Quién tiene el ministerio de juntar a todos los escogidos? El Ángel del Señor Jesucristo enviado para dar testimonio de estas cosas en las iglesias; ¿con qué junta a todos los escogidos? Con el Mensaje de Gran Voz de Trompeta, con el Mensaje de la Trompeta Final, que es el producto del Librito que se comió, el cual fue abierto en el Cielo y fue traído por el Señor Jesucristo y entregado directamente en Su mano para que se lo comiera.

Y sería dulce en su boca, porque es dulce hablar el Mensaje, es dulce traer el Mensaje profético para el tiempo final, es dulce llamar con el Mensaje Final a todos los escogidos, y ver a todos los escogidos responder a ese llamado de Gran Voz de Trompeta en este tiempo, juntar a todos los escogidos.

Eso es algo dulce; pero en el vientre es amargo (¿por qué?), porque las persecuciones y pruebas que recibirá el Ángel Mensajero del Señor Jesucristo por comerse ese Librito y profetizar el contenido de ese Libro, es algo amargo, que nadie quisiera, pero tiene que venir.

Así que no importa lo amargo; lo que importa es lo dulce que es dar el Mensaje de Gran Voz de Trompeta, y llamar y juntar a todos los escogidos en el tiempo de juntar a los escogidos, y ver a los escogidos juntos por un Mensaje; y ver que los escogidos han estado siendo juntados, ver a los escogidos unidos en el amor divino, y

en un solo Mensaje: en el Mensaje de la Gran Voz de Trompeta, en el Mensaje de la Trompeta del Año del Jubileo actualizado; en el cual se proclama libertad en toda la Tierra a todos los escogidos.

Se está proclamando este ciclo divino de liberación en el cual seremos libertados de este cuerpo mortal, seremos libertados de la mortalidad; y seremos inmortales, regresaremos a eternidad con vida eterna, regresaremos a la Casa de nuestro Padre celestial.

El Señor Jesucristo dijo: “Voy, pues, a preparar lugar para vosotros (¿por qué?), porque en la casa de mi Padre muchas moradas hay; si no fuera así, yo lo hubiera dicho antes, pero hay muchas moradas; voy, pues, a preparar lugar para vosotros; hay muchos cuerpos en los cuales habitar, pero yo voy a preparar lugar (un cuerpo) para habitar cada hijo de Dios. Y si me fuere y os prepare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis” [San Juan 14].

Es el tiempo en que Él llama y junta a los escogidos, y nos tomará en el glorioso raptó, o sea la traslación de los escogidos a la eternidad, a esa dimensión divina; regresaremos a esa dimensión divina en donde hay vida eterna.

Por eso dice: “Seremos arrebatados juntamente (¿con quién?) con los santos que han de resucitar para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor” [1 Tesalonicenses 4:17].

Así que veremos al Señor Jesucristo en el aire cuando seamos transformados y raptados, lo veremos a Él tal

como Él es; pero mientras tanto, mientras ocurre la resurrección, la transformación y el rapto, estaremos viendo al Señor Jesucristo llevando a cabo Su Obra en este tiempo final, y llamando con Gran Voz de Trompeta a los escogidos conforme al orden de Su Venida.

Así como Él a través de los siete mensajeros estuvo manifestado, y llamó a los escogidos de cada edad a través de cada uno de los mensajeros, y tocó la trompeta de cada edad; y San Pablo decía: “No vivo ya yo, vive Cristo en mí” [Gálatas 2:20].

Cristo, el Señor Jesucristo, estaba en San Pablo; luego continuó pasando de mensajero a mensajero hasta que llegó al último mensajero precursor de la Segunda Venida del Señor; y de ahí se mueve al Mensajero de la Edad de la Piedra Angular, al Ángel del Señor Jesucristo de la Edad de la Piedra Angular.

El séptimo mensajero en la Visión de la Carpa vio que el Pilar de Fuego se movió de él, del séptimo mensajero; dice que voló de él a otro lugar, y estaba hablándole a otra persona; voló del séptimo mensajero al Mensajero de la Edad de la Piedra Angular, al Mensajero de Apocalipsis, capítulo 22 y verso 16; voló del séptimo ángel mensajero al Ángel Mensajero del Señor Jesucristo.

¿Para qué? Para llevar a cabo la Obra que corresponde a este tiempo final, y llamar por medio de Su Ángel Mensajero, el Ángel de Jesús, llamar por medio de Su Ángel a todos los escogidos con Gran Voz de Trompeta, llamar y juntar a todos los escogidos.

Por esa causa le entrega ese Librito, ese Título de

Propiedad, a Su Ángel Mensajero en este tiempo final, para usarlo a él, y manifestarse por medio de él en este tiempo final, en Su Segunda Venida; la cual solamente la podrán ver los escogidos manifestada en Su Ángel Mensajero cumpliendo la promesa: “Y vendrá a Sion el Libertador, que quitará de Jacob la impiedad” [Romanos 11:26].

Así que los escogidos en el tiempo final podrán ver el cumplimiento de la Venida del Señor conforme al orden de Su Venida, con Moisés y con Elías, estos ministerios manifestados en Su Ángel Mensajero.

Por esa causa fue que Juan el discípulo amado en dos ocasiones encontramos que quiso adorar al Ángel del Señor Jesucristo: Apocalipsis, capítulo 19, encontramos aquí un momento en el cual el apóstol San Juan da testimonio, y dice:

“Y el ángel me dijo: Escribe: Bienaventurados los que son llamados a la cena de las bodas del Cordero. Y me dijo: Estas son palabras verdaderas de Dios.

Yo me postré a sus pies para adorarle. Y él me dijo: Mira, no lo hagas; yo soy consiervo tuyo, y de tus hermanos que retienen el testimonio de Jesús. Adora a Dios; porque el testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía”.

Esto fue en Apocalipsis, capítulo 19. Luego encontramos nuevamente a San Juan el discípulo amado tratando de adorar al Ángel, aunque ya le había sido dicho que no lo hiciera, en Apocalipsis capítulo 22, verso 7 en adelante, dice:

“¡He aquí, vengo pronto! Bienaventurado el que guarda las palabras de la profecía de este libro (el que guarda las palabras de las profecías de este libro, de esta revelación apocalíptica, que trae el Ángel del Señor Jesucristo; es bienaventurado el que guarda las palabras de esta profecía).

Yo Juan soy el que oyó y vio estas cosas. Y después que las hube oído y visto, me postré para adorar a los pies del ángel que me mostraba estas cosas.

Pero él me dijo: Mira, no lo hagas; porque yo soy consiervo tuyo, de tus hermanos los profetas, y de los que guardan las palabras de este libro. Adora a Dios”.

Veán ustedes que Juan el discípulo amado trató de adorar al Ángel por dos ocasiones. Juan sabía que no se podía adorar a un ángel; Juan sabía que no se podía adorar a otro ser humano, solamente al Señor Jesucristo: “Adora a Dios”.

Ahora, Juan quiso adorar delante del Ángel del Señor Jesucristo, porque vio la manifestación del Señor Jesucristo en el Ángel, en Su Ángel, y vio el cumplimiento de estas promesas divinas correspondientes para el tiempo final siendo realizadas bajo el ministerio del Ángel del Señor Jesucristo.

Porque al Señor Jesucristo los escogidos no ven literalmente hasta que sean transformados, y sean raptados y asciendan al Cielo.

Los escogidos de Dios aquí en la Tierra solamente podrán ver al Señor en Su Venida con ese Título de Propiedad, y podrán escuchar el contenido de ese Título de

Propiedad y podrán ver el ministerio de los Ángeles del Señor; el ministerio de Moisés y Elías solamente lo podrán ver en el Ángel del Señor Jesucristo en este tiempo final que tiene el ministerio para profetizar sobre muchos pueblos, naciones y lenguas, para traer el Mensaje profético de la Gran Voz de Trompeta, y juntar a todos los escogidos (primeramente de entre los gentiles y luego de entre los hebreos), juntar y sellar con el Sello del Dios vivo a todos los escogidos.

Por eso en Apocalipsis, capítulo 7, dice: “Vi subir de donde nace el sol a un ángel (o a otro ángel), que tenía el sello del Dios vivo, y clamó a gran voz a los cuatro ángeles, a los cuales se les había dado poder de hacer daño a la tierra y al mar, diciendo: No hagáis daño a la tierra, ni al mar, ni a los árboles, hasta que hayamos sellado en sus frentes a los siervos de nuestro Dios. Y oí el número de los sellados: ciento cuarenta y cuatro mil sellados de las tribus de Israel”. Ahora vean que esto es para el pueblo hebreo.

Y en Apocalipsis, capítulo 14, dice: “... y miré, y he aquí el Cordero estaba en pie sobre el Monte de Sion, y con él ciento cuarenta y cuatro mil, que tenían el Nombre de él (¿el Nombre de quién? El Nombre del Cordero) y el Nombre de su Padre escrito en sus frentes”.

Ahora vean que el Ángel con el Sello del Dios vivo sella a los escogidos en sus frentes, en sus mentes, con el Mensaje Final de Dios; y entonces tienen la revelación divina del Nombre Eterno de Dios y Nombre Nuevo del Señor Jesucristo.

Ahora, para los escogidos de entre los gentiles, dice de

la siguiente manera, en Apocalipsis, capítulo 3, verso 12: “Al que venciere, yo lo haré columna en el templo de mi Dios, y nunca más saldrá fuera; y escribiré sobre él el Nombre de mi Dios, y el Nombre de la Ciudad de mi Dios, la Nueva Jerusalén, la cual descende del Cielo, con mi Dios, y mi Nombre Nuevo”.

Hay personas que no saben que el Señor Jesucristo tiene un Nombre Nuevo; pero aquí Él da testimonio de ese Nombre Nuevo, con el cual Él dice que sellará, escribirá, sobre cada escogido, sobre cada vencedor, escribirá sobre él, sobre su frente, el Nombre Nuevo de Él, y Nombre Eterno de Su Padre celestial y Nombre de la Nueva Jerusalén, la Jerusalén celestial, la cual tiene el Nombre Eterno de Dios.

Así que los escogidos de entre los gentiles primeramente son sellados, llamados y sellados, y luego los escogidos de entre los hebreos.

Así que estamos viviendo en el tiempo más grande y glorioso de todos los tiempos; estamos viviendo en el tiempo de juntar a todos los escogidos.

Y por esa causa usted puede decir con toda confianza y con fe de raptó: “Por esa causa es que yo estoy aquí escuchando y recibiendo este Mensaje de Gran Voz de Trompeta, porque es el Mensaje para juntar a todos los escogidos; y es el tiempo este nuestro tiempo, este es el tiempo de juntar a todos los escogidos”.

Dios ya ha juntado muchísimos escogidos en los diferentes países de América; Él ha estado obrando y manifestándose como el relámpago que salió del oriente en

Su Primera Venida, y ha estado recogiendo del oriente hacia el occidente, en donde dice: “Como el relámpago que sale del oriente, y se muestra, se revela, se manifiesta, en el occidente” [San Mateo 24:27].

La Segunda Venida del Señor, la manifestación del Hijo del Hombre en Su Segunda ocasión, está prometida para el occidente.

Y por esa causa podemos ver que en este tiempo de juntar a los escogidos, los latinoamericanos están siendo llamados y están siendo juntados; porque la mayoría de los escogidos de Dios son latinoamericanos, están viviendo en Latinoamérica juntamente con el Caribe, están viviendo en Centro, Sur y también el Caribe; Centroamérica, Suramérica y el Caribe; y algunos que aparezcan por otros países de Europa y también de Norteamérica, y de otros países fuera de la América Latina.

EL NACIMIENTO DE CRISTO, LA PALABRA

Dr. William Soto Santiago

Domingo, 13 de diciembre de 1992

Villahermosa, Tabasco, México

Encontramos que el precursor de la Primera Venida de Cristo presentó la Palabra hecha carne, y dijo: “*He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo*” [San Juan 1:29]. Él dijo: “Yo no lo conocía; pero el que me mandó a bautizar me dijo: Sobre Aquel que tú veas al Espíritu Santo descender en forma de paloma sobre Él, y

permanecer en Él, ese es Él. Y yo no le conocía; pero ahora yo le conozco, y he dado testimonio: Este es del cual yo decía que después de mí vendría Uno, del cual yo no soy digno de desatar la correa de Su calzado” [San Juan 1:31-34].

Y el precursor de la Segunda Venida de Cristo dijo cómo sería la Venida del Señor, cómo sería la Venida de Dios, cómo sería la Venida de aquel que le apareció a San Pablo y le dijo: “Yo soy Jesús, a quien tú persigues” [Hechos 9:5]. La Venida de Jesucristo glorificado, la Venida de Jesucristo en gloria, la Venida de Jesucristo en el Reino de Su Padre, la Venida de Jesucristo con Sus Ángeles.

Ahora, cuando él estuvo hablando del Séptimo Sello, él señaló cómo sería Su Venida. Ahora, miren ustedes aquí en la página... Vamos a ver aquí en el libro de *Las Edades*, vamos a ver lo que ha sido hablado para este tiempo final. Comenzamos en la página 187 del libro de *Las Edades* en español (esto corresponde a la Edad de Pérgamo), dice:

“53. Aquí está lo que estoy tratando de decirles. La ley de reproducción es que cada especie produzca según su propio género, según Génesis 1:11:

‘Y dijo Dios: Produzca la tierra hierba verde, hierba que dé simiente; árbol de fruto que dé fruto según su género, que su simiente esté en él, sobre la tierra: y fue así’.

54. Cualquiera que fuera la vida que estaba en la simiente, vino en la planta y luego en el fruto. La misma ley se aplica a la iglesia hoy día. Cualquier simiente que

empezó en la iglesia, vendrá y será igual a la simiente original, porque es la misma simiente. En estos últimos días la verdadera Novia-Iglesia (la Simiente de Cristo) llegará a la piedra fundamental, y ella será la super iglesia, una super raza, a medida que se acerca a Él. Ellos, que están en la Novia, serán tan igual a Él que reflejarán Su misma imagen. Esta es la manera para ser unidos con Él. Ellos serán uno. Ellos serán la mera manifestación de la Palabra del Dios viviente. Denominaciones (simiente falsa) no pueden producir esto (o sea, son simiente equivocada). Ellos producirán sus credos y sus dogmas mezclados con la Palabra. Este cruzamiento produce un producto híbrido.

55. El primer hijo (Adam) era la Palabra-Simiente hablada de Dios. Le fue dada una esposa para reproducirse. Para eso le fue dada la esposa, para reproducirse; para producir otro hijo de Dios. Pero ella cayó. Ella cayó por (medio de cruzamiento) mezclarse. Por causa de ella él murió (o sea, por causa de Eva, Adán murió).

56. Al segundo Hijo (Jesús), también una Palabra-Simiente hablada de Dios, le fue dado una novia así como fue Adam. Pero antes de que Él se pudiera casar con ella, ella había caído también. Ella, como la esposa de Adam, fue puesta a prueba para ver si creería la Palabra de Dios y tendría Vida, o dudar la Palabra y morir. Ella dudó, ella dejó la Palabra, ella murió.

57. De un grupo pequeño de la verdadera simiente de la Palabra, Dios presentará a Cristo una Novia querida

(o sea, una Novia amada). *Ella es una virgen de Su Palabra. Ella es una virgen porque no conoce ningún credo ni dogma hecho por el hombre. Por medio de los miembros de la Novia será cumplido todo lo prometido de Dios que habría de ser manifiesto en la virgen”.*

Quiero leer esto de nuevo: ***“Por medio de los miembros de la Novia será cumplido todo lo prometido de Dios que habría de ser manifiesto en la virgen”.***

Todo lo que los escogidos de Dios esperen de parte de Dios, que ha sido prometido, lo cumple a través de los miembros de ese Cuerpo Místico; depende cuál sea la promesa. Eso quiere decir que en uno puede cumplir tal cosa y tal cosa, pero depende qué promesa.

Ahora, vamos a ver esta promesa, y en quién entonces la va a cumplir:

“58. La Palabra de promesa vino a la virgen María, pero esa Palabra de promesa era Él mismo, quien habría de ser manifestado. Dios fue manifestado. Él mismo actuó en ese tiempo y cumplió Su propia Palabra de promesa en la virgen. Fue un ángel quien le había traído el Mensaje, pero el Mensaje del ángel fue la Palabra de Dios (Isaías 9:6). Él en ese tiempo cumplió todo lo que estaba escrito acerca de Él, porque ella aceptó Su Palabra.

59. Los miembros de la Novia Le amarán y ellos tendrán Sus potenciales, porque Él es su cabeza y todo poder le pertenece. Ellos son sujetos a Él, así como los miembros de nuestros cuerpos son sujetos a nuestra cabeza.

60. Note la armonía entre el Padre y el Hijo. Jesús

nunca hizo nada sin que primeramente le fue mostrado del Padre (Juan 5:19). Esta armonía ahora habría de existir entre el Novio y la Novia. Él le enseña a ella Su Palabra de Vida, ella la recibe y nunca la duda. Así que nada la puede dañar, ni aun la muerte. Porque si la simiente fuere sembrada, el agua la traerá de nuevo. Aquí está el secreto de esta cosa: la Palabra está en la Novia (así como estuvo en María). La Novia tiene la mente de Cristo porque ella sabe lo que Él quiere que se haga con la Palabra. Ella lleva a cabo el mandamiento de la Palabra en Su Nombre porque ella tiene ASÍ DICE EL SEÑOR. Entonces la Palabra es vivificada por el Espíritu, y llega a suceder. Así como una simiente que es sembrada y regada, llega a la cosecha madura, cumpliendo su propósito.

61. Aquellos en la Novia hacen solamente Su Voluntad; nadie los puede hacer que hagan de otra manera. Si no tienen ASÍ DICE EL SEÑOR se quedan callados. Ellos saben que tiene que ser Dios en ellos haciendo las obras, cumpliendo Su propia Palabra. Él no completó toda Su obra cuando estaba aquí en Su ministerio terrestre, así que ahora obra en y por medio de la Novia. Ella sabe eso, porque no era el tiempo para hacer ciertas cosas que ahora tiene que hacer; pero Él ahora cumplirá por medio de la Novia aquella obra que dejó para este tiempo en particular”.

Aquí podemos ver que en la Novia y por medio de la Novia, la Esposa de Cristo, cumplirá toda promesa que corresponde para este tiempo final; aun la promesa de la Venida del Señor.

Vamos a ver... En el libro de *Los Sellos* también es hablado lo que Dios estará haciendo en el fin del tiempo. Veán ustedes que por medio de la Novia Él cumplirá toda promesa. En la página 368 del libro de *Los Sellos*, vean ustedes lo que dice:

“188. ... El mundo entero está con dolores de parto. El mundo está haciendo el esfuerzo, está en angustias, como dijo Isaías. Pero ¿por qué? Es que está tratando de dar a luz un mundo nuevo para el Milenio...”

Todos esos terremotos, maremotos, todos esos problemas que podemos ver, son dolores de parto para dar a luz un nuevo mundo para el glorioso Reino Milenial. Y todos esos problemas políticos que vemos en los diferentes países, y esas guerras, y todo eso, son dolores de parto para dar a luz un nuevo mundo.

“... donde no existirá el pecado; está tratando de dar a luz un mundo nuevo para un pueblo nuevo que no pecará ni lo corromperá. Correcto. Todo está en angustias.

189. Por eso nosotros también estamos en angustias. La Novia está en angustia para dar a luz a Cristo Jesús. Todo está en angustia gimiendo, porque algo está a punto de acontecer”

Ahora vean ustedes, la Novia que recibió la Palabra como la recibió María, dice *“está en angustia para dar a luz a Cristo”*, para dar a luz la promesa de la Segunda Venida de Cristo; así como nació en Belén, se cumplió allá esa promesa: Belén representando el Cuerpo Místico del Señor es el lugar, el Belén del fin del tiempo, donde se

cumpliría esta promesa.

Tengo aquí dos lugares más para leer en el libro de *Los Sellos*, página 472, dice así:

“164. Noten bien el Mensaje del tiempo del fin (este Sello) (el Mensaje del fin: el Séptimo Sello)... Él nos ha revelado los seis Sellos, pero no dice nada del séptimo. El Sello del tiempo del fin, cuando empiece será algo completamente secreto, según la Biblia”.

El Séptimo Sello es la Venida del Señor, la Venida de Dios en la Columna de Fuego.

“El Sello del tiempo del fin, cuando empiece será algo completamente secreto (cuando empiece), según la Biblia. Pero antes de conocer eso... Recuerden Apocalipsis 10:1-7: que al fin del Mensaje del séptimo ángel, TODOS los misterios de Dios serían conocidos. Estamos en el tiempo del fin —la apertura del séptimo Sello.

165. El domingo pasado, hace una semana hoy, cuando estaba predicando sobre: Sed humildes, sed humildes, recuerden que Dios obra en cosas pequeñas, en verdad no me daba cuenta de lo que estaba hablando, pero ahora lo veo bien. Será de una manera tan humilde. Uno pensaría que una cosa tan tremenda sería revelada allá en el Vaticano, pero más bien viene como vino Juan el Bautista; viene como el nacimiento de nuestro Señor, ¡allá en un establo! ¡GLORIA A DIOS! ¡La hora está a la mano! ¡Aquí estamos! (como el nacimiento del Señor allá en un establo en Belén de Judea)”.

Ahora, la promesa es que la virgen, la Novia, la Esposa de Cristo, tendrá el nacimiento de la Palabra, tendrá el

nacimiento de Cristo: está con dolores de parto para dar a luz a Cristo, dice allá. Y dar a luz a Cristo es dar a luz la Palabra encarnada, la Palabra convertida en una realidad en carne humana.

Ahora, vamos a seguir aquí, porque la Venida del Señor es el Séptimo Sello, o el Séptimo Sello es la Venida del Señor.

Y cuando el Séptimo Sello fue abierto en el Cielo, hubo silencio en el Cielo por media hora, porque no podía ser dado a conocer, no podía anunciarse lo que era el Séptimo Sello, lo que era la Segunda Venida del Señor.

Ustedes ven que muchos han opinado que la Venida del Señor será así o será así; y teológicamente han hablado muchísimo. **Ese era un secreto que no podía ser dado a conocer hasta que fuera abierta la Venida del Señor, hasta que fuera manifestada esa promesa aquí en la Tierra.**

Ahora, muchos han visto que la Primera Venida de Cristo (¿qué fue?) fue la Venida de Emanuel, Dios con nosotros, Dios velado en un cuerpo humano. Y la Segunda Venida del Señor es Dios velado en un cuerpo humano.

Ahora, vamos a ver (como les dije), toda promesa dada en la Escritura para el fin del tiempo, Dios la cumplirá en y por medio de Su Cuerpo Místico, de Su Novia Esposa, de la Esposa del Cordero; y les dije: unas promesas las puede cumplir en uno, en otro, en otro; pero hay otras que no pueden ser cumplidas en cualquier persona; por ejemplo: la promesa del Séptimo Sello. Pero automáticamente corresponde a

todo el Cuerpo Místico; porque el Cuerpo Místico como grupo recibe esa bendición.

Ahora vamos a ver, este gran misterio del Séptimo Sello ya sabemos que es la Venida del Señor. En el mensaje “Cristo el misterio de Dios revelado”, página 14, el hermano Branham dice que ese misterio de la Segunda Venida de Cristo estuvo bien que él no lo diera a conocer, cuándo vendría y cómo vendría; no lo diera a conocer en aquellos días (o sea, en las edades de la Iglesia gentil), no lo diera a conocer en los días que él estuvo ministrando; no era el tiempo todavía para darlo a conocer cómo y cuándo (o sea en qué forma).

Ahora, vamos a ver, vamos a leer dos, tres lugares aquí, y luego pasaremos a la parte final para dejar esto claro, ya que hemos entrado en este tema.

El libro de *Los Sellos* es un libro que contiene todas las cosas que el Señor estaría haciendo después de la séptima etapa o séptima edad de la Iglesia gentil, y lo que estaría haciendo luego de lo que hizo a través del séptimo ángel mensajero. Ahora, página 474 y 475, dice así:

“172. Ahora noten: Es por Dios que yo les digo la verdad, ya que estas cosas me son espiritualmente discernidas; son discernidas por el Espíritu Santo. Y cada cosa ha identificado su lugar en la Biblia. Ahora, el gran secreto bajo este Sello, yo no lo conozco. ¡No lo conozco! No lo pude descifrar; no pude captar lo que decía. Pero yo sé que eran los Siete Truenos tronando rápidamente uno tras otro, haciendo siete estruendos, y eso se abrió hacia algo más que vi. Cuando vi eso, busqué la

interpretación y me pasó tan rápidamente que no lo pude descifrar. Eso es correcto. Todavía no es la hora para eso, pero está llegando a ese ciclo, está llegando cerca. Entonces lo que hay que hacer es recordar que les estoy hablando en el Nombre del Señor. Estén preparados, porque no saben en qué hora algo pueda suceder.

173. *Ahora, cuando esta cinta esté en circulación, quizás sea el instrumento para correr a diez mil de mis amigos, porque van a decir: ‘El hermano Branham está tratando de hacerse un siervo o profeta ante Dios’. Déjenme decirles esto, mis hermanos: Eso es un gran error. Yo únicamente estoy diciendo lo que vi y las cosas que me han sido dichas. Usted haga lo que guste. Yo no sé quién será, ni qué va a suceder (dice: ‘Yo no sé quién será’: está hablando del Séptimo Sello). ¡No sé! Solamente sé que esos Siete Truenos contienen el misterio por cuya razón hubo silencio en el Cielo. ¿Todos entienden?*

174. *Quizás sea ahora el tiempo y la hora cuando aparezca esta gran persona que hemos estado esperando. Quizás este ministerio, por el cual he tratado de convertir a la gente a la Palabra, ha servido de fundamento. Si así es, entonces les estaré dejando para siempre. No habrá dos aquí al mismo tiempo. Y aun si así fuera, él crecerá y yo menguaré. ¡Yo no sé! Pero Dios me ha dado el privilegio de mirar y ver lo que es; lo vi abrirse hasta donde lo vi”.*

Ahora, ya aquí él está diciendo que **el Séptimo Sello será en su cumplimiento en una persona y una persona:** “No sé quién será”.

Ahora, vamos a ver si es una persona o no es una persona en donde viene el Séptimo Sello (o sea en donde se cumple esta promesa). Tengo aquí dos páginas marcadas; esta que leí no estaba marcada para leerla, pero nos ayuda para entender lo que significa el nacimiento de la Palabra hecha carne: vimos que es como el nacimiento del Señor en Belén.

Ahora, en la página 469 del libro de *Los Sellos*, dice (esto cae en el Séptimo Sello):

“153. ¿Y notaron que dije que uno de esos ángeles era muy raro? Me pareció muy distinto a los demás. Estaban en una constelación con tres a cada lado y uno arriba; y el que estaba a mi lado, contando desde la izquierda hacia la derecha, ese sería el séptimo Ángel (el séptimo de los siete que le aparecieron al hermano Branham; porque contando al hermano Branham, entonces serían ocho. Él se encontró con siete ángeles, y él siendo un ángel, entonces eran ocho). Él era más brillante y significaba más para mí que los demás. Les dije que tenía el pecho así robusto y estaba volando hacia el oriente. Les dije también que: ‘Me levantó, me alzó’ (¿quién lo levantó y lo alzó? Ese Ángel). ¿Se acuerdan?

154. Ahora, ¡aquí está! Era el que tenía el Séptimo Sello, lo cual he mantenido como una pregunta en mi mente toda mi vida. ¡Amén! Los otros Sellos significaron mucho para mí, desde luego; pero ustedes no se imaginan lo que ha significado este séptimo”.

Ahora, hay un sinnúmero de lugares donde el séptimo mensajero dice lo que es ese Séptimo Sello; pero no podía

decir cuándo sería, cómo sería; y dice: “Y yo no sé quién será”. Fue lo que les leí aquí, donde él hablando del Séptimo Sello, dice: “Yo no sé quién será”. Pero dice: “Pero Dios me ha dado a mí la oportunidad de ver”. Dice: “*Yo no sé quién será, ni qué va a suceder*”. Pero después dice: “*Si así fuera, él crecerá y yo menguaré*”.

Ahora, este gran misterio del Séptimo Sello, vean aquí en la página 256 del libro de *Los Sellos*, dice:

“121. *Pero cuando nuestro Señor aparezca sobre la Tierra, Él vendrá sobre un caballo blanco como la nieve, y será completamente Emmanuel —la Palabra de Dios encarnada en un hombre*”.

Ese es el gran misterio del Séptimo Sello, esa es la bendición que Él prometió para el fin del siglo; y eso es nuevamente el nacimiento de la Palabra en carne humana en Belén, la Belén espiritual, que es el Cuerpo Místico del Señor Jesucristo.

Por esa causa Juan el discípulo amado quiso adorar a los pies del Ángel del Señor Jesucristo; porque esa es una promesa para ser cumplida en el Ángel del Señor Jesucristo.

Por esa causa Juan el discípulo amado, en dos ocasiones: en la primera se le dijo: “No lo hagas” [Apocalipsis 19:10]; y no lo hizo. Luego, otra segunda ocasión trató de hacerlo de nuevo, y le fue dicho, el mismo Ángel le dijo: “Mira, que no lo hagas; yo soy siervo contigo, y con tus hermanos los profetas. Adora a Dios” [Apocalipsis 22:9].

Es que **Juan vio el nacimiento de la Palabra**

encarnada en el Ángel del Señor Jesucristo, en el cumplimiento de la apertura del Séptimo Sello, o sea del cumplimiento del Séptimo Sello en el fin del tiempo. Y así se cumple la promesa que Dios a través de Su Novia, Su Esposa, cumpliría toda promesa, toda Palabra.

Es Jesucristo, la Columna de Fuego, la Shekinah, Dios velado en la Columna de Fuego, viniendo a la América Latina y al Caribe para cumplir el Séptimo Sello, para cumplir, para abrir, el Séptimo Sello, o sea, cumplir el Séptimo Sello en medio de Su pueblo.

Ahora, el Ángel del Señor Jesucristo no es el Señor Jesucristo; por eso no permitió a Juan la adoración. El Ángel del Señor Jesucristo es uno de los miembros del Cuerpo Místico del Señor Jesucristo; porque por medio de los miembros del Cuerpo Místico del Señor Jesucristo, Dios cumpliría cada promesa que corresponde al fin del tiempo; y esta promesa la cumpliría por medio del Mensajero del Señor Jesucristo, del Ángel del Señor Jesucristo, del fin del tiempo, de la Edad de la Piedra Angular.

Ahora, esto fue lo que causó silencio en el Cielo por media hora. Miren ustedes, María cuando se le cumplió el tiempo de dar a luz a su hijo, miren ustedes dónde llegó: a Belén, a la Casa del Pan de Dios; nueve meses después que le había aparecido el Ángel, ella dio a luz.

Ahora, miren ustedes, en el 1965 partió el ángel mensajero de la séptima edad de la Iglesia gentil; el cual había dado la Palabra de Dios a la Esposa y Novia de

Cristo, para quedar embarazada y luego dar a luz lo que había sido hablado, dar a luz: es esa Palabra velada en carne humana.

En el 1965 partió, y ya en el 1974 eran nueve años.

En marzo primero de 1974 se dio a conocer ese gran misterio. 1974: el Cuerpo Místico del Señor Jesucristo, la Esposa del Cordero, la María espiritual, la Eva espiritual, dio a luz esa Palabra que había sido colocada en Ella, dio a luz esa promesa y un sinnúmero de promesas más. Y en Belén, la más pequeña, la Edad de la Piedra Angular, nació esa promesa convirtiéndose en una realidad para todos nosotros. Esa promesa se vistió de carne, esa Palabra (como dice nuestro hermano Branham): la Palabra hecha carne, el nacimiento de la Palabra hecha carne.

Y desde el 1974 hasta acá, hasta el 1992, ya van 18 años: 18 años de la apertura del Séptimo Sello; 18 años del Séptimo Sello manifestado en la Tierra realizando la Obra que está prometida para el Séptimo Sello; que llegará a su culminación en algún momento, llegará a la parte más importante, llegará a la parte en donde cumplirá el resto de las promesas, de las Escrituras, dadas en la Palabra de Dios a través de Sus profetas, desde el primero hasta el séptimo mensajero de la edad de la Iglesia gentil.

Estamos viviendo en el tiempo más grande y más importante de todos los tiempos: el tiempo en donde toda Palabra que ha sido hablada para el fin del tiempo, tiene que cumplirse. Y ha comenzado ese proceso de cumplimiento, porque comenzó la Edad de la Piedra Angular y se abrió la Dispensación del Reino, a la cual le

han sido dadas estas promesas, a la Edad de la Piedra Angular en la Dispensación del Reino.

Es el nacimiento de la Palabra hecha carne, de lo que fue sembrado en el vientre de la Novia Esposa de Cristo, siendo cumplido en el fin del tiempo.

Y nosotros estamos viviendo en un tiempo tan y tan grande y tan maravilloso, que no hay palabras para expresar las bendiciones tan grandes que Dios tiene para cada uno de nosotros; pero que son habladas, y cuando las recibimos en nuestra alma, luego las tenemos ahí selladas para que se materialicen en nuestras vidas, se materialicen en este tiempo final; y las que no se materialicen en este tiempo final, en el glorioso Reino Milenial las veremos materializadas.

Porque hay Palabra de bendición para este tiempo final, para que se materialicen; y hay palabras de bendición para el glorioso Reino Milenial, las cuales serán materializadas allá. **Para eso el Séptimo Sello, la Palabra, se haría carne en el fin del tiempo en la Novia Esposa del Cordero. Y se cumplirá toda promesa hecha por Dios para este tiempo final para los escogidos.**

Ya van 18 años, y cada día Él nos da más bendiciones. Él está con nosotros en la América Latina y el Caribe, llevando a cabo la Obra que corresponde al fin del tiempo y derramando Sus bendiciones sobre cada uno de nosotros: son las bendiciones de la Primogenitura; y en la Bendición de la Primogenitura están todas las bendiciones, todas las bendiciones de la herencia divina; porque somos herederos de Dios y coherederos con Cristo Jesús, Señor nuestro

[Romanos 8:17].

El Señor Jesucristo que le apareció a San Pablo en aquella Columna de Fuego está con nosotros en este tiempo final en la América Latina y el Caribe, en el cumplimiento del Séptimo Sello, en el cumplimiento de la apertura del Séptimo Sello. Y esto es el nacimiento de la Palabra en carne humana.

**EL SÉPTIMO SELLO
Y LA SÉPTIMA TROMPETA**

*Dr. William Soto Santiago
Domingo, 10 de mayo de 1998
Villahermosa, Tabasco, México*

San Juan, capítulo 6, es el lugar donde Jesús habla estas cosas. Capítulo 6, verso 39 al 40, dice:

“Y esta es la voluntad del Padre, el que me envió: Que de todo lo que me diere, no pierda yo nada, sino que lo resucite en el día postrero.

Y esta es la voluntad del que me ha enviado: Que todo aquél que ve al Hijo, y cree en él, tenga vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero”.

¿Quién está hablando ahí? Está hablando ahí *este* Ángel que es diferente a los demás, el cual estaba encarnado en aquel velo de carne llamado Jesús.

Este Ángel es el mismo Ángel de Jehová o Ángel del Pacto que les habló a los profetas del Antiguo Testamento y que libertó al pueblo hebreo.

Ese es el mismo Ángel que ha estado manifestado en

los siete ángeles mensajeros de las siete edades de la Iglesia gentil, usándolos y llamando por medio de estos mensajeros a todos los escogidos de Dios de las siete edades de la Iglesia gentil.

Ese es el mismo Ángel que viene en la Edad de la Piedra Angular velado y revelado en Su Ángel Mensajero, y eso es la Palabra encarnada en un hombre de este tiempo final. Ese es el Ángel que trae la resurrección de los muertos en Cristo y trae la transformación para todos los hijos e hijas de Dios que viven en este tiempo final.

Ese es el Ángel que en el Día Postrero estaría con nosotros velado en carne humana y revelado a través de carne humana, y ese es el Ángel que resucitará a los muertos en Cristo y ese es el Ángel que transformará a cada uno de los hijos e hijas de Dios que estamos viviendo en este tiempo final.

Ese es el Ángel que lo transformará a usted y le dará un nuevo cuerpo. Ese es el Ángel que me transformará a mí y me dará un nuevo cuerpo. Ese es el Ángel que resucitará a los muertos en Cristo en este tiempo final.

Ese es el Séptimo Sello, revelado a Su Iglesia en este Día Postrero; y ese es la Séptima Trompeta para ser revelado al pueblo hebreo.

La Séptima Trompeta, como el Séptimo Sello, es la Venida del Señor. O sea que el mismo misterio que es abierto, que es revelado, a la Iglesia de Jesucristo entre los gentiles en la América Latina y el Caribe en este Día Postrero es el mismo misterio que le será revelado al pueblo hebreo muy pronto.

¿Saben ustedes una cosa? Que es para este Día Postrero, para este tiempo final, que el pueblo hebreo y la Iglesia gentil están esperando la misma cosa.

¿Qué está esperando la Iglesia gentil en este Día Postrero? Pues la Segunda Venida de Cristo, que es la Venida de *este* Ángel, el Ángel del Pacto. ¿Y qué está esperando el pueblo hebreo? Pues la Venida del Mesías, la Venida de *este* Ángel, del Ángel del Pacto.

Ambos pueblos, el Israel terrenal y el Israel celestial, para este tiempo final estarían esperando el cumplimiento de la misma promesa: el cumplimiento de la promesa de la Venida del Ángel del Pacto, del Ángel de Jehová velado en carne humana, apareciendo en la Tierra velado en carne humana en Su Ángel Mensajero.

Ese es el misterio de la Venida de *este* Ángel. El misterio para ser revelado es el misterio de Su Venida velado en carne humana y revelado a través de ese velo de carne. Ese es todo el misterio contenido en el Séptimo Sello.

Así como el misterio de la Primera Venida de Cristo, la Primera Venida de *este* Ángel velado en carne humana como Cordero de Dios: ¿cuál fue el misterio allí? El misterio fue el velo de carne; el misterio fue la Venida del Ángel del Pacto, del Ángel de Jehová, dentro de un velo de carne en el cual estaba manifestado.

Y ahora, el misterio de Su Segunda Venida, de la Venida de *este* Ángel del Pacto, es el velo de carne; ahí es donde estará ese misterio escondido. Y al ser revelado ese misterio de la Venida del Ángel del Pacto, del Verbo, de

la Palabra encarnada en Su Ángel Mensajero, pues ha sido abierto ese misterio a la Iglesia de Jesucristo.

Y ese misterio abierto a la Iglesia de Jesucristo le dará la fe, la revelación, para ser transformada y raptada en este Día Postrero; ahí está la fe de raptó para los escogidos de Dios, para ser transformados y raptados y llevados a la Cena de las Bodas del Cordero, para este tiempo final en el cual nosotros estamos viviendo.

Así como el misterio de la Venida de *este* Ángel velado en carne humana dos mil años atrás en el velo de carne llamado Jesús, llevando a cabo la Obra de Redención como Cordero de Dios allí en la Cruz del Calvario, nos dio la fe (¿para qué?) para ser salvos, nos dio la fe para ser redimidos por la Sangre de Cristo al creer en Cristo como nuestro Salvador y lavar nuestros pecados en la Sangre Cristo y recibir Su Espíritu Santo.

[CORTE EN LA CINTA].

... ninguna persona puede ser lavada de sus pecados y recibir el Espíritu Santo de Dios si no puede creer en la Primera Venida de Cristo y Su Obra de Redención en la Cruz del Calvario.

No puede decir: “No, yo no voy a creer en la Primera Venida de Cristo y voy a recibir el perdón de mis pecados”. No puede ser así, porque Su Primera Venida es para redención, como Cordero de Dios llevando nuestros pecados. ¿Ven que hay que creer en Su Primera Venida en carne humana?

Y ahora, para obtener la redención del cuerpo, para obtener el nuevo cuerpo... así como para obtener el cuerpo

teofánico, el nuevo cuerpo, el nuevo espíritu, el nuevo cuerpo teofánico de la sexta dimensión, tuvimos que creer en Su Primera Venida en carne humana en Jesús de Nazaret y Su Obra llevada a cabo como Cordero de Dios en medio del pueblo hebreo allí en la Cruz del Calvario.

Y ahora, para obtener el nuevo cuerpo físico glorificado y eterno crearemos todos en la Segunda Venida de Cristo, en la Venida de este Ángel del Pacto velado y revelado en carne humana en Su Obra de Reclamo en el Día Postrero.

Sin obtener esa revelación ninguna persona podrá ser transformada en este Día Postrero; y esa revelación se obtiene solamente escuchando la Trompeta Final, esa Gran Voz de Trompeta, que es la Voz de Cristo hablándole a Su Iglesia por medio de Su Ángel Mensajero y revelándole este misterio del Séptimo Sello, que es el misterio de Su Venida en carne humana en este tiempo final.

Es la Venida del Verbo, de la Palabra encarnada en un hombre, en el Ángel del Señor Jesucristo; pero ya les he dicho que ese Ángel no es el Señor Jesucristo, ni tampoco es Elías ni tampoco es Moisés. Él es un hombre de este tiempo final; es un profeta dispensacional, el profeta de la Dispensación del Reino y Ángel Mensajero de la Edad de la Piedra Angular, en el cual este Ángel que era diferente a los demás estará manifestado y estará operando los ministerios de Moisés, de Elías y de Jesús, en este Día Postrero en el cumplimiento de Su Venida.

El misterio de la Venida de este Ángel es que el velo de carne en el cual en el Día Postrero estaría no sería el

mismo velo de carne que usó en Su Primera Venida. Ahí está el misterio, y ahí es donde muchas personas podrán tropezar. Porque tropezaron con el velo de carne que usó en Su Primera Venida los que vivieron en aquel tiempo, y ahora podrán tropezar en el velo de carne que esté usando en el Día Postrero, que es el Ángel del Señor Jesucristo; pero el velo de carne no es Jesucristo, él es solamente Su Ángel Mensajero.

Cuando nosotros estemos ya en el cuerpo eterno, en el nuevo cuerpo, cuando ya estemos transformados y los muertos en Cristo resucitados, entonces nosotros veremos a Jesucristo en Su cuerpo eterno, lo veremos en Su cuerpo glorificado, porque nosotros también estaremos en nuestros cuerpos glorificados. Así como nosotros podemos vernos el uno al otro, ¿por qué?, porque estamos en un cuerpo igual al que cada uno de ustedes está; por eso ustedes me pueden ver a mí y yo los puedo ver a ustedes.

Y cuando nosotros estemos en un cuerpo como el de nuestro amado Señor Jesucristo, entonces lo podremos ver a Él y estar con Él en la Cena de las Bodas del Cordero, y por el Milenio y por toda la eternidad, todos en un cuerpo eterno, en un cuerpo glorificado, como miembros de la nueva raza, esa raza eterna que comenzó con nuestro amado Señor Jesucristo; porque Él es el principio de la Creación de Dios, de esa nueva raza que es creada por Dios con vida eterna.

Hay personas que no se han dado cuenta que lo que Cristo comenzó el Día de Pentecostés fue la creación de una nueva raza a imagen y semejanza Suya; y que

Jesucristo, cuando nació en este planeta Tierra, lo que nació en este planeta Tierra fue el primero de una nueva raza con vida eterna, una nueva raza que tendrá cuerpo eterno y que gobernará en este planeta Tierra y sobre el universo completo.

Esa es la nueva raza que tiene el derecho de la Primogenitura, y tiene el derecho al gobierno sobre esta Tierra y sobre todas las demás dimensiones y sobre todos los demás planetas, sobre todas las galaxias, sobre toda la Creación; o sea que no será solamente sobre este planeta Tierra, sino sobre el universo completo; porque nosotros somos herederos de Dios y coherederos con Cristo Jesús Señor nuestro, y Él es el heredero a toda la Creación y nosotros somos coherederos con Él de toda la Creación.

Así que podemos ver la bendición tan grande de Cristo para todos Sus hijos, para todos los que pertenecen a esa Nueva Creación; y no es del que quiere ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia [Romanos 9:16].

Él colocó los nombres de todas esas personas que pertenecerían a esa Nueva Creación, los colocó en el Libro de la Vida del Cordero, en ese Libro sellado con Siete Sellos, y los ha ido llamando de edad en edad, de etapa en etapa, en los territorios donde Él los ha colocado; y ahora está llamando y juntando a Sus últimos escogidos que están escritos en el Cielo, en el Libro de la Vida del Cordero, en ese Libro sellado con Siete Sellos.

¿Y dónde los está llamando? Pues donde tiene a esos hijos manifestados en la Tierra en carne humana. ¿Y dónde Cristo está haciendo el llamado de la Gran Voz de

Trompeta, abriendo el misterio del Séptimo Sello, con el cual llama y junta a Sus escogidos? Pues está haciéndolo en la América Latina y el Caribe.

¿Y esto por qué? Porque es en la América Latina y el Caribe donde tiene los escogidos del Día Postrero, de la Edad de la Piedra Angular; y los llama y los junta para completar el número de Sus escogidos, para completar el número de los miembros de Su Cuerpo Místico de creyentes, para luego resucitar a los muertos en Cristo en cuerpos eternos y transformar a los que estamos vivos, transformarnos, darnos un nuevo cuerpo, un cuerpo eterno. Seremos cambiados en nuestros átomos y entonces tendremos el cuerpo eterno, el cual Dios pensó y predestinó y diseñó para cada uno de ustedes y para mí también.

Ese es el cuerpo que recibiremos en este tiempo final, ese es el cuerpo que *este* Ángel que es diferente a los demás nos dará en este tiempo final; y todo esto bajo **EL SÉPTIMO SELLO Y LA SÉPTIMA TROMPETA**.

“EL SÉPTIMO SELLO Y LA SÉPTIMA TROMPETA”.

Ahora, ¿se dieron cuenta de lo que el Ángel de Jesucristo estará predicándole al pueblo hebreo? Pues les estará predicando la Segunda Venida de Cristo, la Segunda Venida de Cristo velada y revelada en Su Ángel Mensajero.

Por eso es que cuando se revele Cristo, *este* Ángel se revele al pueblo hebreo, se va a revelar por medio de carne humana; y el pueblo hebreo dirá: “Este es al que nosotros

estamos esperando; y lo estábamos esperando (¿cómo?) en carne humana”. Y *este* es el mismo que se revela a Su Iglesia (¿cómo?) en carne humana a través de Su Ángel Mensajero.

Él es el Ángel que era diferente a los demás, el Ángel que tiene el Séptimo Sello; es el Ángel que para el Día Postrero vendría en medio de Su Iglesia en la Etapa de Oro, la Edad de Oro, que es la Edad de la Piedra Angular; es el Ángel que es llamado en el Antiguo Testamento y en el Nuevo Testamento “el Verbo de Dios”, que se hizo carne dos mil años atrás y fue conocido por el nombre de Jesús, “*Este era en el principio con Dios*” [San Juan 1:1-4]:

“En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios.

Éste era en el principio con Dios”.

Y Él es el que en este Día Postrero nos dice: “Yo soy el Alfa y la Omega, el primero y el postrero”. ¿Ven? El que era en el principio con Dios, el primero y el postrero.

Y Él es el mismo en Su Primera Venida en carne humana en Jesús de Nazaret y Él es el mismo viniendo manifestado en carne humana, velado en carne humana en Su Ángel Mensajero. No ha cambiado. Es el mismo Ángel de Jehová, Ángel del Pacto; es el mismo Dios con Su cuerpo teofánico, el mismo Dios en Espíritu, manifestado a través de carne humana en Su Ángel Mensajero.

Y esto es bajo **EL SÉPTIMO SELLO Y LA SÉPTIMA TROMPETA**, porque el Séptimo Sello y la Séptima Trompeta es la Venida del Señor, la Venida del

Ángel que era diferente a los demás, la Venida de ese Ángel velado en carne humana y revelado a través de carne humana; revelado a Su Iglesia en este Día Postrero, y después será revelado al pueblo hebreo a través de carne humana.

Ha sido para mí un privilegio muy grande estar con ustedes dándoles testimonio de **EL SÉPTIMO SELLO Y DE LA SÉPTIMA TROMPETA**.

¿Vieron lo sencillo que es el misterio del Séptimo Sello y de la Séptima Trompeta? Es la Venida del Señor, la Venida del Ángel que era diferente a los demás, viniendo en carne humana, viniendo velado y revelado en Su Ángel Mensajero en este Día Postrero.

Ese es el misterio más grande de los Cielos y de la Tierra, que nunca antes había sido revelado a los hijos e hijas de Dios, pero que en este tiempo final sería revelado; pero el precursor de la Segunda Venida de Cristo dijo que sería en forma sencilla, sería algo tan sencillo que si no vigilábamos nos pasaría por encima y ni siquiera veríamos Su Venida [*Los Sellos*, pág. 472, párr. 165; pág. 449, párr. 54].

CRISTO Y EL ÁNGEL DE JESUCRISTO

Dr. William Soto Santiago

Martes, 4 de septiembre de 2001

(Segunda actividad)

Villavicencio, Colombia

Y ahora, para sorpresa de muchas personas, en el Nuevo Testamento, Cristo, el Ángel del Pacto, tiene un Ángel, y es llamado el Ángel del Señor Jesucristo.

Y así como era un misterio el Ángel de Jehová en el Antiguo Testamento, el cual cuando se hizo carne fue revelado y Dios se manifestó en Él en toda Su plenitud, es un misterio el Ángel del Señor Jesucristo en el Nuevo Testamento, el cual, vean, es antes del precursor; así como Jesús, el Ángel del Pacto, era antes que Juan el Bautista y antes que Abraham, en Su cuerpo angelical.

Ahora, **el Ángel de Jesús es antes que el precursor de la Segunda Venida de Cristo.** ¿Por qué? Pues miren ustedes, en el Nuevo Testamento, en el libro del Apocalipsis, dos mil años atrás —aproximadamente— le está dando la revelación apocalíptica a Juan el apóstol: está en Su cuerpo teofánico, cuerpo angelical, es un espíritu de profeta; y si es un espíritu de profeta, como dice el reverendo William Branham, pues tiene que venir a la Tierra en carne humana y ser un profeta dispensacional y traer el Mensaje de Dios para este tiempo final.

Jesucristo dice de Su Ángel en Apocalipsis, capítulo 22, verso 16:

“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias”.

Y ahora, aunque algunas personas puedan decir: “A mí no me interesa recibir y escuchar a un Ángel”. Eso es problema de la persona, de la persona que piensa así.

Pero para las personas que creen en Cristo, es una bendición en cada edad cuando Cristo les envía el ángel de cada edad; y este Ángel del Señor Jesucristo es el Ángel Mensajero para la Edad de la Piedra Angular.

¿Qué dice Jesucristo acerca del que Él envía? San Juan, capítulo 13, verso 20, dice:

“De cierto, de cierto os digo: El que recibe al que yo enviare, me recibe a mí; y el que me recibe a mí, recibe al que me envió”.

Y ahora, ¿cómo vamos a recibir a Cristo al recibir a Su Enviado? En la misma forma en que el que recibió a Jesucristo, cuando vino en carne humana, estaba recibiendo al Padre que lo envió, ¿por qué? Porque el Padre estaba en Jesús, en Su Enviado; y había estado en Sus enviados del Antiguo Testamento, los profetas, manifestado en la porción correspondiente a cada edad y dispensación pasada; pero luego vino en Jesús en toda Su plenitud.

Cuando envió al Ángel de Jehová en carne humana, ahí estaba Dios en toda Su plenitud, porque ese era el cuerpo angelical de Dios, el cual luego obtuvo el cuerpo de carne; y por cuanto en el cuerpo angelical estaba Dios en toda Su plenitud, luego en el cuerpo físico de carne, que el Ángel del Pacto tuvo, estaba Dios también en toda Su plenitud.

Y ahora, Cristo en Espíritu Santo ha estado en Su Iglesia de etapa en etapa, de edad en edad, manifestado en cada ángel mensajero en la porción correspondiente a cada edad; ha enviado espíritus ministradores de etapa en etapa, para ministrar, traer la Palabra de Dios, para cada edad; espíritus ministradores enviados a los herederos de salvación, conforme a Hebreos, capítulo 1, verso 14.

Estos ángeles mensajeros de las siete edades son los siete mensajeros de Cristo, en los cuales estuvo el Espíritu de Cristo, Cristo en Espíritu Santo velado y revelado en la porción correspondiente a cada edad: se hizo carne en ellos la Palabra y se hizo carne en ellos el Espíritu teofánico enviado por Cristo para cada edad, como mensajero de cada edad; espíritus ministradores, espíritus ministradores, cuerpos teofánicos ministradores, manifestados en cuerpos de carne.

Se hicieron hombres en cada edad; así los envió para que fueran hombres en cada edad y ministraran la Palabra de Dios para cada edad. Esas son las siete lámparas de fuego que están delante de la presencia de Dios, o sea, delante del Trono; y son los siete espíritus de Dios que recorren toda la Tierra, y son los siete ojos del Cordero que están en los siete cuernos del Cordero.

Los siete cuernos son las siete edades; y los siete ojos son los siete ángeles mensajeros.

Y ahora, se tuvieron que hacer carne esos espíritus teofánicos, para ministrar la Palabra en la Tierra y cumplir Cristo a través de ellos el propósito para cada edad; en ellos estuvo Cristo en Espíritu Santo manifestado,

colocando Su Palabra en ellos, en el corazón, en el alma y en la mente, y en la boca de ellos; por lo tanto, ellos hablaron —ungidos por el Espíritu Santo— la Palabra de Dios para cada edad. Así como el Espíritu de Dios estuvo en el Antiguo Testamento manifestado en cada profeta mensajero, pero luego cuando vino Cristo era el Ángel de Jehová, el Ángel del Pacto, hecho carne en medio del pueblo hebreo, y allí estuvo Dios en toda Su plenitud.

Y ahora, en el Nuevo Testamento, Cristo en Espíritu Santo ha estado en cada porción correspondiente a cada edad en el ángel mensajero de cada edad, llevando a cabo la Obra correspondiente a cada edad, llamando y juntando a Sus escogidos, y así sellando a Sus escogidos en Su Reino en cada edad.

Y luego que han pasado las siete edades o etapas de la Iglesia entre los gentiles, envía Su Ángel Mensajero, para dar testimonio de estas cosas en las iglesias. El mismo Ángel que le dio a Juan la revelación del Apocalipsis; por lo tanto él conocerá el misterio o los misterios contenidos en el libro del Apocalipsis, los cuales le dio a Juan en forma simbólica.

Para nosotros él nos dará el conocimiento del significado de estos símbolos apocalípticos. Y así nos estará dando testimonio de todas estas cosas que deben suceder pronto, las cuales ya están en el libro del Apocalipsis, en los símbolos apocalípticos; y estará abriéndonos esos símbolos apocalípticos y estará revelándonos así las cosas que deben suceder pronto en este tiempo final.

Y ahora, para eso tiene que enviar Su Ángel Mensajero, ese espíritu de profeta a la Tierra, para estar manifestado en medio de la Iglesia de Jesucristo en carne humana; o sea, que tiene que enviarlo como un miembro de Su Iglesia, un redimido por la Sangre de Cristo, en el cual esté manifestado ese espíritu teofánico que le dio a Juan la revelación del Apocalipsis; y estará en medio de la Iglesia del Señor Jesucristo dando testimonio de todas estas cosas que deben suceder pronto, y así dándonos la revelación del Séptimo Sello, la revelación de la Segunda Venida de Cristo como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo.

Ahora, el Ángel del Señor Jesucristo no es el Señor Jesucristo; él solamente es Su Ángel Mensajero, Su profeta mensajero para la séptima dispensación con el Mensaje de la séptima dispensación: Mensaje séptimo dispensacional, que es el Mensaje del Evangelio del Reino, para dar testimonio con ese Mensaje de todas estas cosas que deben suceder pronto.

Ahora, podemos ver que hay un paralelo entre el Ángel de Jehová y el Ángel del Señor Jesucristo. Ambos Ángeles son diferentes. El Ángel de Jehová es Jesucristo, el cual se hizo carne; el Ángel de Jesucristo es el profeta mensajero para la dispensación séptima, la Dispensación del Reino, con el Mensaje del Evangelio del Reino, para venir en el Día Postrero a la Iglesia de Jesucristo, en la Edad de la Piedra Angular, y abrirnos todos estos misterios de las cosas que deben suceder pronto en este tiempo final, y así revelarnos el

misterio del Séptimo Sello, y darnos así la fe, la revelación, para ser transformados y raptados y llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero.

Ahora, siendo que hay una semejanza, un paralelo, entre Cristo y Su Ángel, tenemos que comprender que el Ángel de Jesucristo no es el Señor Jesucristo; él es el Mensajero del Señor Jesucristo para el Día Postrero, enviado en carne humana, para dar testimonio de todas estas cosas que deben suceder pronto; y a través de este Ángel, Jesucristo en Espíritu Santo estará manifestado hablándonos a través de él todas estas cosas que deben suceder pronto, y llevando a cabo la Obra correspondiente a este tiempo final.

Y así como Dios le dio autoridad, poder, a Cristo sobre los Cielos y la Tierra: Él dijo: “Todo poder me es dado, toda potestad me es dada en el Cielo y en la Tierra” [San Mateo 28:18], cuando resucitó victorioso y ascendió al Cielo.

Ahora, encontramos que se sentó en el Trono de Dios. Ahora, esto mismo es lo que Cristo hace con Su Ángel. ¿Ven? Hay una semejanza, un paralelo o paralelismo entre Cristo y Su Ángel.

En Apocalipsis, capítulo 2, verso 26 al 27, dice:

“Al que venciere y guardare mis obras hasta el fin, yo le daré autoridad sobre las naciones,

y las regirá con vara de hierro, y serán quebrantadas como vaso de alfarero; como yo también la he recibido de mi Padre”.

¿Ven? Como Cristo recibió la autoridad de Su Padre

sobre los Cielos y la Tierra, ahora Cristo le dará autoridad sobre la Tierra y sobre todas las naciones al Vencedor. Esa promesa será cumplida en el Ángel del Señor Jesucristo; porque **así como Dios le dio poder y autoridad a Cristo sobre los Cielos y la Tierra cuando fue adoptado, cuando el Ángel del Señor Jesucristo sea adoptado recibirá esa autoridad sobre todas las naciones.**

Y ahora veamos, este Ángel es el Siervo fiel y prudente, al cual Su Señor ha puesto sobre Su Casa, que es Su Iglesia, para que les dé el Alimento a tiempo.

Tuvo siervos fieles y prudentes en cada edad, los mensajeros de cada edad, dándoles el Alimento a tiempo; pero en el tiempo de ellos no se cumplió la Venida del Señor. Pero para este tiempo final, en el tiempo en que esté ministrando este Ángel del Señor Jesucristo, se va a cumplir la Segunda Venida de Cristo.

Y dice Cristo en San Mateo, capítulo 24, versos 45 al 47: “¿Quién es el Siervo fiel y prudente, al cual cuando Su Señor venga le halle haciendo así?”. ¿Cómo le halle? Haciendo así: dándoles el Alimento a tiempo, el alimento espiritual para el alma de los creyentes.

Cada mensajero lo dio en la edad; pero en sus edades no se cumplió la Segunda Venida de Cristo. Pero para el Día Postrero, cuando esté dando el alimento espiritual a tiempo, el Mensaje del Evangelio del Reino, para todas las personas, se cumplirá la Venida del Señor; y hallará en la Casa de Cristo, que es Su Iglesia, a ese Siervo fiel y prudente dándoles el Alimento a tiempo.

Dice: “¿Quién es el Siervo fiel y prudente, al cual puso

su Señor sobre su Casa para que les dé el Alimento a tiempo? De cierto os digo que cuando su Señor venga y le halle haciendo así, sobre todos Sus bienes le pondrá”.

Eso está ahí en San Mateo, capítulo 24. También en Lucas lo encontramos. Vamos a leerlo tal y como está para que tengan el cuadro claro; capítulo 24, verso 44 al 47, dice:

“Por tanto, también vosotros estad preparados; porque el Hijo del Hombre vendrá a la hora que no pensáis.

¿Quién es, pues, el siervo fiel y prudente, al cual puso su señor sobre su casa (o sea, sobre Su Iglesia) para que les dé el alimento a tiempo?

Bienaventurado aquel siervo al cual, cuando su señor venga, le halle haciendo así.

De cierto os digo que sobre todos sus bienes le pondrá”.

Si lo coloca sobre todos Sus bienes, ¿cómo lo ha colocado? Lo ha colocado como el Administrador de todos los bienes del Señor Jesucristo aquí en la Tierra; lo adopta y lo coloca como Administrador de los bienes del Señor Jesucristo en la Tierra; viene a ser Virrey en el Reino de Cristo, que es la segunda posición más importante en el Reino de nuestro amado Señor Jesucristo.

Esa es la posición que quisieron Jacobo y Juan cuando dijeron a Cristo (y trajeron a su madre Salomé para que les ayudara; porque Salomé es la tía de Jesús según la carne), y entonces ellos dijeron: “Pues, vamos a llevar a mamá”. Le contaron a su madre lo que habían visto en el Monte de

la Transfiguración, que habían visto a Jesús transfigurado con Su Rostro como el sol; porque allí estaba Cristo en esa visión (era una visión), mostrándoles el orden de la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles viniendo en Su Reino.

Y ahora, ellos vieron allí (y la madre de ellos también), vieron la venida del Reino de Dios (ella, cuando ellos le contaron), y vieron que a la derecha de Jesús estaba uno: Moisés, y a la izquierda de Jesús estaba otro: Elías; y esos son los Ángeles de la diestra y de la siniestra, uno a cada lado.

Y ahora, ellos quieren esa misma posición, Jacobo y Juan quieren estar a la derecha uno y a la izquierda el otro en el Reino de Cristo, cada uno a cada lado en el Trono de Cristo y Reino de Cristo. ¿Pero Cristo qué dice a ellos y a la madre de ellos cuando quisieron esa posición? Él no les dijo que no había esa posición, Él más bien les dijo que para ellos no estaba disponible.

Vean, vamos a ver en capítulo 20, verso 20 en adelante de San Mateo, dice:

“Entonces se le acercó la madre de los hijos de Zebedeo (o sea Salomé, la tía de Jesús según la carne) con sus hijos, postrándose ante él y pidiéndole algo.

Él le dijo: ¿Qué quieres? Ella le dijo: Ordena que en tu reino se sienten estos dos hijos míos, el uno a tu derecha, y el otro a tu izquierda.

Entonces Jesús respondiendo, dijo: No sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber del vaso que yo he de beber, y ser bautizados con el bautismo con que yo soy bautizado? Y

ellos le dijeron: Podemos”.

Porque el que está buscando la bendición de Dios no puede ver las circunstancias negativas, sino tiene que ser positivo, tiene que estar creyendo que sí puede obtener las bendiciones de Dios.

“Él (Jesús) les dijo: A la verdad, de mi vaso beberéis, y con el bautismo con que yo soy bautizado, seréis bautizados; pero el sentaros a mi derecha y a mi izquierda, no es mío darlo, sino a aquellos para quienes está preparado por mi Padre”.

Ahora vean, **esa posición de la derecha y de la izquierda está preparado por el Padre, pero ¿para quién? Para aquellos para quienes está preparada.**

¿Para quiénes estaba allí preparada en el Monte de la Transfiguración? Para Moisés y Elías. Esos son los ministerios de la derecha y de la izquierda; y esos son los ministerios que estarán manifestados en carne humana en el Ángel del Señor Jesucristo. Por eso el Ángel del Señor Jesucristo heredará la bendición más grande del Reino de Jesucristo nuestro Salvador.

Ahora, podemos ver que el sentaros a la derecha y a la izquierda no es de Jesús darlo a sus primos: Juan y Jacobo, sino darlo a quien está determinado por Dios.

Ahora, podemos ver que hay una bendición grande para este tiempo final para el Ángel del Señor Jesucristo, porque ese es el instrumento de Cristo para el Día Postrero, en el cual **Cristo se manifestará y le hablará a Su Iglesia todas estas cosas que deben suceder pronto, y lo adoptará y se manifestará Cristo en él en toda Su**

plenitud. Pero con todo y eso ese Ángel no es el Señor Jesucristo; por eso cuando Juan el apóstol quiso adorarlo, Él dijo a Juan que no lo hiciera.

Por lo tanto, podemos ver que hay una diferencia entre el Ángel de Jesucristo y nuestro amado Señor Jesucristo: Cristo es el Ángel del Pacto del Antiguo Testamento; y el Ángel de Jesucristo es el Ángel Mensajero de la Edad de la Piedra Angular y de la Dispensación del Reino, con el Mensaje del Evangelio del Reino, dando a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto.

Ahora, siendo este Ángel, el Ángel que estaría en el Día Postrero dando a conocer todas estas cosas, y por consiguiente alimentando todos los hijos de Dios, en la Casa de Dios, o sea, en la Iglesia del Señor Jesucristo, es el que obtendrá la bendición de recibir autoridad sobre todas las naciones; autoridad que recibirá cuando sea adoptado; y es el mismo que en Apocalipsis, capítulo 3, verso 21, recibirá también esta bendición:

“Al que venciere, le daré que se sienta conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono”.

Ahora, en el Trono del Padre en el Cielo se sentó Cristo, el Ángel de Jehová, el Ángel del Pacto, el cual se hizo carne y habitó en medio del pueblo hebreo y llevó a cabo la Obra de Redención muriendo en la Cruz del Calvario.

En el Ángel del Pacto estaba el Nombre de Dios, en el Ángel del Pacto, en Su cuerpo angelical, estaba el Nombre de Dios; y en el Ángel del Pacto, en Su cuerpo de carne,

estaba el Nombre de Dios para Redención *Jesús*.

Por consiguiente, Él fue el que fue adoptado y fue glorificado: fue glorificado Su cuerpo físico y ascendió al Cielo victorioso y se sentó en el Trono de Dios; la primera ocasión en que se sienta un hombre en el Trono de Dios; pero ese hombre es Jesucristo en Su cuerpo glorificado, y por consiguiente es el cuerpo físico glorificado de Dios, en el cual moró y mora toda la plenitud de Dios; por lo tanto Dios en toda Su plenitud está en Su cuerpo angelical y Su cuerpo de carne glorificado.

Y ahora, Cristo en medio de Su Iglesia ha estado teniendo ángeles mensajeros de etapa en etapa, y para el Día Postrero tendrá a Su Ángel Mensajero; y así como se ha manifestado de edad en edad en mensajeros, en los ángeles mensajeros de cada edad: en el Nuevo Testamento, en el Día Postrero, estará manifestado en Su Ángel Mensajero.

Y en la misma forma en que el Padre le dio a Jesús que se sienta en el Trono de Dios, el Trono en el Cielo, el Trono del Reino celestial que gobierna toda la Creación; ahora, Cristo dice: “Al que venciere, yo le daré que se sienta conmigo en Mi Trono”.

¿Y cuál es el Trono de Cristo? El Trono celestial donde se sentó Cristo es el Trono del Padre, el Trono de Dios. Pero el Trono de Cristo al cual Él es Heredero, está mencionado también en San Lucas, capítulo 1: y aquí lo menciona el Arcángel Gabriel, el cual tiene acceso al Libro de la Verdad. Capítulo 1, verso 31 en adelante de San Lucas, dice el Arcángel Gabriel (le dice a la virgen

María):

“Y ahora, concebirás en tu vientre, y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre JESÚS.

Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo; y el Señor Dios le dará el trono de David su padre;

y reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin”.

Y ahora, el Trono de David es el Trono de Jesucristo, al cual Él es Heredero, es el Trono de Cristo aquí en la Tierra; es en ese Trono donde Cristo sentará al Vencedor, que será en el Día Postrero Su Ángel Mensajero, que estará en la Casa de Dios, dándole el Alimento a tiempo a todos los hijos e hijas de Dios; y así estará recibiendo la fe, la revelación, para ser transformados y raptados y llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero, ¿dónde? Al Cielo, a la Casa de nuestro Padre celestial.

Seremos llevados a la séptima dimensión, la Casa de nuestro Dios; y allí Cristo dará los galardones a cada persona. Será una gran fiesta celestial, será la fiesta más grande del Cielo, la Fiesta de la Bodas del Cordero. Así como hay una gran fiesta, hay gran gozo cuando nace un hijo en un hogar, luego cuando se casa hay una fiesta también.

Y ahora, la gran fiesta de la Cena de las Bodas del Cordero es en el Cielo, a donde todos hemos sido invitados.

Hemos sido llamados: el llamado que Cristo ha estado haciendo para recibirlo como nuestro Salvador, lavar nuestros pecados en Su Sangre, ser bautizados en Su

Nombre y recibir Su Espíritu Santo; recibir Su Espíritu Santo es recibir la vestidura de boda espiritual. Y luego, recibir el cuerpo físico y glorificado es recibir la vestidura física para ir a la Cena de las Bodas del Cordero.

Para ir a la Cena de las Bodas del Cordero iremos con la vestidura espiritual del cuerpo teofánico nuevo; y para ir a la fiesta espiritual iremos también con el cuerpo físico y glorificado.

O sea, así como ustedes ven que yo tengo una camisa y luego tengo una chaqueta encima; así tendremos la vestidura del cuerpo espiritual, cuerpo teofánico, dentro del cuerpo físico y glorificado.

Ahora, esa es la forma en que estaremos vestidos con una vestidura espiritual teofánica (cuerpo angelical) y con una vestidura física, un cuerpo físico glorificado, igual al cuerpo glorificado de nuestro amado Señor Jesucristo. Esa es la forma en que estaremos vestidos con dos cuerpos eternos: el teofánico y el físico glorificado, para poder ir a la Cena de las Bodas del Cordero.

Ahora, hemos visto que hay una bendición muy grande para los escogidos de Dios de este tiempo final, para los cuales Cristo dice:

“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias”.

Hemos llegado al tiempo, al milenio y al siglo en que este Ángel tiene que estar en la Tierra en medio de la Iglesia del Señor Jesucristo, dando el Mensaje del Evangelio del Reino y revelando todas estas cosas que deben suceder pronto, y siendo llamados los escogidos de

Dios y colocados en el Cuerpo Místico del Señor Jesucristo, en la Edad de la Piedra Angular, en este entrelace dispensacional; y siendo así preparados por medio de la Palabra revelada, siendo preparados para ser transformados y llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero.

Y cuando regresemos a la Tierra, estará Cristo tomando el Trono de David y sentándose sobre el Trono de David, y estará con Él en Su Trono el Vencedor; y entonces veremos más claramente cara a cara este misterio del que se sienta con Cristo en Su Trono. “Así como yo me he sentado con mi Padre en Su Trono (Cristo dice), yo le daré al Vencedor que se siente conmigo en mi Trono”.

“Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono”.

Ahora, podemos ver que **la bendición de este Ángel es más grande de lo que nosotros nos podíamos imaginar. De todas las bendiciones dadas a profetas de edades y de dispensaciones, la bendición más grande que Cristo da es la bendición a Su Ángel Mensajero; así como la bendición más grande que el Padre ha dado, se la ha dado ¿a quién? A Su Hijo Jesucristo, que es el Ángel del Pacto.**

Y ahora, la bendición más grande que Cristo da, la da a Su Ángel Mensajero; y por consiguiente, el grupo de ese Ángel Mensajero es el que recibirá la bendición más grande de todas las etapas de la Iglesia de Jesucristo: es el grupo que permanecerá vivo —en Su

mayoría— y que obtendrá la bendición de la transformación, obtendrá la bendición de pasar a la vida eterna sin ver muerte.

Ninguna de las edades pasadas y los grupos de las edades pasadas tuvieron esa bendición. ¿Ven? Así que si la bendición del Ángel Mensajero de Jesucristo para el Día Postrero es grande, también lo es para el grupo del Día Postrero del Ángel del Señor Jesucristo; y en medio de ese grupo estará Cristo y Su Ángel.

¿Cómo estará Cristo y Su Ángel en medio de los escogidos del Día Postrero? Pues Cristo en Su Ángel velado y revelado hablándonos por medio de Su Ángel todas estas cosas que deben suceder pronto.

Pero hay una diferencia entre Cristo y Su Ángel: el Ángel de Jesucristo no es el Señor Jesucristo; él solamente es el instrumento de Cristo para Cristo revelarse a través de Su Ángel Mensajero.

En el Ángel Mensajero de Jesucristo estará el misterio de Cristo para el Día Postrero, así como estuvo el misterio de Cristo para cada edad en el ángel mensajero de cada edad.

Ahora, esto es un misterio, pero es revelado a la Iglesia del Señor Jesucristo, como fueron revelados los misterios de las siete edades de la Iglesia; el misterio de Cristo en Su Iglesia en cada edad fue en el ángel mensajero de cada edad.

Y ahora, hemos visto este misterio de Cristo y el Ángel del Señor Jesucristo.

Y así como Cristo dijo: *“Antes que Abraham fuese, yo*

soy” [San Juan 8:58]; y Juan el Bautista dijo que el que vendría después de él era mayor que él y era primero que él [San Juan 1:30]; el Ángel del Señor Jesucristo podrá decir que es primero que su precursor, es primero que el que dijo que después de él vendría otro hombre, otro varón, es primero que el precursor de la Segunda Venida de Cristo, ¿por qué? Miren: el precursor de la Segunda Venida de Cristo vino y trajo su Mensaje; pero este Ángel Mensajero dos mil años atrás aproximadamente le está dando su Mensaje a Juan el apóstol.

Era primero en su cuerpo teofánico angelical, pero tiene que hacerse carne en la Tierra en este tiempo final. ¿Y cómo lo conoceremos? Por medio del Mensaje que él estará trayéndole a la Iglesia del Señor Jesucristo: un Mensaje dispensacional para la Iglesia de Jesucristo; porque la Iglesia de Jesucristo para poder entrar al Reino Milenial tiene que tener el Mensaje del Evangelio del Reino, y tiene que entrar a la Dispensación del Reino.

Porque el Reino Milenial corresponde a la Dispensación del Reino, a la séptima dispensación; y está esa dispensación bajo el liderato de Cristo a través de Su Ángel Mensajero; así como estuvo cada edad bajo el liderato de Cristo a través del mensajero de cada edad.

Ahora, toda la Obra la hace (¿quién?) Cristo, el Ángel del Pacto en Espíritu Santo, por medio de cada ángel mensajero; y así es para este tiempo final bajo el misterio de CRISTO Y EL ÁNGEL DE JESUCRISTO

Ahora, el misterio de Cristo, el cual en cada edad fue manifestado en el ángel mensajero y a través del ángel

mensajero de cada edad; en este tiempo final será en Su Ángel Mensajero, el cual le dio a Juan el apóstol la revelación del Apocalipsis.

El reverendo William Branham dice que este Ángel que le dio a Juan la revelación del Apocalipsis es un profeta y que es un espíritu de profeta [*Los Sellos*, pág. 301, párr. 106]; o sea, estaba en espíritu, en cuerpo espiritual, cuerpo teofánico angelical, dándole la revelación del Apocalipsis a Juan el apóstol.

Por lo tanto tiene que manifestarse en carne humana, para tener el ministerio en medio de la Iglesia en este tiempo final, y venir dando a conocer, dando a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto.

Y Cristo en Espíritu Santo estará en él manifestado ungiéndolo y colocando Su Palabra correspondiente a este tiempo en el corazón (el alma), y en la mente (el espíritu), y en su boca. Y por medio de lo que él estará hablando conoceremos que ese es el Ángel del Señor Jesucristo, porque vendrá dando testimonio de todas estas cosas que deben suceder pronto en este tiempo final.

Cuando ya las siete edades de la Iglesia han terminado, ahora hemos entrado a la Edad de la Piedra Angular, donde todas estas cosas son dadas a conocer por Cristo en Espíritu Santo a través de Su Ángel Mensajero.

Y ese es el misterio de Cristo y el Ángel del Señor Jesucristo, es Cristo en Espíritu Santo en Su Ángel. Pero Su Ángel no es el Señor Jesucristo; él solamente es el instrumento a través del cual Cristo se da a conocer a Su Iglesia, y le revela todos estos misterios de todas estas

cosas que deben suceder pronto en este tiempo final; y los llama y los junta en Su Cuerpo Místico de creyentes, en la Edad de la Piedra Angular, y los prepara para ser transformados y llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero.

Hemos visto este gran misterio de **“CRISTO Y EL ÁNGEL DE JESUCRISTO”**.

Es el misterio de Cristo enviando a Sus Ángeles con Gran Voz de Trompeta y llamando y juntando a todos los escogidos, primeramente de entre los gentiles, en su Cuerpo Místico de creyentes, y luego llamará y juntará 144.000 hebreos con ese Mensaje del Evangelio del Reino, que es la Gran Voz de Trompeta.

Esos ministerios del Hijo del Hombre, que son los ministerios de Moisés y Elías, los Ángeles del Hijo del Hombre: esos ministerios estarán manifestados en el Ángel del Señor Jesucristo. Ahí estarán manifestados los ministerios de los Dos Olivos, los ministerios de Moisés y Elías, con el Mensaje de la Gran Voz de Trompeta del Evangelio del Reino, dándonos a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto en este tiempo final.

Hemos visto quién es Cristo y quién es el Ángel del Señor Jesucristo.

Este Ángel es el profeta mensajero ungido con el Espíritu Santo para el Día Postrero de Apocalipsis, capítulo 7, el cual viene con el Sello del Dios vivo, para llamar y juntar 144.000 hebreos; pero antes llama y junta los escogidos de la Iglesia del Señor Jesucristo, y los prepara para ser transformados y llevados con Cristo a la

Cena de las Bodas del Cordero.

A través de este Ángel, Cristo hará todo lo que Él ha prometido hacer en medio de Su Iglesia en este tiempo final. Así como por medio de Jesucristo, el Padre hizo todo lo correspondiente a aquel tiempo, para llevar a cabo la Obra de Redención.

Hemos visto que lo que Jesucristo en Espíritu Santo hará por medio de Su Ángel, es lo que hizo el Padre a través de Jesús; o sea que corre paralelo lo que hará Cristo a través de Su Ángel: corre paralelo a lo que el Padre hizo a través de Jesucristo, va en forma paralela.

Vean, para la Venida de Jesús envió a Juan el Bautista preparándole el camino; para el Día Postrero envía al séptimo ángel mensajero hablando de uno que vendrá después de él; en el cual la Palabra, el Verbo, se hará carne en medio de la Iglesia de Jesucristo; en él estará Cristo, el Ángel del Pacto, manifestado hablándonos todas estas cosas que deben suceder pronto. En ese Mensajero estará el Ángel que le dio a Juan la revelación del Apocalipsis, estará hecho carne en medio de la Iglesia del Señor Jesucristo; y ese será, después del Señor Jesucristo, el profeta más grande que Cristo ha enviado a Su Iglesia.

Los apóstoles ninguno de ellos era profeta dispensacional, aunque eran profetas, pero no dispensacionales; y los siete ángeles mensajeros ninguno de ellos era un profeta dispensacional.

Pero el Ángel del Señor Jesucristo es un profeta dispensacional; por lo tanto es el profeta más grande, el Mensajero más grande, que Cristo envía a Su Iglesia. Así

como Cristo, el Ángel del Pacto en carne humana, fue el profeta más grande que el Padre envió en medio del pueblo hebreo, en medio del Israel terrenal.

Y ahora, el profeta más grande que Cristo envía en medio del Israel celestial es Su Ángel. ¿Ven que corre paralelo al tiempo de Jesús?

Ahora, hemos visto que hay una bendición muy grande para la Iglesia del Señor Jesucristo en este tiempo final. Todo tiene que ser en simplicidad, como fue en simplicidad dos mil años atrás.

Ahora, en el misterio de Cristo y el Ángel de Jesús hemos visto que Cristo, el Ángel del Pacto, vino en carne humana dos mil años atrás.

Y ahora, en el Día Postrero, Cristo estará en Su Ángel Mensajero, en el cual estará el espíritu teofánico angelical del Ángel que le dio a Juan el apóstol la revelación del Apocalipsis; y ese es el cuerpo teofánico angelical del Ángel del Señor Jesucristo, que estará en carne humana en el Día Postrero en medio de la Iglesia del Señor Jesucristo.

Este misterio para la Iglesia del Señor Jesucristo es un misterio que está oculto bajo el Séptimo Sello; y los Truenos son los que abren este misterio para la Iglesia del Señor Jesucristo.

Hemos visto que hemos llegado al Día Postrero, que es el séptimo milenio de Adán hacia acá, o tercer milenio de Cristo hacia acá, donde Cristo y el Ángel del Señor Jesucristo tienen que estar (¿dónde?) en la Iglesia del Señor Jesucristo, manifestándose y dándonos a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto.

Sin Cristo y Su Ángel en Su Iglesia en el Día Postrero, no habrá resurrección para los muertos en Cristo, ni transformación para nosotros los que vivimos.

Por eso para este tiempo final tiene que estar en Su Iglesia Cristo y Su Ángel, dándonos a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto. Y el que es de Dios, la Voz de Dios, la Voz de Cristo, estará escuchando a través del Ángel del Señor Jesucristo.

Y los escogidos de Dios estarán conscientes en el Día Postrero de que Cristo les habrá enviado Su Ángel Mensajero, y dirán desde lo profundo de su corazón: “¡Yo conozco el misterio de Cristo y el Ángel del Señor Jesucristo!”.

Así como Pedro, cuando Cristo preguntó: “¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre?” (allá en San Mateo, capítulo 16, verso 2 en adelante); dicen todos los discípulos: “Unos dicen que Tú eres Elías, otros dicen que Tú eres Jeremías, otros dicen que eres Juan el Bautista que ha resucitado, y otros dicen que Tú eres alguno de los profetas”. Cristo dice: “Y ustedes, ¿quién dicen ustedes que es el Hijo del Hombre?”. Pedro dice: “Tú, Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente”.

Para el Día Postrero los escogidos de Dios podrán decir, cuando vean a Cristo manifestado en Su Ángel, podrán decir: “Ese es el Ángel del Señor Jesucristo, y por consiguiente un hijo de Dios del Cuerpo Místico de Cristo, ese es un primogénito de Dios (como todos ustedes son primogénitos de Dios)”.

Ahora, **encontramos que ese es el hijo primogénito**

de Cristo, que Él adoptará en el Día Postrero estando vivo; o sea, que tendrá una bendición muy grande. Ese es el que estará en la Tierra en la Venida de Cristo con el Título de propiedad, el Libro de los Sellos; y a ese es que Cristo le entregará el Título de Propiedad, y se lo comerá, y por consiguiente será restaurado a la vida eterna física y recibirá el cuerpo glorificado; y con la adopción de ese Ángel Mensajero vendrá la adopción para todos los escogidos de Dios que están vivos y para los muertos en Cristo también.

Hemos visto este misterio de **“CRISTO Y EL ÁNGEL DE JESUCRISTO”**.

Y ahora, así como Pedro podía decir: “Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente”; **los escogidos del Día Postrero podrán decir, cuando vean y reconozcan este Ángel (lo reconocerán por el Mensaje que él traerá), podrán decir: “Tú, Tú eres el Ángel del Señor Jesucristo, hijo del Señor Jesucristo”**. Y ahí tenemos nosotros la bienaventuranza, porque recibiremos la fe, la revelación, para ser transformados y llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero.

Los que serán transformados y llevados a la Cena de las Bodas del Cordero, serán los que estarán viendo a Cristo y al Ángel del Señor Jesucristo; en el cual estará Cristo en Espíritu Santo manifestado en el Día Postrero, llamando y juntando a los escogidos de Dios en el Cuerpo Místico del Señor Jesucristo. Por eso hemos sido llamados y juntados (¿dónde?) En el Cuerpo Místico de Cristo, en la Edad de la Piedra Angular.

Y ahora, podemos ver que hay un misterio que está cumpliéndose en el Programa de Dios, y nos ha caído la suerte a nosotros en la América Latina y el Caribe, que es el territorio del occidente; porque así como en el templo estaba el lugar santísimo en el occidente (en el templo que construyó Salomón y el tabernáculo que construyó Moisés); en el Templo que está construyendo Cristo con seres humanos, cae también el Lugar Santísimo de Su Templo espiritual en el occidente, que es la América Latina y el Caribe, y de ahí se extiende el Mensaje a otras naciones y continentes.

LA NUBE MISTERIOSA

Dr. William Soto Santiago

Miércoles, 28 de febrero de 2001

Cartagena, Colombia

Y ahora, en un día como hoy (28 de febrero de 1963), el 28 de febrero de 1963, aparecieron al reverendo William Branham, aparecieron unos ángeles, los cuales están *aquí* en esta foto.

Pero miren, cuando fue vista en el cielo *esta* nube, fue vista a unas 26 millas de altura, donde no vuelan los aviones y donde no hay humedad para formar nubes, no se forman nubes; por lo tanto es una nube misteriosa. Así fue publicado en la revista *Life* (que es ‘Vida’) y en la revista ‘Ciencia’ [*Science*] también.

Pero el reverendo William Branham explicó acerca de esta nube: que fue formada por ángeles de Dios. Y vamos

a ver lo que dijo el reverendo William Branham acerca de esta nube que fue vista en febrero 28 de 1963.

El reverendo William Branham estaba en Arizona en una montaña, pues estaba ese día de cacería; y fue un día muy especial para el reverendo William Branham. Vamos a ver lo que él dice acerca de esa nube y qué formó esa nube. Dice en la página 468 y 469 del libro de *Los Sellos*, dice:

“150. Noten: hay tres testigos sentados aquí hoy. Hace cerca de un mes, yo estaba allá muy metido en la sierra casi con la frontera de México, juntamente con dos hermanos que están sentados aquí hoy. Yo me estaba quitando unas espinas del pantalón (o sea, ‘cadillos’ le llamamos nosotros, o cosas así), las cuales se me habían pegado al caminar, cuando de repente hubo un trueno que parecía que iba a derrumbar los cerros. Eso es la verdad. Yo nunca les dije nada a los dos hermanos, pero ellos notaron una diferencia. Él entonces me dijo: ‘Prepárate. Vuelve al Oriente’.

151. Aquí está la interpretación. Ahora, para que lo sepan, el hermano Sothmann no halló el animal que andaba cazando (pues andaban de cacería, y estaba buscando su animal que iba a cazar y no lo consiguió). Estábamos haciendo el esfuerzo para conseguirlo, pero esa noche el Señor me dijo: ‘Ahora como señal para ti, él no va a hallar su animal. Tienes que consagrarte ahora para la visitación de estos ángeles’.

152. En eso me sentí casi fuera de mí. Ustedes dos se acuerdan. Yo estaba en el Oeste, y los ángeles estaban

viniendo hacia el Oriente. Y cuando llegaron a donde yo estaba, fui levantado para estar con ellos (fue levantado para estar con ellos; o sea, no tenía que ser levantado su cuerpo físico, sino su cuerpo teofánico, que es el espíritu; o sea, que salió de su cuerpo y fue con ellos, estuvo con ellos). ¿Se acuerdan? Estaban viniendo hacia el Oriente”.

Y ahora vamos a pasar más adelante, en la página 469, donde dice:

“153. ¿Y notaron que dije que uno de esos ángeles era muy raro? Me pareció muy distinto a los demás. Estaban en una constelación con tres a cada lado y uno arriba; y el que estaba a mi lado, contando desde la izquierda hacia la derecha, ese sería el séptimo Ángel. Él era más brillante y significaba más para mí que los demás. Les dije que tenía el pecho así robusto y estaba volando hacia el Oriente. Les dije también que: ‘Me levantó, me alzó’. ¿Se acuerdan?

154. Ahora, ¡aquí está! Era el que tenía el Séptimo Sello, lo cual he mantenido como una pregunta en mi mente toda mi vida”.

Y ahora, el que tenía el Séptimo Sello, el Ángel que era diferente a los demás, fue el que lo levantó.

Y ahora, el misterio del Séptimo Sello está en ese Ángel, porque ese es el Ángel que tiene el Séptimo Sello.

Y ahora, los otros ángeles, eran los ángeles de las siete edades de la Iglesia, los cuales ahí están en cuerpos teofánicos; pero hay un Ángel que es diferente a los demás.

Al tornar *esta* foto hacia la derecha, encontramos aquí al Ángel que es diferente a los demás, que es el que forma el cabello blanco del Señor. Ese es el Ángel que él dice que era el más importante, y que es el Ángel que tiene el Séptimo Sello.

Y ahora, leyendo en la página 482, dice:

“194. Entonces, yo creo que para nosotros que no conocemos esto, no será conocido hasta ese tiempo, pero sí será revelado en aquel día, en la hora cuando debe ser revelado; lo que nosotros debemos hacer, es ser sumamente reverentes ante Dios, y servirle y hacer todo lo que sabemos hacer, y vivir vidas justas, vidas cristianas”.

Ahora vean, dice que tiene que ser revelado ese misterio del Séptimo Sello, tiene que ser revelado el misterio que tiene el Ángel que era diferente a los demás.

El misterio de Cristo en las siete etapas es la manifestación de Cristo en Espíritu Santo en cada ángel mensajero de cada edad; y por medio de esa manifestación fue que Cristo llamó y juntó a Sus escogidos en cada edad.

Para el Séptimo Sello ser cumplido, ser abierto, y para el Séptimo Sello llamar y juntar a los escogidos del Día Postrero, Cristo en Espíritu Santo tiene que manifestarse en el Día Postrero, en medio de Su Iglesia, en un Mensajero que estará en la Tierra en el Día Postrero, y será el Mensajero de la Edad de la Piedra Angular. No puede ser de otra forma, porque no tiene más mensajeros.

Por lo tanto, **en ese Mensajero habrá un misterio siendo cumplido, el cual, quizás, no lo entenderemos**

hasta que Cristo lo abra completamente, quizás al final de la Obra de ese misterio.

Ahora, vean lo que dice Cristo por medio del reverendo William Branham; así como habló por medio de los profetas y de los apóstoles, también ha hablado por medio del reverendo William Branham.

Dice, página 472 del libro de *Los Sellos*:

“164. *Noten bien el Mensaje del tiempo del fin (este Sello)...*”.

¿Cuál es el Mensaje del tiempo del fin? El Mensaje del Séptimo Sello, el Mensaje de la Segunda Venida de Cristo; porque el Séptimo Sello es la Segunda Venida de Cristo.

“*Él nos ha revelado los seis Sellos, pero no dice nada del séptimo. El Sello del tiempo del fin, cuando empiece será algo completamente secreto, según la Biblia. Pero antes de conocer eso... Recuerden Apocalipsis 10:1-7: que al fin del Mensaje del séptimo ángel TODOS los misterios de Dios serían conocidos. Estamos en el tiempo del fin —la apertura del Séptimo Sello*”.

Ahora vean, él dijo: “El Séptimo Sello, cuando empiece, será algo completamente secreto, según la Biblia”.

¿No fue secreto el misterio de la Primera Venida de Cristo? Aunque había sido dicho que nacería en Belén de Judea el Mesías, y con todo y eso, los doctores de la Ley y el sumo sacerdote y los líderes de la religión hebrea del Concilio del Sanedrín, ni supieron que el Mesías ya estaba en la Tierra; y cuando nació, ni supieron que estaba

naciendo en Belén de Judea, aunque tenían las profecías de dónde nacería.

Pero ahora, el misterio del Séptimo Sello (dijo el reverendo William Branham) sería en su comienzo un secreto por completo. Por lo tanto, las personas vendrían a darse cuenta que el Séptimo Sello estaría cumpliéndose a medida que sería dado a conocer ese misterio del Séptimo Sello; pero su comienzo sería un secreto por completo.

Ahora, es un misterio grande lo que Dios hizo en cada edad, al manifestarse por medio de cada ángel mensajero. Cada mensajero fue el ungido de Dios, de Cristo, con el Espíritu Santo para cada edad; para el Día Postrero lo será el Ángel del Señor Jesucristo.

Así que siendo que Cristo dice:

“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias”.

Ese es el único que podrá abrir, revelar, ese misterio del séptimo Ángel y revelar el misterio del Séptimo Sello; porque el séptimo Ángel, de los siete ángeles que le aparecieron al reverendo William Branham, el séptimo es el que tiene el misterio del Séptimo Sello.

Ahora recuerden: él vio siete ángeles, pero si contamos al reverendo William Branham (que es el ángel de la séptima edad de la Iglesia), entonces son ocho ángeles los que estaban allí presentes.

Por lo tanto, el séptimo Ángel que él menciona, viene a ser entonces el octavo, el que forma la peluca blanca del Señor Jesucristo; y si viene a ser el octavo, entonces

corresponde a la Edad de la Piedra Angular, que es la Edad Octava.

Y ahora, nadie sabía que después de la séptima edad de la Iglesia vendría una nueva edad: la Edad de la Piedra Angular; pero el reverendo William Branham habló de eso, aunque las personas no lo comprendían; pero ya vamos comprendiendo lo que ha estado sucediendo.

Y ahora, el misterio del Séptimo Sello, el misterio de la Segunda Venida de Cristo, está en el Ángel que era diferente a los demás. No hay que buscar otra cosa.

Lo que los Siete Truenos de Apocalipsis revelan, lo cual es la revelación del Séptimo Sello, lo que revelan los Siete Truenos es el misterio de ese Ángel que era diferente a los demás, y la manifestación de este Ángel en el Día Postrero, en medio de la Iglesia del Señor Jesucristo.

Ese Ángel tiene que venir a la Iglesia de Jesucristo en la Edad de la Piedra Angular, y manifestarse como lo hicieron los otros ángeles anteriores en cada edad, para poder llevar a cabo —Cristo por medio de él— la Obra correspondiente al Día Postrero; y así cumplirse el Séptimo Sello, llevar a cabo Cristo la Obra bajo el Séptimo Sello; y luego Cristo tomar el Título de Propiedad, abrirlo en el Cielo, reclamar a todos los que Él ha redimido con Su Sangre, y resucitar a los muertos en Cristo, y transformarnos a nosotros los que vivimos. Toda esa Obra está bajo el Séptimo Sello.

Así que hay un misterio grande en el Séptimo Sello y hay un misterio grande en esta nube misteriosa. Está el misterio de cada ángel para cada edad, y la Obra que Dios

hizo en cada edad; y el misterio más grande está en el Ángel que era diferente a los demás, que forma el cabello blanco del Señor, y la Obra que estará haciendo en este Día Postrero en la Edad de la Piedra Angular.

Luego, **cuando Cristo resucite a los creyentes en Él que han partido, y nos transforme a nosotros, habrá también una gran nube de testigos: la Iglesia del Señor Jesucristo con cuerpos glorificados; y estaremos con Cristo para toda la eternidad; iremos con Él a la Cena de las Bodas del Cordero, y eso será una gran nube.**

Pero miren ustedes, cuando regresen del Paraíso los santos, si aquí viniendo los ángeles mensajeros de las siete edades en cuerpos teofánicos se vio esa gran nube, ¿cómo será todos los santos con sus ángeles mensajeros viniendo del Paraíso? ¡Una gran nube también!

Cuando Cristo resucitó y ascendió al Cielo, luego una nube fue vista también, que le apartó de los ojos de todos los discípulos.

Ahora, en *estos* ángeles mensajeros están representados los escogidos de cada una de las siete edades y de la Edad de la Piedra Angular; por lo tanto, los de San Pablo están representados en el ángel que está *aquí*, que es San Pablo en Su cuerpo teofánico. Y así cada uno está representado en el ángel de su edad.

¿Y nosotros dónde estamos representados? Estamos representados acá arriba, porque esta 'o' representa acá la Edad de la Piedra Angular; y ahí está en los cielos, en esta nube, también está el Nombre Nuevo del Señor Jesucristo y Nombre Eterno de Dios.

Este Ángel que era diferente a los demás es el que tiene que ver con el Nombre Nuevo del Señor Jesucristo y Nombre Eterno de Dios, tiene que ver con el Séptimo Sello, tiene que ver con los Siete Truenos, tiene que ver con el llamado de los escogidos de Dios, tiene que ver con todo el Programa Divino correspondiente a este tiempo final.

Pero el hermano Branham dice: “Pero todo será sencillo”. Todo será Dios en simplicidad, una manifestación de Dios en simplicidad en el Día Postrero, pero que hará la Obra más grande de todos los tiempos.

¿Que será una Obra mayor que la que hizo San Pablo? ¡Claro que sí! Porque aunque la Obra que llevó a cabo Dios por medio de San Pablo fue grande, pero miren, no lograron llegar hasta la transformación física de su cuerpo; solamente lograron la transformación interior, obteniendo el nuevo nacimiento.

Pero la Obra correspondiente al Día Postrero, a la Edad de la Piedra Angular, obtiene la Obra del nuevo nacimiento, y obtendrá también la Obra de nuestra transformación. Por lo tanto, será una Obra mayor, por eso está bajo el Séptimo Sello.

Y ahora, en la página 474 y 475, dice:

“174. Quizás sea ahora el tiempo y la hora cuando aparezca esta gran persona que hemos estado esperando. Quizás este ministerio, por el cual he tratado de convertir a la gente a la Palabra, ha servido de fundamento. Si así es, entonces les estaré dejando para siempre. No habrá dos aquí al mismo tiempo. Y aun si así fuera, él crecerá y

yo menguaré. ¡Yo no sé! Pero Dios me ha dado el privilegio de mirar y ver lo que es; lo vi abrirse hasta donde lo vi”.

Siendo Juan el Bautista el precursor de la Primera Venida de Cristo, entonces él anunció que después de él vendría otro: un varón, un hombre, mayor que él, el cual los bautizaría con Espíritu Santo y fuego; o sea, ese hombre era el que tenía que ver con el nuevo nacimiento que sería producido, en donde las personas obtendrían el cuerpo teofánico, cuerpo angelical.

Y ahora para el Día Postrero: el Séptimo Sello, la Segunda Venida de Cristo, tiene que ver con la transformación de nuestro cuerpo físico y la resurrección de los muertos en Cristo.

Y ahora, siendo el reverendo William Branham —como Juan el Bautista— enviado para precursar la Segunda Venida de Cristo, después de él, dice él que vendrá otra persona; y dice: “No habrá dos aquí al mismo tiempo (o sea, el precursor y el precursado). Pero si así fuera (o sea, que estén los dos, dice) él crecerá y yo menguaré”.

Eso fue lo mismo que dijo Juan el Bautista cuando le dijeron: “Mira, aquel del cual tú diste testimonio, ahora a Él le siguen más personas que a ti, y bautiza más personas que tú” [San Juan 3:26]. Juan dijo: “A Él le conviene crecer, y a mí menguar” [San Juan 3:30].

Y ahora, ¿a quién le conviene crecer? Al que vendrá en el tiempo final, acá en la Edad de la Piedra Angular; y Cristo cumplirá todo el Programa Divino.

Ahora, el Ángel del Señor Jesucristo no es el Señor Jesucristo; él solamente es el instrumento del Señor Jesucristo. El Señor Jesucristo en Espíritu Santo lo estará usando en este tiempo final, en la Edad de la Piedra Angular, para el llamado de los escogidos de Dios del tiempo final; y Cristo lo adoptará, y también adoptará a todos Sus escogidos de este tiempo final; a todos los que permanezcan vivos hasta que Cristo termine de juntar hasta el último de los escogidos de Dios, y se levante del Trono del Padre y resucite a los muertos en Cristo, y entonces nos transformará a nosotros los que vivimos.

Y ahora, todo eso está representado en *esta* nube misteriosa, porque aquí están los ángeles mensajeros que representan el grupo de cada edad. Por lo tanto, nosotros estamos representados aquí en *esta* nube. ¿En cuál de los ángeles? En el Ángel que era diferente a los demás; ahí estamos nosotros representados.

Así que en la nube misteriosa que apareció en febrero 28 de 1963, estamos representados en el Ángel que era diferente a los demás; y ese es el Ángel que tiene el misterio del Séptimo Sello: el misterio de la Segunda Venida de Cristo; y tiene el misterio del Nombre Nuevo del Señor Jesucristo.

Fue desplegado en el cielo el Nombre de Dios con la aparición de ese Ángel que era diferente a los demás en esa nube misteriosa, en esa constelación de ángeles de Jesucristo, de la Iglesia del Señor Jesucristo.

Y ahora, *aquí* está reflejado todo el orden del Programa Divino. Por eso el séptimo ángel de la séptima edad

aparece al lado del Ángel que era diferente a los demás, porque es el que le antecede al Ángel que es diferente a los demás. Dice el reverendo William Branham que *aquí* el Ángel que es diferente a los demás está volando, y sus alas puntiagudas son vistas ahí.

Este es el Ángel que forma el cabello blanco del Señor Jesucristo; este es el Ángel que para este tiempo final estará a cargo de todo el Programa de Dios en medio de la Iglesia de Jesucristo y también para el pueblo hebreo. Y todo eso está representado ahí en la nube misteriosa que apareció en febrero 28 de 1963.

Y ahora, podemos ver el misterio de esa nube: eran ángeles de la Iglesia de Jesucristo, correspondientes a las siete edades de la Iglesia, y a la Edad de la Piedra Angular el Ángel que es diferente a los demás, que estará obrando en la Iglesia de Jesucristo en este tiempo final.

Ahora hemos visto el misterio de la nube misteriosa. Ahí estábamos nosotros representados; como estuvo representado Leví en Abraham cuando diezmó a Melquisedec. Y cuando diezmó a Melquisedec Abraham, todavía no había nacido ni Isaac (ni siquiera Isaac), ni Jacob (mucho menos Jacob), y mucho menos Leví que es hijo de Jacob; pero estaba en los lomos de Abraham, estaba Isaac, estaba Jacob y estaba Leví también.

Ahora, podemos ver que nosotros estábamos en Cristo; y luego, así como de etapa en etapa estaban representados, por ejemplo, estaban representados: en Isaac estaba representado Jacob y los patriarcas; luego en Jacob estaban representados los patriarcas y los hijos de los

patriarcas y todo el pueblo hebreo; ahora en Cristo estamos representados todos nosotros y estábamos en Cristo.

Y luego cuando Cristo va llevando a cabo Su Programa, de edad en edad, en el mensajero de cada edad, están representados los escogidos de cada edad; y nosotros, pues estamos representados en la Edad de la Piedra Angular, en el Mensajero, pues de la Edad de la Piedra Angular.

Y ahora, en el misterio de la nube misteriosa que apareció en febrero 28 de 1963, estamos ahí representados en el Ángel que es diferente a los demás, el Ángel que tiene el Séptimo Sello, y por consiguiente tiene el Nombre Nuevo del Señor Jesucristo y Nombre Eterno de Dios.

“LA NUBE MISTERIOSA”.

Vean, es un evento muy grande, es una señal muy grande para la Iglesia del Señor Jesucristo, una señal muy grande que apareció en el cielo; de la cual el reverendo William Branham cita que en la Escritura dice que aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo.

Ahora, podemos ver que es una señal muy importante para la Iglesia del Señor Jesucristo. Eso nos muestra que hemos entrado a un ciclo muy importante del Programa de Dios: es el ciclo divino correspondiente a la Edad de la Piedra Angular; donde estamos siendo preparados los que ya han sido llamados para ser transformados y raptados.

Porque la fe para ser transformados y raptados la dan los Siete Truenos de Apocalipsis, capítulo 10; de lo cual el reverendo William Branham (y esa es la Voz de Cristo

como León)... Y el reverendo William Branham en la página 128 del libro de *Los Sellos*, dice:

“121. Ahora, los Siete Truenos de Apocalipsis permitirán que Él muestre a la Novia cómo prepararse para obtener la gran fe de traslación (la fe de raptó)”.

Los Truenos, que es la Voz de Cristo, para este tiempo final, hablándonos por medio de Su Ángel Mensajero, estará dándonos la revelación del Séptimo Sello, la revelación de la Segunda Venida de Cristo, para obtener así la fe para ser transformados y raptados y llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero.

Así como la revelación de la Primera Venida de Cristo como Cordero de Dios muriendo en la Cruz del Calvario, nos ha dado la fe para obtener el perdón de nuestros pecados, y obtener el bautismo en agua en el Nombre de Jesucristo, nuestro Salvador, y obtener el bautismo del Espíritu Santo y así obtener el nuevo nacimiento, y obtener el cuerpo teofánico de la sexta dimensión; la revelación de la Segunda Venida de Cristo nos da la fe para - la revelación para obtener nuestra transformación, para obtener el cuerpo eterno, inmortal, incorruptible, que Él ha prometido para cada uno de ustedes y para mí también.

Sin la revelación del Séptimo Sello, sin la revelación del misterio del Ángel que era diferente a los demás, ninguna persona podrá ser transformada.

Se requiere tener la revelación del Séptimo Sello que nos dan los Siete Truenos de Apocalipsis, la Voz de Cristo en este tiempo final, en la Edad de la Piedra

Angular, por medio de Su Ángel Mensajero, para así obtener la bendición de nuestra transformación física que Él ha prometido; esa es la redención del cuerpo.

Él dijo: “Cuando ustedes vean suceder estas cosas, levantad vuestras cabezas, porque vuestra redención está cerca (o sea, vuestra transformación)” [San Lucas 21:28].

Y ahora, hemos estado viendo estas señales en el cielo; y la mayor de ellas es la nube misteriosa que fue vista en febrero 28 de 1963.

“LA NUBE MISTERIOSA”.

Ese ha sido para esta ocasión nuestro tema: **“LA NUBE MISTERIOSA”.**

Y hemos ahora comprendido mejor el misterio de esa nube que apareció en febrero 28 de 1963. El misterio es que son ocho ángeles ahí, en sus cuerpos teofánicos; una nube misteriosa porque está formada, no por humedad, no es una nube literal, sino que es una nube formada por cuerpos teofánicos.

Y así, esa nube misteriosa, viene a ser la señal más grande en el cielo, que haya ocurrido en el siglo XX (siglo que ya ha pasado, ha transcurrido). Pero hemos levantado nuestros ojos al cielo y hemos estado viendo el significado de esa nube, y hemos estado viendo que allí, en esa nube, estábamos todos representados.

Por eso, después de esa fecha, ha venido el llamado para nosotros, para subir a la Edad de la Piedra Angular, a la edad representada en ese Ángel; por lo tanto, ahí estamos nosotros representados. Y teníamos que ser manifestados en el Cuerpo Místico de Cristo, en la Edad

de la Piedra Angular, que es la edad que corresponde a esa parte alta de esa nube donde está el Ángel que era diferente a los demás.

**EL ENVIADO PARA REVELAR
LA VISIÓN DEL TIEMPO FINAL**

*Dr. William Soto Santiago
Lunes, 12 de marzo de 2001
Araras, São Paulo, Brasil*

Ahora vean, en Apocalipsis, capítulo 10, verso 5 al 7, dice:

“Y el ángel que vi en pie sobre el mar y sobre la tierra, levantó su mano al cielo,

y juró por el que vive por los siglos de los siglos, que creó el cielo y las cosas que están en él, y la tierra y las cosas que están en ella, y el mar y las cosas que están en él, que el tiempo no sería más”.

Ahí podemos ver que este Ángel de Apocalipsis, capítulo 10, que desciende del Cielo, envuelto en una nube, levanta Su mano al Cielo, y jura por el que vive por los siglos de los siglos, que el tiempo no es más. Y en el libro del profeta Daniel, capítulo 12, verso 6 al 7, él levanta Su mano al Cielo y dice que será por tiempo (un año), tiempos (dos años más; ya van tres años), y la mitad de un tiempo (que son seis meses): tres años y medio; ese es el tiempo de la gran tribulación.

Ahora, podemos ver que es el mismo Ángel, es Cristo.

Vean ustedes, Apocalipsis 10, verso 1 en adelante:

“Vi descender del cielo a otro ángel fuerte, envuelto en una nube, con el arco iris sobre su cabeza; y su rostro era como el sol, y sus pies como columnas de fuego.

Tenía en su mano un librito abierto; y puso su pie derecho sobre el mar, y el izquierdo sobre la tierra;

y clamó a gran voz, como ruge un león; y cuando hubo clamado, siete truenos emitieron sus voces (ese es Cristo descendiendo del Cielo).

Cuando los siete truenos hubieron emitido sus voces, yo iba a escribir; pero oí una voz del cielo que me decía: Sella las cosas que los siete truenos han dicho, y no las escribas (ahí también le fue prohibido conocer o dar a conocer el misterio de lo que él escuchó)”.

Y ahora, a Daniel le fue dicho que sellara (cerrara y sellara) esas palabras hasta el tiempo del fin; porque es en el tiempo del fin donde este misterio de la Venida del Ángel Fuerte que desciende del Cielo, y de todas las cosas que han de suceder, será dado a conocer todo este misterio a los hijos de Dios del Cuerpo Místico de Cristo, y después al pueblo hebreo.

Y ahora, por cuanto Dios no hace nada sin que revele primero Sus secretos a Sus siervos Sus profetas [Amós 3:7], tiene que enviar un profeta para este tiempo final; porque no puede venir ninguna revelación divina, a menos que sea por medio de un profeta.

Dice el reverendo William Branham en el mensaje de *Las Setenta Semanas de Daniel*, página 118:

“69. ... Lo mismo como Gabriel vino a Daniel, el Espíritu Santo viene a la Iglesia en estos últimos días para

revelar estas grandes, profundas y secretas cosas”.

Vamos a leerlo de nuevo:

“69. ... Lo mismo como Gabriel vino a Daniel, el Espíritu Santo viene a la Iglesia en estos últimos días para revelar estas grandes, profundas y secretas cosas”.

Así viene el Espíritu Santo en este tiempo final. ¿Pero a quién viene? ¿A quién viene la Palabra revelada? Tiene que tener un hombre en la Tierra con las dos consciencias juntas, para poder recibir la revelación divina.

Veamos lo que dice el reverendo William Branham acerca del misterio de los Siete Truenos, y lo que hará la revelación que traerá el misterio de los Siete Truenos para el pueblo de Dios. Página 128 del libro de *Los Sellos*, dice en el párrafo cuarto (libro de los *Los Sellos* en español, página 128; en inglés sería la página 138); dice:

“121. Ahora, los Siete Truenos de Apocalipsis permitirán que Él muestre a la Novia cómo prepararse para obtener esa gran fe de traslación”.

Sin escuchar y conocer el misterio que revelan esos Siete Truenos, es imposible que los hijos de Dios, la Iglesia de Jesucristo, tenga la fe de raptado, tenga la fe para ser transformados y raptados, trasladados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero.

Y recuerden que los Siete Truenos es la Voz de Cristo, el Ángel Fuerte que desciende del Cielo. A Daniel no le quiso revelar el misterio. Miren aquí, en Daniel, capítulo 12 (que estábamos leyendo), verso 8, dice:

“Y yo oí, mas no entendí. Y dije: Señor mío, ¿cuál será el fin de estas cosas?”

Él respondió: Anda, Daniel, pues estas palabras están cerradas y selladas hasta el tiempo del fin”.

O sea, de parte de Dios no están abiertas; por lo tanto, toda opinión que den los grandes sabios en asuntos religiosos, como los doctores en divinidad, los teólogos hebreos o del cristianismo, son solamente sus opiniones, no la revelación de Dios; porque la revelación de Dios es para ser abierta en el tiempo del fin; “estas cosas están selladas y están cerradas, o cerradas y selladas (¿hasta cuándo?) hasta el tiempo del fin”.

“Muchos serán limpios, y emblanquecidos y purificados...”.

Eso es por medio de escuchar la predicación del Evangelio, recibir a Cristo como nuestro Salvador, lavar nuestros pecados en Su Sangre, ser bautizados en Su Nombre, y recibir el Espíritu Santo: y así somos limpios con la Sangre de Cristo, emblanquecidos y purificados; y así somos justificados, que significa: como si nunca en la vida hubiésemos pecado. ¿Pero qué pasará con los impíos?

“... los impíos procederán impiamente, y ninguno de los impíos entenderá, pero los entendidos comprenderán”.

Por eso hay dos grupos en la Tierra: los que no creen en Cristo, y los que creen en Cristo. Los que no creen, porque no comprenden. Los que creen, porque entienden; y esos son los entendidos.

Y ahora, podemos ver que este misterio de las cosas que deben suceder en el fin del tiempo, en el libro del profeta Daniel están solamente en símbolos, como también en el libro del Apocalipsis; pero tiene que ser

abierto el misterio de las cosas que deben suceder después de las siete edades de la Iglesia, y después del tiempo de la Ley también.

Y ahora, Dios tiene que tener una forma para dar a conocer el misterio de estas cosas que deben suceder en este tiempo final.

La página 104 del libro de *Los Sellos* en español, dice el reverendo William Branham:

“37. Luego vienen siete truenos misteriosos que ni están escritos (no están escritos, porque le fue dicho a Juan el apóstol: ‘No escribas lo que los Truenos han hablado’). Correcto. Y yo creo que por medio de los Siete Truenos será revelado en los últimos días lo que se necesita para aparejar la Novia para tener la fe del rapto...”

Ninguna persona puede decir que tiene la fe de rapto si no sabe, si no escucha y sabe lo que los Truenos, la Voz de Cristo, para este tiempo final dice a Su Iglesia.

“... porque con lo que tenemos ahora no podríamos subir. Hay algo que tiene que venir para aparejarnos, porque como estamos ahora apenas podemos tener suficiente fe para la Sanidad Divina. Tenemos que tener suficiente fe para ser transformados en un momento y ser sacados de esta Tierra. Y veremos más adelante (Dios mediante), dónde está esto escrito”.

Y ahora, pasamos a la página 117, donde el reverendo William Branham dice (segundo párrafo):

“79. Ahora, piense bien, Juan escribió esto que tenemos, pero cuando empezó a escribir los otros siete

truenos, le dijeron: 'No lo escribas'. Ahora, Juan tenía comisión de escribir todo lo que viera, pero cuando tronaron estos siete truenos de Apocalipsis 10, entonces le fue dicho: 'No escribas nada de esto'. Estos son misterios que todavía no conocemos; pero la opinión mía es que serán revelados ya muy pronto, y esto impartirá fe y gracia a la Novia para ser raptada”.

Por lo tanto, lo que la Iglesia Novia de Jesucristo necesita escuchar es la Voz de los Siete Truenos, que es la Voz de Cristo clamando en este tiempo final. Vamos a dejar esto aquí quietecito... o si quieren leemos un poquito más. Dice (más abajo dice):

“Dios dijo: ‘Detengamos esto. Yo revelaré esto en aquel día. Juan, no escribas esto porque tropezarán con ello; déjalo pasar; pero Yo lo revelaré en aquel día cuando tengan necesidad de saberlo”.

Y EN ESTE TIEMPO TENEMOS NECESIDAD DE SABER LO QUE LOS TRUENOS HABLARON, PORQUE TENEMOS QUE SER TRANSFORMADOS PARA IR CON CRISTO A LA CENA DE LAS BODAS DEL CORDERO.

“80. Ahora, no tronaron en vano; recuerden la gotita de tinta; todo tiene un propósito y una causa. Noten que el Creador pronunció estas cosas y Juan oyó esta Voz y fue a ver. Pero ahora el Cordero está mostrándole a Juan en forma simbólica lo que debe escribir para la iglesia, lo que Él quiere que la iglesia sepa. Por ejemplo le diría: ‘No digas completamente lo que esto es. No vayas a decir: ‘Esto es así, esto es lo que está bajo el Séptimo Sello’. No

lo digas así, porque si yo te digo esto, entonces todo el plan a través de las edades se echaría a perder. Esto más bien es un secreto'. Como por ejemplo Su Venida: Él dijo: 'Ahora nadie sabrá cuando vengo; simplemente vendré'. Eso es todo. No es negocio mío saber cuándo; solamente me toca estar preparado”.

Ahora podemos ver que el misterio bajo los Siete Truenos es el misterio del Séptimo Sello; los Truenos son los que revelan el misterio del Séptimo Sello.

¿Que el misterio del Séptimo Sello son los Truenos los que lo revelan? Claro que sí.

En la página 481 del libro de *Los Sellos*, del reverendo William Branham, dice:

“193. Ahora, noten que la apertura del Séptimo Sello también es un misterio triple. Les he dicho que es el misterio de los Siete Truenos”.

El misterio del Séptimo Sello, dice el reverendo William Branham que es el misterio del Séptimo Sello; o sea que lo que los Siete Truenos hablan es el misterio, revelan el misterio el Séptimo Sello. Continúo leyendo:

“Les he dicho que es el misterio de los Siete Truenos. Los Siete Truenos en el Cielo abrirán este misterio. Será en la mera Venida del Señor Jesucristo”.

Y ahora podemos ver cómo el Séptimo Sello será revelado a la Iglesia del Señor Jesucristo en el tiempo final: por medio de los Siete Truenos, que es la Voz de Cristo.

¿Y cómo estará hablándole Cristo a Su Iglesia en este tiempo final, para darle a conocer este misterio? “No hará

nada sin que revele Sus secretos a Sus siervos Sus profetas”. Y si por Pablo, por Pablo o por Ireneo, o por Martín, o por Colombo, o por Lutero, o por Wesley, o por el reverendo William Branham, no reveló el misterio del Séptimo Sello, pues tiene que enviar para la Edad de la Piedra Angular un Mensajero, un profeta, con las dos consciencias juntas, a quien le revele ese misterio y quien lo hable ungido con el Espíritu Santo al pueblo de Dios.

Sigue diciendo (más abajo, en esta misma página 481):

“Entonces vimos que el Séptimo Sello no aparece, porque el mismo Cristo dijo que solamente Dios lo sabe, ni siquiera los ángeles lo saben; y con razón, porque no fue ni escrito. Todo fue silencio, nada aconteció en ese tiempo. Ni los ángeles ni nadie sabe cuando Él viene. Pero habrá las siete voces de estos Siete Truenos que darán a conocer esa gran revelación en ese tiempo”.

Es la revelación más grande para la Iglesia del Señor Jesucristo, la revelación del Séptimo Sello; después de la revelación de la Primera Venida de Cristo como Cordero de Dios en Su Obra de Redención en la Cruz del Calvario; revelación que al recibirla, arrepentidos de nuestros pecados, recibimos a Cristo como nuestro Salvador, lavamos nuestros pecados en Su Sangre, somos bautizados en Su Nombre y recibimos Su Espíritu Santo, y obtenemos el nuevo nacimiento; y así obtenemos una resurrección espiritual, y obtenemos un cuerpo teofánico de la sexta dimensión, y esas son las arras de nuestra salvación, son las primicias del Espíritu, es el Sello del Espíritu Santo.

“No contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual

fuisteis sellados para el día de la redención” (Efesios, capítulo 4, verso 30).

Y Efesios, capítulo 1, también el apóstol Pablo nos dice del Espíritu Santo, que son la arras de nuestra salvación. Capítulo 1 de Efesios, verso 13 al 14, dice:

“En él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa,

que es las arras de nuestra herencia hasta la redención de la posesión adquirida, para alabanza de su gloria”.

Y ahora, por medio de escuchar la predicación del Evangelio de la Gracia, y creer, y recibir a Cristo como nuestro Salvador, lavar nuestros pecados en Su Sangre, ser bautizados en Su Nombre y recibir Su Espíritu Santo, hemos recibido el bautismo del Espíritu Santo, hemos recibido por consiguiente el nuevo nacimiento: tenemos las arras de nuestra herencia, hasta que seamos transformados, hasta que obtengamos la redención del cuerpo; pero ya hemos sido sellados con el Sello del Espíritu Santo, ya hemos obtenido resurrección espiritual, y hemos obtenido un cuerpo teofánico, un cuerpo angelical de la sexta dimensión.

Y ahora, para el Día Postrero, el Cuerpo Místico de Cristo, los escogidos de Dios nacidos del Cielo, escritos en el Libro de la Vida del Cordero, estarán recibiendo la revelación del Séptimo Sello, que es dada por la Voz de Cristo, la Voz de los Siete Truenos, que estarán dando a

conocer el misterio de la Segunda Venida de Cristo como León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo.

La Segunda Venida de Cristo es para la redención de nuestro cuerpo; así como la Primera Venida de Cristo ha sido para la redención interior, y poder obtener el nuevo nacimiento y obtener la resurrección espiritual. La Segunda Venida de Cristo traerá la resurrección física de los muertos en Cristo y la transformación de nosotros los que vivimos.

Los santos de la Iglesia de Jesucristo que han partido, escuchan desde el Paraíso todo lo que pasa en la Iglesia de Jesucristo y todo lo que se predica en este tiempo final; por lo tanto ellos están al tanto de la revelación divina de este tiempo final. Y los escogidos de este tiempo final estarían escuchando la revelación divina de la Voz de Cristo clamando como cuando un león ruge y Siete Truenos emitiendo Sus voces.

Los Siete Truenos es la Voz de Cristo hablándole a Su Iglesia todas estas cosas que deben suceder: El secreto del Séptimo Sello, el secreto de la Segunda Venida de Cristo como León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo. Este es el misterio que le da a la Iglesia la fe para ser transformada y raptada.

Así como el misterio de la Primera Venida de Cristo siendo revelada al pueblo nos da la fe para recibir a Cristo como nuestro Salvador, lavar nuestros pecados en Su Sangre, ser bautizados en Su Nombre, y recibir Su Espíritu Santo, y obtener así el nuevo nacimiento, y así tener un

cuerpo angelical, teofánico de la sexta dimensión.

Y la revelación de la Segunda Venida de Cristo nos da la fe para nosotros creer en la Segunda Venida de Cristo como León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores, Hijo de Hombre, Hijo de David, para ser transformados en este tiempo final; para eso es la revelación del Séptimo Sello, que los Siete Truenos de Apocalipsis, capítulo 10, estaría dándole a la Iglesia del Señor Jesucristo.

Pero ahora, ¿cómo vendrá esa revelación a la Iglesia del Señor Jesucristo? Siendo que toda revelación que tiene que venir para la Iglesia de Jesucristo tiene que ser por medio de un mensajero, de un profeta; y ya el ministerio de los siete mensajeros de las siete edades pasó (porque ya pasaron esas siete edades y ellos ya se fueron), ¿cómo vendrá la revelación de Jesucristo para Su Iglesia, la revelación del Séptimo Sello? Veamos en Apocalipsis y también en el libro de *Los Sellos*.

En el libro de *Los Sellos* en español, página 301 y 302, dice el reverendo William Branham (esto es en el cuarto párrafo):

“106. Noten bien: En el tiempo cuando Dios iba a librar al mundo antes del diluvio, Él mandó un águila”.

Un águila tipifica un profeta; y Dios mismo se tipifica en profeta; y tipifica a Sus profetas con águilas. Por eso en el Éxodo, capítulo 19, verso 1 al 6, Dios dice que llevó al pueblo hebreo en alas de águilas.

Por eso también en Malaquías 4, verso 2, dice: “A los que temen mi nombre, nacerá el Sol de Justicia, y en Sus

Alas traerá salvación”; porque el Hijo del Hombre viene con Sus Ángeles: las Alas del Hijo del Hombre, del Sol de Justicia, son Sus Ángeles, que son los Dos Olivos, Moisés y Elías, de Apocalipsis, capítulo 11; y Zacarías, capítulo 4; y San Mateo, capítulo 16, verso 26 al 28: “Porque el Hijo del Hombre vendrá con Sus Ángeles, y entonces pagará a cada uno conforme a sus Obras”.

Y San Mateo 24:31, dice:

“Y enviará sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a sus escogidos...”

Con la Gran Voz de Trompeta del Evangelio del Reino que gira alrededor del Séptimo Sello, alrededor de la Segunda Venida de Cristo. Esa Gran Voz de Trompeta es la Voz de Cristo, la Voz de Cristo clamando como cuando ruge un león y Siete Truenos emitiendo Sus voces, y revelándonos el misterio del Séptimo Sello, el misterio de la Segunda Venida de Cristo con Sus Ángeles.

Y ahora, continuemos leyendo:

“Cuando decidió librar a Israel, también mandó un águila (¿quién fue esa águila? El profeta Moisés). ¿No cree usted que cuando Juan estaba en la Isla de Patmos, este Mensaje era tan perfecto que aun no podía ser confiado a un ángel? Ahora, un ángel es un mensajero, pero ¿sabía usted que aquel mensajero era un profeta?”

Ese Ángel del Señor Jesucristo que le dio la revelación a Juan el apóstol, la revelación del Apocalipsis, es un profeta, es un espíritu de profeta, es un profeta en Su cuerpo angelical, en su cuerpo teofánico. Por eso le está dando a Juan el apóstol la profecía apocalíptica, está

profetizándole a Juan (en símbolos) todas las cosas que van a suceder; es un profeta. Dice:

“Vamos a probarlo. Veamos Apocalipsis 22:9 para ver si no fue un águila (o sea, que ese Ángel es un Águila, un profeta mensajero). Él era un ángel, un mensajero, pero era un profeta, el cual reveló a Juan completamente este libro de Apocalipsis. Ahora veamos lo que Juan vio:

‘Yo Juan soy el que ha oído y visto estas cosas. Y después que hube oído y visto, me postré para adorar delante de los pies del ángel que me mostraba estas cosas.

Y él (el ángel) me dijo: Mira que no lo hagas (ningún verdadero profeta recibiría adoración, o mensajero cualquiera): porque yo soy siervo contigo, y con tus hermanos los profetas, y con los que guardan las palabras de este libro. Adora a Dios’.

Apocalipsis 22:8-9”.

Y pasamos a la página 302 (que es la continuación), y dice:

“107. Ahora, el Libro era tan importante, y es la Palabra de Dios. ¡Cuidado! Cuando la Palabra de Dios es revelada, tiene que ser traída por el profeta, porque solamente a él llega la Palabra de Dios”.

Y ahora, podemos ver que ese espíritu de profeta fue el que le dio a Juan la revelación del Apocalipsis. **Ese Ángel del Señor Jesucristo es el que tiene la revelación para el Día Postrero, para el tiempo final.**

En Apocalipsis, capítulo 4... y el capítulo 1 también. Capítulo 1, verso 1 al 3, dice:

“La revelación de Jesucristo, que Dios le dio, para

manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto; y la declaró enviándola por medio de su ángel a su siervo Juan”.

La revelación de Jesucristo la tiene el Ángel del Señor Jesucristo; él le reveló a Juan en símbolos todas las cosas que sucederían durante las siete edades de la Iglesia, y lo que sucedería después de las siete edades; y son bienaventurados los que oyen las palabras y leen las palabras de las profecías de este libro que trajo el Ángel del Señor Jesucristo, y que Juan escribió.

Y ahora, en Apocalipsis, capítulo 4, verso 1, dice:

“Y la primera voz que oí, como de trompeta, hablando conmigo, dijo: Sube acá, y yo te mostraré las cosas que sucederán después de estas”.

Y ahora, esa Gran Voz como de Trompeta es la Voz de Cristo, y dice:

“Sube acá, y yo te mostraré las cosas que sucederán después de estas (o sea, después de las siete edades)”.

Las cosas que han de suceder después de las siete edades de la Iglesia, serán reveladas a la Iglesia de Jesucristo.

Y ahora, ¿a dónde tenemos que subir ? Tenemos que subir a la Edad de la Piedra Angular, para escuchar a Cristo revelándonos todas estas cosas.

Y toda revelación tiene que venir a un profeta, y de un profeta al pueblo de Dios; así como fue en cada edad de la Iglesia y así como fue en el Antiguo Testamento.

Y ahora vamos a ver cómo es que Cristo estará revelándonos todas estas cosas; y vamos a ver si tendrá un

mensajero para revelarle a él, y por medio de él revelarnos a nosotros estas cosas que deben suceder; porque toda revelación tiene que venir a un profeta, y por medio de ese profeta a la Iglesia de Jesucristo, y también al pueblo hebreo. Ese es el orden divino.

Siendo que el Ángel del Señor Jesucristo, que le dio a Juan la revelación del Apocalipsis es un profeta, ese Ángel sabe el significado del libro del Apocalipsis, ¿por qué? Porque él fue el que se lo dio a Juan en forma simbólica, él conoce esos símbolos; él conoce esos símbolos.

Y ahora veamos la forma en que vamos a recibir la revelación de todas estas cosas que deben suceder pronto, que están prometidas para ser reveladas a los que suban a donde Cristo en este tiempo final: estará en Su Iglesia, que es la Edad de la Piedra Angular, “la edad perfecta de la Iglesia” (como dice el reverendo William Branham en el mensaje “La estatura de un hombre perfecto”, página 4), la edad donde estará la Iglesia, la edad perfecta donde subirá la Iglesia.

Y ahora, **vamos a ver por medio de quién la Iglesia del Señor Jesucristo estará escuchando la revelación de todas estas cosas que deben suceder pronto; ya no será por medio de ninguno de los siete ángeles mensajeros, porque ellos ya se fueron;** pero vamos a ver. Recuerden que siempre es mejor el fin del negocio que el principio.

Apocalipsis, capítulo 22, verso 6, dice:

“Y me dijo: Estas palabras son fieles y verdaderas. Y el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado su ángel, para mostrar a sus siervos las cosas que

deben suceder pronto”.

¿A quién dice que envía el Dios de los espíritus de los profetas? A Su Ángel, Su Ángel es un profeta; el cual en el libro del Apocalipsis le está dando la revelación a Juan ,y está en cuerpo teofánico; porque el cuerpo teofánico es el espíritu.

El espíritu de los profetas y el espíritu de los nacidos de nuevo es el cuerpo teofánico, son los espíritus de los justos hechos perfectos [Hebreos 12:23]; ese es el cuerpo teofánico de cada hijo e hija de Dios.

Y ahora, hemos visto por medio de quién estará viniendo la revelación de este tiempo final, de estas cosas que deben suceder pronto, la revelación del Séptimo Sello, los Siete Truenos de Apocalipsis hablándonos todas estas cosas que deben suceder, hablándonos el misterio, abriéndonos el misterio del Séptimo Sello: es la Voz de Cristo a través de Su Ángel Mensajero, dándonos a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto; ese es el Enviado de Cristo para este tiempo final en carne humana en medio de Su Iglesia, para revelar la visión del tiempo final.

Apocalipsis 22, verso 16 al 17, confirma Cristo de nuevo quién es Su Enviado:

“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias”.

El Ángel del Señor Jesucristo es el enviado para revelar la visión del tiempo final; ha sido enviado para manifestar a Sus siervos, a Su Iglesia, las cosas que deben suceder pronto, dar testimonio de estas cosas que deben

sucedan:

“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias. Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana.

Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente”.

Y ahora, así como hemos tomado del Agua de la Vida de la Primera Venida de Cristo, para obtener el nuevo nacimiento, y obtener la resurrección espiritual, y obtener un cuerpo teofánico; tomamos de la revelación de la Segunda Venida de Cristo, para obtener un cuerpo físico, inmortal, incorruptible y glorificado, como el cuerpo glorificado de nuestro amado Señor Jesucristo.

Y ahora hemos visto el misterio para ser transformados nosotros los que vivimos, si permanecemos vivos hasta que los muertos en Cristo resuciten. También hemos visto el misterio para los santos que han partido para ser resucitados: es el misterio del Séptimo Sello siendo abierto, siendo revelado en este tiempo final por la Voz de Cristo, que es la Voz de los Siete Truenos hablándonos, revelándonos todas estas cosas que deben suceder pronto, por medio de Su Ángel Mensajero. Esa es la Gran Voz de Trompeta o Trompeta Final, la Gran Voz de Trompeta del Evangelio del Reino, que gira alrededor de la Segunda Venida de Cristo, como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo.

Y el Mensajero que trae el Mensaje del Séptimo Sello, el Mensaje de la Segunda Venida de Cristo (que es el

Mensaje del Evangelio del Reino), es el Ángel del Señor Jesucristo: Él es un profeta, es un profeta dispensacional, es un profeta mayor que todos los siete ángeles mensajeros de las siete edades de la Iglesia: es mayor que San Pablo, que Ireneo, que Martín, que Colombo, que Lutero, que Wesley y que el reverendo William Branham. ¿Por qué? Porque es un profeta dispensacional: es el Ángel del Señor Jesucristo.

Y ahora podemos ver el misterio de: **“EL ENVIADO PARA REVELAR LA VISIÓN DEL TIEMPO FINAL”**.

A ese Ángel estará acompañándole las huestes celestiales, estarán respaldándolo los Arcángeles Miguel y Gabriel, y Cristo: los tres personajes que aparecieron a Abraham y que aparecieron también a Daniel (uno a un lado del río; el otro al otro lado del río; y otro sobre las aguas del río), los cuales son: Miguel, Gabriel, y Cristo sobre las aguas del río; estarán respaldando a Su Ángel Mensajero, porque ese es el Ángel Mensajero del Señor Jesucristo. Por lo tanto, **todo el Cielo está respaldando al Ángel del Señor Jesucristo, al Enviado para revelar la visión del tiempo final.**

Es una revelación celestial, para un pueblo celestial: para el Israel celestial, que es la Iglesia del Señor Jesucristo; luego esa revelación - esa revelación luego pasará al pueblo hebreo, por el mismo Ángel del Señor Jesucristo, a través del cual Cristo se estará revelando al pueblo hebreo.

Hemos visto el misterio de: **“EL ENVIADO PARA**

REVELAR LA VISIÓN DEL TIEMPO FINAL”.

Ya hemos visto que el Enviado es el Ángel del Señor Jesucristo:

“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias”.

Y si Jesús dice que Él lo ha enviado, ¿qué vamos a decir nosotros? ¡Gracias Jesucristo, porque has enviado Tu Ángel, para darnos testimonio de estas cosas en este tiempo final!

Y ahora, San Juan, capítulo 13, verso 20 (para finalizar):

“De cierto, de cierto os digo: El que recibe al que yo enviare, me recibe a mí; y el que me recibe a mí, recibe al que me envió”.

“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias”.

¿Y por qué el que recibe al Enviado de Cristo recibe a Cristo? Porque Cristo viene manifestado, velado en Su Ángel Mensajero, en Su Enviado en el Día Postrero; como vino velado en carne humana en cada ángel mensajero de cada edad.

El que recibió al ángel mensajero de cada edad en su tiempo, estaba recibiendo a Cristo en Su manifestación correspondiente a cada edad; y fueron identificados como los escogidos de Dios de esa edad.

Y así son identificados, como los escogidos de Dios de la Edad de la Piedra Angular, todos los que estarán recibiendo al Enviado de Jesucristo, para darnos a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto.

Por eso es tan importante conocer el misterio del Enviado para revelar la visión del tiempo final: porque ese es el Enviado del Señor Jesucristo, el Ángel del Señor Jesucristo; y el que recibe al que Jesucristo envía, está recibiendo a Jesucristo, el que lo envió; y por consiguiente está recibiendo al que envió a Jesucristo, al Padre.

EL QUE NOS MUESTRA LAS COSAS QUE SUCEDERÁN

Dr. William Soto Santiago

Domingo, 09 de marzo de 2003

Santa Cruz, Bolivia

Ahora, para este tiempo final, tenemos grandes promesas de cosas grandes y maravillosas que Dios va hablar a Su pueblo, a Su Iglesia, las cuales le traerán grandes bendiciones del Cielo.

Ahora, veamos lo que nos dice el reverendo William Branham, en el libro de *Los Sellos*, página 128 (dice en uno de los párrafos, por el centro de la página), dice:

“121. Ahora, los Siete Truenos de Apocalipsis permitirán que Él muestre a la Novia cómo prepararse para obtener esa gran fe de traslación”.

La fe para ser transformados y llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero, bien es dada a través de los Siete Truenos de Apocalipsis 10; y los Siete Truenos de Apocalipsis, capítulo 10, es la Voz de Cristo, el Ángel Fuerte descendiendo del Cielo, es la Voz del Ángel de Jehová, del Ángel del Pacto, de Cristo. Y estará clamando

como cuando ruge un León; eso nos habla de un Mensaje dispensacional, siendo proclamado por Cristo, el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová. Y para eso tendrá un velo de carne, a través del cual estará hablándonos ese Mensaje, estará clamando como cuando ruge un León y Siete Truenos emitiendo Sus voces.

¿Y cuál es el misterio grande contenido en los Siete Truenos? ¿Cuál es el misterio grande que dan a conocer los Siete Truenos, la Voz de Cristo hablando en forma consecutiva en el Día Postrero, por medio de Su Ángel Mensajero?

Porque ese es el último profeta, y es dispensacional; y por consiguiente viene con un Mensaje dispensacional. Y el único Mensaje dispensacional que está prometido para ser traído en este tiempo final es el Mensaje del Evangelio del Reino.

Y con el Mensaje del Evangelio del Reino, que es la Voz de Cristo clamando como cuando un león ruge y Siete Truenos emitiendo Sus voces, hablándonos por medio de un hombre, de un profeta dispensacional, por medio del Ángel del Señor Jesucristo, estará abriéndonos el misterio del Séptimo Sello, el Misterio de la Segunda Venida de Cristo.

Ese es el misterio más grande en el Cielo, el cual en Apocalipsis, capítulo 8, verso 1, cuando fue abierto, hubo silencio en el Cielo como por media hora. Es el misterio que ni los Ángeles conocían; es el misterio que ni el Hijo del Hombre conocía en aquellos días en que Jesús estuvo en la Tierra; pero luego, cuando ya fue transformado y

ascendió al Cielo, sí lo supo. Pero es un misterio que la humanidad no ha conocido; es un misterio que ni los teólogos saben lo que es, es un misterio que ni los Ángeles conocen; ese es el misterio de la Segunda Venida de Cristo, prometido para ser dado a conocer a la Iglesia del Señor Jesucristo.

Y eso es lo que le da a la Iglesia de Jesucristo en el Día Postrero la fe, la revelación, para ser transformados y llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero; esa es la fe, la revelación, que la Iglesia Novia de Jesucristo, en el Día Postrero, estará esperando.

Y para ser dada una revelación a la Iglesia, veamos cómo tiene que venir toda revelación a la Iglesia del Señor Jesucristo; si no viene en esa forma, no es una revelación de Dios, es cualquier cosa menos una revelación de Dios; puede ser conjeturas humanas, de sabiduría humana, de interpretaciones teológicas; pero toda revelación divina tiene un orden para venir al pueblo de Dios, no puede venir por teólogos, no puede venir por doctores en divinidad, no puede venir por cualquier tipo de personas. Vamos a ver cómo tiene que venir toda revelación de Dios.

En la página 301 y 302 del libro de *Los Sellos* en español, dice el reverendo William Branham, hablando del Ángel del Señor Jesucristo; dice:

“106. *Noten bien: En el tiempo cuando Dios iba a librar al mundo antes del diluvio* (o sea, cuando lo iba destruir e iba a librar a Noé y su familia), *Él mandó un águila*”.

Un águila representa un profeta. Dios también se representa en un águila, y representa todos Sus hijos en águilas también.

“Cuando decidió librar a Israel, también mandó un águila (a Moisés)”.

Cuando fue a libertar al pueblo hebreo de la esclavitud en Egipto, mandó un profeta dispensacional, el cual fue Moisés; ese es un águila mayor, un profeta dispensacional.

“¿No cree usted que cuando Juan estaba en la Isla de Patmos, este Mensaje era tan perfecto que aun no podía ser confiado a un ángel? Ahora, un ángel es un mensajero, pero ¿sabía usted que aquel mensajero era un profeta?”.

¿Sabía usted que aquel Ángel de Jesucristo, que le dio a Juan la revelación del Apocalipsis, era un profeta?

“¿Lo creen? Vamos a probarlo. Veamos Apocalipsis 22:9 para ver si no fue un águila. Él era un ángel, un mensajero, pero era un profeta, el cual reveló a Juan completamente este libro de Apocalipsis. Ahora veamos lo que Juan vio:

‘Yo Juan soy el que ha oído y visto estas cosas. Y después que hube oído y visto, me postré para adorar delante de los pies del ángel que me mostraba estas cosas.

Y él (el ángel) me dijo: Mira que no lo hagas (ningún verdadero profeta recibiría adoración, o mensajero cualquiera): porque yo soy siervo contigo, y con tus hermanos los profetas, y con los que guardan las palabras de este libro. Adora a Dios’.

Apocalipsis 22:8-9

107. *Ahora, el Libro era tan importante, y es la Palabra de Dios. ¡Cuidado! Cuando la Palabra de Dios es revelada, tiene que ser traída por el profeta, porque solamente a él llega la Palabra de Dios”.*

Y este Ángel es un profeta, un profeta dispensacional; por eso tiene la Palabra y la da a Juan el apóstol en forma simbólica. Ese Ángel ahí está en su cuerpo angelical; como Jesucristo estuvo en Su cuerpo angelical en el Antiguo Testamento.

El Arcángel, o Voz de Arcángel, Trompeta de Dios: Todo esto está prometido para este tiempo final. Eso será la Voz de Dios en medio de Su Iglesia, dándonos a conocer las cosas que sucederán.

Ahora hemos visto el Orden Divino, para venir toda revelación divina al pueblo de Dios, a la Iglesia del Señor Jesucristo, y también al pueblo hebreo.

Y el Ángel del Señor Jesucristo, dice el reverendo William Branham (en lo que leímos): “Es un profeta”. Ese es el mismo Ángel con el Sello del Dios vivo, para llamar y juntar 144.000 hebreos; en él estará el Espíritu Santo operando los ministerios de Moisés, de Elías y de Jesús; porque el único que tiene ministerios es el Espíritu Santo, y los opera a través de seres humanos.

Ahora, hemos visto que el orden para venir toda revelación divina es a través de un profeta. La fe, la revelación, para ser transformados y raptados, llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero, tiene que venir conforme al orden ya establecido: a través de un profeta. Y para la Iglesia de Jesucristo está la promesa de

Jesús [Apocalipsis 22:16]:

“Yo Jesús he enviado mi Ángel para daros testimonio de estas cosas en las Iglesias”.

Tiene la promesa la Iglesia de Jesucristo de un profeta mensajero, para darle a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto; y eso será el Espíritu Santo en el Ángel del Señor Jesucristo, dándonos a conocer las cosas que sucederán.

¿Vieron que no hay ninguna contradicción entre lo que dijo Jesús, en el Evangelio según San Juan: que el Espíritu Santo vendrá y nos enseñará todas las cosas, y nos revelará las cosas que han de suceder?

Y ahora: Cristo enviando a Su Ángel para dar a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto; porque en él viene el Espíritu Santo manifestado, dándole a conocer a la Iglesia de Jesucristo todas las cosas que han de suceder.

Este Ángel de Jesucristo ha estado en la Iglesia de Jesucristo todo el tiempo. Pero de eso no vamos a hablar, porque no vamos a abrir completamente el misterio del Ángel del Señor Jesucristo. Hay un tiempo en donde va ser abierto completamente, como hubo un tiempo donde fue abierto el misterio del Ángel de Jehová.

Durante el Antiguo Testamento, ese misterio del Ángel de Jehová, estaba oculto hasta que vino en carne humana el Ángel de Jehová; y luego que murió, resucitó y ascendió al Cielo, luego Pedro anunció el misterio que estaba en Cristo, el misterio del Ángel de Jehová hecho carne en medio del pueblo hebreo, hablándole al pueblo hebreo, y

llevando a cabo la Obra de Redención.

El misterio grande del Ángel de Jesucristo es millones de veces más grande de lo que ustedes se pueden imaginar. Y para poder encontrar algo con lo cual comparar ese misterio, hay solamente una cosa: Va paralelo al misterio que estaba en el Ángel de Jehová, es paralelo al misterio que estaba manifestado en Cristo. Para que tengan una comparación exacta.

Ahora, el reverendo William Branham, hablándonos del misterio del Espíritu Santo, dice en la página 134 del libro de *Los Sellos*, dice:

“142. Y noten ustedes: Cuando este Espíritu Santo que tenemos llegue a encarnarse...”

Veán, aquí tenemos la promesa de que el Espíritu Santo que ha estado en medio de la Iglesia de edad en edad, manifestado en los diferentes ángeles mensajeros, teniendo un ministerio a través, y manifestando un ministerio a través de los ángeles mensajeros, y manifestándose temporalmente en cada ángel mensajero, ahora tenemos la promesa aquí:

“Cuando este Espíritu Santo que tenemos llegue a encarnarse, el que está en nuestro medio ahora mismo en la forma del Espíritu Santo, cuando Él llegue a ser encarnado en la Persona de Jesucristo, entonces nosotros le coronaremos como ‘Rey de reyes y Señor de señores’”.

Aquí está la promesa de que el Espíritu Santo se va encarnar.

En la página 146 del libro de *Los Sellos*, también nos habla algo aquí; porque así como el Ángel de Jehová se

hizo carne en Jesús, luego encontramos que cuando apareció Jesús (que era Dios hecho carne, manifestado en carne humana, Dios encarnado), apareció Judas Iscariote; y en Judas Iscariote apareció el diablo encarnado. Cuando se echó el bocado allá de pan, en la última cena, dice la Escritura que el diablo entró en Judas Iscariote [San Lucas 22:3].

Así que Judas era el diablo hecho carne, hecho hombre, en el velo de carne llamado Judas Iscariote. Por eso cuando murió se fue a su lugar, ¿a dónde? Al infierno.

Ahora, Jesús era Dios hecho carne, Dios encarnado. Dios fue manifestado en carne [1 Timoteo 3:16], en el velo de carne llamado Jesús.

Ahora, para este tiempo final, los dos espíritus: El espíritu del diablo se va encarnar en el anticristo, la bestia; y el Espíritu de Dios, el Espíritu Santo, se va encarnar en un hombre; y vamos a tener en la Tierra, al diablo encarnado en el anticristo por un lado, y al Espíritu Santo encarnado en un hombre en otro lugar, en la Iglesia de Jesucristo.

Vamos a ver aquí en la página 146, del libro de *Los Sellos* (el último párrafo al final), dice:

“192. ... Y al mismo tiempo que el diablo cae del Cielo y se encarna en un hombre, el Espíritu Santo sube y viene encarnado en un hombre”.

Por lo tanto, habrá dos hombres en la Tierra, en los cuales habrá una manifestación sobrenatural: un hombre en el cual estará el diablo encarnado, y otro hombre en el cual estará el Espíritu Santo encarnado.

Ahora vamos a otra página, página 352 del libro de *Los Sellos* también, dice (en el penúltimo párrafo), el reverendo William Branham, dice:

“107. ... Y sucederá que al mismo tiempo, cuando el anticristo venga en su plenitud, Dios también vendrá en Su plenitud para redimirnos”.

O sea, eso es para la redención del cuerpo, que es la resurrección de los muertos en Cristo y la transformación de nosotros los que vivimos; para eso vendrá el Espíritu Santo encarnado en el Día Postrero; y Él no tendrá otro mensajero, excepto el Ángel del Señor Jesucristo.

También en la página 256 del libro de *Los Sellos* (en el centro de la página), dice:

“121. Pero cuando nuestro Señor aparezca sobre la Tierra, Él vendrá sobre un caballo blanco como la nieve, y será completamente Emmanuel —la Palabra de Dios encarnada en un hombre”.

La Palabra de Dios encarnada en un hombre.

Esas son las promesas que tiene la Iglesia del Señor Jesucristo para este tiempo final, para poder obtener el conocimiento de las cosas que sucederán en este tiempo final, y obtener la fe para ser transformados y llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero.

La revelación de todas estas cosas las estará dando Cristo en Espíritu Santo, por medio del velo de carne donde Él estará manifestado; y lo que estará siendo hablado será la Palabra de Dios, de Cristo, para Su Iglesia para este tiempo final, mostrándonos las cosas que sucederán.

Hemos visto el orden divino para obtener el conocimiento de todas estas cosas que sucederán, y obtener la revelación divina del misterio del Séptimo Sello.

El reverendo William Branham, también hablándonos de este misterio, dice que los Truenos son los que darán a conocer este misterio.

Por lo tanto, los Truenos, que es la Voz de Cristo hablando en el Día Postrero por medio de Su Ángel Mensajero, estará revelándonos el misterio del Séptimo Sello, el misterio de la Segunda Venida de Cristo por Su Iglesia.

En Su Primera Venida vino a redimir Su Iglesia; en Su Segunda Venida viene a buscar Su Iglesia y a llevarla a la Casa de nuestro Padre celestial, a la Cena de las Bodas del Cordero; para lo cual, tiene Cristo que resucitar a los muertos creyentes en Él, y a nosotros tiene que transformarnos.

Por lo tanto, Él tiene que darnos Su Palabra revelada, darnos esa Palabra creadora, para que así tengamos la fe, la revelación, para ser transformados y llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero.

Con la revelación del Espíritu Santo a través de Su Ángel Mensajero en el Día Postrero, será abierto el misterio del Séptimo Sello, será abierto el misterio de la Segunda Venida de Cristo, será abierto el misterio del Ángel que viene con el Séptimo Sello; el Ángel que tiene el Séptimo Sello de los siete ángeles que le aparecieron al reverendo William Braham; el que era diferente a los

demás es el que tiene el Séptimo Sello.

Por lo tanto, con la apertura del Séptimo Sello queda abierto el misterio del Ángel que tiene el Séptimo Sello.

Por lo tanto, para este tiempo final, la Iglesia del Señor Jesucristo tiene estas grandes promesas de recibir el conocimiento de todas estas cosas que sucederán en este tiempo final.

Y Dios por medio de Su Espíritu Santo estará mostrándonos las cosas que deben suceder; utilizando a Su Ángel, el Ángel del Señor Jesucristo.

Hemos visto, que así como hubo un Ángel principal en el Antiguo Testamento, llamado el Ángel de Jehová; hay un Ángel principal en medio de la Iglesia de Jesucristo, llamado el Ángel del Señor Jesucristo.

Así como estuvo en medio del pueblo hebreo el Ángel de Jehová todo el tiempo; en medio de la Iglesia de Jesucristo estaría todo el tiempo el Ángel del Señor Jesucristo. Veán, estaba allá en el tiempo de Juan el apóstol.

Ahora, va llegar un tiempo donde va a ser abierto plenamente el misterio del Ángel de Jesucristo, y de la manifestación de Jesucristo en Espíritu Santo a través de Su Ángel.

Y ya les dije que es millones de veces más grande de lo que ustedes se imaginan, el misterio del Ángel de Jesucristo, y de Cristo en Su Ángel.

Ahora, hemos visto quién es el que muestra las cosas que sucederán, hemos visto quién es el que mostraría el misterio del Séptimo Sello: es Cristo, el Ángel de Jehová,

el Espíritu Santo, utilizando a Su Ángel en el Día Postrero; porque toda revelación tiene que venir por medio de un profeta; y ese es el único y el último profeta que Dios tiene, y es un profeta dispensacional.

Por lo tanto, por medio de ese Ángel es que tiene que venir toda revelación de las cosas que han de suceder, para ser dadas a conocer a la Iglesia de Jesucristo, y luego para ser dadas a conocer al pueblo hebreo. No hay otro instrumento, no hay otra forma, Cristo no tiene otro instrumento.

Por lo tanto, el que recibe, Cristo dice... Hemos visto que “el que recibe a profeta en nombre de profeta, recompensa de profeta recibe” [San Mateo 10:41]. Ahora, vamos a ver, eso lo dijo CristoM pero vamos a ver aquí, en San Juan, capítulo 13, verso 20, también lo que Cristo dice; dice:

“De cierto, de cierto os digo: El que recibe al que yo enviare, me recibe a mí; y el que me recibe a mí, recibe al que me envió”.

El que recibió al enviado de Cristo para cada etapa, estaba recibiendo a Cristo que estaba en Espíritu Santo manifestado en cada ángel mensajero.

Y el que en el Día Postrero está recibiendo al Ángel del Señor Jesucristo, estará recibiendo a Cristo, que estará en Su Ángel en Espíritu Santo manifestado, mostrándonos las cosas que deben suceder pronto en este tiempo final; y por consiguiente esas personas estarán recibiendo recompensa de profeta: toda la bendición de Dios que Cristo trae a través de ese profeta; estará recibiendo la fe, la revelación,

para ser transformado y llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero; estarán obteniendo el conocimiento de todas las cosas que deben suceder pronto en este tiempo final.

Ahora, hemos visto **“EL QUE NOS MUESTRA LAS COSAS QUE SUCEDERÁN”**.

Es el Espíritu Santo: Él es el único que ha mostrado siempre las cosas que han de suceder; y Él es siempre el que ha traído cada Mensaje para cada edad y para cada dispensación, pero siempre usando un profeta.

Para nuestro tiempo, hemos visto quién será el instrumento de Cristo, para mostrarnos a través de él las cosas que sucederán.

Hemos visto (vamos a repetirlo para que quede grabado)... Hemos visto en esta ocasión quién es el instrumento que Cristo usará en este tiempo final, para mostrarnos las cosas que han de suceder pronto en este tiempo final: hemos visto que es el Ángel del Señor Jesucristo, el cual es un profeta dispensacional.

Hemos visto que también es la primera ocasión en que Cristo envía un profeta dispensacional a Su Iglesia, y único profeta dispensacional en la Iglesia y para la Iglesia de Jesucristo, enviado por Jesucristo.

Hemos visto por medio de quién vendría para este tiempo final el último Mensaje; y el último Mensaje es un Mensaje dispensacional para la última dispensación, que es la Dispensación del Reino, y por consiguiente ese Mensaje es el Evangelio del Reino.

El reverendo William Branham, hablando acerca de un

Mensaje que vendría después del Mensaje del reverendo William Branham, dijo lo siguiente... vamos a ver dónde lo encontramos para que tengan el cuadro claro. En la página 157 del libro de *Citas*, párrafo 1407, dice:

1407 – “Estoy solamente edificando. La hora está cerca a la mano, cuando ustedes van a ver pasar algo, cuando algo va a tener lugar. Y todo este fundamento aquí, solo ha sido colocando una base para un corto Mensaje rápido que sacudirá toda la nación”.

Y ahora, todo el Mensaje del reverendo William Branham, siendo que él fue el precursor de la Segunda Venida de Cristo: él le está colocando el fundamento, la base, el andamio, para uno que vendrá más adelante, uno que vendrá después de él, con un Mensaje que va estremecer el mundo entero, va estremecer la nación americana y a todas las naciones.

Tenemos también otros lugares donde el reverendo William Branham habla de un Mensaje que va a venir. Dice en la página 168, párrafo 1496:

1496 – “¿Por qué yo, un hombre viejo, sufrí toda mi vida, por qué Él me curó ahora? Creo que cabalgaré esta senda otra vez, ¡tengo que traer un Mensaje!”.

Y después... aquí está hablando él ya finalizando su tiempo, él está hablando en noviembre 28 del '65, y en diciembre 24 partió; y no trajo el Mensaje que él dijo que iba a traer después. ¿Y qué pasó con lo que dijo? ¿Sería verdad? ¡Claro que es verdad!

Dios le dijo, por ejemplo, al profeta Elías Tisbita, allá en el monte Sinaí, cuando él estuvo en una cueva y Dios

le apareció en el silbo apacible, le habló y le dijo: “Ve, y unge a Hazael por rey de Siria; y unge a Jehú por rey de Israel; y a Eliseo por profeta en lugar tuyo (o sea ‘unge a Eliseo como tu sucesor ’)” [1 Reyes 19:15-16].

Y cuando Elías descendió del monte y fue caminando hacia la tierra de Israel, con el primero que se encontró fue con el último que Dios le dijo; porque el último vino a ser primero.

Y colocó su manto sobre Eliseo y Eliseo le dice... Eliseo estaba arando con la última yunta de bueyes [1 Reyes 19:19], y Eliseo era una persona que vivía bien, vivía en la casa de su padre, su familia, y eran agricultores y estaba económicamente bien; pero ahora ese era el hombre que vendría después de Elías.

Y Dios escoge desde antes de la fundación del mundo los que serán sus Profetas. No es que una persona diga: “Yo me voy a ayunar o voy a estudiar para ser un profeta”. Eso no funciona, esos son imitadores de profetas.

¿Qué es lo que hace un profeta diferente a las demás personas? Sencillo: Todas las personas tienen las dos consciencias separadas; un profeta tiene las dos consciencias juntas, y estando despierto puede estar viendo en otra dimensión y nadie más estar viendo; y puede estar escuchando en otra dimensión la Voz de Dios o de ángeles, y nadie más estar escuchando. Por eso los profetas son los que reciben la revelación de Dios para el tiempo en que Dios los envía.

Dios no puede tener un profeta sin un Mensaje. Si Dios no tiene nada para hablar, pues no envía un profeta;

porque cuando Él envía un profeta a la Tierra es porque tiene algo para decirle a Su pueblo.

Ahora, hemos visto la diferencia que hay entre un profeta y las demás personas: un profeta es un hombre escogido por Dios para un propósito divino, es un reflector de Dios, Dios se refleja a través de él; es también el portavoz de Dios, porque es el que porta la Voz de Dios, Dios habla a través de él el Mensaje correspondiente a ese tiempo.

Un profeta de Dios es un hombre escogido por Dios y enviado a Su pueblo. Un profeta de Dios es un embajador de Dios en la Tierra, es un embajador del Reino celestial de Dios colocado en esta Tierra. Por lo tanto, es el representante de Dios para esa edad o para esa dispensación. A través de ese hombre el Espíritu Santo está obrando en ese tiempo; así ha sido de edad en edad.

En la historia de Moisés, cuando fue a libertar al pueblo hebreo, vean todos los milagros que fueron hechos por Moisés; y los juicios divinos que vinieron sobre el pueblo egipcio.

Y luego, el secreto está en que Moisés no hizo ningún milagro. ¿Cómo que Moisés no hizo ningún milagro? Ningún milagro hizo Moisés, el que hizo todo fue el Ángel de Jehová, el Espíritu Santo, Cristo a través de Moisés.

No fue un hombre, fue Dios a través de un hombre hablando y siendo creadas las plagas que vinieron sobre Egipto; y fue Dios también el que abrió el mar rojo: fue la obra de Dios usando a un hombre, hablando a través de un hombre que se rindió a Dios, para que Dios lo usara como

Él quisiera usarlo.

Ese era el cuerpo humano que Dios estaba usando, en el cual Dios estaba velado y revelado; la Palabra, el Verbo, se había hecho carne temporalmente en un velo de carne temporal. Cuando se hizo carne en Jesús, ese es un velo de carne para siempre que fue glorificado; ese es el cuerpo físico de Dios, el cual está glorificado.

Ahora, hemos visto lo que es un profeta, y por qué la revelación divina siempre viene a un profeta.

Ahora, fue dicho: “Tengo que traer un Mensaje”.

Ahora, Elías Tisbita podía decir: “Tengo que bajar del monte Sinaí, porque tengo que traer un Mensaje para Hazael, otro para Jehú, y otro para Eliseo; y tengo que ungir esas personas”; pero solamente se encontró con Eliseo.

Eliseo, luego que Elías colocó su manto sobre Eliseo, Eliseo dijo: “Permíteme despedirme de la familia que yo me voy contigo”. Elías le dice: “¿Pero qué yo te he hecho a ti? Yo no te he hecho nada, ni te he dicho que te vengas conmigo para donde yo voy; o sea, ¿qué yo te he hecho a ti para que tú estés diciendo: ‘Espérame, espera que yo me despida que yo me voy contigo’?” [1 Reyes 19:19-20].

Eliseo mató la yunta de bueyes con la cual estaba arando, y con el arado de madera hizo el fuego y cocinó, asó, los bueyes, y lo dio a todos los que estaban trabajando (o sea, hizo una fiesta de despedida); ya no tenía bueyes con los cuales arar, ya no tenía nada que lo hiciera regresar a su trabajo; ahora se dedicaría a ser el siervo del profeta Elías [1 Reyes 19:21].

Y Eliseo no sabía que Dios le había dicho a Elías que Eliseo iba a ser el sucesor de Elías; pero ahora Dios lo va a entrenar, Dios lo va a enseñar, ¿cómo? Siendo el siervo de Elías, ahí va a estar aprendiendo con Elías todo el trabajo ministerial de un profeta.

Y cuando ya Elías se tiene que ir, le dice a Eliseo: “Mira, ya tengo que ir a tal lugar”; y le dice: “Eliseo quédate aquí”. Eliseo le dice: “Yo no te dejaré, yo voy contigo, dondequiera que tú vayas yo voy contigo, no me ruegues que te deje”. Y se fue con Elías, y luego Dios lo llama a otro lugar a Elías y le dice: “Quédate aquí que yo voy a tal lugar”. Eliseo le dice: “No, yo me voy contigo”.

Ahora, cuando Elías le dice: “Quédate aquí que yo voy a tal lugar”. Eliseo le dice: “No, yo voy contigo, no me pidas que te deje”. Y se va con Elías frente al mar, frente al Jordán, y Elías toma su manto, hiere las aguas, y las aguas se abren y pasa en seco Elías, y Eliseo al lado de Elías [2 Reyes 2:6-8]. Como había hecho Josué, con Josué las aguas del Jordán se abrieron y pasaron en seco.

Ahora vean, el mismo Dios que abrió el mar rojo, abrió el Jordán en los días de Josué, y ahora abre el Jordán en los días de Elías. ¿A dónde fue que pasaron? ¿A Jericó? De Jericó pasaron al otro lado del Jordán.

Ahora, el mismo Dios, Cristo en Espíritu Santo en Elías, abrió el Jordán de nuevo.

Y ahora, cuando van caminando, Elías sabiendo que ya ese día tenía que irse, y los hijos de los profetas llamaban a Eliseo a parte y le decían: “¿Sabes una cosa? Que hoy Dios se llevará a tu señor, será quitado de ti tu señor”.

Eliseo pendiente a Elías les decía: “Si ya yo lo sé, ¡shhh!, guarden silencio, ya yo sé eso” [2 Reyes 2:3].

Y ya cuando Elías ve que está llegando el momento (porque teniendo las dos consciencias juntas ve en otras dimensiones), le dice a Eliseo: “Pide lo que tú quieras y te será concedido”.

Eliseo podía decir: “Yo quiero ser el rey de Israel, para arreglar ese pueblo que está todo torcido”. Pero como rey, como rey Eliseo no quería estar en medio del pueblo hebreo; un rey es grande, pero un profeta (para no exagerar) es unos cuantos billones más grande que un rey.

Pero si un rey es profeta y es profeta dispensacional, ya ahí se acabaron los números.

¿Y saben cuál es el Rey más grande? Se llama nuestro amado Señor Jesucristo, es el Rey Profeta más grande de los Cielos y de la Tierra, y es el Heredero de toda la Creación, es Rey en el Cielo y en la Tierra también, es Rey en la dimensión visible y en la dimensión invisible también.

Ahora, Eliseo, vean, no tenía su mirada, su mira, su vista, puesta en las cosas terrenales, sino en las celestiales. Y de seguro Eliseo cuando escucha a Elías decirle: “Pide lo que tú quieras y te será concedido, pídelo antes de que yo me vaya”. Eliseo de seguro decía, dijo en su corazón: “¡Esto era lo que yo estaba esperando: que él me preguntara!”. Eliseo le dice: “Lo que yo quiero es que una doble porción del Espíritu que está en ti, venga sobre mí” [2 Reyes 2:9].

Vean, si Eliseo vio que era maravilloso lo que estaba

en Elías, esa manifestación del Espíritu de Dios en Elías, apreciaba y amaba tanto esa manifestación del Espíritu de Dios en Elías, que quería el doble para él; y eso es lo que todo creyente en Cristo quiere: quiere más y más de Cristo.

Ahora, Elías cuando escucha eso, de seguro dice, piensa en su corazón: “Este discípulo sí que me ha salido entendido, ha pedido la cosa más grande y la más difícil también”. Y le dice: “Cosa difícil tú has pedido” [2 Reyes 2:10].

¿Y por qué pidió una cosa difícil? Si hubiera pedido ser rey, algo que se ve tan grande humanamente, eso era sencillo. Pero pedir la doble porción del Espíritu que está en Elías, eso significa pedir ser un profeta grande con una doble porción del Espíritu Santo.

Y nadie puede ser un profeta porque él diga: “Yo quiero ser un profeta”. Y Eliseo está diciendo que quiere la doble porción que está en Elías. Eso significa que quiere ser un profeta con la doble porción; por lo tanto, cosa difícil había pedido.

Pero ya Dios le había revelado al profeta Elías en el monte allá del Sinaí, que fuera para ungir a Eliseo como profeta. Por lo tanto, ya Elías dice: “Dios dijo que Eliseo sería mi sucesor”; por lo tanto, de seguro se puso contento también: “Bueno, mi sucesor va a tener el doble de lo que yo tengo, una doble porción”.

Así que se puso muy contento con su hijo espiritual que quiso una doble porción; como todos nosotros queremos una doble porción del Espíritu de Dios.

Nosotros queremos una doble porción de Dios: la primera porción es el bautismo del Espíritu Santo, donde obtenemos el cuerpo angelical teofánico; y la otra porción es el cuerpo físico, eterno, inmortal, incorruptible y glorificado; somos como Eliseo.

Por eso Eliseo representa la Iglesia del Señor Jesucristo, y también representa al último profeta mensajero que viene en el Día Postrero con una doble porción ministerial, con el ministerio de los Dos Olivos, de Moisés y Elías; y con una doble porción que tendrá: porque tendrá la porción del cuerpo angelical teofánico primero, y después tendrá la porción del cuerpo físico glorificado, cuando Cristo lo adopte, cuando Cristo lo transforme; y así podemos ver que tendrá en todo una doble porción.

Tendrá una doble porción, por ejemplo, en cuanto al Mensaje, una doble porción de Mensaje, eso es: tiene el Mensaje del Evangelio de la Gracia y el Mensaje del Evangelio del Reino; tiene una doble porción de lluvia: La Lluvia Temprana y la Lluvia Tardía, una doble porción de Lluvia de enseñanza. Y tiene una doble porción de pueblo también: la porción de la Iglesia del Señor Jesucristo y la porción del pueblo hebreo. ¿Ven? Ministra a la Iglesia de Jesucristo en el Día Postrero y ministra al pueblo hebreo también en el Día Postrero. En todo tendrá una doble porción.

Cristo lo sentará con Él en Su Trono, y por consiguiente tendrá una porción con el pueblo hebreo y una porción con los gentiles; en todo tendrá una doble

porción.

Y ese será, como Hijo de Jesucristo, el Primogénito de los primogénitos de Jesucristo; de la Iglesia que tiene los primogénitos de Dios, ese será el Primogénito, ¿por qué? Porque todos los demás mensajeros solamente tuvieron la porción del bautismo del Espíritu Santo, donde obtuvieron el cuerpo angelical; pero ese Mensajero del Día Postrero tendrá la porción del bautismo del Espíritu Santo y después tendrá la porción de la transformación de Su cuerpo, será el primero que estando vivo será adoptado.

Cuando mi hija América me decía a eso de las 2:00, de 1:00 a 3:00 de la mañana, en una ocasión que se levantó y fue donde yo estaba estudiando en la oficina y me dice: “Papi”. Me tocaba la - siempre me toca la puerta aunque esté la puerta abierta, ella no entra así, sino que me toca y pregunta: “Papi, ¿puedo entrar?”. Y si por casualidad sin tocar entra, se da cuenta y vira, y sale, y entonces toca, y pregunta: “Papi, ¿puedo entrar?”.

—Yo le dije: “Sí, hija entra”.

—Y me dice: “Papi quiero decirte una cosa”.

—Yo le dije: “Sí, dime”.

—“Tú vas a ser transformado primero, y yo voy a ser transformada también; y yo voy a ser una jovencita, y tú también vas a ser un jovencito”.

—Yo le dije: “Voy a buscar...”.

Después yo dije: “Voy a investigar bien, por qué esta niña de tan poquitos años sabe estas cosas”. Me puse a investigar y vi en la Escritura que eso es así; y eso es así porque el Ángel del Señor Jesucristo será, de todos los

mensajeros, el único que estando vivo será adoptado, será transformado físicamente. Los demás tuvieron la adopción espiritual, y también el Ángel de Jesucristo; pero luego tendrá la adopción física sin ver muerte; estando vivo obtendrá esa adopción.

¿Y quiénes más luego tendrán esa adopción? Todos nosotros. Seremos transformados, y todos seremos inmortales con cuerpos glorificados.

Ahora, continuando con lo de Elías y Eliseo (para no dejarlo a medias): Elías se fue en un carro de fuego. Vean, pero antes Elías le dijo a Eliseo: “Cosa difícil tú has pedido”.

¿Por qué cosa difícil? Porque una persona puede decirle a un profeta: “Yo quiero ser profeta”; y eso no quiere decir que va a ser profeta. Si Dios no dice que ese es un profeta; aunque el profeta por su propia cuenta diga: “Sí hijo, vas a ser profeta”. Eso no quiere decir que va a ser profeta.

Ahora, si Dios dice que ese va a ser profeta, pues ese va a ser profeta. Y Eliseo lo que pidió, lo pidió de acuerdo a la voluntad de Dios: era una cosa difícil pero estaba en el Plan de Dios; y Elías tenía la revelación de que Eliseo sería el profeta que vendría después de él. Y le dijo: “Cosa difícil tú has pedido; pero si tú me ves cuando yo sea quitado de ti, de en medio de ti, te será concedido; si no, no te será concedido”.

Así que Eliseo no podía decir: “Yo voy a ser profeta, voy a tener la doble porción, me voy a acostar a dormir. Ya que se vaya Elías y yo me voy a dormir, y allá pues, de

todos modos voy a ser profeta”. No. Eliseo estaba cerca de Elías, no se le fuera a pasar la bendición. “Si me ves, cuando yo sea quitado de en medio de ti, te será concedido; si no, no te será concedido”.

Vino un carro de fuego, y carros de fuego vinieron a buscar a Elías; porque cuando Dios se va a llevar a Sus hijos envía los ángeles para que lo lleven al Paraíso. Y vinieron los ángeles de Dios, se llevaron a Elías, carros de fuego se lo llevaron y Eliseo clamó: “¡Padre mío, Padre mío, carros de Israel (carros de Israel se llevaron a Elías, carros de fuego)!”; y el manto de Elías se cayó, y Eliseo lo tomó [2 Reyes 2:11-12].

Y luego muy triste; porque la despedida de un ser querido, como lo era Elías para Eliseo, era su padre espiritual, fue muy doloroso para el alma de Eliseo. Eliseo prefería quedarse sin ser profeta; pero tener a Elías cerca de él. Pero Dios no lo tenía así planeado, Dios tenía planeado que el ministerio de Elías continuaría en Eliseo; pero el velo de carne de Elías ya terminaba su tiempo.

¿Y qué pasaría con lo que Dios le dijo que ungiere a Hazael por rey de Siria, y a Jehú por rey de Israel? Eso es Palabra de Dios; por lo tanto, eso seguía hacia adelante. Y Elías, el ministerio de Elías en Eliseo se encargaría del cumplimiento de esa parte. Fue Elías, pero en su segunda manifestación en Eliseo, el que ungió a Hazael y después a Jehú, enviando uno de los hijos de los profetas.

Por lo tanto, en el ministerio de Elías, continuando en Eliseo, se cumplió lo de Jehú y lo de Hazael (el

ungimiento de ellos).

Y ahora, aquí el reverendo William Branham, en quien estaba el espíritu y virtud de Elías en su cuarta manifestación dijo: “*¡tengo que traer un Mensaje!*”. ¿Y qué pasó? Ya se fue el velo de carne; pero él dijo: “*Creo que cabalgaré esta senda otra vez*”.

Si el ministerio de Elías cabalgando por cuarta ocasión en el reverendo William Branham dice que: “Cabalgaré otra vez”: ya es la quinta vez, en el quinto ministerio de Elías, en la quinta manifestación del espíritu y virtud de Elías, que vendrá con Moisés, se cumplirá esta promesa, y vendrá un Mensaje.

¿Y quién es el que trae el Mensaje del Evangelio del Reino para el pueblo hebreo? Los Dos Olivos, Moisés y Elías. ¿Ven?

Por lo tanto, esa Palabra que fue hablada tiene cumplimiento para este tiempo final. Las cosas que fueron habladas por el Espíritu Santo a través del reverendo William Branham, y no fueron cumplidas bajo Su ministerio, están señaladas para ser cumplidas bajo el ministerio del quinto Elías y segundo Moisés. Estaba anticipando lo que Dios haría más adelante; por lo tanto, esas son profecías que tienen que ser cumplidas en este tiempo final; como también la Visión de la Carpa.

Los milagros y maravillas vistos en la Visión de la Carpa, corresponden a los ministerios de Moisés y Elías.

El reverendo William Branham hablando dijo: “Los milagros y maravillas son para Moisés y Elías”. ¿Ven? Pero por cuanto en él estaba el ministerio de Elías por

cuarta vez, en ese ministerio estaba reflejándose lo que Dios hará más adelante.

La Tercera Etapa se reflejó en el reverendo William Branham, y Dios nos dio una muestra a través del reverendo William Branham, lo que será más adelante, la Tercera Etapa en toda Su plenitud, cuando Dios adopte a Su Ángel.

Ahora, podemos ver que las cosas que deben suceder las muestra (¿quién?) Cristo en Espíritu Santo, de edad en edad, las que tenía que mostrar en edades pasadas por medio de Sus mensajeros. Y para este tiempo final, las que Él tiene que mostrarle a la Iglesia, las tiene que mostrar a través de Su Ángel Mensajero.

“Sube acá, y yo te mostraré las cosas que han de suceder después de estas (después de las que ya han sucedido en edades pasadas)”. Y para eso dice... eso fue Apocalipsis, capítulo 4, verso 1; y para cumplir eso, dice Apocalipsis 22, verso 6:

“Y me dijo: Estas palabras son fieles y verdaderas. Y el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado su ángel, para mostrar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto”.

Este es el orden bíblico, para Cristo en Espíritu Santo mostrar a Su Iglesia las cosas que deben suceder pronto en este tiempo final.

Hemos visto quién es el que muestra las cosas que sucederán: es Dios por medio de Su Espíritu Santo, por medio del Ángel del Pacto, por medio de Cristo en Su cuerpo angelical, mostrándonos todas las cosas que han de

suceder; para lo cual en el Día Postrero tendrá a Su Ángel Mensajero a través del cual Cristo en Espíritu Santo estará manifestado mostrándonos las cosas que sucederán.

Hemos visto: **“EL QUE NOS MUESTRA LAS COSAS QUE SUCEDERÁN”**.

Es el Espíritu Santo, pero utiliza seres humanos, profetas mensajeros de edad en edad.

Y ahora, hemos visto cómo es que vendrá el Mensaje final, el Mensaje para este tiempo final, para el cual el reverendo William Branham con Su Mensaje puso el fundamento. Por eso en el Mensaje que está prometido para venir a la Iglesia en este tiempo final, estará usándose lo que dijo el reverendo William Branham, porque eso es el fundamento de lo que Dios estará haciendo en este tiempo final.

Y así, con ese Mensaje correspondiente a este tiempo final, Cristo en Espíritu Santo por medio de Su Ángel, estará mostrándonos las cosas que sucederán.

“EL QUE NOS MUESTRA LAS COSAS QUE SUCEDERÁN”.

Es el Espíritu Santo, Cristo, el Ángel del Pacto, Dios por medio de Cristo, por medio del Ángel del Pacto, a través de Su Ángel Mensajero.

EL NOMBRE DE DIOS EN EL OESTE

Dr. William Soto Santiago

Domingo, 27 de julio de 2003

Cayey, Puerto Rico

La Iglesia de Jesucristo compuesta por los creyentes en Cristo, es un Templo espiritual que está siendo construido. Dice [Efesios 2:22]:

“... en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu”.

Y ahora, este Templo espiritual de Cristo es para Dios morar en él en Espíritu Santo en toda Su plenitud; así como cada miembro de este Templo espiritual también como individuo es un templo para Dios morar en Espíritu Santo en él.

Y ahora, encontramos que en este Templo espiritual de Cristo, el cual Él comenzó a construir allá en la tierra de Israel, y luego pasó a Asia Menor y continuó la construcción de ese Templo... y luego pasó a Europa donde tuvo cinco etapas o cinco edades y cinco mensajeros; y luego pasó a Norteamérica donde tuvo un ángel mensajero: el reverendo William Branham, y en donde cumplió la séptima etapa de la Iglesia: la Edad de Laodicea.

Y luego, siendo esa la última etapa o edad de la Iglesia correspondiente al Lugar Santo, luego lo próximo es el Lugar Santísimo. Y vean ustedes, lo más cercano al Lugar Santo (¿era qué?) era la séptima edad; lo más cercano al Lugar Santísimo era la séptima edad de la Iglesia, que

corresponde al Lugar Santo.

Luego encontramos, que siendo que en el oeste estaba el lugar santísimo del tabernáculo que construyó Moisés y también del templo que construyó el rey Salomón, ¿dónde tiene que estar el Lugar Santísimo del Templo espiritual de Cristo? ¿Dónde lo tiene que construir? ¿Con piedras vivas de qué territorio lo tiene que construir? Lo tiene que construir en el oeste; no puede hacerlo en otro territorio.

Por lo tanto, así como tuvo un mensajero en cada etapa o en cada edad, con el cual y en el cual se manifestó en Espíritu Santo Cristo, y por medio de Él llamó y juntó Sus escogidos en cada edad; ahora, para el Día Postrero, dice:

“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias”.

Es en el oeste en donde Cristo en Espíritu Santo tiene que construir Su Lugar Santísimo de Su Templo espiritual; y por consiguiente tiene que colocar ahí a Su Ángel, el Ángel que ha tenido en Su Iglesia todo el tiempo; el Ángel que le dio a Juan la revelación de Apocalipsis, lo tiene que colocar en el oeste del planeta Tierra. Aunque ha estado de etapa en etapa en la Iglesia de Jesucristo, en todas las etapas de la Iglesia ha estado; pero tiene que traerlo a la etapa final de la Iglesia, la etapa correspondiente al Lugar Santísimo, tiene que traerlo en carne humana y a través de él llamar y juntar Sus escogidos, y en él escribir algo muy importante.

Ahora vamos a ver qué tiene que escribir, vamos a ver qué está prometido que Él escribirá. Veamos en

Apocalipsis, capítulo 3, verso 12, dice:

“Al que venciere, yo lo haré columna en el templo de mi Dios, y nunca más saldrá de allí; y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, la cual descende del cielo, de mi Dios, y mi nombre nuevo”.

Es una promesa que Cristo ha hecho, la cual Él cumplirá en este tiempo final en Su Iglesia en la etapa del Lugar Santísimo; así como Él colocó Su Nombre, el Nombre de Dios, de Jehová, en el lugar santísimo, sobre el arca del pacto, sobre el propiciatorio, en medio de los dos querubines de oro, donde estaba (¿quién?) el Ángel de Jehová. Porque en el Ángel de Jehová estaba el Nombre ¿de quién? De Dios; y luego cuando se hizo carne allí estaba el Nombre de Dios, Él dijo: *“Yo he venido en nombre de mi Padre...”* [San Juan 5:43].

Y todas las cosas que Cristo hizo las hizo en Nombre de Su Padre. No tenía que decir: *“Yo sano este enfermo en el Nombre del Padre”*; pero lo estaba haciendo en el Nombre de Su Padre. Todas las obras que Él hizo las hizo en el Nombre de Su Padre, porque el Nombre de Su Padre estaba (¿en quién?) en Él.

Y ahora, encontramos que así como estaba en el Ángel de Jehová, el Ángel del Pacto, el Nombre de Dios; y luego cuando se hizo carne estaba el Nombre de Dios en Jesús.

Y ahora, en la misma forma, el Ángel de Jesucristo estaba en medio de la Iglesia de Jesucristo, en medio del Israel espiritual, en medio del Israel celestial; y en el Ángel del Señor Jesucristo ha estado el Nombre de

Jesucristo.

Y el Ángel de Jesucristo para el Día Postrero es enviado en carne humana, y ahí estará escrito sobre Él el Nombre de Dios, de la Ciudad de nuestro Dios y Nombre Nuevo del Señor Jesucristo; pero nadie entenderá ese misterio, sino Él mismo; y no lo revelará hasta cierto tiempo, probablemente hasta que sea adoptado; y cuando sea adoptado, entonces se conocerá plenamente el misterio del Nombre de Dios, de la Ciudad de nuestro Dios y Nombre Nuevo del Señor Jesucristo.

Y siendo que el Lugar Santísimo del Templo espiritual de Cristo corresponde al oeste, y el oeste es el continente americano, y el continente americano tiene la parte norte: Norteamérica, donde se cumplió la séptima edad; y ahora, la Edad de la Piedra Angular, que es la Edad del Lugar Santísimo, se cumple en la América Latina y el Caribe, donde Cristo tiene que colocar Su Ángel Mensajero en carne humana.

Y por cuanto en el Ángel siempre ha estado el Nombre del Señor Jesucristo: en Él ha estado el Nombre de Dios, Nombre de la Ciudad de nuestro Dios y Nombre Nuevo del Señor; todo el tiempo ha estado en Él, como estuvo el Nombre de Dios, de Jehová, en el Ángel de Jehová, todo el tiempo.

Pero cuando se hizo carne el Ángel de Jehová, allí estaba y nadie conocía el misterio que estaba en el Ángel de Jehová hecho carne llamado Jesús.

Y ahora, para el Día Postrero, el Nombre de Dios estará (¿dónde?) en el occidente, donde Cristo estará

construyendo el Lugar Santísimo de Su Templo espiritual.

Y ahora, vamos a verlo más claramente y verán lo sencillo que es todo: será tan sencillo, que la gente no entenderá; porque la gente lo sencillo es lo que no pueden comprender; y nadie lo entenderá, sino el mismo sobre el cual es escrito ese Nombre. Vean, también en Apocalipsis, capítulo 2, verso 17, dice:

“El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venciere, daré a comer del maná escondido, y le daré una piedrecita blanca, y en la piedrecita escrito un nombre nuevo, el cual ninguno conoce sino aquel que lo recibe”.

Una persona es la que recibe ese Nombre, y por consiguiente ese es el único que conocerá ese Nombre. En el libro de *Los Sellos*, dice el reverendo William Branham en la página 131:

“131. Y ahora Jesús: Su Nombre sobre la Tierra fue Jesús el Redentor, porque fue el Redentor cuando estuvo sobre la Tierra; pero cuando conquistó el infierno y la muerte, los venció y ascendió, entonces recibió un nuevo Nombre. Por esa razón es que gritan y hacen tanto ruido y no reciben nada. Será revelado en los Truenos.

132. Fijense en el misterio. Él viene cabalgando. Tiene que haber algo para cambiar esta iglesia. Ustedes saben eso. ¡Tiene que venir algo! Ahora noten: Nadie entendía ese nombre, sino Él mismo”.

Y ahora, ese Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, el que viene con un Nombre Nuevo, con un Nombre que ninguno entiende, sino Él mismo.

“Y estaba vestido de una ropa teñida en sangre: y su nombre es llamado EL VERBO DE DIOS””.

Vean, el Verbo se hizo carne dos mil años atrás, y tuvo un Nombre: el Nombre de Dios, el Nombre que tenía el Ángel de Jehová; porque era el mismo Ángel de Jehová haciéndose carne, haciéndose hombre, en medio de la raza humana; y ahora vuelve el Verbo de Dios en el tiempo final. Vamos a ver cómo viene.

“Y los ejércitos que están en el cielo le seguían en caballos, vestidos de lino finísimo, blanco y limpio.

Y de su boca sale una espada aguda, para herir con ella las gentes; y él los regirá con vara de hierro; y él pisa el lagar del vino del furor, y de la ira del Dios Todopoderoso.

Y en su vestidura y en su muslo tiene escrito este nombre: REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES’.

Apocalipsis 19:13-16

133. *Allí viene el Mesías, allí es donde está...”*.

Y ahora, vamos a ver este misterio tan grande que hay aquí. En la página 277 del libro de *Los Sellos*, también dice, el reverendo William Branham, orando dice (en la página 277 del libro de *Los Sellos*):

“240. ... pedimos que el Espíritu Santo venga ahora mismo, el Jinete del verdadero caballo blanco (¿quién es el Jinete del verdadero caballo blanco? El Espíritu Santo), mientras Su Espíritu, el Espíritu de Cristo, entre en confrontación con el anticristo, y Él llame los Suyos”.

Y ahora, en la página 134 del libro de *Los Sellos*, dice:

“142. Y noten ustedes: Cuando este Espíritu Santo que

tenemos llegue a encarnarse, el que está en nuestro medio ahora mismo en la forma del Espíritu Santo, cuando Él llegue a ser encarnado en la Persona de Jesucristo, entonces nosotros le coronaremos como ‘Rey de Reyes y Señor de Señores’”.

Y ahora, la promesa es que el Espíritu Santo que ha estado en la Iglesia de Jesucristo se encarnará.

Y ahora vamos a ver aquí en la página 146 del libro de *Los Sellos*, dice (el último párrafo, al final dice):

“192. ... Y al mismo tiempo que el diablo cae del Cielo y se encarna en un hombre, el Espíritu Santo sube y viene encarnado en un hombre”.

Y ahora, el Espíritu Santo está prometido que sube y viene encarnado en un hombre. Vean, sube de las edades: de edad en edad va subiendo, de una edad a otra más arriba; y luego de la séptima edad sube (¿a dónde?) a la Edad de la Piedra Angular, a donde llama a todos los hijos e hijas de Dios con esa Voz de Trompeta, y les dice:

“Sube acá, y yo te mostraré las cosas que sucederán después de estas”.

Será a través de esa manifestación que Cristo tendrá en el Día Postrero, que nos estará mostrando todas estas cosas que deben suceder pronto.

Y vean ustedes en Apocalipsis, capítulo 22, verso 6, dice la forma que será usada por Dios para mostrar todas estas cosas que deben suceder pronto. Apocalipsis 22, verso 6, dice:

“Y me dijo: Estas palabras son fieles y verdaderas. Y el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, ha

enviado su ángel, para mostrar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto”.

Y ahora, ¿por medio de quién Dios estará mostrando todas estas cosas que deben suceder pronto? Por medio de Su Ángel Mensajero.

En el Ángel viene el Espíritu Santo manifestado en carne humana mostrándonos todas estas cosas que deben suceder pronto.

Y Apocalipsis, 22, verso 16, dice:

“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias. Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana”.

Y aquí tenemos la promesa de parte de Dios, de parte de Jesucristo, que Él nos envía Su Ángel.

Es por medio del Ángel del Señor Jesucristo que el Espíritu de Cristo es manifestado y enseña a la Iglesia de Jesucristo todas estas cosas que deben suceder pronto en este tiempo final.

Por eso es que por medio de este mismo Ángel que viene con el Espíritu Santo, con el Sello del Dios vivo en Apocalipsis, capítulo 7, llamará y juntará 144.000 hebreos (12.000 de cada tribu) cuando llegue el momento, cuando haya llamado y juntado los escogidos de la Iglesia primeramente, y seamos adoptados; o sea, los muertos en Cristo sean resucitados y nosotros los que vivimos seamos transformados.

Ahora, veamos la página 352 donde nos dice, del libro de *Los Sellos*:

“107. ... Y sucederá que al tiempo cuando el anticristo

venga en su plenitud, Dios también vendrá en Su plenitud para redimirnos”.

O sea, para resucitar los muertos en Cristo y transformarnos a nosotros los que vivimos. Dios también vendrá en Su plenitud (¿para qué?) para redimirnos: esa es la promesa.

Ahora, podemos ver el Programa que hay para la Venida del Espíritu Santo en carne humana manifestado: es para llamar y juntar los escogidos de Dios; y luego Jesucristo resucitará los muertos creyentes en Él, y transformarnos a nosotros los que vivimos.

En la página 256 dice algo *aquí* muy importante que no podemos dejar pasar por alto; dice de la siguiente manera:

“121. Pero cuando nuestro Señor aparezca sobre la Tierra, Él vendrá sobre un caballo blanco como la nieve, y será completamente Emmanuel —la Palabra de Dios encarnada en un hombre”.

Ese hombre tiene que ser el Ángel del Señor Jesucristo.

Y así como se manifestó Cristo a través de cada ángel mensajero, tiene que manifestarse a través de Su Ángel Mensajero en el Día Postrero, ¿dónde? En el occidente.

Ese es el Ángel sobre el cual Cristo escribe el Nombre de nuestro Dios, Nombre de la Ciudad de nuestro Dios y Nombre Nuevo del Señor Jesucristo.

Y eso todo estará ocurriendo (¿dónde?) en el occidente; ahí es donde vendrá el Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19 con un Nombre que ninguno entiende, que ninguno conoce, sino Él mismo; porque ese es el Nombre de Dios, Nombre de la Ciudad de nuestro Dios y

Nombre Nuevo del Señor Jesucristo.

Y ahora, veamos: hablando el reverendo William Branham acerca del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis, capítulo 19, vean lo que dice en el mensaje “El único lugar provisto de Dios para adorar”, página 1, dice [*Citas*, pág. 166, párr. 1485]:

1485 – “Yo estaba poniéndome viejo y pensé: ‘¿Habrá otro avivamiento, veré otra época?’. Y tan solo recuerden, del Occidente vendrá un Jinete en un caballo blanco”.

¿De dónde dice? Del occidente. El occidente es el continente americano, y ya se cumplió la séptima edad en Norteamérica; y ahora esta promesa corresponde a la América Latina y el Caribe, que está en el occidente también, que es la parte que faltaba de Dios manifestarse en un mensajero.

Y ahora, aquí está señalado que será del occidente.

“... del Occidente vendrá un Jinete en un caballo blanco. Recorreremos este sendero nuevamente”.

¿Quién está hablando ahí? El Espíritu Santo bajo el ministerio de Elías; por lo tanto Elías otra vez recorrerá el camino ministerial; si lo recorre otra vez, es por quinta vez. Por lo tanto ahí tenemos la promesa para el quinto Elías aparecer; tiene que aparecer (¿dónde?) en el occidente; porque recorrerá con Él, con este Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, recorrerá ese camino ministerial.

“Eso es correcto. Tan pronto como estemos preparados”. Dice: *“Tan pronto como (y puntos suspensivos)... estamos casi preparados. Es una*

promesa”.

Veán ustedes, ahora, si es una promesa, tiene que estar en la Biblia: es la promesa de Apocalipsis 19.

Y vean algo más *aquí*, lo cual es muy importante; nos dice en el mensaje “El evangelismo del tiempo final”, en la página 54, párrafo 231, dice:

“Y parece que está bastante débil ahora para ambos el Mensaje y el mensajero; pero no se preocupen, en alguna parte, no sé cómo, pero estoy confiando en Él, Él vendrá cabalgando a la escena algún día”.

Y ahora, hemos visto que Él dijo esto en el ‘62, y en el ‘60... vamos a ver... Y acá en noviembre 28 de 1965 dice que será (¿de dónde?) del occidente: “... *del occidente vendrá un Jinete en un caballo blanco*”.

Eso es Cristo en Espíritu Santo, el Espíritu Santo viniendo manifestado en carne humana en el Día Postrero, en medio de la Iglesia del Señor Jesucristo, en la etapa del Lugar Santísimo de ese Templo espiritual.

Porque así como el Nombre de Dios estaba en el Ángel de Jehová; y el Ángel de Jehová en el Templo estaba (¿dónde?) en el Lugar Santísimo: y por consiguiente allí estaba el Nombre de Dios; tanto en el tabernáculo que construyó Moisés como en el templo que construyó el rey Salomón.

Y ahora, en el Nuevo Testamento, el Templo espiritual de Cristo, encontramos que en el Lugar Santísimo de ese Templo que es la Edad de la Piedra Angular; la cual es construida en el occidente, en la América Latina y el Caribe: es el lugar donde Cristo en Espíritu Santo, el

Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19 viene con un Nombre que ninguno conoce; ese es el Nombre Nuevo del Señor Jesucristo, el Nombre Eterno de Dios.

Y Él lo escribe sobre un hombre, sobre el Vencedor, que es el Ángel del Señor Jesucristo; y es colocado en el Lugar Santísimo del Templo espiritual de Cristo; y el Lugar Santísimo está (¿dónde?) en el occidente; del occidente viene el Nombre de Dios.

¿Ven el porqué el Nombre de Dios estaría en el occidente?, así como estuvo en el occidente del templo que construyó Salomón y del tabernáculo que construyó Moisés.

Y ahora vean, toda la luz que trajo el Espíritu Santo por medio del reverendo William Branham, para decir que Apocalipsis 19, el Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, era la Palabra, el Verbo hecho carne en un hombre; y era el Espíritu Santo hecho carne viniendo en carne humana; y era nada menos que la manifestación final de Cristo en medio de Su Iglesia en el occidente, que es el territorio latinoamericano y caribeño; y de ahí se extiende la bendición de Cristo para todas las personas de otras naciones.

Y “no habrá lluvia ni aun rocío”, dijo Elías en el capítulo 17 de Primera de Reyes, dijo: “No habrá lluvia ni aun rocío, sino por mí Palabra”, no habrá lluvia sobre la Tierra ni rocío.

Y ahora, la Lluvia Tardía no la hay para nadie, a menos que sea por la Palabra de Elías, del quinto Elías en este tiempo final. Ese es el que trae la Lluvia Tardía, y con su

grupo viene la Lluvia Tardía y Temprana. Ese es el grupo correspondiente al Día Postrero en el occidente, que corresponde al Lugar Santísimo del Templo espiritual de Cristo.

Ya Cristo no está obrando en edades que pasaron, está obrando en una edad que está vigente, que está viva: la Edad de la Piedra Angular, el Lugar Santísimo de Su Templo espiritual; donde Él coloca Su Nombre Nuevo, y Nombre Eterno de Dios y Nombre de la Ciudad de nuestro Dios; y por eso el Nombre de Dios estaría (¿dónde?) en el occidente.

Ahora, podemos ver que lo que dijo el profeta Isaías en el capítulo 59, está correcto: “Y temerán...”. Capítulo 59, verso 19 en adelante:

“Y temerán desde el occidente el nombre de Jehová, y desde el nacimiento del sol su gloria”.

Porque los hebreos van a ver esa manifestación cuando se llegue a la Tercera Etapa plenamente, en donde estaremos adoptados, y donde el Ángel de Jesucristo estará adoptado, y a través del cual Jesucristo cumplirá la Visión de la Carpa en toda su plenitud.

Por eso también cuando el reverendo William Branham tuvo la Visión de la Carpa, ¿saben lo que él luego estaba buscando? Estaba buscando algo muy importante ahí en el tiempo en que tuvo la Visión de la Carpa... Aquí en la página 26, párrafo 216 del libro de *Citas*, dice:

216 – “... Así que parece quizá yo continuaré adelante hasta quizá que la carpa empiece, o lo que sea que ÉL HA ESCOGIDO PARA PRINCIPIAR A DECLARAR SU

NOMBRE EN UNA MANERA NUEVA. PERO CUANDO LA HAGA, SERÁ SOLO TAN PERFECTO COMO LOS OTROS”.

Y ahora, ahí está la promesa de que bajo la Visión de la Carpa, Dios estará dando a conocer, declarando de una manera nueva Su Nombre.

También la página 40, vamos a ver lo que dice, allí mismo en la Visión de la Carpa, dice (cuando está viendo las sanidades y todo, dice):

321 – “... Y miré y he aquí que iba esa real, suave Luz moviéndose de mí y se fue hacia el pequeño edificio. Y luego hay algo diferente entre la Luz y el Ángel, porque todavía estaba Él conmigo, y la Luz se había retirado al edificio pequeño. Y este Ángel, todavía hablando detrás de mí (el cual es un hombre grande), y él dijo, ‘Yo te encontraré allí’. Luego yo dije: ‘Yo no entiendo, ¿por qué allí?’ Él dijo: ‘Mira’.

Y esta mujer, cuando salió de allí con la camilla de ambulancia, ella estaba empujando la camilla hacia afuera al otro lado. Y la mujer le preguntó: ‘¿Qué pasa?’ Ella dijo: ‘Yo no sé; sólo aconteció. Yo he estado en cama por años’. Y luego salió el hombre cargando sus muletas. Y le preguntaron y dijo que no sabía. Y venía a la plataforma a testificar. Y yo dije: ‘Yo no entiendo ello allí adentro’. Y fijese, Él es siempre escritural, Él dijo: ‘¿Que no dijo El Señor: ‘Cuando ores no seas, como los hipócritas que les gusta hacer espectáculo público?’ Dijo: ‘Entra en tu recámara y cuando lo hagas, cierra la puerta. Luego ora a tu Padre que ve en secreto, y Él que

ve en secreto te recompensará en público'. Y Él dijo: '¿Tú recuerdas ese nombre que buscabas esa vez que soñaste de ello?''

¿Qué Nombre estaría buscando? El Nombre - él vio un Nombre, estaba buscando un Nombre, que él vio cuando soñó, cuando tuvo esa visión o ese sueño de la Carpa.

Así que hay un Nombre envuelto ahí: ese es el Nombre de Dios, de la Ciudad de nuestro Dios y Nombre Nuevo del Señor Jesucristo; ese es el Nombre del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, el Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19 que viene (¿de dónde?) del occidente, del oeste, del continente americano, de la parte de la América Latina y el Caribe (para que lo entiendan mejor).

Y bajo el misterio del Espíritu Santo a través de carne humana en el Día Postrero, a través de Su Ángel, Él cumplirá estas profecías; y ahí estará el Nombre de Dios, de la Ciudad de nuestro Dios y Nombre Nuevo del Señor Jesucristo, el cual solamente entenderá aquel que lo reciba; y el que lo recibirá será el Ángel del Señor Jesucristo.

Por lo tanto, él lo guardará el secreto para él, hasta que llegue el momento de abrirlo al pueblo; porque bajo ese misterio de ese Nombre está envuelto todo el Programa Divino del Séptimo Sello, que es para beneficio, para bendición, de la Iglesia Novia de Jesucristo, también de las vírgenes insensatas y también para el pueblo hebreo.

Por lo tanto, él esperará hasta cierto tiempo para abrir ese misterio. Pero los escogidos de Dios conocerán que el misterio de ese Nombre estará en el Ángel del Señor

Jesucristo, como el misterio del Nombre de Jehová ¿en dónde estaba? En el Ángel de Jehová; y cuando se hizo carne allí estaba, pero nadie lo comprendía.

Así también el misterio del Nombre Nuevo del Señor y Nombre Eterno de Dios y de la Ciudad de nuestro Dios, en el Nuevo Testamento estaría en el Ángel del Señor Jesucristo, todo el tiempo.

Cuando Juan recibió la revelación del Apocalipsis a través del Ángel, ahí estaba el Nombre; Juan quiso adorar al Ángel, pero el Ángel le dijo que no lo hiciera [Apocalipsis 19:10, 22:9].

Pero para el Día Postrero, bajo la manifestación del Espíritu Santo en Su Ángel, estará Cristo cumpliendo todo lo correspondiente a este tiempo final. Y luego al final nos abrirá el misterio del Nombre; como al final fue abierto el misterio del Nombre de Jehová que estaba en el Ángel de Jehová; luego de terminado el ministerio de Cristo fue que fue abierto el misterio del Nombre que estaba en Él.

Por lo tanto, ese misterio el pueblo de Dios sabrá que estará en el Ángel de Jesucristo en el occidente; porque en el occidente estará el Nombre de Dios en el Ángel del Señor Jesucristo; y por consiguiente en medio de la Iglesia de Jesucristo en la etapa de la Edad de la Piedra Angular, la etapa del Lugar Santísimo del Templo espiritual de Jesucristo nuestro Salvador.

El único en que podrá hacer funcionar todo el Programa de Dios, bajo ese Nombre, será el Ángel del Señor Jesucristo.

Y para que cualquier otra persona pueda hacer

funcionar o funcionar en el Programa de Dios para el Día Postrero, tendrá que estar brazo a brazo con el Ángel del Señor Jesucristo, como estuvieron brazo a brazo con cada ángel mensajero los ministros de cada edad.

Ahora, hemos visto el misterio del Nombre de Dios en el oeste, en el continente americano, en la parte de la América Latina y el Caribe, en medio de la Iglesia del Señor Jesucristo, en la etapa del Lugar Santísimo de ese Templo espiritual.

Ahora, podemos ver por qué el único que podrá llamar y juntar los 144.000 hebreos será ese Ángel del Señor Jesucristo; nadie más podrá llamar y juntar los escogidos del Día Postrero, ni tampoco de entre los gentiles, solamente ese Ángel con la Gran Voz de Trompeta del Evangelio del Reino.

El Séptimo Sello y la Séptima Trompeta son una misma cosa. Página 130 del libro de *Citas*, párrafo 1164, dice:

1164 – “Recuerden que ‘los que están vivos y quedan, no impedirán a los que están durmiendo; porque la Trompeta de Dios, esa última Trompeta...’. La sexta acaba de tocar. Y esa última Trompeta, como el último Sello, será la Venida del Señor. ‘Tocará, y los muertos en Cristo se levantarán primero’”.

Y ahora, la Séptima Trompeta y el Séptimo Sello es la Venida del Señor; y la Séptima Trompeta, dice el reverendo William Branham que son Moisés y Elías; y el Séptimo Sello es la Venida del Señor.

Porque el Hijo del Hombre viene con Sus Ángeles,

viene con los ministerios de Moisés y de Elías; por lo tanto, los ministerios de Moisés y Elías estarán manifestados en la Venida del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19 en el occidente; y ahí estará el Nombre de Dios también. Moisés oyó y conoció el Nombre de Dios.

Y ahora, el ministerio de Moisés y bajo el ministerio de Moisés aparece nuevamente el Nombre de Dios; y bajo el ministerio de Cristo también apareció el Nombre de Dios.

Así que podemos ver el misterio del Nombre de Dios en el oeste. Podemos ver y comprender hasta donde Dios nos permite escuchar y comprender; pero todavía bajo ese misterio hay mucho para aprender, lo cual gradualmente lo estaremos escuchando y aprendiendo.

Toda la Obra de Cristo en la Edad de la Piedra Angular, en la América Latina y el Caribe, y lo que se extiende de la América Latina y el Caribe para otras naciones, todo queda bajo ese Nombre y bajo el ministerio del Espíritu Santo a través del Ángel del Señor Jesucristo.

O sea que todo lo que Dios haga en este tiempo final estará bajo el ministerio del Espíritu Santo, el Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, y bajo el Nombre de Dios en el oeste, en la América Latina y el Caribe.

Hemos visto este misterio de **“EL NOMBRE DE DIOS EN EL OESTE”**.

Todo ha sido sencillo hasta donde Dios nos ha permitido escuchar y comprender; y las demás cosas serán en la misma forma: sencillas para todos nosotros.

EL QUE MULTIPLICA EL PAN Y LOS PECES

Dr. William Soto Santiago

Domingo, 22 de junio de 2003

Cayey, Puerto Rico

Y ahora, con la predicación del Evangelio del Reino revelando el misterio del Séptimo Sello, el misterio de la Segunda Venida de Cristo como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo, obtenemos la fe, la revelación, para ser transformados y llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero.

Por eso el reverendo William Branham dijo que los Truenos darán la fe de raptó a la Iglesia; la fe de raptó gira alrededor del Séptimo Sello. Y lo que abre el Séptimo Sello es los Siete Truenos; y los Siete Truenos es la Voz de Cristo, el Ángel Fuerte que desciende del Cielo.

El mismo que habló por medio de los apóstoles y por medio de los siete ángeles mensajeros en medio de Su Iglesia, habló a través de cada mensajero; terminaba su ministerio el mensajero, y después transcurría un lapso de tiempo y Dios enviaba otro mensajero, y volvía a hablar Cristo en Espíritu Santo a través de ese otro mensajero. O sea que no hablaba en forma consecutiva a través de uno solo, sino a través de siete ángeles mensajeros.

Pero ahora, conforme a Apocalipsis, capítulo 10, el Ángel Fuerte que desciende del Cielo, el cual clama como cuando ruge un león y Siete Truenos emiten Sus voces, Él habla en forma consecutiva.

Por lo tanto, Él estará hablando en forma consecutiva en la Edad de la Piedra Angular, a través de la predicación del Evangelio del Reino, a través de la Lluvia Tardía cayendo sobre el pueblo; así como habló por medio de cada ángel mensajero a través de la Lluvia Temprana, a través de la enseñanza de la Primera Venida de Cristo.

Y para este tiempo final, el pueblo más privilegiado es el pueblo sobre el cual estará cayendo la Lluvia Temprana y Tardía a la misma vez; o sea, estará viniendo la enseñanza de la Primera Venida de Cristo y Su Obra de Redención en la Cruz del Calvario, y la enseñanza de la Segunda Venida de Cristo como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo. Y después pasará al pueblo hebreo, porque el pueblo hebreo tiene esa promesa de que será en esa forma, conforme a Oseas, capítulo 6, donde nos dice de la siguiente manera: Oseas, capítulo 6 (dice), versos 1 al 3:

“Venid y volvamos a Jehová; porque él arrebató, y nos curará; hirió, y nos vendará.

Nos dará vida después de dos días; en el tercer día nos resucitará, y viviremos delante de él”.

¿Y cuándo fue (en el segundo milagro que Cristo hizo), en qué día fue que el pueblo tenía que ser despedido, tenía que irse el Señor de en medio de ellos para otro lugar y ya no tenían alimento? En el tercer día.

Y ahora, en el tercer día, la promesa es que Dios le dará vida al pueblo hebreo. Eso está de acuerdo también a Ezequiel, capítulo 37, versos 1 al 14, y también Ezequiel, capítulo 37, versos 15 al 28: será la restauración

de Israel, del pueblo hebreo como nación.

El pueblo hebreo como nación, representado en 144.000 hebreos (12.000 de cada tribu), recibirán a Cristo; pero ellos, vean cómo es que lo van a recibir, qué estará sucediendo para ellos recibirlo.

Por eso San Pedro no pudo convertir el pueblo hebreo a Cristo, San Pablo tampoco, y los otros mensajeros tampoco. El reverendo William Branham quiso ir y no le fue permitido ir; él tenía la Lluvia Temprana de la predicación del Evangelio de la Gracia.

Ahora, veamos aquí en Oseas, cómo será que el pueblo hebreo recibirá vida, será resucitado como nación, dice que será al tercer día:

“Y conoceremos, y proseguiremos en conocer a Jehová; como el alba está dispuesta su salida, y vendrá a nosotros como la lluvia, como la lluvia tardía y temprana a la tierra”.

Y ahora, tenemos ahí la profecía: “Vendrá a nosotros como la Lluvia Tardía y Temprana”. Y conforme a la Escritura, un Ángel que viene con el Sello del Dios vivo, que viene con el Espíritu Santo, que es el Sello del Dios vivo, conforme a Apocalipsis, capítulo 7, verso 2 en adelante, es el que llamará, juntará y sellará 144.000 hebreos (12.000 de cada tribu).

¿Y no eran dos: Moisés y Elías? Es que en ese Ángel estarán los ministerios de Moisés y Elías manifestados para llamar, juntar y sellar 144.000 hebreos.

El reverendo William Branham, cuando le preguntaron acerca del Elías que le va a predicar al pueblo hebreo, y le

preguntaron si sería el verdadero Elías, el Elías literal que vivió en la Tierra hace unos cuantos miles de años... Vean, en la pregunta número 11 del libro de *Los Sellos*, página 399 (pregunta número 11); la pregunta es:

“11. El Elías que viene a predicar a los judíos, ¿es el verdadero Elías que estuvo en los días de Achab, o será solamente el espíritu de Elías en otro hombre?”.

La contestación fue:

“94. ... Yo he pensado que será un hombre de este tiempo ungido con ese espíritu; porque allá, cuando Elías ya había subido y Eliseo se encontró con los hijos de los profetas, ellos dijeron: ‘El espíritu de Elías reposó sobre Eliseo’. Es que Eliseo obró igual a Elías”.

Y ahora, si encontramos ese hombre, habremos encontrado el Mensajero que les llevará el Mensaje al pueblo hebreo. Vean, en la página 449 del libro de *Los Sellos*, dice el reverendo William Branham:

“54. ... El único Espíritu que ha estado sobre la Tierra, que yo sepa, tendría que ser Elías, como fue en su tiempo; y así fue predicho que sería, porque su Espíritu fue nada menos que el Espíritu de Cristo. Cuando Cristo vino, Él fue la plenitud, fue el Dios de los profetas”.

Y ahora, es el Espíritu de Cristo, el Espíritu Santo, el que estuvo en Elías, en Eliseo, en Juan el Bautista, y en el reverendo William Branham; y es el mismo Espíritu Santo el que estará en el que tendrá el ministerio de Elías por quinta ocasión.

En Primera de Pedro, capítulo 1, verso 10 en adelante, dice:

“Los profetas que profetizaron de la gracia destinada a vosotros, inquirieron y diligentemente indagaron acerca de esta salvación,

escudriñando qué persona y qué tiempo indicaba el Espíritu de Cristo que estaba en ellos”.

El Espíritu de Cristo era el que estaba en ellos manifestándose y llevando a cabo las obras que vemos que fueron hechas por aquellos profetas; pero ellos de sí mismos no hicieron nada, era el Espíritu de Cristo en ellos, era el Ángel de Jehová, el Ángel del Pacto. El que libertó al pueblo hebreo no fue Moisés, fue el Ángel de Jehová, el Ángel del Pacto, usando al profeta Moisés.

Y vean ustedes, en Zacarías, capítulo 7, versos 11 al 12, el pueblo hebreo no quiso escuchar a los profetas que Dios le envió; y por consiguiente no escucharon al que estaba en los profetas, que era el Espíritu Santo, el Espíritu de Cristo, dice:

“Pero no quisieron escuchar, antes volvieron la espalda, y taparon sus oídos para no oír;

y pusieron su corazón como diamante, para no oír la ley ni las palabras que Jehová de los ejércitos enviaba por su Espíritu, por medio de los profetas primeros; vino, por tanto, gran enojo de parte de Jehová de los ejércitos”.

Y ahora, vean ustedes, era Dios por medio de Su Espíritu Santo hablando a través de los profetas; por eso “el que recibe a profeta, recompensa de profeta recibe” [San Mateo 10:41]: recibe el beneficio para lo cual Dios envía ese profeta, recibe la Palabra de Dios que el Espíritu Santo habla a través de ese profeta, y por consiguiente

recibe la bendición de Dios que viene en esa Palabra hablada, porque es una Palabra creadora.

Encontramos también en Hebreos, capítulo 1, versos 1 al 3, San Pablo hablando, dice:

“Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo”.

¿Por medio de quién Dios hizo el Universo? Por medio de Su Hijo, por medio de Jesucristo. Por eso Jesucristo en el capítulo 8, versos 56 al 58 de San Juan dice:

“Abraham, vuestro padre deseó ver mi día; y lo vio, y se gozó. Le dijeron entonces los judíos: Aún no tienes cincuenta años, ¿y has visto a Abraham? Jesús les dice, y les dijo: Antes que Abraham fuese, yo soy”.

¿Cómo era Jesucristo antes de Abraham? Jesucristo era nada menos que el Ángel de Jehová, el Ángel del Pacto; Jesucristo es la imagen del Dios viviente; Jesucristo en Su cuerpo angelical es el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, el cuerpo angelical de Dios; y Jesucristo en Su cuerpo de carne es la semejanza física de Dios.

En Jesucristo moró la plenitud de la Divinidad: Padre, Hijo y Espíritu Santo; y el Día de Pentecostés vino el Espíritu Santo a la Iglesia a 120 creyentes, y allí comenzó la Iglesia del Señor Jesucristo.

Y ese Espíritu Santo que ha estado en la Iglesia del Señor Jesucristo por estos dos mil años que han transcurrido del Día de Pentecostés hacia acá, vean, está

prometido que va a ser algo muy importante. Dice en el página 134 del libro de *Los Sellos*, el reverendo William Branham, dice:

“142. Y noten ustedes: Cuando este Espíritu Santo que tenemos llegue a encarnarse, el que está en nuestro medio ahora mismo en la forma del Espíritu Santo, cuando Él llegue a ser encarnado en la Persona de Jesucristo, entonces nosotros le coronaremos como ‘Rey de Reyes y Señor de Señores’”.

La promesa es que el Espíritu Santo se encarnará en este tiempo final. En la página 146 del libro de *Los Sellos*, dice el reverendo William Branham:

“192. ... Y al mismo tiempo que el diablo cae del Cielo y se encarna en un hombre, el Espíritu Santo sube y viene encarnado en un hombre”.

El diablo se encarnará en el hombre de pecado, en el anticristo, y vendrá a ser la bestia; pero el Espíritu Santo viene encarnado en un hombre en el Día Postrero, eso es lo que dice aquí:

“... el Espíritu Santo sube y viene encarnado en un hombre”.

Si conseguimos ese hombre, habremos conseguido el instrumento a través del cual el Espíritu Santo estará manifestado en este tiempo final.

En la página 352 del libro de *Los Sellos*, dice el reverendo William Branham:

“107. ... Y sucederá que al tiempo cuando el anticristo venga en su plenitud (eso es cuando el diablo se encarne en el anticristo), Dios también vendrá en Su plenitud para

redimirnos (o sea, para transformarnos a nosotros los que vivimos y resucitar a los muertos en Cristo). *Siempre corren paralelos, Caín y Abel, el cuervo y la paloma en el arca, Judas y Jesús*".

Eso es lo que está prometido para este tiempo final a la Iglesia del Señor Jesucristo.

Por lo tanto, ¿qué es lo que Dios estará haciendo, cumpliendo en Su Programa? Lo que Él ha prometido; no puede hacer otra cosa, porque estaría contradiciendo lo que Él prometió.

Y ahora, en el libro de *Los Sellos*, página 256, dice:

"121. Pero cuando nuestro Señor aparezca sobre la Tierra, Él vendrá sobre un caballo blanco como la nieve, y será completamente Emmanuel —la Palabra de Dios encarnada en un hombre".

Si conseguimos ese hombre, habremos encontrado el instrumento en el cual estará la Palabra, el Verbo, Cristo manifestado en carne humana.

Ahora, hemos visto todas estas promesas. Vimos también la promesa de lo que será la manifestación de Elías en su quinta manifestación. El reverendo William Branham dice que será un hombre de este tiempo ungido con ese espíritu.

El Espíritu de Cristo ungirá a un hombre de este tiempo con ese espíritu ministerial del quinto Elías, y con el espíritu ministerial del segundo Moisés, y con el espíritu ministerial de Cristo, de Jesucristo, de Jesús; y estarán ahí operando los ministerios de Jesús, de Moisés y de Elías.

Porque lo que es el Séptimo Sello para la Iglesia del

Señor Jesucristo (lo cual es la Segunda Venida de Cristo), lo es la Séptima Trompeta para el pueblo hebreo; y por consiguiente lo es el Séptimo Sello para el pueblo hebreo.

Veán aquí en el libro de *Citas*, página 128, dice (esto es un extracto del mensaje “Fiesta de las Trompetas”); página 128, párrafo 1143, dice:

1143 – “Debajo de la Séptima Trompeta es para Israel lo mismo que el Séptimo Sello fue para la Iglesia”.

¿Y qué es el Séptimo Sello para la Iglesia? La Segunda Venida de Cristo. ¿Y qué es la Séptima Trompeta para el pueblo hebreo? Lo mismo que fue el Séptimo Sello para la Iglesia: la Venida del Señor; y el pueblo hebreo recibiendo la Venida del Señor como el Sol naciente, el Sol de la Mañana, y como y con la Lluvia Tardía y Temprana, con la predicación del Evangelio del Reino y con la predicación del Evangelio de la Gracia.

Y solamente un solo Mensajero de la Iglesia de Jesucristo es el que tiene la promesa de tener ambas Lluvias, ambas enseñanzas, para darlas a la Iglesia de Jesucristo y luego al pueblo hebreo; y por consiguiente ese es un Mensajero dispensacional, porque es en un cambio de dispensación donde surge una Lluvia Tardía, surge la enseñanza del Evangelio del Reino para la séptima dispensación, la Dispensación del Reino.

Por eso es que la Séptima Trompeta y el Séptimo Sello son una misma cosa: la Venida del Señor. Y la Séptima Trompeta la suenan (¿quién?) Moisés y Elías, para llamar y juntar 144.000 hebreos.

En la página 458 y 459 dice el reverendo William

Branham del libro de *Los Sellos*:

“112. Entonces es entre el Sexto y Séptimo Sello cuando Él llama esta gente, los cuales fueron mencionados por Jesucristo en Mateo 24:31. Cuando la Trompeta suena, será la Trompeta de los dos testigos de la edad de gracia para los judíos. Suena una Trompeta... Ahora veámoslo más claro acá en Mateo 24:31: ‘Y enviará sus ángeles (no es solamente uno, sino dos) con gran Voz de Trompeta’. ¿Qué es? Cuando Dios habla, se oye el sonido de trompeta. Siempre ha sido así la Voz de Dios, llamando a la batalla. Dios está hablando. Estos dos ángeles vienen con el sonido de la Trompeta (y ahora vean, los Ángeles que Él envía son Moisés y Elías).

Y noten bien: Pero en los días de la voz del séptimo ángel, suena la Trompeta. En los días de la voz del primer ángel, sonó la trompeta (o sea, la Trompeta correspondiente a cada edad, la Voz de Cristo hablando a través de cada uno de los mensajeros de cada edad con el Mensaje de cada edad). En los días de la voz del segundo ángel, sonó una trompeta, y así fue cuando Él mandó a cada uno.

113. *Pero cuando fueron anunciados los Sellos, estaban todos juntos en una gran escena Divina para llamar un grupo de gente, y hubo el sonido de una sola Trompeta; y fueron abiertos siete Sellos. Él está reuniendo Sus judíos escogidos de los cuatro ángulos de la tierra”.*

Y ahora, hemos visto que este sonido de esta Trompeta, que es la Gran Voz de Trompeta, vean, suena una sola Trompeta: eso es la Voz de Cristo hablando en

forma consecutiva, es la Gran Voz de Trompeta o Trompeta Final.

Ahora, veamos algo más en el libro de los *Los Sellos* también, dice en la página 351, dice el reverendo William Branham:

“99. En este Sexto Sello es cuando Israel recibe el Mensaje del Reino...”

¿Qué Mensaje recibe el pueblo hebreo? El Mensaje del Reino bajo el Sexto Sello, y eso es la Lluvia Tardía para el pueblo hebreo.

“99. En este Sexto Sello es cuando Israel recibe el Mensaje del Reino por medio de los profetas de Apocalipsis 11. Recuerden: Israel es una nación, un pueblo; ellos son los siervos de Dios. Y cuando Israel dé el paso de entrada al Reino, eso tendrá un carácter nacional. En Israel, durante la Edad del Reino, será cuando el Hijo de David se sentará sobre el Trono. Por eso fue que aquella mujer en Mateo 15:22 clamó: ‘¡Hijo de David!’, porque Dios le juró a David que Él levantaría su Hijo que tomaría Su Trono y sería un Trono perpetuo, que no tendría fin. Salomón fue el tipo cuando edificó el templo...”

Aquí - vamos a leer un poquito más abajo, dice:

“102. Entonces en el tiempo del Sexto Sello se desarrolla la gran tribulación. Recuerden: Cuando el Reino es establecido sobre la Tierra, durante el tiempo del Milenio, Israel es una nación; las doce tribus estarán presentes como una nación. Pero la Novia estará en el Palacio. Ella ya es la Reina porque está casada. Toda la

Tierra llegará a la ciudad de Jerusalem y traerán su gloria delante de ella”.

Ahora, más abajo dice (en esta misma página, el último párrafo):

“103. Entonces estos dos profetas o mensajeros, de Apocalipsis, capítulo 11, predicarán a los judíos: ‘El Reino está a la mano’. Porque el Reino de los Cielos será establecido”.

Eso será el Reino de Dios siendo establecido en la Tierra. Estos ministerios de Moisés y Elías estarán anunciándole al pueblo hebreo que el Reino de Dios está a la mano para ser establecido en la Tierra; en donde el pueblo hebreo será (como nación) la cabeza de todas las naciones. Jerusalén será la capital del mundo, y todo el territorio de Israel será el Distrito Federal de ese Reino de nuestro amado Señor Jesucristo.

Ahora, hemos visto que hay un orden establecido para el pueblo hebreo ser restaurado como nación a la vida. Por eso fue que Dios no le permitió al reverendo William Branham ir al pueblo hebreo a predicarles: porque él no tenía la Lluvia Tardía; solamente tenía la Lluvia Temprana, solamente él tenía la predicación del Evangelio de la Gracia, la predicación del Evangelio del Reino de los Cielos; pero no tenía la predicación del Evangelio del Reino, para establecer el pueblo hebreo en el Evangelio del Reino; por lo tanto, él no podía, ir porque solamente él tenía el ministerio de Elías por cuarta ocasión; y tiene que ser con el ministerio de Elías por quinta ocasión y el ministerio de Moisés por segunda ocasión.

Y ahora, vean aquí en la página 129, párrafo 1150 del libro de *Citas* (lo cual es un extracto del mensaje “Fiesta de las Trompetas”, página 43 y 44 en español, eso fue predicado en el año 1964), dice:

1150 – *“Ahora, tan pronto como esta Iglesia (la Novia), el misterio del Séptimo Sello es conocido. Y los judíos son llamados por el misterio de la Séptima Trompeta, que son dos profetas: Elías y Moisés...”*.

Y ahora, el misterio de la Séptima Trompeta son dos profetas: Moisés y Elías, los ministerios de Moisés y Elías.

Y ahora, en la página 130, párrafo 1164, dice (en un extracto del mensaje “Cisternas Rotas”, página 33 de ese mensaje, dice):

1164 – *“Recuerden que ‘los que están vivos y queden, no impedirán a los que están durmiendo; porque la Trompeta de Dios, esa última Trompeta...’”*.

“La Trompeta de Dios”, y esa Trompeta de Dios es la última Trompeta; la Trompeta Final es la Trompeta que suenan Moisés y Elías.

“La sexta acaba de tocar. Y esa última Trompeta, como el último Sello, será la Venida del Señor. ‘Tocará, y los muertos en Cristo se levantarán primero’”.

Ahora, hemos visto el gran misterio de la Trompeta Final o Gran Voz de Trompeta; y hemos visto quién es el que suena esa Trompeta: es Moisés y Elías.

Y en Tesalonicenses, capítulo 4, dice que será el Señor, ¿por qué? Porque el Séptimo Sello (que es la Venida del Señor) y la Séptima Trompeta son la Venida del Señor

El Séptimo Sello y la Séptima Trompeta son la Venida

del Señor, Cristo manifestado en medio de Su pueblo, el Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19; lo cual será la Palabra encarnada en un hombre, y por consiguiente eso será el Espíritu Santo viniendo en carne humana, encarnado en un hombre y operando los ministerios de Jesús, de Moisés y de Elías; y eso es el Hijo del Hombre con Sus Ángeles, eso es lo prometido para la Iglesia y para el pueblo hebreo.

Y el cumplimiento de esa promesa es lo que produce el recogimiento de los escogidos del Día Postrero en el Cuerpo Místico de Cristo en la Edad de la Piedra Angular, y luego el recogimiento de 144.000 hebreos.

Sin la manifestación de Cristo, el Ángel del Pacto, el Espíritu Santo en carne humana en el Día Postrero operando esos tres ministerios: el de Moisés, el de Elías y el de Jesús, no hay recogimiento para los escogidos de entre los gentiles en el Cuerpo Místico de Cristo en la Edad de la Piedra Angular, para obtener la fe para ser transformados; y no hay tampoco llamamiento y recogimiento de 144.000 hebreos conforme a como está prometido.

Tiene que ser de acuerdo a como está prometido; tiene que ser el cumplimiento de esa promesa: tiene que venir el Espíritu Santo, el Ángel del Pacto, manifestado en carne humana, operando el ministerio de Jesús, de Moisés y de Elías.

Por lo tanto, la Séptima Trompeta (que son Moisés y Elías) y el Séptimo Sello (que es la Venida del Señor) son la misma cosa: la Séptima Trompeta y el Séptimo Sello

son la Venida del Señor; dice el reverendo William Branham, y dice: “Sonará, tocará, y los muertos en Cristo se levantarán primero”.

Ese es el misterio que la Iglesia del Señor Jesucristo en este tiempo final estará conociendo para poder obtener su transformación en este tiempo final.

Así como para obtener la transformación interior y obtener el nuevo nacimiento, tuvo que conocer el misterio de la Primera Venida de Cristo, la Venida del Ángel del Pacto hecho carne en el velo de carne llamado Jesús, con el Nombre de salvación Jesús.

Y ahora, Cristo tiene un Nombre Nuevo, dice Apocalipsis, capítulo 3, verso 12; y Él dice que escribirá el Nombre de nuestro Dios, y el Nombre de la Ciudad de nuestro Dios, y Su Nombre Nuevo en el Vencedor; y también dice que dará al Vencedor una Piedrecita Blanca, y en la Piedrecita escrito un Nombre Nuevo, que ninguno conoce, sino aquél que lo recibe.

Por lo tanto, ese misterio está dentro del Séptimo Sello; ese misterio solamente podrá ser conocido por el velo de carne en el que se cumpla la Venida y manifestación del Espíritu Santo en el Día Postrero operando los ministerios de Moisés, de Elías y de Jesús; y él se va a reservar por un buen tiempo ese secreto, pero cuando sea adoptado, cuando esté transformado, de seguro lo dará a conocer abiertamente a todos los hijos e hijas de Dios, y todos estarán diciendo: “Tan sencillo que era, y tan difícil que ha sido para los grandes teólogos, doctores en divinidad, comprender ese misterio”. Todo será sencillo.

Ahora, para este tiempo final, por cuanto la Palabra prometida tiene que ser cumplida en carne humana, pues Dios tiene que tener un velo de carne en este tiempo final, en el cual venga el Espíritu Santo cumpliendo estas promesas. Pero ese velo de carne no será el Señor Jesucristo; ese velo de carne será el Ángel del Señor Jesucristo que le dio a Juan el apóstol la revelación del libro del Apocalipsis.

El reverendo William Branham hablando de ese Ángel, dijo que ese Ángel es un profeta; y si el reverendo William Branham dijo que ese Ángel es un profeta es porque es un profeta ese Ángel; y dijo que ese es un espíritu de profeta [*Los Sellos*, pág. 30, párr. 106], el cual le dio a Juan la revelación del Apocalipsis. Y un espíritu de profeta es un cuerpo angelical de profeta dándole a Juan la revelación del Apocalipsis; porque para ese tiempo todavía no tenía un cuerpo de carne.

Ese es el segundo profeta que ministra antes de tener un cuerpo de carne; el primero fue nuestro Señor Jesucristo; el cual es el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, el cual ministró en el Antiguo Testamento y libertó al pueblo hebreo a través del profeta Moisés, y estuvo utilizando cuerpos humanos, uno en cada tiempo; pero luego tuvo uno propio, el cual creó en el vientre de María y el cual nació en Belén de Judea, y al cual le pusieron por nombre Jesús, ese es el cuerpo propio del Ángel de Jehová.

Y el Ángel de Jehová es Cristo en Su cuerpo angelical; y el Ángel de Jehová es la imagen del Dios viviente. El

Ángel de Jehová en Su cuerpo angelical es la imagen del Dios viviente; y el Ángel de Jehová en Su cuerpo de carne es la semejanza física de Dios, el cual es Jesús y el cual ya está glorificado.

Por lo tanto, para este tiempo final tenemos grandes promesas para la Iglesia de Jesucristo de parte de Dios, para con el cumplimiento de esas promesas obtener la fe, la revelación, para ser transformados y llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero.

Sin la Lluvia Tardía de la enseñanza del Evangelio del Reino, que gira alrededor de la Segunda Venida de Cristo, alrededor del Séptimo Sello, ninguna persona podrá tener la fe para ser transformado y llevado con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero.

¿Por qué? Porque la Segunda Venida de Cristo es para resucitar a los muertos creyentes en Él y para transformarnos a nosotros los que vivimos. Eso está en Filipenses, capítulo 3, verso 20 al 21, donde dice:

“Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo;

el cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas”.

Para eso es la Segunda Venida de Cristo.

También en la página 149, dice el reverendo William Branham, en el párrafo 1333 (que es un extracto del mensaje “Avergonzados de él”), dice [*Citas*]:

1333 – *“Recuerden que ‘los que están vivos y queden,*

no impedirán a los que están durmiendo; porque la Trompeta de Dios, esa última Trompeta...'. La sexta acaba de tocar. Y esa última Trompeta, como el último Sello, será la Venida del Señor. 'Tocará, y los muertos en Cristo se levantarán primero'. Sólo descansando hasta ese tiempo''.

Y ellos están descansando hasta que Cristo los resucite; y nosotros descansamos en Cristo en Su Cuerpo Místico de creyentes hasta que Él nos transforme.

Y ahora, la resurrección de los muertos en Cristo y la transformación nuestra depende de la Trompeta Final; y la Trompeta Final, esa última Trompeta, como el último Sello, es la Venida del Señor.

Por lo tanto, la transformación de los escogidos de Dios depende del Séptimo Sello y de la Séptima Trompeta, que son la misma cosa: la Venida del Señor.

Todo gira alrededor de la Segunda Venida de Cristo, todo el Programa de Dios correspondiente a este tiempo final; o sea el Programa de Dios en Su Obra de Reclamo, para la resurrección de los muertos en Cristo y la transformación de nosotros los que vivimos.

Y ahora, habrá un grupo de escogidos de Dios en el Cuerpo Místico de Cristo, en la etapa de la Edad de la Piedra Angular, que tendrán la Lluvia Temprana y la Lluvia Tardía: tendrán el Mensaje del Evangelio de la Gracia y el Mensaje del Evangelio del Reino, tendrán la revelación divina de la Primera Venida de Cristo y Su Obra de Redención en la Cruz del Calvario, y tendrán la enseñanza y revelación divina de la Segunda Venida de

Cristo como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo; y eso es tener la Lluvia Tardía y la Lluvia Temprana.

En la página 155, párrafo 363, dice el reverendo William Branham (lo cual es un extracto del mensaje “¿Cuál es la atracción en el Monte?”):

363 – “Oh, habrá una verdadera lluvia temprana y tardía en los postreros días sobre ese grupo pequeño que viene con Él sobre este asno manso y humilde, sin una denominación, clamando: ‘Hosanna al Rey que viene en el nombre del Señor’”.

Ven que habrá un grupo (aunque sea pequeño comparado con la cantidad de seres humanos que hay en el planeta Tierra), pero habrá un grupo que vendrá con la Lluvia Temprana y Tardía; y vendrá con Él, porque Él viene, dice Oseas: “Vendrá a nosotros como el alba” [Oseas 6:3], o sea, como el Sol naciente trayendo un Nuevo Día, una Nueva Mañana, y eso es trayendo una nueva dispensación y un nuevo Reino: el Reino de Dios, y como la Lluvia Temprana y Tardía.

Así está prometido y así tiene que ser cumplido para el pueblo hebreo y también para la Iglesia del Señor Jesucristo. No hay otra forma para Dios cumplir Su Programa.

“Y conoceremos, y proseguiremos en conocer a Jehová; como el alba está dispuesta su salida, y vendrá a nosotros como la lluvia, como la lluvia tardía y temprana a la tierra”.

Esa es la forma señalada en la Palabra profética para

Dios revelarse al pueblo hebreo y para revelarse a la Iglesia del Señor Jesucristo.

Página 22 del libro de *Citas*, párrafo 176, dice:

176 – “*Y allí están esos dos testigos (está hablando de ellos, dice:). Y cuando ellos atormenten al mundo con sus predicaciones, y reúnan otra vez a los judíos, trayéndolos a arrepentimiento, trayéndolos otra vez a que crean... cuando vean a Jesucristo viniendo por la Novia, ellos dirán: ‘Mirad, este es el Dios a quien esperábamos. ¡Este es Él!’. Pero Él no viene por ellos, viene por Su Novia”.*

Y más abajo, en ese mismo párrafo, dice:

“*Cuando el Señor Jesucristo venga por su Novia, y ellos lo vean a Él, ellos dirán: ‘Este es el que hemos esperado, allí está Él’. Él se levantará con sanidad en Sus alas”.*

Y ahí hay sanidad física y sanidad espiritual: hay sanidad física para los que están enfermos, y hay sanidad del cuerpo completo con la transformación de nuestro cuerpo, en donde nunca más nos enfermaremos, ni siquiera una gripe nos tocará, eso es sanidad total; y ni los años nos afectarán, estaremos en cuerpos nuevos, inmortales, incorruptibles y glorificados, como el cuerpo glorificado de Jesucristo nuestro Salvador.

Página 57 del libro de *Los Sellos*, dice:

“*Y vi otro ángel fuerte descender del cielo, cercado de una nube, y el arco celeste sobre su cabeza...’.*

17. *Ahora, si usted se fija bien, notará que esta persona es Cristo, porque aun en el Antiguo Testamento Él fue llamado el Ángel del Pacto; y Él ahora viene*

directamente a los judíos porque la Iglesia ha llegado a su fin. Bien, ahora continuando:

‘... y su rostro era como el sol, y sus pies como columnas de fuego’.

18. *¿Recuerdan el Ángel de Apocalipsis capítulo 1? Este es el mismo. Un ángel es un mensajero, y él es un mensajero a Israel. ¿Ve usted? La iglesia está a punto de ser raptada, Él viene por Su iglesia”.*

Y ahora, el Mensajero a Israel, el Ángel Fuerte que desciende del Cielo, el cual es el Mensajero a Israel y viene por el pueblo hebreo, ¿ahora dónde va a ser hallado? Con la Iglesia del Señor Jesucristo; Él viene por Su Iglesia, porque ha llegado el tiempo para la Iglesia ser transformada y llevada con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero.

Por lo tanto, la Iglesia del Señor Jesucristo es la Iglesia Novia bienaventurada que ha estado esperando a Cristo por dos mil años; y para este tiempo final, en este séptimo milenio que ha comenzado, se cumplirán las esperanzas de la Iglesia del Señor Jesucristo.

Por lo tanto, en este mismo milenio que ha comenzado, y en este primer siglo de este séptimo milenio que ha comenzado, Dios cumplirá esta promesa y la Séptima Trompeta estará sonando y el Séptimo Sello estará siendo abierto; y la Séptima Trompeta y el Séptimo Sello son la Venida del Señor.

Y con la Séptima Trompeta sonando, lo cual será la Voz de Cristo hablando en forma consecutiva (lo cual serán los Siete Truenos de Apocalipsis), Él estará

multiplicando el pan espiritual para nosotros, estará dándonos el Alimento del Evangelio del Reino, en adición al Evangelio de la Gracia.

No es que sea quitado el Evangelio de la Gracia, porque mientras falten escogidos de Dios por venir al Cuerpo Místico de Cristo, se estará predicando el Evangelio de la Gracia y se estará llamando al arrepentimiento a la gente, y se estarán bautizando las personas en el Nombre del Señor Jesucristo. Y *“El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado”* [San Marcos 16:16].

Por eso San Pedro en el libro de los Hechos, capítulo 2, dice, predicando su primer mensaje lleno del Espíritu Santo el Día de Pentecostés, dice de la siguiente manera: *“Sepa...”*; capítulo 2, verso 36 en adelante:

“Sepa, pues, ciertísimamente toda la casa de Israel, que a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo”.

Por eso es que llamamos a Jesús: Señor Jesucristo, porque Dios lo ha hecho Señor y Cristo.

“Al oír esto, se compungieron de corazón, y dijeron a Pedro y a los otros apóstoles: Varones hermanos, ¿qué haremos?”

Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo.

Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llamare.

Y con otras muchas palabras testificaba y les exhortaba, diciendo: Sed salvos de esta perversa generación.

Así que, los que recibieron su palabra fueron bautizados; y se añadieron aquel día como tres mil personas”.

Este es el primer momento en que se predica el Evangelio de la Gracia lleno del Espíritu Santo; y Pedro tenía las Llaves, por lo tanto, era el que tenía la orden de parte de Cristo para comenzar predicando el Evangelio de la Gracia y abrir la Puerta a los hebreos, la Puerta del Reino de los Cielos; y la Puerta es Cristo; abrió esa Puerta, abrió el misterio de la Primera Venida de Cristo y Su Obra de Redención en la Cruz del Calvario; y luego la abrió a los gentiles en la casa de Cornelio más adelante.

Y ahora, el llamado fue:

“Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo”.

Y así es como las personas obtienen el nuevo nacimiento: al recibir a Cristo como su Salvador, lavar sus pecados en la Sangre de Jesucristo, y ser bautizados en agua en Su Nombre, y recibir el Espíritu Santo; y así nacen del agua y del Espíritu en el Reino de Cristo; nacen como bebés en el Reino de Cristo y luego son alimentados para ir creciendo en el conocimiento del Padre y de Jesucristo Su Hijo.

Y así crecemos en el Cuerpo Místico de Jesucristo, como los niños van creciendo en la familia, a medida que

van recibiendo el alimento físico para su cuerpo físico; y así crecemos en la Iglesia de Jesucristo, a medida que recibimos el alimento espiritual de la Palabra de Cristo y se convierte en nosotros en parte nuestra: se hace carne en nosotros la Palabra de Dios para nuestro tiempo, como se hizo carne en los escogidos de Dios de edades pasadas la Palabra de Dios correspondiente a cada edad del pasado.

Y ahora, Dios ha multiplicado los panes y los peces allá en el tiempo de los apóstoles, físicamente los multiplicó; y luego espiritualmente cuando se predicó el Evangelio de la Gracia; y de allí en adelante ha estado dando alimento espiritual, la predicación del Evangelio de la Gracia para todo ser humano.

Y en este tiempo final, en adición de ese primer milagro, del cual todavía estamos comiendo de ese Alimento... porque Cristo en el milagro - los milagros que hizo dijo: “No boten nada, recojan todo lo que ha sobrado”.

Y ahora, para este tiempo final, en adición al alimento espiritual del Evangelio de la Gracia, Él ha hecho el milagro de multiplicar los panes y los peces, y nos ha dado alimento espiritual en adición para una nueva dispensación: y ese es el Evangelio del Reino que gira alrededor de la Segunda Venida de Cristo como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo.

Eso es el Séptimo Sello y la Séptima Trompeta: lo cual es la Venida del Señor: nos está dando Alimento para un nuevo día dispensacional.

Recuerden que cuando Dios ordenó recoger el maná, Él dijo que todos los días en la mañana iba a caer maná del Cielo, o sea, iba a aparecer en el campo; eso durante la noche iba cayendo o en la madrugada, y ya cuando se levantaban lo encontraban allí y lo recogían, y tenían que tomar para un solo día; pero en el sexto día tenían que tomar maná para dos días; y el que tomaban para dos días se comían el del sexto día y luego guardaban el que era para el séptimo día y no se dañaba. Ese era el único día en que se podía guardar alimento para otro día.

Y ahora, encontramos que hemos llegado al tiempo en que Alimento para dos días ha venido a fines del sexto milenio: Alimento para el sexto milenio y Alimento para el séptimo milenio.

Y ese Alimento de la Lluvia Tardía, la enseñanza de la Lluvia Tardía que gira alrededor del Séptimo Sello, de la Segunda Venida de Cristo, esa enseñanza, ese alimento espiritual, ese Maná, también lo estaremos comiendo en el Reino Milenial; porque en el Reino Milenial Cristo estará gobernando sobre el pueblo hebreo y sobre todas las naciones.

Y lo que Él estará cumpliendo con el cumplimiento del Séptimo Sello, con el cumplimiento de Su Segunda Venida, se estará enseñando durante la Dispensación del Reino; como lo que Él cumplió en Su Primera Venida es lo que se ha venido enseñando durante toda la Dispensación de la Gracia.

Así de sencillo como lo han escuchado, así es y será en el glorioso Reino Milenial de Cristo.

Y allí estaremos escuchando con más detalles todo lo que Cristo habrá hecho bajo el cumplimiento del Séptimo Sello, bajo el cumplimiento de la Segunda Venida de Cristo como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo. Todo el misterio plenamente lo vamos a conocer.

Ahora, antes de ser transformados vamos a conocer lo necesario para recibir nuestra transformación; como los apóstoles recibieron lo necesario, entendieron lo necesario, para recibir el bautismo del Espíritu Santo, pero después fueron recibiendo más conocimiento de todo el Programa que Dios había llevado a cabo en la Primera Venida de Cristo.

Ahora, así como el pan fue multiplicado —y los peces— allá literalmente, fue multiplicado el pan espiritual en la Dispensación de la Gracia, desde el comienzo; y luego en este tiempo final es multiplicado el pan espiritual para la Dispensación del Reino, para que así tengamos el alimento espiritual, que nos da la fe para ser transformados y llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero.

**LAS NACIONES SUBIENDO AL MONTE DE
JEHOVÁ PARA CONOCER
SU CAMINO Y ANDAR POR ÉL**

Dr. William Soto Santiago

Jueves, 19 de junio de 2003

Santo Domingo, República Dominicana

De edad en edad, la Voz de Cristo como una Trompeta ha hablado, ha sonado, esa Voz de Trompeta y ha llamado y ha juntado Sus escogidos, Sus ovejas en Su Redil, en Su Iglesia de edad en edad; y en este tiempo está llamando y juntando las últimas ovejas, los últimos escogidos de Dios.

“Y enviará sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a sus escogidos, de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro” (San Mateo, capítulo 24, verso 31).

Primero son llamados y juntados los escogidos de la Iglesia del Señor Jesucristo, y después serán llamados y juntados los escogidos del pueblo hebreo, que son 144.000 escogidos (12.000 de cada tribu) conforme a Apocalipsis, capítulo 7, versos 2 en adelante; en donde aparece el Ángel que viene con el Sello del Dios vivo, el Ángel que sube de donde nace el sol, el cual viene con el Sello del Dios vivo; y el Sello del Dios vivo es el Espíritu Santo.

“Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención” (Efesios, capítulo 4, verso 30).

Y ahora, este Ángel viene con el Sello del Dios vivo, para llamar y juntar 144.000 hebreos; ese es el Ángel que

viene con el Espíritu Santo y viene con la Gran Voz de Trompeta; esos son los ministerios de Moisés y Elías, los ministerios de los Dos Olivos, siendo operados en este Ángel enviado por Cristo para llamar y juntar 144.000 hebreos.

Pero antes tiene que llamar y juntar los escogidos de la Iglesia del Señor Jesucristo; y cuando el pueblo hebreo vea a Cristo manifestado en medio de Su Iglesia, bajo ese ministerio del Día Postrero, dirá: “Este es el que nosotros hemos estado esperando”. Pero Él no viene por ellos, sino que viene por Su Iglesia.

Vean aquí, en la página 22 del libro de *Citas*, párrafo 176, dice:

176 – “... cuando vean a Jesucristo viniendo por la Novia, ellos dirán: ‘Mirad, este es el Dios a quien esperábamos. ¡Éste es Él! Pero Él no viene por ellos, viene por Su Novia’”.

Cristo en Su Segunda Venida viene por Su Iglesia; Su Iglesia es el Israel celestial.

En Su Primera Venida Él vino por el pueblo hebreo y lo rechazaron; en Su Segunda Venida viene por Su Iglesia, para resucitar a los muertos creyentes en Él en cuerpos glorificados y transformarnos a nosotros los que vivimos.

Sigue diciendo más abajo, al final:

“Cuando el Señor Jesucristo venga por su Novia, y ellos lo vean a Él, ellos dirán: ‘Ese es el que hemos esperado, allí está Él’. Él se levantará con sanidad en Sus alas”.

Ahora vean cómo es que está prometido que Cristo

vendrá en el tiempo final o Día Postrero.

También aquí en la página 2A, párrafo 15, dice:

15 – “... El poder del Evangelio volverá a los judíos en ese tiempo. Entonces allí habrá un avivamiento entre aquellos judíos que llevarán miles y decenas de miles y... 144.000 al Reino de Dios, serán sellados por el Ángel sellador. (...) Y allí mismo, tan pronto como el Ángel sellador empiece a sellar a esos 144.000, la puerta de la Iglesia Gentil es cerrada, y los judíos llevan el Espíritu Santo a los judíos. ¡Y ellos tendrán un avivamiento que barrerá al mundo entero! Y el poder de Dios será manifestado entre los judíos”.

¿Y eso será qué? Eso será la Tercera Etapa que está prometida para ser cumplida en la Visión de la Carpa que tuvo el reverendo William Branham; y eso será la manifestación del Espíritu Santo, de Cristo, el Espíritu Santo, en medio de Su Iglesia en el Día Postrero; y eso será la manifestación del Ángel Fuerte que desciende del Cielo, Cristo, el Ángel Fuerte que desciende del Cielo.

En la página 57 del libro de *Los Sellos*, dijo el reverendo William Branham:

“Y vi otro ángel fuerte descender del cielo, cercado de una nube, y el arco celeste sobre su cabeza...”.

17. Ahora, si usted se fija bien, notará que esta persona es Cristo, porque aun en el Antiguo Testamento Él fue llamado el Ángel del Pacto; y Él ahora viene directamente a los judíos porque la Iglesia ha llegado a su fin. Bien, ahora continuando:

‘... y su rostro era como el sol, y sus pies como

columnas de fuego’.

18. *¿Recuerdan el Ángel de Apocalipsis capítulo 1? Este es el mismo. Un ángel es un mensajero, y él es un mensajero a Israel. ¿Ve usted? La iglesia está a punto de ser raptada, Él viene por Su iglesia”.*

Y ahora, el Mensajero a Israel, el Ángel del Pacto, Cristo, el cual viene por el pueblo hebreo, por cuanto la Iglesia ha llegado a su fin, se ha completado la Iglesia, Él viene entonces por Su Iglesia, para resucitar a los muertos creyentes en Él que han muerto físicamente y para transformarnos a nosotros los que vivimos, para así todos tener cuerpos eternos, inmortales y glorificados igual al cuerpo glorificado de Jesucristo nuestro Salvador, y después tratará con el pueblo hebreo.

Y ahora, esto es un misterio muy grande y está dentro del misterio del Séptimo Sello; y dentro del misterio del Séptimo Sello está también el misterio del Sexto Sello y de la Séptima Trompeta.

Esa Séptima Trompeta de Apocalipsis, capítulo 11, verso 15 en adelante, es la Trompeta que suenan Moisés y Elías, es la Gran Voz de Trompeta, es el Mensaje del Evangelio del Reino revelando el misterio del Séptimo Sello, revelando el misterio de la Segunda Venida de Cristo.

Ahora, sin el sonido de esa Trompeta no hay fe para ser transformados y raptados.

El misterio de la fe para el rapto está en los Truenos de Apocalipsis, capítulo 10, que es la Voz del Ángel Fuerte que desciende del Cielo, en donde clama como cuando

ruge un león y Siete Truenos emiten Sus voces; esos Siete Truenos que emiten Sus voces son la Voz de Cristo viniendo a Su Iglesia y clamando como cuando ruge un león, viene como el León de la tribu de Judá.

Es la Voz de Cristo, la misma Voz que habló en medio de Su Iglesia en las diferentes edades, en las siete edades, por medio de cada ángel mensajero.

Para el Día Postrero estará hablando por medio del Ángel que viene con el Sello del Dios vivo, el Ángel que viene de donde nace el sol.

El Ángel Mensajero para el pueblo hebreo estará en medio de la Iglesia de Jesucristo, y Cristo en Espíritu Santo estará manifestado en Él; por eso Él viene con el Sello del Dios vivo, con el Espíritu Santo; Cristo en Espíritu Santo en él hablándonos y enseñándonos todas estas cosas que deben suceder pronto y dándonos así la fe, la revelación, del Séptimo Sello, la revelación de la Segunda Venida de Cristo.

Ahora, ese es el misterio por cuya razón hubo silencio en el Cielo en Apocalipsis, capítulo 8, cuando fue abierto el Séptimo Sello. Este misterio del Séptimo Sello es para ser revelado a la Iglesia del Señor Jesucristo, para que así tenga la fe, la revelación, para ser transformada y llevada con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero.

Recuerden que de eso depende nuestra transformación; por lo tanto tenemos que tomar en serio este misterio.

Veán, en la página 128 del libro de *Los Sellos*, dice el reverendo William Branham:

“121. *Ahora, los Siete Truenos de Apocalipsis*

permitirán que Él muestre a la Novia cómo prepararse para obtener esa gran fe de traslación”.

¿Ven? Son los Siete Truenos de Apocalipsis 10 los que le permitirán a la Novia de Cristo, a la Iglesia, prepararse para recibir esa gran fe de traslación; y fe es revelación.

La fe de rpto, la fe de traslación, es la revelación del Séptimo Sello, la revelación de la Segunda Venida de Cristo como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo, para estar creyendo ese misterio revelado y estar esperando nuestra transformación.

Así como para recibir la transformación interior, hemos tenido que recibir la revelación de la Primera Venida de Cristo en - y Su Obra de Redención en la Cruz del Calvario.

Sin esa revelación que es dada a través de la predicación del Evangelio de la Gracia, ninguna persona recibiría a Cristo como su Salvador; porque ¿cómo una persona va a recibir a Cristo como su Salvador, si no escucha la predicación del Evangelio en donde se presenta la Primera Venida de Cristo y Su Obra de Redención en la Cruz del Calvario, para obtener nosotros el perdón de nuestros pecados y obtener la salvación de nuestra alma?

Si no se nos da a conocer el misterio de Su Primera Venida y Su Obra de Redención en la Cruz del Calvario, pues ninguna persona puede recibir a Cristo como su Salvador, porque preguntarían: “¿Y para qué hay que recibir a Cristo?”.

Pero cuando se le explica el misterio de Su Primera

Venida, y Su muerte en la Cruz del Calvario llevando nuestros pecados, para que así nosotros obtengamos el perdón de nuestros pecados; pues toda persona quiere obtener el perdón de los pecados y recibe a Cristo como su Salvador, lava sus pecados en la Sangre de Cristo, queda justificado delante de Dios como si nunca en la vida hubiese pecado; porque la Sangre de Cristo lo limpia de todo pecado y es bautizado en agua en el Nombre del Señor Jesucristo, donde se identifica con Cristo y Su muerte, sepultura y resurrección; y luego Cristo lo bautiza con Espíritu Santo y Fuego, y la persona obtiene el nuevo nacimiento, obtiene esa transformación interior.

Por eso lo que nos da la fe para obtener esa transformación interior es la revelación de la Primera Venida de Cristo y Su Obra de Redención en la Cruz del Calvario; y lo que nos da la fe para obtener nuestra transformación física es la revelación de la Segunda Venida de Cristo y Su Obra de Reclamo.

Ese es el misterio contenido bajo el Séptimo Sello para ser dado a conocer, revelado, a todos los creyentes en Cristo en este tiempo final, para así obtener la fe, la revelación, para obtener la transformación de nuestro cuerpo, y ser a imagen y semejanza de Jesucristo nuestro Salvador. Para eso es la Segunda Venida de Cristo.

Por lo tanto, toda persona necesita escuchar la Voz de los Siete Truenos, que es la Voz de Cristo en este tiempo final clamando como cuando ruge un león, clamando ¿en qué parte del Cuerpo Místico de Cristo? ¿En la primera edad? No; en la primera edad habló a través de San Pablo.

¿En la segunda edad? No; en la segunda edad ya habló a través (¿de quién?) de Ireneo. ¿En la tercera edad? No; en la tercera edad habló a través de Martín.

¿En la cuarta edad? No; en la cuarta edad habló a través de Colombo. ¿En la quinta edad? No; en la quinta edad habló a través de Lutero. ¿En la sexta edad? No; en la sexta edad habló a través de Juan Wesley, allá en Inglaterra. ¿En la séptima edad? No; en la séptima edad habló a través del reverendo William Branham.

¿Y dónde vamos a subir para oír la Voz de Cristo que dice: “Sube acá, y yo te mostraré las cosas que deben suceder pronto”? Vean, siempre ha sido subiendo, subiendo de una edad a otra.

Ahora, el llamado es: “Sube acá, y yo te mostraré las cosas que han de suceder después de estas”, las cosas que han de suceder después de las que ya han sucedido en las siete edades de la Iglesia.

Entonces subimos a la Edad de la Piedra Angular, porque ya las demás edades tuvieron sus mensajeros y Sus Mensajes; pero en ninguna de esas edades, los Siete Truenos en ninguna de esas edades, los Siete Truenos hablaron Sus voces; porque en las diferentes edades Cristo estuvo hablando por medio de Su Espíritu Santo a través de cada ángel mensajero, pero no en forma consecutiva; habló a través de San Pablo y después hubo un lapso de tiempo; y luego habló a través de Ireneo; y así por el estilo. Pero hablar en una forma consecutiva, solamente en este tiempo final, en la Edad de la Piedra Angular, y solamente por medio de un Mensajero: el Ángel que viene

con el Sello del Dios vivo.

“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias”.

Ese Ángel del Señor Jesucristo es el Ángel que viene con el Sello del Dios vivo; así como cada ángel mensajero de cada edad vino con el Espíritu Santo.

Este Ángel del Señor Jesucristo viene con el Espíritu Santo en el Día Postrero; y en ese Ángel será que se cumplirá la promesa dada por Dios a través del reverendo William Branham.

Dice en la página 134 del libro de *Los Sellos*:

“142. Y noten ustedes: Cuando este Espíritu Santo que tenemos llegue a encarnarse, el que está en nuestro medio ahora mismo en la forma del Espíritu Santo, cuando Él llegue a ser encarnado en la Persona de Jesucristo, entonces nosotros le coronaremos como ‘Rey de Reyes y Señor de Señores’”.

La promesa es que el Espíritu Santo que ha estado en medio de la Iglesia de Jesucristo se va a encarnar.

Ahora, vean ustedes, el Ángel de Jehová, el Ángel del Pacto, estuvo en medio del pueblo hebreo y se manifestó a través de cada profeta del Antiguo Testamento; pero luego se encarnó en la Persona de Jesucristo, nuestro Salvador, se hizo carne. “El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros”, dice San Juan, capítulo 1, verso 14.

Y así para el Día Postrero el Espíritu Santo que ha estado en medio de la Iglesia de Jesucristo se hará carne, vendrá en carne humana en medio de la Iglesia de Jesucristo conforme a la promesa.

Vean, en la página 146 del libro de *Los Sellos*, dice el reverendo William Branham... Recuerden que cuando vino Jesús también vino Judas Iscariote. Para este tiempo final el anticristo, el hombre de pecado, también estará en la Tierra, pero Cristo también estará en la Tierra. Vean:

“192. ... Y al mismo tiempo que el diablo cae del Cielo y se encarna en un hombre, el Espíritu Santo sube y viene encarnado en un hombre”.

Y entonces tendremos dos encarnaciones: una buena y una mala; tendremos por un lado: en el anticristo, en el hombre de pecado, al diablo encarnado, y entonces el diablo tendrá un velo de carne en el cual se manifestará plenamente. Pero Cristo tendrá un velo de carne también, en el cual Cristo en Espíritu Santo vendrá manifestado en ese cuerpo de carne para un propósito divino.

Ahora, veamos aquí el propósito divino, página 352 del libro de *Los Sellos*, dice:

“107. ... Y sucederá que al mismo tiempo, cuando el anticristo venga en su plenitud, Dios también vendrá en Su plenitud para redimirnos (o sea, para transformarnos y resucitar a los muertos en Cristo). Siempre corren paralelos. Caín y Abel, el cuervo y la paloma en el arca, Judas y Jesús, etc”.

¿Ven? Así que para los escogidos de Dios hay esperanza, para los escogidos de Dios la bendición es que Cristo en Espíritu Santo se encarnará en este tiempo final, por lo tanto tendrá un velo de carne.

Si conseguimos ese velo de carne, encontraremos a Cristo en Espíritu Santo en medio de Su Iglesia

manifestado, encontraremos al Ángel del Pacto, al cual el pueblo hebreo también lo va a ver y va a decir: “Este es el que nosotros estamos esperando”.

Veán, en la página 256 del libro de *Los Sellos*, dice el reverendo William Branham:

“121. Pero cuando nuestro Señor aparezca sobre la Tierra, Él vendrá sobre un caballo blanco como la nieve, y será completamente Emanuel —la Palabra de Dios encarnada en un hombre”.

Si conseguimos ese hombre, vamos a conseguir al Verbo manifestado, al Espíritu Santo manifestado en carne humana en un hombre en medio de la Iglesia de Jesucristo; porque tiene que ser un miembro de la Iglesia de Jesucristo, porque la Iglesia es la que tiene la promesa de la Venida del Señor.

Por lo tanto, es la Iglesia de Jesucristo, el Sion espiritual, el Sion celestial, la que tiene la bendición de Dios; y de ahí pasará la bendición luego al pueblo hebreo. Y como los hebreos trajeron el Evangelio a los gentiles, los gentiles lo llevarán a los hebreos.

¿Y cómo es que los gentiles van a llevar el Evangelio a los hebreos? Como los hebreos lo trajeron a los gentiles. ¿Cómo pasó de los hebreos a los gentiles el Evangelio? Cuando Pedro predicó en la casa de Cornelio (un gentil) y todos recibieron el Evangelio y recibieron a Cristo, ahí estaba pasando a los gentiles el Evangelio; y luego Pablo entre los gentiles predicando el Evangelio.

¿Ven? Como Pedro y Pablo trajeron el Evangelio a los gentiles, los gentiles lo llevarán a los hebreos. ¿Y quiénes

son los que llevan a los hebreos el Evangelio? ¿Quiénes? Vamos a ver. En el libro de *Las Edades* (de *Las Siete Edades de la Iglesia*), dice el reverendo William Branham en la página 30:

“109. Ahora, ¿cuándo volverá el Evangelio a los judíos? Cuando se haya terminado la dispensación de los gentiles (o sea, cuando haya terminado la Dispensación de la Gracia). El Evangelio está listo para volver a los judíos. Oh, si tan solo les pudiera decir algo que está a punto de suceder hoy, en este nuestro día. Esta gran cosa que va a suceder recorrerá hasta Apocalipsis 11 (vean); y aquellos dos testigos, aquellos dos profetas, Moisés y Elías, trayendo el Evangelio de nuevo a los judíos”.

¿Ven? ¿Quién llevará el Evangelio a los judíos? Moisés y Elías, y eso será los gentiles llevando el Evangelio a los judíos. Por lo tanto, ¿dónde tendrán que estar Moisés y Elías? Con la Iglesia del Señor Jesucristo, para llevar de los gentiles a los hebreos el Evangelio.

“Estamos listos. Todo está en orden. Igual como los judíos trajeron el Evangelio a los gentiles, así también los gentiles se lo llevarán de regreso a los judíos, y el rapto sucederá”.

Ahora, ¿dónde estaban los Dos Olivos de Zacarías, capítulo 4? Estaban uno a cada lado del candelabro con sus siete lámparas; y el Candelabro con sus Siete Lámparas es la Iglesia del Señor Jesucristo.

¿Dónde estaban los Dos Olivos, los dos querubines de madera de olivo cubiertos de oro en el templo que construyó el rey Salomón? En el lugar santísimo.

La Iglesia del Señor Jesucristo durante las siete edades ha estado en la etapa del Lugar Santo; y en esta etapa en que está la Iglesia de Jesucristo en este tiempo, corresponde al Lugar Santísimo. Cristo está construyendo un Templo espiritual con piedras vivas, con seres humanos, un Templo para Dios morar en toda Su plenitud en Espíritu Santo.

¿Y dónde estaba el lugar santísimo del templo que construyó el rey Salomón y del tabernáculo que construyó el profeta Moisés? En el oeste. ¿Y dónde estaba el atrio? En el este.

Y el lugar santísimo comenzó en el este hacia el oeste; y las siete edades comenzaron allá en la tierra de Israel, y fueron viajando del este al oeste hasta llegar a Norteamérica, pasaron por Asia Menor, Europa y Norteamérica.

Y ahora, hemos llegado a la Edad de la Piedra Angular, que es el Lugar Santísimo del Templo espiritual de Cristo; edad que se está cumpliendo en la América Latina y el Caribe, y de ahí se extiende la Voz de Cristo hablando, desde el Lugar Santísimo de Su Templo espiritual se extiende para otras naciones y otros continentes.

Y ahora, hemos visto lo que está sucediendo en la América Latina y el Caribe: Cristo está construyendo el Lugar Santísimo de Su Templo espiritual con piedras vivas, con seres humanos.

Y así como estaba en el oeste el lugar santísimo, en el templo que construyó Salomón y el tabernáculo que construyó Moisés; así también en el Templo que Cristo

está construyendo le ha tocado al oeste: la América Latina y el Caribe, el Lugar Santísimo; porque ya la séptima edad se cumplió también en el oeste, en Norteamérica.

Pero la séptima edad corresponde al Lugar Santo del Templo espiritual de Cristo; pero la etapa nuestra corresponde al Lugar Santísimo.

¿Y dónde estaban los dos querubines de madera de olivo cubiertos de oro en el templo que construyó el rey Salomón? En el lugar santísimo.

¿Dónde tienen que estar los Dos Olivos, Moisés y Elías en el Templo de Jesucristo? En el oeste, en el Lugar Santísimo, y de ahí es que sale el Mensaje para el pueblo hebreo. De ahí, del lugar santísimo, era que Dios le hablaba al profeta Moisés todo lo que Dios le mandaba para el pueblo hebreo.

Dice el libro de Éxodo, capítulo 25, verso 20 en adelante, dice:

“Y los querubines extenderán por encima las alas, cubriendo con sus alas el propiciatorio; sus rostros el uno enfrente del otro, mirando al propiciatorio los rostros de los querubines.

Y pondrás el propiciatorio encima del arca, y en el arca pondrás el testimonio que yo te daré.

Y de allí me declararé a ti, y hablaré contigo de sobre el propiciatorio, de entre los dos querubines que están sobre el arca del testimonio, todo lo que yo te mandare para los hijos de Israel”.

¿De dónde salía el Mensaje para el pueblo hebreo? Del lugar santísimo de sobre el propiciatorio. ¿Y de dónde

saldrá el Mensaje para el pueblo hebreo, de la Iglesia del Señor Jesucristo? Del Lugar Santísimo, de la Edad de la Piedra Angular; pues ya las demás edades terminaron.

Por eso fue que cuando el reverendo William Branham quiso ir al pueblo hebreo para llevar el Mensaje del Evangelio al pueblo hebreo, el Ángel le dijo que no fuera, ¿por qué? Porque no era en la séptima edad que el Mensaje para el pueblo hebreo iría al pueblo hebreo, le fue dicho que tenía que ser conforme a la Escritura y le fue dicho que no era el tiempo.

Y también él dijo que el cuarto Elías no sería el Elías que le llevaría el Mensaje al pueblo hebreo, no sería él, por lo tanto sería otro.

Porque Elías vino: en su primera manifestación fue Elías Tisbita; en su segunda manifestación fue Eliseo; en su tercera manifestación fue Juan el Bautista; en su cuarta manifestación fue el reverendo William Branham; y en su quinta manifestación viene con Moisés, y esos son los Dos Olivos: Moisés y Elías.

Y ahora, ¿qué será y cómo será ese misterio de Moisés y Elías cumplido? Veamos lo que será el ministerio de Elías, y así también será el ministerio de Moisés. En la página 399 del libro de *Los Sellos*, le preguntan al reverendo William Branham en la pregunta número 11:

“11. El Elías que viene a predicar a los judíos, ¿es el verdadero Elías que estuvo en los días de Achab, o será solamente el espíritu de Elías en otro hombre?”.

La contestación fue:

“94. ... Yo he pensado que será un hombre de este

tiempo ungido con ese espíritu; porque allá, cuando Elías ya había subido y Eliseo se encontró con los hijos de los profetas, ellos dijeron: 'El espíritu de Elías reposó sobre Eliseo'. Es que Eliseo obró igual a Elías”.

Y ahora ¿qué dice el reverendo William Branham que será el Elías que le predicará al pueblo hebreo? Será el espíritu de Elías, ese espíritu ministerial, en un hombre de este tiempo; será un hombre de este tiempo, en el cual el Espíritu Santo estará operando el ministerio del profeta Elías; porque el único que tiene ministerios es el Espíritu Santo.

Vean, en la página 449 del libro de *Los Sellos*, dice el reverendo William Branham:

“54. ... hay una sola persona quien podría dar cumplimiento a esa promesa. El único Espíritu que ha estado sobre la Tierra, que yo sepa, tendría que ser Elías, como fue en su tiempo; y así fue predicho que sería, porque su Espíritu fue nada menos que el Espíritu de Cristo. Cuando Cristo vino, Él fue la plenitud, fue el Dios de los profetas”.

Y ahora, fue el Espíritu de Cristo en el profeta Elías, fue el Espíritu de Cristo en el profeta Eliseo, fue el Espíritu de Cristo en el profeta Juan el Bautista, fue el Espíritu de Cristo en el profeta William Marrion Branham; y será el Espíritu de Cristo en el Ángel que sube de donde nace el sol con el Sello del Dios vivo, el Ángel del Señor Jesucristo.

En ese Ángel es que vendrá el Espíritu Santo manifestado operando el ministerio de Elías por quinta

ocasión, y el ministerio de Moisés por segunda ocasión; y ellos serán esos ministerios manifestados en un hombre de este tiempo, los que llevarán el Mensaje del Evangelio al pueblo hebreo. Veán, el reverendo William Branham dijo que tenía que ser conforme a Apocalipsis 11.

Pueden ir muchas personas al pueblo hebreo para convertirlos a Cristo, pero no podrán; ni lo pudieron convertir a Cristo ni San Pedro ni los apóstoles ni San Pablo; y cuando el reverendo William Branham quiso, le fue prohibido ir; y cuando le preguntaban o le decían al hermano Branham que querían ir a Israel, algunos predicadores, él les decía: “Manténganse apartados de Israel, no vayan”. ¿Por qué? Porque eso tiene que ser conforme a Apocalipsis, capítulo 11: quien vaya o quien lleve el Mensaje tiene que tener el Espíritu Santo operando el ministerio de Elías por quinta ocasión, y el ministerio de Moisés por segunda ocasión.

Y eso solamente puede cumplirse en el Ángel del Señor Jesucristo, y ese es un profeta dispensacional, un profeta mayor que los apóstoles, un profeta mayor que los siete ángeles mensajeros, será un profeta dispensacional con el Mensaje del Evangelio del Reino, para abrir la séptima dispensación: la Dispensación del Reino.

Siempre que hay cambios dispensacionales hay grandes problemas.

Veán, cuando vino Cristo para abrir una nueva dispensación, hubo grandes problemas, hasta lo crucificaron; cuando vino también en otra ocasión anterior, Noé; y cuando vino también Abraham; y cuando

vino Moisés, hubo grandes problemas también.

Para este tiempo también habrá grandes problemas y habrá un enfrentamiento con el anticristo, pero obtendremos la Gran Victoria en el Amor Divino, seremos transformados y seremos llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero.

Ahora, hemos visto que hay un misterio en este tiempo final, para llamar y juntar a los escogidos del Día Postrero en el Cuerpo Místico de Cristo, y luego llamar y juntar 144.000 hebreos en el Monte de Sion, conforme a Apocalipsis, capítulo 14, verso 1 en adelante, donde aparecen 144.000 con el Cordero en pie sobre el Monte de Sion; y eso ocurre bajo el ministerio del Ángel que viene con el Sello del Dios vivo, el Ángel del Señor Jesucristo con el Espíritu Santo operando en ese Ángel los ministerios de Moisés, de Elías y de Jesús.

Ese es el misterio prometido para ser cumplido en el Día Postrero; por lo tanto, lo que Dios haga en este tiempo tiene que ser conforme a lo que ha sido prometido, no puede ser de otra forma.

Por lo tanto, tenemos nosotros que recibir primero la bendición de Cristo entre los gentiles, para después el pueblo hebreo recibir la bendición de Cristo. No pueden ellos recibir a Cristo, hasta que se haya completado la Iglesia del Señor Jesucristo.

Por lo tanto, los ministerios de Moisés y Elías estarán primero en medio de la Iglesia de Jesucristo y después en medio del pueblo hebreo.

La Visión de la Carpa encontramos que fue mostrada

al reverendo William Branham, en donde hubo un llamamiento, predicación y llamamiento al altar para recibir a Cristo como su Salvador, y después hubo la oración por los enfermos.

Eso es nada menos que el ministerio de Moisés y Elías. Los grandes milagros y maravillas están prometidos para el ministerio de los Dos Olivos.

Página 136 del libro de *Citas*, dice, párrafo 1208, dice:

1208 – “[Pregunta 253]: ¿La Novia antes de que venga Jesús, tendrá ella todo poder del Espíritu Santo para hacer milagros, levantar muertos, y así sucesivamente como en la lluvia tardía? ¿Y es esta lluvia tardía para los 144.000 judíos?”.

Esa es la pregunta que le hacen al reverendo William Branham. La contestación vamos a ver, dice:

“¿Tendrán todos los ministros esto? ¿Y estamos sólo esperando la venida? Ahora (ahora contesta el reverendo William Branham) lluvia tardía, 144.000 judíos, no; eso es cuando Elías y Moisés... allí es donde los milagros, tienen lugar. Las cosas que la gente ha estado buscando, los Pentecostales, por milagros, pero donde eso tendrá lugar será debajo de Elías y Moisés”.

Y ahora, en la Visión de la Carpa es donde ocurren los grandes milagros y maravillas, y eso es bajo los ministerios de Moisés y Elías; y ahí es donde el pueblo hebreo va a ver a Cristo en medio de Su Iglesia, en medio de Su Novia llevando a cabo grandes maravillas, grandes milagros, y ellos van a decir: “Este es el que nosotros estamos esperando”; pero Él viene por Su Novia, Su

Iglesia, porque va a estar en medio de Su Iglesia, ellos lo van a ver en medio de Su Iglesia.

¿Ven? Bajo el cumplimiento de la Tercera Etapa, bajo el cumplimiento de la Visión de la Carpa; y solo hay un hombre que podrá encender la Luz para este tiempo final: será el Ángel del Señor Jesucristo, con el Espíritu de Cristo, el Espíritu Santo operando los ministerios de Moisés y Elías. No habrá otro hombre, solamente uno, y en ese uno estarán los ministerios de Moisés, de Elías y de Jesús, siendo operados por el Espíritu Santo.

Dios no tiene dos profetas mayores al mismo tiempo, y mucho menos tres profetas mayores; pero puede tener dos o tres espíritus ministeriales en un solo hombre, y eso es lo que está prometido. Por eso es que en Apocalipsis, capítulo 7, aparece solamente un Ángel con el Sello del Dios vivo para llamar y juntar 144.000 hebreos.

Y en Apocalipsis, capítulo 11, aparecen los ministerios de los Dos Olivos, los ministerios de Moisés y Elías; esos son los ministerios que estarán operando en un hombre de este tiempo, que será el Ángel del Señor Jesucristo.

En ese solo hombre, y en ningún otro hombre: para que nadie más se haga las ilusiones de que puede ser usado con el pueblo hebreo para convertir el pueblo hebreo a Cristo; ese será el Enviado de Cristo, primero a la Iglesia y después al pueblo hebreo; ese será el que estará dando a conocer todas estas cosas a la Iglesia del Señor Jesucristo:

“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias”. Apocalipsis 22, verso 16.

Y Apocalipsis, capítulo 4, verso 1, con esa Voz de

Trompeta Cristo dice:

“Sube acá, y yo te mostraré las cosas que sucederán después de estas”.

Y en Apocalipsis 22, verso 6, dice cómo es que Él estará dando a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto, dice:

“Y me dijo: Estas palabras son fieles y verdaderas. Y el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado su ángel, para mostrar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto”.

¿A quién ha enviado? A Su Ángel. ¿Para qué? Para mostrar a Sus siervos las cosas que deben suceder pronto. La revelación divina viene siempre a un profeta; esa revelación de todas estas cosas que deben suceder pronto viene al Ángel del Señor Jesucristo.

El reverendo William Branham dijo que ese Ángel era un profeta [*Los Sellos*, pág. 301, párr. 106]; y si es un profeta, un espíritu de profeta, tiene que aparecer en medio de la Iglesia de Jesucristo en carne humana en el Día Postrero, para darnos a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto. Y ese será el único que tendrá la revelación divina de todas estas cosas que deben suceder pronto; ese será el único que tendrá la revelación divina del misterio del Séptimo Sello, para darlo a conocer a la Iglesia del Señor Jesucristo en este tiempo final.

Con conjeturas humanas no se llegará a ningún lugar, tiene que ser con la revelación divina del Espíritu Santo a través del Ángel del Señor Jesucristo, dándonos a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto, para así tener

la fe, la revelación, del Séptimo Sello, la revelación, la fe, para ser transformados y llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero.

Por lo tanto, la Iglesia del Señor Jesucristo no recibirá opiniones humanas, no recibirá conjeturas humanas de ninguna persona, sino que recibirá la revelación del Espíritu Santo a través del Ángel del Señor Jesucristo, para así tener la fe, la revelación, para ser transformada y llevada con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero.

Y luego el pueblo hebreo recibirá a Cristo como su Salvador (el pueblo hebreo como nación), donde 144.000 hebreos lo recibirán.

Y después, durante el Reino Milenial, las naciones subirán al Monte de Dios para recibir el conocimiento del camino de Dios y caminar en el camino de Dios: caminar en el Programa de Dios para el Reino Milenial.

“LAS NACIONES SUBIENDO AL MONTE DE JEHOVÁ PARA CONOCER SU CAMINO Y ANDAR EN ÉL”.

Pero antes de las naciones subir ahí, los escogidos de Dios suben ahí: “Sube acá, y yo te mostraré las cosas que deben suceder pronto”.

Así como subieron en cada edad a la edad correspondiente los escogidos de cada edad, para escuchar a Cristo en Espíritu Santo en el ángel mensajero de cada edad; y al escucharlo, esas personas fueron llamadas y juntadas en el Cuerpo Místico de Cristo y fueron así unidas con Cristo completamente. Eso fue lo que sucedió cuando Cristo en Espíritu Santo se manifestó en cada

mensajero que Él envió.

“96. Como ya hemos mencionado, Jesús se identifica con el mensajero de cada edad. Ellos reciben de Él la revelación de la Palabra para cada edad. Esta revelación de la Palabra saca del mundo a los escogidos de Dios y los coloca en unión completa con Cristo Jesús. Estos mensajeros son llamados estrellas porque brillan con una Luz prestada o reflejada, la Luz del Hijo, Jesús. También son llamados estrellas porque son ‘portadores de luz’ en la noche. Así que en la oscuridad del pecado, ellos traen la luz de Dios a Su pueblo” [Las Edades, pág. 265, párr. 96].

Esa es la forma en que las personas son unidas a Cristo de edad en edad, y así es para este tiempo final: por medio de la manifestación de Cristo en Espíritu Santo hablando a través de cada mensajero en cada edad; y para el Día Postrero hablando a través de Su Ángel Mensajero, y colocándonos en el Cuerpo Místico de Cristo en la Edad de la Piedra Angular, que es la edad correspondiente a este tiempo final para conocer el camino de Dios y caminar en él.

**BUSCAD PRIMERAMENTE
EL REINO DE DIOS Y SU JUSTICIA**

*Dr. William Soto Santiago
Jueves, 13 de marzo de 2003
(Segunda actividad)
Chillán, Chile*

En Apocalipsis 22, verso 16, también dice Cristo:

“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias”.

¿Quién es el Enviado de Cristo para dar testimonio de estas cosas en las Iglesias? El Ángel del Señor Jesucristo.

En cada edad, los que recibieron al mensajero que Dios envió, estaban recibiendo a Cristo manifestado en el mensajero de cada edad; porque “el que recibe a profeta en nombre de profeta, recompensa de profeta recibe” [San Mateo 10:41].

Y ahora, los que no recibieron al mensajero, pues no recibieron a Cristo que estaba en el mensajero, Cristo en Espíritu Santo en cada mensajero.

Y ahora, vamos a ver algo aquí muy importante, porque todavía Dios no ha terminado de enviar todos los mensajeros ya en los tiempos pasados o edades pasadas, sino que para este tiempo Él enviaría Su Ángel Mensajero, para darnos a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto.

Por lo tanto, no hay un mensajero sin un Mensaje y sin un pueblo y sin un territorio al cual darle ese Mensaje.

Y “Cristo no hará nada sin que antes revele Sus

secretos (¿a quién?) a Sus siervos Sus profetas” [Amós 3:7]. Por lo tanto, si Él ha prometido revelar las cosas que deben suceder pronto, tiene que haber un profeta, a través del cual se manifieste Cristo en Espíritu Santo.

Vimos que es Cristo en Espíritu Santo en Su Ángel Mensajero el que nos estará dando a conocer todas estas cosas que debe suceder pronto.

Por eso el reverendo William Branham dijo que ese Ángel del Señor Jesucristo enviado a Juan el apóstol es un profeta. Él dijo: “Es un espíritu de profeta el que le dio a Juan la revelación del Apocalipsis” [*Los Sellos*, pág. 301, párr. 106]. Y si es un espíritu de profeta, tiene que en algún tiempo de la historia de la Iglesia de Jesucristo, aparecer en medio de la Iglesia de Jesucristo en carne humana.

Y eso es para este tiempo final. Y ese es un profeta dispensacional; por lo tanto tiene que venir con un Mensaje dispensacional; y eso es la Gran Voz de Trompeta o Trompeta Final. Y los que lo reciban, pues estarán recibiendo recompensa de profeta. Los que lo rechazan, pues estarán rechazando la recompensa de profeta, estarán rechazando las bendiciones que Dios enviará a través de Su Ángel Mensajero, estará rechazando la revelación divina para este tiempo final, que es la fe para ser transformados y raptados.

La fe para el rapto, dice el reverendo William Branham en la página 128 del libro de *Los Sellos* en español, que la dan los Truenos; porque los Truenos es la Voz de Cristo en Apocalipsis 10, clamando como cuando ruge un león y

Siete Truenos emitiendo Sus voces; es Cristo hablándole a Su Iglesia; y lo que Él habla ahí en esos Truenos es el ministerio del Séptimo Sello, es la revelación divina del Séptimo Sello.

Ninguna persona puede obtener la revelación del Séptimo Sello, a menos que escuche la Voz de Cristo clamando como cuando un león ruge y Siete Truenos emitiendo Sus voces.

El misterio del Séptimo Sello es abierto por los Siete Truenos de Apocalipsis 10, y los Siete Truenos es la Voz de Cristo hablándole a Su Iglesia en forma consecutiva.

Cristo le habló a Su Iglesia en las edades pasadas, pero no en forma consecutiva: habló por medio de cada mensajero, a través de un mensajero de una edad, y luego a través de otro mensajero en otra edad.

Para este tiempo final, para la Edad de la Piedra Angular, Cristo hablará en forma consecutiva. Siete Truenos, la Voz de Cristo, en forma consecutiva a través de un solo Mensajero, que es el Ángel del Señor Jesucristo, a través del cual estará dándonos a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto.

En San Juan, capítulo 13, verso 20, dice:

“De cierto, de cierto os digo: El que recibe al que yo enviare, me recibe a mí; y el que me recibe a mí, recibe al que me envió”.

¿Es el Ángel del Señor Jesucristo el que Él ha prometido enviar para darnos a conocer todas estas cosas? Claro que sí. Y los que lo estarán recibiendo en el Día Postrero estarán recibiendo a Cristo que vendrá en él

manifestado en Espíritu Santo hablándonos todas estas cosas a través de Su Ángel Mensajero.

Porque Cristo en Espíritu Santo es el único que revela todas las cosas y guía a Su Iglesia, y le da a conocer a Su Iglesia todas las cosas que han de suceder. Esto está aquí en San Juan, capítulo 14, verso 26, donde dice:

“Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho”.

¿Quién es el que enseña todas las cosas y el que recuerda todas las cosas que Jesucristo habló? El Espíritu Santo, el cual es Cristo en Espíritu Santo en medio de Su Iglesia.

Por lo tanto, siendo que nos enseña la Escritura que Cristo envía Su Ángel, para dar a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto, entonces Cristo en Espíritu Santo estará en Su Ángel, hablándonos a través de Su Ángel todas estas cosas que deben suceder pronto.

En - vamos a ver también aquí en San Juan, capítulo 16, versos 12 al 15, dice:

“Aún tengo muchas cosas que decir, pero ahora no las podéis sobrellevar.

Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir”.

¿Quién es el que da a conocer las cosas que habrán de venir? El Espíritu Santo.

“Él me glorificará; porque tomará de lo mío, y os lo

hará saber.

Todo lo que tiene el Padre es mío; por eso dije que tomará de lo mío, y os lo hará saber”.

Y ahora, podemos ver el porqué este Ángel del Señor Jesucristo estará dando a conocer todas las cosas que deben suceder pronto: porque así como vino el Espíritu Santo en cada ángel mensajero en cada edad pasada, y habló y llamó a Sus ovejas, estará el Espíritu Santo en el Ángel del Señor Jesucristo llamando y juntando las ovejas del Día Postrero, en la Iglesia de Jesucristo en la etapa de la Edad de la Piedra Angular; y estará en el territorio correcto, que es el occidente. ¿En qué parte del occidente? En la América Latina y el Caribe, que es lo que quedaba sin tener un ángel mensajero.

Y ahora, ¿qué dijo el reverendo William Branham acerca de un Mensaje que vendría después de Su Mensaje? Pues él dijo que vendrá la Gran Voz de Trompeta o Trompeta Final, que es la Voz de Cristo, y que es la Voz de Arcángel.

Ahora, vamos a ver algo aquí más claro: en el 1965, un mes antes de la partida del reverendo William Branham, dice en la página 162, párrafo 1446 del libro de *Citas*:

1446 – *“Pero miren la Novia espiritual, cuando ella comience a tener un despertamiento (o sea, que está hablando de un despertamiento para más adelante que ha de venir para la Iglesia del Señor Jesucristo. Ya él está por irse... dice), cuando ella comience a volver y colocarse en orden con la Palabra de Dios. Miren entonces otra vez, ven, cómo que las Escrituras en ese tiempo, habrá un*

Mensaje salir (está la traducción aquí como no tan clara)... *habrá un Mensaje* (o sea, saldrá un Mensaje)... *salir a coger, tomar esa Novia, tomar esa mujer elegida*".

¿Ve? Un Mensaje; así como en cada edad vino un Mensaje y tomó a los escogidos de cada edad y los colocó (¿dónde?) en el Cuerpo Místico de Cristo; y ese Mensaje vino por medio del Espíritu Santo, a través (¿de quién?) del mensajero correspondiente a ese tiempo.

Aquí nos habla de un despertamiento, de un avivamiento, en donde habrá un Mensaje que tomará esa Novia, esa mujer elegida.

En el 15 de agosto de 1965 (eso fue unos cinco meses antes de la partida del reverendo William Branham, o cuatro meses), en el mensaje "Y no conoces", página 13; aquí en el libro de *Citas* está en la página 157, párrafo 1407, dice:

1407 – "Estoy solamente edificando. La hora está cerca a la mano, cuando ustedes van a ver pasar algo, cuando algo va a tener lugar. Y todo este fundamento aquí, solo ha sido colocando una base para un corto Mensaje rápido que sacudirá toda la nación".

Y ahora está anunciando un nuevo Mensaje que va a venir, para lo cual el reverendo William Branham colocó el fundamento.

¿No fue eso lo mismo que hizo Juan el Bautista?, que con su ministerio y su Mensaje preparó el terreno, colocó el fundamento para el que vendría después de él con un nuevo Mensaje. Y en una ocasión le vienen a decir a Juan: "Mira, aquél del cual tú diste testimonio, ahora a Él le

siguen más personas que a ti y bautiza más personas que tú (aunque Jesús no bautizaba, sino Sus discípulos)”. Esto está en el Evangelio según San Juan, capítulo 3, verso 25 en adelante, dice:

“Entonces hubo discusión entre los discípulos de Juan y los judíos acerca de la purificación.

Y vinieron a Juan y le dijeron: Rabí, mira que el que estaba contigo al otro lado del Jordán, de quien tú diste testimonio, bautiza, y todos vienen a él.

Respondió Juan y dijo: No puede el hombre recibir nada, si no le fuere dado del cielo (o sea, lo que estaba recibiendo Cristo le había venido del Cielo).

Vosotros mismos me sois testigos de que dije: Yo no soy el Cristo, sino que soy enviado delante de él.

El que tiene la esposa, es el esposo; mas el amigo del esposo, que está a su lado y le oye, se goza grandemente de la voz del esposo; así pues, este mi gozo está cumplido.

Es necesario que él crezca, pero que yo mengüe”.

Eso es así para el precursor de la Primera Venida de Cristo y (¿para quién más?) para el precursor de la Segunda Venida de Cristo también.

¿Que así tiene que ser para el precursor de la Segunda Venida de Cristo? Claro que sí. Vamos a leerlo aquí lo que dijo el precursor de la Segunda Venida de Cristo en la página 474 y 475 del libro de *Los Sellos*, cuando nos habla acerca de aquél al cual él le está preparando el camino.

Veán, Juan le estaba preparando el camino a un hombre que vendría después de él, un varón, dice él: “Después de mí viene un varón del cual yo no soy digno

de desatar la correa de Su calzado, Él les bautizará con Espíritu Santo y Fuego” [San Mateo 3:11].

Vamos a ver lo que dice el reverendo William Branham siendo el precursor de la Segunda Venida de Cristo, vamos a ver: él está hablando aquí del Séptimo Sello; y el Séptimo Sello es la Segunda Venida de Cristo; y el Séptimo Sello es abierto por los Siete Truenos de Apocalipsis 10. Página 128 habla acerca de eso, y también la página 481 y 482 del libro de *Los Sellos*. Pero ahora veamos aquí, la 474 y 475 del libro de *Los Sellos*, cuando él está hablando acerca del Séptimo Sello, dice:

“173. ... *Yo no sé quién será* (o sea, que está hablando de una persona), *ni qué va a suceder. ¡No sé! Solamente sé que esos Siete Truenos contienen el misterio por cuya razón hubo silencio en el Cielo*”.

¿Y cuándo fue que hubo silencio en el Cielo? En Apocalipsis 8, verso 1, cuando el Séptimo Sello fue abierto en el Cielo. Y el reverendo William Branham dice que el Séptimo Sello es la Segunda Venida de Cristo; y son los Truenos los que contienen el misterio, el secreto, es la Voz de Cristo, la que contiene el misterio, el secreto.

Y solamente Cristo hablando en forma consecutiva a Su Iglesia es que puede ser entendido, conocido, el misterio del Séptimo Sello; y nunca en las edades pasadas, nunca habló por medio de un mensajero en forma consecutiva por siete ocasiones, solamente por una ocasión en cada edad.

“173. ... *Yo no sé quién será, ni qué va a suceder. ¡No sé! Solamente sé que esos Siete Truenos contienen el*

misterio por cuya razón hubo silencio en el Cielo. ¿Todos entienden?

174. *Quizás sea ahora el tiempo y la hora cuando aparezca esta gran persona que hemos estado esperando (está hablando de una persona). Quizás este ministerio, por el cual he tratado de convertir a la gente a la Palabra, ha servido de fundamento (¿Ven? ¿Ven que su Mensaje es el fundamento para lo que viene después de él?). Si así es, entonces les estaré dejando para siempre (y ya se fue; y no lo veremos más, hasta que regrese en la resurrección de los muertos en Cristo, con un nuevo cuerpo, un cuerpo joven y glorificado). No habrá dos aquí al mismo tiempo”.*

Lo mismo que dijo Juan: “A él le conviene crecer, y a mí menguar”. Ahora aquí dice: “*No habrá dos aquí al mismo tiempo*”. ¿Por qué? Porque Dios no tiene dos profetas mayores al mismo tiempo; y si los llega a tener, pasa como pasó con Juan y Jesús: Juan menguó y Jesús creció.

Vamos a ver:

“No habrá dos aquí al mismo tiempo (o sea, no estará el precursor y el precursado aquí en la Tierra al mismo tiempo). Y aun si así fuera (o sea, y aun si estuvieran los dos a la misma vez... vamos a ver), él crecerá y yo menguaré (lo mismo que dijo Juan)”.

Ahora, podemos ver que hay algo grande ahí. Un precursor solamente viene para poner el fundamento para el que viene después de él, viene preparándole el camino.

Ahora, hemos visto que él dijo que vino preparando el

camino al que viene después de él. Él dijo que solamente estaba edificando y poniendo un fundamento para algo que vendrá más adelante, que vendrá después del precursor de la Segunda Venida de Cristo. Y aun más, vean lo que dice la página 119 del libro de *Citas*, párrafo 1058, dice:

1058 – “Tal vez sea que estoy construyendo una plataforma para que alguien más suba en ella. Tal vez yo sea llevado antes de este tiempo. Pero yo creo que estamos tan cerca que yo no me moriré de edad avanzada. Y siendo de cincuenta y cuatro años, no me moriré viejo hasta que Él esté aquí”.

¿Hasta que esté quién? Aquél al cual él le está preparando el camino. Pero él le está construyendo (¿qué?) una plataforma, un lugar donde se pare esa persona que vendrá después de él. Dice:

“No me moriré viejo hasta que Él esté aquí. O solo que sea disparado, asesinado o alguna otra cosa (y esa otra cosa fue el accidente que tuvo y partió), de algún modo muerto; pero no por la edad avanzada hasta que Él venga. Tal vez yo no lo haré, pero este Mensaje introducirá a Jesucristo al mundo”.

Por lo tanto, la Segunda Venida de Cristo será conforme a la Escritura, tanto al Antiguo y Nuevo Testamento, y también a los mensajes del reverendo William Branham, con el cual fue hecha la introducción a la Segunda Venida de Cristo. Por eso dice:

“... este Mensaje introducirá a Jesucristo al mundo. Así como Juan el Bautista fue enviado como precursor a la Primera Venida, así este Mensaje será precursor de la

Segunda Venida. Y Juan dijo: 'He aquí el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo'. Así es que será paralelo en todo. Y yo sé que será...".

Ahí podemos ver lo que está prometido para este tiempo final.

Ahora podemos ver que después del precursor de la Segunda Venida de Cristo y Su Mensaje, viene un Mensaje dispensacional, y viene un Mensajero dispensacional.

Cuando Juan presentó a Cristo como el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo, estaba presentando un Mensajero dispensacional; porque así como Moisés es el profeta mensajero de la Dispensación de la Ley, Cristo es el profeta mensajero de la Dispensación de la Gracia; y nos queda la Dispensación del Reino, que tiene que tener un profeta dispensacional también, que es el Ángel del Señor Jesucristo.

Ahora, podemos ver que para este tiempo hay grandes bendiciones prometidas para la Iglesia del Señor Jesucristo: está prometido que el Espíritu Santo vendrá a la Iglesia de Jesucristo y se manifestará en medio de la Iglesia del Señor Jesucristo. Y está prometido un avivamiento para la Iglesia del Señor Jesucristo para este tiempo final; así como hubo un avivamiento para la Iglesia en cada edad cuando el Espíritu Santo vino manifestado en cada ángel mensajero y trajo su Mensaje, produjo una nueva edad y produjo un nuevo avivamiento en la Iglesia del Señor Jesucristo.

El reverendo William Branham se pregunta, ya cuando

tenía cierta edad, en la página 166 del libro de *Citas*, párrafo 1485... ya habíamos leído que habrá un avivamiento, vendrá un avivamiento, y un Mensaje para la Iglesia Novia que tomará esa Novia. Ahora aquí en este pasaje, página 166, párrafo 1485, dice:

1485 – “Ahora, yo estaba poniéndome bastante viejo...”.

Está hablando aquí en noviembre 28 de 1965, un mes antes de su partida. Pero la experiencia que tuvo, la tuvo un poquito antes; pero ya está hablándolo aquí. Ahora dice:

“... y pensé yo: ‘¿Habrá otro avivamiento, veré otro tiempo?’”.

Así como hubo un avivamiento en cada edad, y hubo un mensajero y un Mensaje en cada edad, y hubo un grupo que fue llamado y juntado en cada edad; dice:

“Y sólo recuerden, del Oeste vendrá un jinete en un caballo blanco. Cabalgaremos esta senda otra vez. Eso es correcto. Tan pronto como estemos listos. Ven ustedes, es una promesa”.

Y ahora, la promesa es que habrá otro avivamiento, después del avivamiento de la séptima edad de la Iglesia, y habrá un Jinete en un caballo blanco, ¿y estará dónde? En el oeste; dice: “Recorreremos esta senda, este camino, otra vez”.

El ministerio de Elías ha recorrido el camino ministerial en diferentes ocasiones: En **Elías Tisbita**, eso fue el Espíritu Santo en Elías Tisbita; en **Eliseo** por segunda vez, eso fue el Espíritu Santo ministrando a través

de Eliseo, y operando el ministerio de Elías por segunda vez; y en **Juan el Bautista** por tercera vez; y en el **reverendo William Branham** por cuarta vez; y ahora dice que recorrerá esta senda otra vez, eso es por quinta ocasión, eso es bajo el ministerio de los Dos Olivos, Moisés y Elías.

Por lo tanto, Elías vendrá con Moisés en este tiempo final; vendrán los ministerios de Moisés y Elías siendo operados por el Espíritu Santo en este tiempo final en medio de la Iglesia y después en medio del pueblo hebreo; y ahí es que se cumplirán los grandes milagros y maravillas vistos por el reverendo William Branham en la Visión de la Carpa.

En la página 119 él dice que eso será la Tercera Etapa; y será para la Novia, para las vírgenes fatuas y también para los perdidos, para el mundo. Y él dice también que los milagros y maravillas, eso es para Moisés y Elías. Por lo tanto, los milagros y maravillas vistos en la Visión de la Carpa son bajo el ministerio de Moisés y Elías.

Página 119 del libro de *Citas*, y página 136, y página 138, nos habla de los ministerios de Moisés y Elías con grandes maravillas y señales, y dice... y la página 114, y dice que eso será para cuando ya se haya completado la Iglesia, cuando ya la Puerta de la Misericordia se haya cerrado. ¿Ven?

Ahora, todo eso está profetizado, y va a cumplirse; y todo eso estará bajo el ministerio de Moisés por segunda vez y de Elías por quinta ocasión, y ministerio de Jesús por segunda ocasión. Por lo tanto, tiene que tener un velo

de carne a través del cual el Espíritu Santo manifieste esos ministerios en medio de la Iglesia y después en medio del pueblo hebreo.

¿Dónde estaban los dos olivos de madera de olivo cubiertos de oro en el templo que construyó Salomón? En el lugar santísimo. ¿Dónde estaban los dos olivos que aparecieron en la visión que tuvo Zacarías, en el capítulo 4, verso 1 al 14? Uno a cada lado del candelero o candelabro de oro.

Ahora podemos ver que esos ministerios corresponden a la Edad de la Piedra Angular, que es el Lugar Santísimo del Templo espiritual de Cristo. Desde ahí es que se manifestará Cristo en este tiempo final conforme a las profecías, y es ahí donde Él cumplirá todo lo que está prometido para este tiempo final.

Por lo tanto, todo lo que Cristo hará en medio de Su Iglesia, lo tiene que hacer por medio de un velo de carne, que será el Ángel del Señor Jesucristo, viniendo a la Iglesia de Jesucristo; “porque no hará nada el Señor Jehová sin que antes revele Sus secretos a Sus siervos Sus profetas” [Amós 3:7].

Por lo tanto, la revelación, la fe, para el rapto (porque fe es revelación), la trae el Espíritu Santo a la Iglesia por medio de un profeta para el tiempo final.

No puede recibir la Iglesia ninguna revelación, a menos que sea por medio de un profeta. Así ha sido de edad en edad.

Ahora, vean en la página 302 del libro de *Los Sellos*, dice (hablando del libro del Apocalipsis que le dio la

revelación el Ángel de Jesucristo a Juan, dice):

“107. Ahora, el Libro era tan importante, y es la Palabra de Dios. ¡Cuidado! Cuando la Palabra de Dios es revelada, tiene que ser traída por el profeta, porque solamente a él llega la Palabra de Dios”.

Y tenemos la promesa de que la revelación del Séptimo Sello será dada a la Iglesia por medio de los Siete Truenos, las voces de los Siete Truenos, que es la Voz de Cristo hablando en forma consecutiva en Su Iglesia.

Por lo tanto, habrá un profeta dispensacional en la Iglesia de Jesucristo, que es el Ángel, el Ángel del Señor Jesucristo, a través del cual Cristo en Espíritu Santo estará manifestado hablándonos y dándonos a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto en este tiempo final; y estará abriéndonos el misterio del Séptimo Sello, el misterio de la Segunda Venida de Cristo como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores; y así estará dándonos la revelación, la fe, para ser transformados y llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero.

Ahora, hemos visto así a la ligera todas estas cosas que corresponden al Reino de Dios; porque todo esto está dentro del Reino de Dios, como estaban los siete ángeles mensajeros con las siete edades y el Mensaje de cada ángel mensajero, y los escogidos de cada edad. Todo está (¿dónde?) dentro del Reino de Dios.

Por lo tanto, todas estas cosas suceden dentro del Reino de Dios, y son dadas a conocer dentro del Reino de Dios por el Espíritu Santo, por medio de cada ángel

mensajero de cada edad; y para el Día Postrero por medio del Ángel del Señor Jesucristo, con el Mensaje de la Gran Voz de Trompeta o Trompeta Final. Ese es el Mensaje que tomará a la Iglesia Novia para darle así la fe para ser transformada y raptada en este tiempo final. Y todo eso ocurre en la Edad de la Piedra Angular; y la Edad de la Piedra Angular se cumple (¿dónde?) en la América Latina y el Caribe en este tiempo final, en el oeste.

Por lo tanto, la Obra que Cristo estará haciendo en este tiempo final será una Obra que irá creciendo de gloria en gloria, hasta que llegue a completarse toda esa Obra de Cristo prometida para este tiempo final.

Por lo tanto, en este tiempo final entran al Reino de Dios, en la etapa de la Edad de la Piedra Angular, todas las personas escritas en el Cielo, en el Libro de la Vida del Cordero: oyen la Voz de Cristo, y reciben a Cristo como su Salvador, lavan sus pecados en la Sangre de Cristo y son bautizados en agua en Su Nombre, y Cristo los bautiza con Espíritu Santo y Fuego, y obtienen así el nuevo nacimiento, nacen en el Reino de Dios, entran al Reino de los Cielos, a la Iglesia del Señor Jesucristo, por medio del nuevo nacimiento; y luego son preparados para ser transformados y llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero.

Sin tener la fe para el rapto, la fe para ser transformados y raptados, que está contenida en los Siete Truenos, la Voz de Cristo hablando consecutivamente, revelándonos el misterio del Séptimo Sello, sin esa revelación, no hay fe para ser transformados y raptados.

“Cuando el Hijo del Hombre venga, ¿hallará fe en la Tierra?” (San Lucas, capítulo 18, verso 8). Por lo tanto, Él tiene que traer esa fe, esa revelación, para que tengamos esa fe, esa revelación, del Séptimo Sello, esa revelación de la Segunda Venida de Cristo, para poder usted recibir la transformación física y poder ir con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero.

Para eso es la Edad de la Piedra Angular y el Mensaje de la Edad de la Piedra Angular: para llamar y juntar los escogidos en la Edad de la Piedra Angular y prepararnos para ser transformados y llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero.

Por eso es que no luchamos ni discutimos con las personas, sino se da el Mensaje y el que es de Dios escuchará la Voz de Dios. El que no quiera escuchar, pues que no escuche. Cristo no obliga a ninguna persona a entrar a Su Reino. El que no quiere entrar a Su Reino, pues no estará viviendo eternamente en el Reino de Cristo.

El que quiera entrar al Reino de Dios lo busca y entra al Reino de Dios por medio del nuevo nacimiento, recibiendo a Cristo como su Salvador, siendo bautizado en agua en Su Nombre, y Cristo lo bautizará con Espíritu Santo y Fuego, y así nacerá en el Reino de los Cielos del agua y del Espíritu, y tendrá vida eterna, para vivir con Cristo en Su Reino por toda la eternidad.

**EL MISTERIO DE DIOS, DE CRISTO
Y SUS ÁNGELES**

Dr. William Soto Santiago

Domingo, 25 de julio de 2004

Villahermosa, Tabasco, México

Y ahora, Cristo en el Nuevo Testamento nos dice en San Mateo, capítulo 24, versos 37, dice:

“Mas como en los días de Noé, así será la venida del Hijo del Hombre.

Porque como en los días antes del diluvio estaban comiendo y bebiendo, casándose y dando en casamiento, hasta el día en que Noé entró en el arca,

y no entendieron hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos,

así será también la venida del Hijo del Hombre”.

Y ahora, Cristo hablando de la Venida del Hijo del Hombre, dice que como fue en los días de Noé, así será la Venida del Hijo del Hombre.

Y ahora, aquí en San Lucas, capítulo 17, nos va a hablar no solamente de los días de Noé, sino de los días de Lot, que son los mismos días de Abraham. Dice capítulo 17, verso 24 de San Lucas, dice:

“Porque como el relámpago que al fulgurar resplandece desde un extremo del cielo hasta el otro, así también será el Hijo del Hombre en su día.

Pero primero es necesario que padezca mucho, y sea desechado por esta generación.

Como fue en los días de Noé, así también será en los

días del Hijo del Hombre.

Comían, bebían, se casaban y se daban en casamiento, hasta el día en que entró Noé en el arca, y vino el diluvio y los destruyó a todos.

Asimismo como sucedió en los días de Lot; comían, bebían, compraban, vendían, plantaban, edificaban;

mas el día en que Lot salió de Sodoma, llovió del cielo fuego y azufre, y los destruyó a todos.

Así será el día en que el Hijo del Hombre se manifieste”.

Y ahora, aquí en San Lucas, los días de Noé y los días de Lot, tipifican estos días finales en los cuales nosotros vivimos, los días finales en los cuales el Hijo del Hombre se estará manifestando en medio de Su Iglesia.

Encontramos que los antediluvianos no entendieron y vino el diluvio y se los llevó a todos; no entendieron lo que estaba sucediendo en el Programa Divino, y no comprendieron que habían llegado a su final y que el juicio divino iba a venir sobre ellos; eso no lo comprendieron y no buscaron a Dios y rechazaron a Noé y su Mensaje. Lo que ellos pensaban que era un fanatismo: Noé y su Mensaje, era la verdad divina para ese tiempo, era el Programa de Dios.

Y ahora, en los días de Lot encontramos que Dios le apareció primeramente con Sus Arcángeles a Abraham, y eso significa que Elohim, Dios, Cristo, el Hijo del Hombre, aparecerá a Su Iglesia en el tiempo final, y aparecerá Cristo en Espíritu Santo manifestado en medio de Su Iglesia; el ministerio de Jesucristo estará en Su

Iglesia y también los ministerios de los Ángeles del Hijo del Hombre. Cristo dijo en San Mateo, capítulo 24, verso 31:

“Y enviará sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a sus escogidos, de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro”.

Y ahora, los Ángeles vienen con Gran Voz de Trompeta, con un Mensaje grande, mayor, un Mensaje dispensacional.

Y ahora, encontramos que bajo el ministerio de los Ángeles del Hijo del Hombre, manifestados esos ministerios bajo las profecías de los Dos Olivos y los Dos Candeleros que están delante de la presencia de Dios, las bendiciones para la simiente de Abraham, para los escogidos de la Iglesia Novia del Señor Jesucristo, estarán siendo habladas.

¿Y de qué le habló Elohim a Abraham? De la bendición del hijo prometido. ¿De qué le estará hablando el Señor, Elohim, a Su Iglesia? De la Venida del Hijo prometido, del Séptimo Sello, de la Segunda Venida de Cristo, del misterio por el cual hubo silencio en el Cielo como por media hora.

Le estará hablando a Su Iglesia todo lo relacionado al misterio de la Segunda Venida de Cristo, y les estará mostrando que cuando entre hasta el último escogido de Dios al Cuerpo Místico de Cristo, entonces Cristo se levantará del Trono del Padre, tomará el Título de Propiedad, el Libro de los Siete Sellos, lo abrirá en el Cielo y hará Su Obra de Reclamo, y resucitará a los

muerdos creyentes en Él y a nosotros nos transformará.

De todos estos misterios divinos nos estará hablando el Señor, Elohim, manifestado en medio de Su Iglesia; y eso será Cristo en Espíritu Santo en medio de Su Iglesia; eso será el Hijo del Hombre en medio de Su Iglesia manifestando Su ministerio y hablándonos de todas estas cosas.

Encontramos que en el precursor de la Segunda Venida de Cristo, el reverendo William Branham, hubo una manifestación grande del Hijo del Hombre, de Cristo en Espíritu Santo obrando a través del reverendo William Branham y hablándole a Su pueblo, a Su Iglesia, y luego él dice: “La próxima vez que el Hijo del Hombre se manifieste, será en el juicio a las naciones” [*Citas*, pág. 22, párr. 183].

Ahora, encontramos que hubo una manifestación de Cristo, el Hijo del Hombre, en el precursor de la Segunda Venida de Cristo, en el reverendo William Branham; y tenemos la promesa que habrá otra manifestación del Hijo del Hombre.

Esa manifestación del Hijo del Hombre con Sus Ángeles está prometida para la Iglesia en el Día Postrero; y eso cumplirá la Venida del Espíritu Santo en carne humana, manifestado en carne humana en el Día Postrero; y ahí vendrán también los ministerios de los Ángeles del Hijo del Hombre, los ministerios de Moisés y Elías, los ministerios de los Dos Olivos; y por consiguiente estarán presentes en la Tierra respaldando todo ese Programa los Arcángeles Miguel y Gabriel.

Ahora, no podemos hablar más claro de todo ese misterio, porque les estaría abriendo el misterio del Séptimo Sello. Todavía no puede ser abierto completamente, sino que hay que dejar todavía algunas cosas todavía sin abrir.

Pero recuerden: bajo el misterio del Hijo del Hombre con Sus Ángeles, es que se lleva a cabo toda la Obra del Día Postrero en la Iglesia del Señor Jesucristo; y son llamados y juntados todos los escogidos de Dios en el Cuerpo Místico de Cristo en la Edad de la Piedra Angular; y luego serán llamados y juntados 144.000 hebreos, 12.000 de cada tribu. Todo eso está en el Programa del misterio de Dios, de Cristo y Sus Ángeles para el Día Postrero.

Como fue en los días de Lot, en donde Dios visitó con Sus Arcángeles a Abraham y luego visitó a Lot. Abraham es el padre de la fe; y todos los que son de la fe en Cristo son hijos de Abraham; por lo tanto Elohim con Sus Arcángeles visita en el Día Postrero a Su Iglesia, la simiente de Abraham celestial, y estará hablándonos de todas las bendiciones divinas que Dios ha prometido para los creyentes en Cristo.

Pero recuerden: solamente Abraham y Sara comprendieron la Venida de Elohim con Sus Arcángeles Gabriel y Miguel; luego pasaron a Sodoma y aparecieron a Lot. Lot y su familia tipifican a las vírgenes insensatas que no tenían aceite en sus lámparas.

Por eso es que la Tercera Etapa será para la Iglesia Novia del Señor Jesucristo, y también será para las

vírgenes insensatas, y también será para el mundo.

Allá en Sodoma el mundo supo que estaban en la Tierra unos varones que vinieron a visitar a Lot; esos varones, que eran los Arcángeles Gabriel y Miguel. le dijeron a Lot: “Hemos venido a destruir esta ciudad, porque el pecado ha llegado hasta el Cielo. Sal de esta ciudad, porque no podemos hacer nada hasta que tú hayas salido”.

Por lo tanto, esto se repetirá en este tiempo final bajo la Tercera Etapa, en donde las vírgenes insensatas verán, escucharán y estarán en esa Tercera Etapa; de la cual habló el reverendo William Branham. Porque la Tercera Etapa, en donde está señalado que Dios obrará en toda Su plenitud, y por cuanto para muestra con un botón basta, nos dio la muestra en el ministerio del reverendo William Branham.

Y el reverendo William Branham señala cinco veces en donde vio la poderosa mano de Dios siendo manifestada, y eso fue por medio de la Palabra creadora siendo hablada; porque la Tercera Etapa será por medio de la Palabra creadora siendo hablada y las cosas sucediendo.

Así es para la Iglesia Novia de Jesucristo y así también será para las vírgenes insensatas, y así será también para el mundo y para también los 144.000 hebreos.

Solamente se estará hablando la Palabra creadora: eso será el Espíritu de Cristo hablando, el Hijo del Hombre, Cristo, hablando la Palabra creadora por medio de carne humana y las cosas sucediendo.

Ahí está el misterio para el Día Postrero, bajo el

cumplimiento de la Tercera Etapa.

Eso será el Espíritu Santo viniendo en un velo de carne y llevando a cabo la Obra correspondiente al Día Postrero. Si encontramos ese velo de carne, pues habremos encontrado el instrumento donde estará el Espíritu de Cristo obrando en el Día Postrero y llevando a cabo cada promesa hecha para la Iglesia del Señor Jesucristo.

Todo eso fue tipificado allá cuando Elohim con Sus Arcángeles Gabriel y Miguel visitaron a Abraham y luego visitaron a Lot.

Por lo tanto, con la salida de Lot y su familia de Sodoma, vino la señal más grande... aunque la señal más grande era Elohim con Sus Arcángeles allí presente; pero luego, saliendo Lot con su familia de Sodoma, era la señal que ya el juicio iba a caer.

Y cuando veamos a las vírgenes insensatas despertando, viendo lo que estará sucediendo en el Día Postrero, dice el reverendo William Branham que va a venir un tiempo en que van a ver lo que está sucediendo en el Programa Divino; y entonces... Vean, en la página 10-A del libro de *Citas* (que contiene un extracto del mensaje “Solo creed”, predicado el mes 4, día 27, del año ‘61), dice:

99 – “*¡En el mismísimo minuto en que ese mundo denominacional de afuera comienza a recibir este Mensaje, esa es exactamente la hora de Su Venida. Cuando ellas fueron, las vírgenes fatuas comprendieron que no tenían suficiente aceite en sus lámparas. Y cuando vinieron a golpear la puerta para obtenerlo, ahí fue*

exactamente cuando la Novia se fue, cuando las vírgenes prudentes se fueron. Eso es correcto. Ellas no entraron. No. Sus organizaciones no podrán entrar. Ellas no tendrán la oportunidad: en el momento en que el Mensaje esté en circulación, la Iglesia se habrá ido”.

Ahora vean, viene un momento en que el mundo denominacional del cristianismo comenzará a ver y a creer; pero llegará cierto momento en que la Puerta ya estará cerrada, y ya no habrá lugar para entrar al Cuerpo Místico de Cristo, para obtener la transformación, para ir con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero.

Cuando esa Tercera Etapa esté manifestada en toda Su plenitud, será cuando la apretura venga sobre la Iglesia Novia de Jesucristo; y la Puerta de la Gracia se cerrará: Cristo habrá completado Su Iglesia, y por consiguiente se levantará del Trono del Padre, tomará el Título de Propiedad, el Libro de los Siete Sellos, lo abrirá en el Cielo y hará Su Obra de Reclamo, reclamará a todo lo que Él ha redimido con Su Sangre: resucitará a los muertos creyentes en Él en cuerpos glorificados, y a nosotros los que vivimos nos transformará; y entonces todos estaremos adoptados como hijos e hijas de Dios, y estaremos viviendo en un cuerpo inmortal.

O sea, que habremos obtenido la inmortalidad física también: tendremos un cuerpo joven, eterno y glorificado, que representará de 18 a 21 años de edad. Esa es la clase de cuerpo que yo necesito para poder vivir eternamente con Cristo en Su Reino. ¿Y quién más? Cada uno de ustedes también.

Por lo tanto, estamos esperando que Cristo complete Su Iglesia, y que manifieste en toda Su plenitud Su poder; y resucite a los muertos creyentes en Él y nos transforme a nosotros los que vivimos; y tenga una manifestación plena en esta Tierra en medio de Su Iglesia; y las vírgenes insensatas vean esa manifestación y crean también, y también 144.000 hebreos vean y crean también.

Será un tiempo en donde todo será hecho en la misma forma en que Dios creó los Cielos y la Tierra: por medio de Cristo, Dios hablando la Palabra creadora.

Así será en esa Tercera Etapa bajo la visita de Elohim, Gabriel y Miguel, a la Iglesia del Señor Jesucristo, a la descendencia de Abraham, a la simiente de Abraham; estarán presentes Elohim (Dios), estarán presentes los Arcángeles Miguel y Gabriel.

Algunas veces digo Miguel primero, otras veces digo Gabriel primero; pero lo importante es que esos son los Arcángeles más importantes de Dios. Y ahí hay un misterio tan grande, que por muchos años lo he conocido y no he podido dárselos a conocer a ustedes; pero algún día lo daré a conocer a todos ustedes.

Pero lo importante es que Dios con Sus Arcángeles Gabriel y Miguel están obrando en esta Tierra en medio de Su Iglesia, y también obrarán en favor del pueblo hebreo.

Encontramos que estos Arcángeles tuvieron que ver con los cambios del reino de los gentiles: del cambio de Babilonia (del reino babilónico) al reino Medopersa, y del reino Medopersa al reino de Grecia, y del reino de Grecia al reino romano.

Por lo tanto, estos Ángeles tendrán que ver también con el cambio del reino de los gentiles al Reino de Jesucristo nuestro Salvador. Por eso aparece el Arcángel Miguel, en el capítulo 12 de Apocalipsis, peleando contra el diablo y echándolo por tierra; y también en Daniel, capítulo 12, dice el Arcángel Gabriel, que “se levantará Miguel; y será tiempo de angustia cual nunca fue”, porque entonces vendrá la gran tribulación para la raza humana, y los reinos de este mundo van a ser quitados y van a ser dados a Cristo; los reinos de este mundo pasarán a ser de nuestro Señor y de Su Cristo, y Él reinará por toda la eternidad.

LA IGLESIA NATURAL Y LA IGLESIA ESPIRITUAL

Dr. William Soto Santiago

Domingo, 22 de agosto de 2004

Cayey, Puerto Rico

Por lo tanto, el que Cristo enviará, del cual dice [Apocalipsis 22:16]:

“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias”.

Vendrá en el Nombre del Señor Jesucristo; y nadie conocerá el misterio del Nombre del Señor Jesucristo, pero estará escrito en él, Cristo lo escribirá en él el Nombre de nuestro Dios, de la Ciudad de nuestro Dios y Su Nombre Nuevo.

Cuando sea adoptado ese Ángel, él hablará claramente

de ese misterio; pero mientras tanto, ese misterio todavía está oculto, casi todo, solamente Dios nos está... como cuando uno toma un libro y abre las primeras páginas, ahí están los temas, el escritor también, el que lo escribió, la casa editora, y luego hay un prólogo; estamos por ahí por el prólogo, pero más adelante habrá más detalles; pero en el prólogo, en el prólogo, se coloca todo desde el comienzo hasta el final en una forma condensada; pero las explicaciones luego vienen más adelante cuando la persona lee todo el libro.

Así que yo creo que cuando Cristo adopte a ese Ángel nos va a —Cristo por medio de ese Ángel— a dar a conocer toda la historia de lo que Él estuvo haciendo a través de Su Ángel; y nos dará a conocer abiertamente el misterio de ese Nombre, y el misterio del Séptimo Sello, y todas las cosas que todavía están solamente dadas en el prólogo, pero que todavía falta que llegue cierto momento, lo cual será cuando la apretura venga. Ahí Cristo adoptará a Su Ángel. ¿Y a quién más? A cada uno de ustedes también.

JESÚS HACE VER AL QUE NO VEÍA

Dr. William Soto Santiago

Lunes, 26 de abril de 1999

Monterrey, Nuevo León, México

Y ahora, vean ustedes cómo Jesús en medio de un pueblo que le daba tantos problemas todavía continuaba con ellos; y continuaba ministrándoles la Palabra, sanando

a los enfermos y predicando el Evangelio, y dándoles testimonio que el cumplimiento de la Venida del Mesías estaba cumplida en medio de ellos. Aunque ellos lo rechazaban, Él daba testimonio que Él era el Mesías prometido, el Rey de Israel.

Y con la Venida de Jesús, la Venida del Mesías en medio del pueblo hebreo, los ojos de los grandes sabios en teología, en asuntos religiosos del pueblo hebreo, fueron cegados, por causa del velo de carne en el cual se cumplió la Primera Venida del Mesías.

Dios, para cumplir la promesa de la Venida del Mesías se veló en carne humana: entró en un cuerpo de carne llamado Jesús y cumplió en Él la Venida del Mesías; y a causa de ese velo fue cegado el pueblo que lo rechazó.

Cerró, cegó a unos el velo de carne, porque decían: “No puede ser este el Mesías. No puede ser este el Mesías. Es un joven carpintero de Nazaret; nosotros no estamos esperando un carpintero, estamos esperando un rey”. Pero miren en la forma sencilla que vino el Rey de Israel: en la forma de un obrero de la construcción; y fueron cegados por el velo.

El velo no les dejó ver la Venida del Ángel de Jehová, del Ángel del Pacto, en el cumplimiento de Su Venida, pues estaba en carne humana, en un joven carpintero de Nazaret. Por lo tanto, espiritualmente los ojos de unos fueron cegados y los de otros espiritualmente fueron abiertos; así como le abrió los ojos a aquel joven ciego de nacimiento.

Y ahora, para Su Segunda Venida, ¿qué dice el

reverendo William Branham? Vamos a ver en la página 151 del libro de *Citas* lo que dice el reverendo William Branham con relación a la Segunda Venida de Cristo.

Nos habla del tiempo en que fue dedicado el templo (aquí no veo si fue el templo que construyó Salomón), pudo ser el templo que construyó Salomón. Así como cuando Moisés dedicó el tabernáculo a Dios, vean ustedes, entró la gloria de Dios, y los sacerdotes no podían ministrar por causa de la presencia de la gloria de Dios. Y ahora, en esta ocasión, cuando Salomón dedicó el templo, no podían ministrar los sacerdotes.

Y ahora miren lo que dice: en la página 151, verso 1345, del libro de *Citas*, dice:

1345 – “Y la gloria de Dios estaba allí adentro hasta que ellos no podían ver cómo ministrar. ¡Amén! Cerrará los ojos de cada teólogo cuando Él venga por Su Novia (y ahora nos habla de la Segunda Venida del Señor). Ella será subida en medio de la noche, así como fue a ellos. Ellos ni siquiera la verán ir”.

Ahora vean, cuando venga por Su Novia —Cristo—, por Su Iglesia, cerrará los ojos de todo teólogo.

Vamos a ver en la página 126 también; verso 1117 dice:

1117 – “¿Esos Siete Truenos estallando, eso no será una revelación dada a algún hombre?’ (es una pregunta). Dije: ‘No, señor, sería añadiendo algo a ello o quitando algo de ello’. ¡Todo está revelado allí dentro, y esos Siete Sellos abrieron la revelación de lo que era eso! ¿Ven?, todavía está en la Palabra. ¿Ven ustedes? No pueden salir

de esa Palabra. No saldrá de la Palabra. Y el Espíritu de Dios nunca saldrá de esa Palabra. Quedará bien con esa Palabra: cegando a algunos, y abriendo los ojos a otros”.

Ahora vean que esos Siete Truenos no es la revelación dada a un hombre por allá, que venga diciendo algo, sino que es lo que está ya prometido en la Escritura; y en la Escritura está prometido que los Siete Truenos revelarán el misterio del Séptimo Sello.

Los Siete Truenos son los que contienen la revelación de lo que es el Séptimo Sello; y el Séptimo Sello es la Segunda Venida de Cristo; y los Siete Truenos son la Voz de Cristo, la Voz del Ángel Fuerte que desciende del Cielo. Y ese Ángel Fuerte...

(Vamos a pedirle a Benjie me ayude por aquí. Me trae el maletín acá).

Esos Siete Truenos contienen la revelación del Séptimo Sello; y los Siete Truenos son la Voz de Cristo hablándole a Su Iglesia.

Y ahora vean cómo nos dice que Cristo viniendo a Su Iglesia cerrará los ojos de los teólogos. Esto fue en la página 151 que les leí, el verso 1345:

1345 – “Y la gloria de Dios estaba allí adentro hasta que ellos no podían ver cómo administrar. ¡Amén! Cerrará los ojos de cada teólogo cuando Él venga por Su Novia”.

Y ahora vamos a ver cómo vendrá por Su Novia. Es muy importante saber cómo está prometida Su Venida por Su Novia y a Su Novia. En la página 57 del libro de *Los Sellos*, dice el reverendo William Branham hablando del Ángel Fuerte que desciende del Cielo:

“Y vi otro ángel fuerte descender del cielo, cercado de una nube, y el arco celeste sobre su cabeza...’.

17. *Ahora, si usted se fija bien, notará que esta persona es Cristo, porque aun en el Antiguo Testamento Él fue llamado el Ángel del Pacto; y Él ahora viene directamente a los judíos porque la Iglesia ha llegado a su fin”.*

El Ángel de Apocalipsis, capítulo 10, el Ángel Fuerte, viene a los judíos. Es el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová que libertó al pueblo hebreo, y luego vino, más adelante, en carne humana en el velo de carne llamado Jesús. Y ahora, en Apocalipsis 10, este Ángel del Pacto desciende del Cielo.

“... y su rostro era como el sol, y sus pies como columnas de fuego’.

18. *¿Recuerdan el Ángel de Apocalipsis capítulo 1? Este es el mismo. Un ángel es un mensajero, y él es un mensajero a Israel (viene como el Mensajero a Israel, Él es el Mensajero a Israel). ¿Ve usted? La Iglesia está a punto de ser raptada, Él viene por Su Iglesia”.*

El Mensajero a Israel viene por Su Iglesia; el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, viene por Su Iglesia, en Apocalipsis, capítulo 10.

Y Él es el mismo que vino dos mil años atrás velado en carne humana en un velo de carne llamado Jesús, el mismo Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová; y ahora, para el Día Postrero, volverá. Él es el Verbo, que era con Dios y era Dios.

Y ahora, este Ángel del Pacto viene en el Día Postrero

y (vamos a ver) Él es también el Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19.

Vamos a ver, en la página 134... Recuerden que el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, es Cristo en Su cuerpo teofánico, es Cristo en Espíritu:

“142. Y noten ustedes: Cuando este Espíritu Santo que tenemos llegue a encarnarse, el que está en nuestro medio ahora mismo en la forma del Espíritu Santo, cuando Él llegue a ser encarnado en la Persona de Jesucristo, entonces nosotros le coronaremos como ‘Rey de reyes y Señor de señores’”.

Y luego, en la página 277, orando el reverendo William Branham dice, del libro de *Los Sellos*:

“240. ... pedimos que el Espíritu Santo venga ahora mismo, el Jinete del verdadero caballo blanco (¿Quién es el Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19? El Espíritu Santo, el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová), mientras Su Espíritu, el Espíritu de Cristo, entre en confrontación con el anticristo, y Él llame los Suyos”.

Y ahora vamos a ver cómo es que vendrá. En la página 146 del libro de *Los Sellos*, en el último párrafo (leyendo una parte del último párrafo), dice:

“192. ... Y al mismo tiempo que el diablo cae del Cielo y se encarna en un hombre, el Espíritu Santo sube y viene encarnado en un hombre”.

Y para el Día Postrero, estará sobre la Tierra manifestado: por un lado, el Espíritu Santo, Jesucristo, el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, estará manifestado en carne humana en un hombre de este tiempo final; y por

otro lado, el diablo (que es echado del Cielo y cae a la Tierra) se encarnará en el anticristo, en el hombre de pecado, y vendrá manifestado a través del anticristo, del hombre de pecado, la bestia.

Y ahí tendremos, en el tiempo final, a la manifestación en carne humana del diablo por un lado, en el anticristo, en el hombre de pecado; y por otro lado tendremos a Cristo, el Ángel del Pacto, al Espíritu Santo, en carne humana en un hombre de este tiempo final. El Ángel del Pacto viniendo en carne humana, conforme a la promesa divina.

Y ahora vamos a la página 256 del libro de *Los Sellos*, donde dice (a la mitad, o sea, el tercer párrafo dice):

“121. Pero cuando nuestro Señor aparezca sobre la Tierra, Él vendrá sobre un caballo blanco como la nieve, y será completamente Emmanuel —la Palabra de Dios encarnada en un hombre”.

Si conseguimos ese hombre, conseguiremos el instrumento en donde estará el Espíritu Santo, el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, el Mensajero a Israel, manifestado, hablándole a Su Iglesia, hablándoles a Sus hijos y abriéndoles sus ojos espirituales para que puedan ver todo el Programa Divino correspondiente a este tiempo final; y estará abriéndonos las Escrituras y el entendimiento, los ojos espirituales, para comprender todo el Programa Divino correspondiente a este tiempo final.

Y podremos ver al mismo Jesucristo, el Ángel del Pacto, Jesucristo en Espíritu Santo, el cual ha estado durante las siete etapas o edades de la Iglesia gentil velado

y revelado por medio de cada ángel mensajero; porque siempre necesita un hombre.

Cristo en Espíritu Santo necesita un hombre aquí en la Tierra, a través del cual velarse y revelarse a Su Iglesia, y hablarle a Su Iglesia de edad en edad. Y eso es la revelación de Jesucristo para Su Iglesia en cada edad; esa revelación, que viene por medio del mensajero en cada edad; porque toda revelación tiene que venir al mensajero correspondiente a cada edad, toda revelación viene a y por medio de un profeta.

Y ahora podemos ver cómo vino la revelación de Cristo, cómo Cristo se reveló en medio de Su Iglesia, en cada edad: fue por medio de carne humana en el mensajero de cada edad, en la porción correspondiente a cada edad.

¿Y para el Día Postrero cómo estará Cristo revelado en medio de Su Iglesia, dándonos a conocer todas las cosas correspondientes a este tiempo final e identificándose en Su manifestación o revelación correspondiente a este tiempo final? Dice en Apocalipsis, capítulo 22, verso 16:

“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias”.

¿Y de cuáles cosas estará dando testimonio? De todas estas cosas que deben suceder pronto, las cuales Cristo prometió dar a conocer a Su Iglesia en Apocalipsis, capítulo 4, cuando dijo: “Sube acá, y yo te mostraré las cosas que han de suceder después de estas”. Cristo con esa Voz de Trompeta dijo esas palabras.

Y ahora, en Apocalipsis, capítulo 22, verso 6, dice:

“Y me dijo: Estas palabras son fieles y verdaderas. Y

el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas... ”.

¿De quién son los espíritus de los profetas? De Dios. Son espíritus teofánicos de la sexta dimensión, enviados a la Tierra en un cuerpo de carne para tener el ministerio correspondiente a ese tiempo.

“... el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado su ángel, para (manifestar) a sus siervos las cosas que deben suceder pronto”.

¿Quién es el Enviado de Jesucristo? Su Ángel Mensajero, para (por medio de Su Ángel Mensajero, Cristo manifestado en Su Ángel Mensajero, velado y revelado en y a través de Su Ángel Mensajero) hablarle a Su Iglesia todas estas cosas que deben suceder pronto.

Por consiguiente, así como la revelación de Jesucristo a Su Iglesia en cada edad fue a través del mensajero de cada edad, la revelación de Jesucristo a Su Iglesia y en medio de Su Iglesia será en el Día Postrero a través de Su Ángel Mensajero; la revelación del Séptimo Sello, la revelación prometida de Jesucristo para el Día Postrero.

Por eso es que Juan el apóstol quiso adorar al Ángel de Jesucristo, y el Ángel le dijo que no lo hiciera [Apocalipsis 19:9-10, 22:8-9]. Es por medio de ese Ángel —el cual es un profeta dispensacional, el profeta de la Dispensación del Reino— que Jesucristo, el Ángel del Pacto, Cristo en Espíritu Santo, estará velado en Su Ángel y revelado por medio de Su Ángel; y esa será la revelación de Cristo en Su Iglesia en el Día Postrero.

Y eso será el Séptimo Sello, la revelación del Séptimo Sello, la revelación del Ángel que era diferente a los

demás, que apareció en esa nube formada por ángeles en febrero 28 de 1963, en donde estaban los siete ángeles mensajeros de las siete edades de la Iglesia gentil y un Ángel que era diferente a los demás, el cual es el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, el cual para el Día Postrero estará manifestado en la Tierra en Su Ángel Mensajero; estará velado y revelado en Su Ángel Mensajero, en la revelación del Día Postrero en medio de la Iglesia del Señor Jesucristo.

Ese es el Ángel que desciende del Cielo, el Ángel que era diferente a los demás; y se vela en carne humana en Su Ángel Mensajero, y se revela por medio de Su Ángel Mensajero, y nos abre los ojos espirituales para ver todo el Programa Divino correspondiente a este tiempo final; y así nos abre todas las profecías bíblicas que hablan de este tiempo final, y nos da a conocer así el cumplimiento de cada una de ellas a medida que van siendo cumplidas; y nos da la revelación, la fe, para ser transformados y raptados, que es la fe, la revelación de la Segunda Venida de Cristo como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo.

La fe, la revelación del rapto, es la revelación del Séptimo Sello, la revelación de Jesucristo viniendo en el Día Postrero, el Ángel del Pacto, Cristo en Espíritu Santo viniendo y velándose en Su Ángel Mensajero y revelándose a través de Su Ángel Mensajero.

Y cuando se haya completado la Obra de Cristo a través de Su Ángel Mensajero, se habrá completado el número de los escogidos de Dios; y Cristo saldrá del

Trono de Intercesión en el Cielo, y hará Su reclamo de todo lo que Él ha redimido con Su Sangre preciosa, y resucitará a los muertos en Cristo y a nosotros nos transformará.

Él adoptará a Su Ángel Mensajero en el Día Postrero; y luego, por consiguiente, serán adoptados todos los que han recibido el milagro de sus ojos ser abiertos —sus ojos espirituales— para ver todo el Programa Divino correspondiente a este tiempo final.

“JESÚS HACE VER AL QUE NO VEÍA”.

Y para este tiempo final tenemos las profecías de la Segunda Venida de Cristo, la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles, y esa es la profecía que toda persona ha deseado ver; pero para eso se requiere que Jesucristo nos abra los ojos espirituales: para ver.

Y eso es lo que hace Cristo, el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, Jesucristo en Espíritu Santo a través de Su manifestación a través de Su Ángel Mensajero en el Día Postrero, abriéndonos las Escrituras y abriéndonos el entendimiento, los ojos espirituales, para ver la promesa de la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles para este tiempo final, y el resto de las profecías correspondientes a este tiempo final; y verlas en la forma sencilla en que Cristo estará cumpliéndolas en este tiempo final, que será la Venida del Verbo, la Palabra, encarnada en un hombre.

Muchas personas verán al hombre, que es el Ángel de Jesucristo, y tropezarán con él, estarán tropezando con el velo de carne; y por consiguiente estarán siendo cegados

por el velo de carne. Pero otros verán a Cristo, el Espíritu Santo manifestado a través de Su Ángel Mensajero, y sus ojos espirituales serán abiertos, porque estarán viendo quién estará detrás o dentro del velo de carne; y verán que es Jesucristo en Espíritu Santo, el Ángel del Pacto, hablándole a Su Iglesia todas estas cosas que deben suceder pronto, y así abriéndonos el entendimiento y abriéndonos las Escrituras para poder comprender todos estos misterios correspondientes a este tiempo final.

“JESÚS HACE VER AL QUE NO VEÍA”.

Y ahora nosotros podemos decir: “Una cosa sí nosotros sabemos: que antes éramos ciegos, no veíamos; antes éramos ciegos, pero ahora vemos”. Vemos todas estas profecías correspondientes a este tiempo final, y vemos el significado de ellas, porque Cristo nos ha abierto nuestros ojos espirituales, como le abrió los ojos físicos a aquel joven ciego de nacimiento.

“JESÚS HACE VER AL QUE NO VEÍA”.

Jesús nos ha hecho ver a nosotros en este tiempo final; por lo cual le damos gracias a Él por abrirnos los ojos espirituales, y verlo a Él en este tiempo final velado y revelado en medio de Su Iglesia, dándonos testimonio por medio de Su Ángel Mensajero de todas estas cosas que deben suceder pronto, y así abriéndonos las Escrituras y nuestros ojos espirituales.

VASOS SEPARADOS PARA DIOS
(Reunión de pastores)

Dr. William Soto Santiago

Sábado, 15 de febrero de 2003

Bogotá, Colombia

Y ahora, en la página 131, primer párrafo, dice:

“131. Y ahora Jesús: Su Nombre sobre la Tierra fue Jesús el Redentor, porque fue el Redentor cuando estuvo sobre la Tierra; pero cuando conquistó el infierno y la muerte, los venció y ascendió, entonces recibió un nuevo Nombre. Por esa razón es que gritan y hacen tanto ruido y no reciben nada. Será revelado en los Truenos”.

Este misterio está para ser revelado en los Truenos. Ese es el misterio que los Truenos contienen y revelan a la Iglesia de Jesucristo.

“132. Fíjense en el misterio. Él viene cabalgando. Tiene que haber algo para cambiar esta Iglesia”.

O sea que esto es antes de la gran tribulación. Es algo que tiene que ser cumplido para la transformación de nosotros los que vivimos, para el cambio que tiene que recibir la Iglesia del Señor Jesucristo.

“Él viene cabalgando. Tiene que haber algo para cambiar esta Iglesia. Ustedes saben eso. ¡Tiene que venir algo! Ahora noten: Nadie entendía ese nombre, sino Él mismo”.

Por lo tanto, Él mismo será el que entenderá ese Nombre.

“Y estaba vestido de una ropa teñida en sangre: y su

nombre es llamado EL VERBO DE DIOS (La Primera Venida fue el Verbo hecho carne. La Venida aquí será el Verbo hecho carne otra vez).

Y los ejércitos que están en el cielo le seguían en caballos blancos, vestidos de lino finísimo, blanco y limpio.

Y de su boca sale una espada aguda, para herir con ella las gentes; y él los regirá con vara de hierro; y él pisa el lagar del vino del furor, y de la ira del Dios Todopoderoso.

Y en su vestidura y en su muslo tiene escrito este nombre: REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES’.

Apocalipsis 19:13-16

133. Allí viene el Mesías, allí es donde está...”.

Ahora, veamos la página 128, donde dice:

“121. Ahora, los Siete Truenos de Apocalipsis permitirán que Él muestre a la Novia cómo prepararse para obtener esa gran fe de traslación”.

Cualquier persona puede decir que tiene la fe para ser transformado y raptado, y eso solamente puede ser verdad si ha escuchado y tiene la revelación de los Siete Truenos, que es la revelación del Séptimo Sello; y el Séptimo Sello es la Venida del Señor, la Segunda Venida del Señor, la Venida del Señor antes de la gran tribulación.

Y ahora, vamos a otro lugar... Vamos a ver cuál es ese otro lugar. Es la página 104 y 105, donde dice:

“37. ... Luego vienen siete truenos misteriosos que ni están escritos. Correcto. Y yo creo que por medio de los Siete Truenos será revelado en los últimos días lo que se

necesita para aparejar la Novia para tener la fe del rapto; porque con lo que tenemos ahora no podríamos subir. Hay algo que tiene que venir para aparejarnos, porque como estamos ahora apenas podemos tener suficiente fe para la Sanidad Divina. Tenemos que tener suficiente fe para ser transformados en un momento y ser sacados de esta Tierra. Y veremos más adelante (Dios mediante), dónde está esto escrito (por lo tanto, eso está escrito aquí en la Palabra).

38. Ahora, el juicio de todos estos obradores de maldad... A través de las edades, estos Sellos se han abierto hasta ahora cuando se abre el último Sello”.

Y ahora, vamos a ver un poquito más el misterio de esa Segunda Venida, que es antes de la gran tribulación; y la Tercera al terminar la gran tribulación, que será cuando regresemos con Cristo todos en caballos blancos también, para el establecimiento del Reino Milenial.

Página 57 del libro de *Los Sellos*, dice:

“Y él vino, y tomó el libro de la mano derecha de aquel que estaba sentado en el trono”.

Apocalipsis 5:1-7

16. Este Libro sellado con siete sellos es revelado en el tiempo de los siete truenos de Apocalipsis 10”.

¿En qué tiempo fue revelado este Libro de los Siete Sellos? En el tiempo de los Siete Truenos. ¿Ve? Y los Siete Truenos hablan Sus voces (¿cuándo?) en la Venida del Señor.

Por lo tanto, los Siete Sellos y los Siete Truenos fueron reflejados a través de la Voz de Cristo en

Espíritu Santo a través del reverendo William Branham; pero aún, con todo y eso, no fue la realidad de la apertura del Libro de los Siete Sellos, porque todavía está en la diestra de Dios hasta que entre hasta el último escogido de Dios; pero se está reflejando lo que Cristo va a hacer en este tiempo final.

“Demos lectura allí también para tener un mejor entendimiento antes de entrar más profundamente. Ahora, esto ya es el tiempo del fin porque dice así:

‘Y vi otro ángel fuerte descender del cielo, cercado de una nube, y el arco celeste sobre su cabeza...’.

17. *Ahora, si usted se fija bien, notará que esta persona es Cristo, porque aun en el Antiguo Testamento Él fue llamado el Ángel del Pacto; y Él ahora viene directamente a los judíos porque la Iglesia ha llegado a su fin. Bien, ahora continuando...”.*

Ahora, ¿a quién viene? Dice:

“... y Él ahora viene directamente a los judíos porque la Iglesia ha llegado a su fin. Bien, ahora continuando:

‘... y su rostro era como el sol, y sus pies como columnas de fuego’.

18. *¿Recuerdan el Ángel de Apocalipsis capítulo 1? Este es el mismo. Un ángel es un mensajero, y él es un mensajero a Israel. ¿Ve usted? La Iglesia está a punto de ser raptada, Él viene por Su Iglesia. Ahora fíjese bien:*

‘Y tenía en su mano un librito abierto...’.

Ahora, ¿cómo es que Cristo viene por Israel, y se revela a Israel y llama 144.000 hebreos? Por medio del Ángel de Apocalipsis 7, que viene con el Sello del Dios

vivo, viene con el Espíritu Santo.

En ese Ángel que viene con el Sello del Dios vivo, viene el Ángel Fuerte que desciende del Cielo manifestado para llamar y juntar 144.000 hebreos; por eso viene por los hebreos y también viene por Su Iglesia.

Veán aquí... ¿Por qué viene por los hebreos y también viene por Su Iglesia? Esto es lo más sencillo que hay; aunque es el misterio más grande que nadie conocía ni en el Cielo ni en la Tierra. Dice en la página 130, párrafo 1164 del libro de *Citas*:

1164 – “Recuerden que ‘los que están vivos y queden, no impedirán a los que están durmiendo; porque la Trompeta de Dios, esa última Trompeta...’. La sexta acaba de tocar. Y esa última Trompeta, como el último Sello, será la Venida del Señor. ‘Tocará, y los muertos en Cristo se levantarán primero’”.

La última Trompeta (que es la Séptima Trompeta) y el último Sello (que es la Segunda Venida de Cristo), dice que es ¿qué? “La última Trompeta, como el último Sello, será la Venida del Señor”.

Y en la página 149, también nos habla de esto. Dice, párrafo 1333:

1333 – “Recuerden que ‘los que están vivos y queden, no impedirán a los que están durmiendo; porque la Trompeta de Dios, esa última Trompeta...’. La sexta acaba de tocar. Y esa última Trompeta, como el último Sello, será la Venida del Señor. ‘Tocará, y los muertos en Cristo se levantarán primero’. Sólo descansando hasta ese tiempo”.

Y ahora vean la relación que hay entre la Séptima Trompeta y el Séptimo Sello.

¿Y quién suena la Séptima Trompeta de Apocalipsis, capítulo 11, verso 15 en adelante? Vamos a ver, página 128 y 129... 128, párrafo 1143, dice:

1143 – “Debajo de la Séptima Trompeta es para Israel lo mismo que el Séptimo Sello fue para la Iglesia”.

Es lo mismo. Lo mismo que es el Séptimo Sello para la Iglesia es la Séptima Trompeta para Israel.

Y... aquí está en el ‘64, el día 19 del mes de julio del ‘64. Vamos a ver aquí... 19 de julio del ‘64, dice en el mensaje “Fiesta de las Trompetas”; párrafo 1144 del libro de *Citas*, dice:

1144 – “El Séptimo Sello no ha abierto todavía, ustedes saben. Esa es Su Venida”.

Y ahora, en la página 129, párrafo 1150, dice:

1150 – “Ahora, tan pronto como esta Iglesia (...) el misterio del Séptimo Sello es conocido, y los judíos son llamados por el misterio de la Séptima Trompeta, que son dos profetas, Elías y Moisés...”.

¿Cuál es el misterio de la Séptima Trompeta? Moisés y Elías.

Ahora, vamos a ver: página 458 y 459 del libro de *Los Sellos*, dice:

“112. Entonces es entre el Sexto y Séptimo Sello cuando Él llama esta gente, los cuales fueron mencionados por Jesucristo en Mateo 24:31. Cuando la Trompeta suena, será la Trompeta de los dos testigos de la edad de gracia para los judíos. Suena una Trompeta...”

Ahora veámoslo más claro acá en Mateo 24:31: ‘Y enviará sus ángeles (no es solamente uno, sino dos) con gran voz de trompeta’. ¿Qué es? Cuando Dios habla, se oye el sonido de trompeta. Siempre ha sido así la Voz de Dios, llamando a la batalla. Dios está hablando. Estos dos ángeles vienen con el sonido de la Trompeta. Y noten bien: Pero en los días de la voz del séptimo ángel, suena la Trompeta. En los días de la voz del primer ángel, sonó la trompeta. En los días de la voz del segundo ángel, sonó una trompeta, y así fue cuando Él mandó a cada uno.

113. *Pero cuando fueron anunciados los Sellos, estaban todos juntos en una gran escena Divina para llamar un grupo de gente, y hubo el sonido de una sola Trompeta”.*

O sea que la Séptima Trompeta de la séptima edad como la sexta Trompeta de la sexta edad, esas son, la Trompeta: la Voz de Cristo a través de cada uno de los siete mensajeros.

Pero ahora, la Séptima Trompeta de Apocalipsis 11 es la Voz de Cristo a través de Moisés y Elías, a través de los Dos Olivos; y por consiguiente, a través del que tenga en él esos ministerios, que será el Ángel que viene con el Sello del Dios vivo, en el cual el Sello del Dios vivo, el Espíritu Santo, estará operando los ministerios de Moisés y Elías.

Dios no tiene dos profetas mayores al mismo tiempo, eso lo dice el reverendo William Branham; pero vean, pero puede tener en un profeta dos ministerios y aun tres ministerios; puede tener un ministerio, un espíritu

ministerial, dos espíritus ministeriales o tres espíritus ministeriales. Y ahí lo vamos a dejar eso quietecito, porque ahí hay mucho.

“113. Pero cuando fueron anunciados los Sellos, estaban todos juntos en una gran escena Divina para llamar un grupo de gente, y hubo el sonido de una sola Trompeta; y fueron abiertos siete Sellos”.

¿Bajo qué Trompeta es que los Siete Sellos son abiertos? Vean, bajo esa Séptima Trompeta; pero fue reflejado todo a través del reverendo William Branham bajo la Trompeta que él sonó; pero la realidad estaba para el futuro, porque todavía el Libro de los Sellos no estaba abierto.

Por lo tanto, tiene que venir un ministerio, luego del ministerio del séptimo ángel de la séptima edad, para Cristo colocar bajo ese ministerio la toma y apertura de los Siete Sellos; y así la Voz de Cristo estará clamando como cuando ruge un león.

Vean que el ministerio de los Dos Olivos tiene que ver con la Obra que Cristo estará haciendo después que se levante del Trono del Padre; pero esos ministerios comienzan antes. Y luego, en esos ministerios y en el instrumento donde estén esos ministerios, es que se hace el cambio de dispensación y se hace el cambio total de Mensaje; aunque estarán los dos Mensajes en ese instrumento y hablarán esos ministerios de los dos Mensajes: el Mensaje de la Primera Venida de Cristo y el Mensaje de la Segunda Venida de Cristo.

“... y hubo el sonido de una sola Trompeta; y fueron

abiertos siete Sellos. Él está reuniendo Sus judíos escogidos de los cuatro ángulos de la Tierra”.

Y ahora, vean dónde está el llamado para los hebreos: está en la revelación real del Libro de los Siete Sellos, cuando Cristo lo tome y lo abra y lo entregue a un hombre para que se lo coma, y entonces le dice: “Es necesario que profetices sobre muchos pueblos, naciones, lenguas y reyes”; eso está en Apocalipsis 10. Y luego, en Apocalipsis 11: el ministerio de los Dos Olivos. ¿Ven? Ahora... Creo que les he hablado bastante de este misterio.

Ahora, hay cosas que todavía no les puedo hablar porque están muy ligadas al Séptimo Sello, muy ligadas al misterio de la Segunda Venida de Cristo, correspondiente al tiempo antes de comenzar la gran tribulación.

Pero ya cuando se complete la Iglesia y Cristo se levante del Trono del Padre, y tome el Título de Propiedad y lo abra en el Cielo y lo entregue a un hombre que se lo comerá, ya entonces el ministerio de ese hombre pasará a una nueva fase o a una nueva etapa, y se cumplirá plenamente a través de él la Tercera Etapa, de la cual habló el reverendo William Branham.

Por eso el reverendo William Branham, cuando le dicen que si todos los ministros o la Iglesia ha de hacer o tener grandes milagros y maravillas, él dice: “No, lo que deben de estar esperando es la Venida del Señor. Los grandes milagros y maravillas es bajo Moisés y Elías”. ¿Ven? Entonces los grandes milagros y maravillas mostrados en la Visión de la Carpa son para el ministerio

¿de quién? De Moisés y Elías.

Pero eso lo vamos a dejar quietecito, no vamos a tocar mucho de eso, porque bajo el ministerio de Moisés y Elías... Vean, lo que es la Séptima Trompeta (que son Moisés y Elías) y lo que es el Sexto Sello (que es Moisés Elías), es el Séptimo Sello para la Iglesia: la Venida del Señor; porque Él viene con Sus Ángeles y con Gran Voz de Trompeta para llamar y juntar a Sus escogidos.

En la página 59 también dice, del libro de *Los Sellos*:

“24. ... *Cuando los Sellos sean abiertos y el misterio (de Dios) sea revelado, luego allí baja el Ángel, el Mensajero, Cristo, colocando un pie sobre la tierra y el otro sobre el mar, con un arco iris sobre Su cabeza.*

25. *Ahora recuerde, el séptimo ángel estará sobre la Tierra en el tiempo de Su Venida (y ya él se fue)...”.*

Entonces, ¿cuál será el séptimo ángel mensajero que estará sobre la Tierra en el tiempo de la Segunda Venida de Cristo con el Librito abierto en Su mano, para entregárselo a un hombre que se lo coma?

En el séptimo ángel mensajero de la séptima edad se reflejó el séptimo mensajero de la séptima dispensación; porque en un mensajero de edad se refleja un mensajero mayor dispensacional; y en ese será que Cristo vendrá manifestado en Espíritu Santo cumpliendo todas las cosas que Él ha prometido para este tiempo final.

Y aun, con todo y eso, el Ángel no será el Señor Jesucristo; pero en el Ángel estará el Señor Jesucristo cumpliendo lo que Él prometió para este tiempo final; y cuando lo adopte, pues vendrá la adopción para todos los

escogidos de Dios, y vendrá el Mensaje para el pueblo hebreo también.

Pero mientras tanto, no se preocupará por llevar el Mensaje al pueblo hebreo, no se preocupará hasta que sea adoptado por el Señor.

Que vayan todos los que quieran ir, porque irán sin el Espíritu Santo, irán sin estar ungidos para esa labor. Serán como el que vio en el sueño o visión, la persona que vio un caballo todo manchado con el nombre de una persona y un jinete en él, que estaba dándole caderazos al caballo blanco en el cual iba el reverendo William Branham.

Ese caballo blanco gigante con el reverendo William Branham está tipificando, reflejando, a Cristo viniendo sobre la Palabra pura. Un caballo representa un poder; y otro en un caballito... ¿Cómo diría, Miguel? Un caballito de esos criollos, un caballito criollo de esos o... Si digo las palabras que nosotros usamos, pues no las van a entender. Venía tratando de recorrer el camino que el hermano Branham tenía que recorrer, o sea...

Y por cuanto el hermano Branham en el caballo blanco militar, vestido con esa ropa de rey, de jefe indio, representa a Cristo como Rey de reyes y Señor de señores, cabalgando en el Día Postrero el camino que tiene que recorrer primero en el oeste... y ya después irá al este; pero vean, primero tiene que recorrer todo lo que le falta recorrer en el oeste.

Y el otro en el caballo pequeño y manchado todito, y con el nombre de la persona en él, tipifica: primero, al anticristo; y vean... porque el anticristo viene en un

caballo amarillo en el Día Postrero; pero también representa a ministros que creen que son las personas que tienen que traer el Mensaje para el Día Postrero, que creen que el liderato del Espíritu Santo está a través de ellos, y que creen también que son la persona que tienen que ir a los hebreos.

Pero cuando el hermano Branham clama diciendo que se apartara y que nadie podía caminar esa senda si no era ordenado por Dios, si Dios no estaba con él, si no era ordenado para esa labor; dice que la persona del caballito (¿cómo le dijimos?) criollo, entonces comenzó a llorar y luego se marchó para el norte (otra ruta).

Por lo tanto, para el norte será la labor principal que hará el del caballito (caballito ¿qué?) criollo, caballito así de campo. Pero el Jinete con el caballo militar, ¿hacia dónde se fue? Hacia el oeste, lo más al oeste posible. ¿Ve?

Por lo tanto, lo que le faltaba del oeste corresponde a la América Latina y el Caribe, porque la América Latina y el Caribe está en el oeste.

¿Para dónde la Voz, los Truenos (en la visita de los siete ángeles), hacia dónde se fueron? Hacia el sur. Eso es México y todo por ahí hacia abajo (¿hasta dónde?) hasta la Patagonia. Así que cubre todo México, el Caribe y toda la América del Sur (Suramérica). Y luego que termine esa labor, entonces ya le falta el este, donde fue la Primera Venida de Cristo.

Así que podemos ver que todas las cosas a través de la historia de la Iglesia, vean, la ha hecho Dios por medio de vasos separados.

Los ángeles mensajeros como los apóstoles han sido vasos separados; y el instrumento que Dios usará para cumplir las profecías del Día Postrero en la Iglesia y después en medio del pueblo hebreo, será un vaso separado por Dios en Su Iglesia también; “porque no hará nada el Señor Jehová sin que antes revele Sus secretos a Sus siervos Sus profetas” [Amós 3:7]. Él no hará nada a menos que sea por medio de Su Espíritu Santo a través de carne humana.

Ahora, podemos ya ver aquí bastante acerca del por qué siempre Dios ha usado hombres, profetas, a través de los cuales el Espíritu Santo se ha manifestado a través de ellos.

Veán, en la página 26 del libro de *Citas*, párrafo 218, dice:

218 – “Y así que, nosotros esta noche, queremos pensar en eso, y recordar que en medio de todo este clamor, Dios no puede enviar un avivamiento HASTA QUE TENGA AL HOMBRE EN FORMA PARA RECIBIRLO... y antes que nosotros podamos tener este avivamiento, DIOS TIENE QUE LLAMAR AFUERA Y ENTRENAR AL HOMBRE (DIOS ENTRENA AL HOMBRE) PARA LLEVAR SU Mensaje! (esa es la forma de Dios)”.

¿Está prometido un avivamiento para la Iglesia por medio de los Siete Truenos? Por lo tanto, Dios tiene que tener un hombre al cual entrenar y revelar todo el misterio de los Siete Truenos, y ese hombre predicar; y así Dios entonces trae ese avivamiento para la Iglesia en una

nueva edad: la Edad de la Piedra Angular; porque ya el avivamiento de las otras edades Dios lo trajo por medio de la manifestación del Espíritu Santo en cada ángel mensajero.

Por lo tanto, para la Iglesia lo único que queda es el avivamiento del Día Postrero, con la revelación del Día Postrero, en el ministerio del Día Postrero, para darles la fe para ser transformados y raptados todos los hijos e hijas de Dios, miembros del Cuerpo Místico de Cristo, los cuales son vasos separados por Dios.

Y ahora, vean ustedes aquí: en la página 22, párrafo 176, dice al final (para no leer mucho, después ustedes leen completo). Dice... No, tengo que leer al principio. Dice:

176 – “Y allí están esos dos testigos. Y cuando ellos atormenten al mundo con sus predicaciones, y reúnan otra vez a los judíos, trayéndolos a arrepentimiento, trayéndolos otra vez a que crean... cuando vean a Jesucristo viniendo por la Novia, ellos dirán: ‘Mirad, este es el Dios a quien esperábamos. ¡Este es Él!’. Pero Él no viene por ellos, viene por Su Novia”.

Eso es lo mismo que dijo en la página 57 del libro de *Los Sellos*. Y más abajo dice:

“Cuando el Señor Jesucristo venga por Su Novia, y ellos lo vean a Él, ellos dirán: ‘Ese es el que hemos esperado, allí está Él’. Él se levantará con sanidad en Sus alas”.

Y aquí, ahí en esta Escritura, conforme a Malaquías, capítulo 4, verso 2: “A los que temen mi Nombre, nacerá

el Sol de Justicia, y en Sus Alas traerá salvación, sanidad”: es sanidad espiritual y sanidad física, lo cual será la transformación de nuestros cuerpos; y también pues habrá sanidad física para todas las personas enfermas que estarán bajo el tiempo del ministerio de la Visión de la Carpa, que será la Tercera Etapa.

Pero dice el hermano Branham en la página 114 y la 119 del libro de *Citas*, que para ese tiempo ya no habrá misericordia, porque ya Cristo habrá salido del Trono de Intercesión; pero será un ministerio con todas esas manifestaciones divinas que están prometidas para este tiempo final.

Por lo tanto, estamos viviendo en un tiempo en donde todo está llevándose a cabo en el Programa de Dios en forma progresiva.

Vean, el reverendo William Branham cuando hizo un diagrama acerca de la Iglesia, miren cómo la mostró: en una forma progresiva, de abajo hacia arriba. ¿Ve?

También los árboles nacen y van creciendo en una forma progresiva, hacia arriba; y también nosotros cuando nacimos en la Tierra hemos ido creciendo en una forma progresiva: no nacimos ya grandes, sino nacimos pequeños para ser grandes. Si se nace grande, ¿hacia dónde puede coger la persona? Hacia abajo, volverse pequeña, porque ya estará lo más grande que puede estar.

Ahora, cuando seamos transformados, vamos a ser transformados grandes, en el sentido de que no vamos a recibir un cuerpecito pequeño, para después que vaya creciendo y llegue a grande. ¿Por qué? Porque será un

cuerpo perfecto. Y si es perfecto, no va a ir de pequeño a grande (y de pequeño a grande sería imperfecto).

Pero ahora, la Iglesia también, vean, ha ido de pequeña a grande; pero cuando sea transformada será grande completamente, y entonces estará perfecta: será inmortal con sus miembros. Y por consiguiente, ese es el Templo de Dios para el Milenio y para toda la eternidad. Ese es el Santo de los santos que tiene que ser ungido, y eso es la transformación para nosotros que vivimos y la resurrección de los muertos en Cristo.

Veamos aquí: la página 113 del libro de *Las Setenta Semanas de Daniel*, dice párrafo 49:

“49. Ahora, el séxtuple propósito – y encontramos que este séxtuple propósito: ‘Ungir al Santo de los santos’ (‘Santo de los santos’ es el Lugar Santísimo), descubrimos que el Santo de los santos siempre representó la Iglesia, el Tabernáculo. Y la última cosa que iba a ser hecha era ungir al Santo de los santos; eso es el Tabernáculo Milenial donde Él vivirá durante el Milenio”.

Así que podemos ver que así como fue ungido por la Columna de Fuego, la Presencia de Dios, el tabernáculo de Moisés, cuando lo dedicó a Dios y entró Dios en la Columna de Fuego... y también cuando Salomón dedicó el templo a Dios y entró Dios en la Columna de Fuego. ¿Y a dónde se colocó? En el lugar santísimo, sobre el propiciatorio.

La Segunda Venida de Cristo corresponde a la Iglesia de Jesucristo, para venir al Lugar Santísimo y ahí colocarse sobre el Propiciatorio, y desde ahí gobernar; así

que podemos ver que eso es también la adopción.

La Iglesia como Templo espiritual será adoptada, y cada hijo de Dios como un vaso escogido por Dios y separado por Dios será adoptado también. No serán añadidos más vasos en el Templo, porque ya estarán completos y la Iglesia ya estará completa y será adoptada.

La adopción es la redención del cuerpo. Ya hemos tenido la adopción espiritual, pero nos falta la segunda parte; hemos tenido las primicias y nos falta la plenitud, nos falta la otra parte para tener la plenitud de la adopción.

Bueno, ha sido para mí una bendición grande estar con ustedes en esta noche, dándoles testimonio de nuestro tema, que es **“VASOS SEPARADOS PARA DIOS”**.

Cada uno de ustedes y yo también hemos sido vasos separados para Dios, escogidos por Dios desde antes de la fundación del mundo, para ser vasos separados por Dios en el Templo espiritual de Dios, que es la Iglesia del Señor Jesucristo.

¿Dónde estaban los vasos separados por Dios en el tabernáculo que construyó Moisés? En el tabernáculo que construyó Moisés. Y en el templo que construyó Salomón, pues allí estaban los vasos separados por Dios para el servicio en la Casa de Dios.

Y para el servicio en la Casa de Dios para el Reino Milenial y para la eternidad, ¿dónde están los vasos separados por Dios? Aquí estamos, en el Templo espiritual de Cristo, la Iglesia del Señor Jesucristo.

Sean vasos separados por Dios en servicio para nuestro Dios todos los días de nuestra vida, justificados,

santificados y llenos del Espíritu Santo en servicio en la Casa de Dios. En el Nombre del Señor Jesucristo.

Que las bendiciones de Cristo, el Ángel del Pacto, sean sobre todos ustedes y sobre mí también, y pronto se complete el número de los escogidos de Dios, y pronto Cristo resucite a los muertos creyentes en Él y nos transforme a nosotros los que vivimos. En el Nombre del Señor Jesucristo. Y nos lleve con Él a la Cena de las Bodas del Cordero. En el Nombre del Señor Jesucristo. Amén y amén.

Recuerdo algo... que les dije de las tres Venidas de Cristo, ¿y les hablé de cuántas? Solamente de dos. La Tercera es: cuando termine la gran tribulación; nosotros pues estaremos durante la gran tribulación en el Cielo, en la Cena de las Bodas del Cordero; y cuando termine la Cena de las Bodas del Cordero también habrá terminado la gran tribulación, y entonces Cristo viene con Su Iglesia, con todos nosotros, para establecer el Milenio, esa es la Tercera Venida.

Luego, la Cuarta Venida... les dije de una Cuarta Venida. Cuando termine el Reino Milenial también...

Vean, hubo el rapto de Enoc, el rapto de Elías y el rapto de los santos del Antiguo Testamento; y tenemos la promesa... y también el rapto de Cristo. También tenemos la promesa del rapto de los escogidos del Nuevo Testamento antes de la gran tribulación; y después la venida de los santos del Nuevo Testamento con Cristo: ya eso es la Tercera Venida de Cristo a la Tierra, y viene con Su Iglesia, con los santos.

En la Primera vino para redimir a Su Iglesia; en la Segunda para llevarse a Su Iglesia; en la Tercera viene con Su Iglesia.

Y ahora, vean ustedes, después del Reino Milenial viene el juicio final, y de aquí vamos a ser sacados; por lo tanto, habrá un rapto.

Y luego vendremos con Cristo para el Reino Eterno aquí en la Tierra: ya eso es la Cuarta Venida de Cristo con Su Iglesia y con todos los que habitarán en la Tierra en ese Reino Eterno.

Así que vean ustedes todo lo que hay ahí en la Escritura, pero se mencionan siempre los que - los más sobresalientes, y también los que tienen que ver con los que ya han sucedido y con lo que corresponde al tiempo en que uno está viviendo.

Ahora, les dije también que los profetas del Antiguo Testamento no hicieron la separación de la Primera y Segunda Venida de Cristo. Ahora, vean ustedes, los apóstoles y los ángeles mensajeros tampoco, aunque hablaron de ambas cosas...

Vean a Pedro hablando de la Venida del Señor y del día ardiente como un horno, hablando así, que los cielos y la Tierra serán estremecidos, serán encendidos y todas estas cosas; vean, ya eso corresponde a después del Reino Milenial.

Pero también hay otras profecías que corresponden a después de la gran tribulación y después de la Cena de las Bodas del Cordero, ya eso es la Tercera Venida de Cristo; pero hay otras que corresponden a Su Segunda Venida,

que son las que nosotros tenemos que vigilar en este tiempo.

Y eso será el Espíritu Santo... ¿cómo dice el hermano Branham? “Y este Espíritu Santo que tenemos hoy, cuando llegue a encarnarse...”: eso corresponde a Su Segunda Venida; pero luego, después, en Su Tercera Venida también se cumplirá esa promesa.

Ahora, el reverendo William Branham fue el más que hizo la separación entre la Segunda y Tercera Venida de Cristo; y aun con todo y eso, muchos no pueden comprender el misterio de la Segunda y de la Tercera Venida de Cristo; pero eso es normal, hay millones que no han comprendido el misterio de la Primera Venida todavía.

Pero siempre habrá un grupo —porque siempre lo hubo, por lo tanto lo tiene que haber hoy— que entenderá el misterio de la Segunda Venida y el misterio de la Tercera Venida de Cristo, como también entiende el misterio de la Primera Venida de Cristo; por lo tanto, también entenderá el misterio de la Cuarta Venida de Cristo.

Bueno, en la cuarta etapa siempre, todo lo que ha ocurrido en la primera, segunda y tercera, todo entonces se condensa en una cuarta etapa.

Vean, el enemigo también hace así, en el cuarto caballo amarillo del jinete, que es el anticristo, ahí se condensa todo lo que fueron los otros caballos anteriores con los otros jinetes.

Y en la Iglesia de Jesucristo encontramos que hay cuatro poderes, que son: león, buey, cara de hombre y

águila. En el águila, ahí está todo condensado, porque águila es profeta.

Luego, en las cuatro etapas por las cuales pasó la Iglesia, en donde el enemigo fue destruyendo el Árbol Novia... ¿Cuáles fueron esas etapas donde el...? El pulgón, revoltón, saltón y la oruga, todo eso, y la langosta; esos fueron los cuatro poderes del diablo; pero cuatro poderes de Dios vienen para la restauración de la Iglesia Novia: justificación, santificación, bautismo del Espíritu Santo con la restauración de los dones; ¿y luego qué? La Palabra.

Si buscamos eso, Miguel, ya saldríamos muy tarde... No recuerdo bien en qué página está esto. Página 68, párrafo 592 [*Citas*].

Y también en la visión de los huesos secos, en la cuarta etapa fue que vino el Espíritu, ¿ven? Y es en la cuarta etapa de la Iglesia, en las etapas de restauración, la cuarta etapa es donde viene el Espíritu Santo encarnado en el Día Postrero, para la restauración total de la Iglesia del Señor Jesucristo, la restauración a la vida eterna física, la restauración a un cuerpo nuevo y eterno.

Por lo tanto, en esa etapa es que tiene que estar la Iglesia en este tiempo para obtener la fe para ser transformada y raptada en ese tiempo final.

Dice: “Tengo las cuatro etapas...”. Eso es cuando le dijo a Ezequiel, en el capítulo 37: “Profetiza”. Dice:

592 – “*Profetiza. ¿Pueden estos huesos vivir?*’. *Tengo las cuatro etapas de esa venida hacia adelante de esa Iglesia*”.

¿Ven? Recuerden que en Israel está reflejada la Iglesia; por lo tanto, todas las profecías que son dadas con relación a Israel, también tienen su cumplimiento en la Iglesia de Jesucristo.

“¿Qué son las cuatro etapas de la venida hacia adelante de los huesos secos de Ezequiel? Pero la vida vino, no cuando la piel de fibra estaba en ellos, sino cuando el aire sopló sobre ellos. Eso es cuando ello vino para atrás, ese cuarto Mensaje de Vida fue traído para atrás. ‘Yo restauraré’, dice el Señor. ¡Aleluya! ¡Gloria! ¡Alaben a Dios! La cuarta luz ha de venir, la cual traerá las mismas señales. ¡Miren! Justificación trajo para atrás la pulpa. Santificación trajo para atrás la corteza, doctrina de santidad. ¿Qué trajo para atrás la hoja? Pentecostales. ¿Qué es ello? Pentecostales, hojas, palmear sus manos”.

Y ahora, sigue diciendo:

“La Palabra hecha carne, frutas de fruto de la señal de resurrección que Cristo por fin ha, después de justificación siendo plantada, santificación siendo plantada, Bautismo del Espíritu Santo. Organizaciones se murieron, y Cristo otra vez se ha colocado en el centro de Sí mismo como ese tope de la pirámide. Primera línea, justificación, santificación, Bautismo del Espíritu Santo, entonces la venida de ese tope. ¿Qué es ello? Ese grupo del Espíritu Santo siendo refinado...”.

¿Ve? El grupo de la Edad de la Piedra Angular, ¿qué es? El grupo, ese grupo siendo refinado, siendo bien pulido.

“... para que pueda encajar con la misma clase de ministerio que Él tenía cuando Él se fue, para que cuando Él venga para atrás, ello cogerá la cosa entera en el Rapto, donde ellos son justificados, santificados, y el Bautismo del Espíritu Santo. Esa pirámide se parará otra vez”.

Ahora podemos ver qué es la cuarta luz: es la Palabra. Esa cuarta luz es la Palabra hecha carne.

Ahora podemos ver que en lo que Dios habló por medio de Joel acerca de la restauración, corresponde no solamente al pueblo hebreo, sino que tiene cumplimiento en la Iglesia de Jesucristo, que es el Israel celestial; y lo que Dios habló por medio del profeta Ezequiel, y donde le presentó los huesos secos y luego la restauración, también corresponde no solamente al pueblo hebreo, sino a la Iglesia del Señor Jesucristo.

Bueno, hemos visto **LOS VASOS SEPARADOS DE DIOS**, ese ha sido nuestro tema. Vamos a ver: **“VASOS SEPARADOS PARA DIOS”**.

Bueno, vamos a detenernos aquí, porque realmente no hay lugar donde uno pueda decir: “Ya terminé”; por lo tanto, hacemos una pausa y continuaremos mañana, Dios mediante.

Nunca hemos terminado un mensaje, porque es que el Mensaje... cada mensaje está entrelazado y forma parte del Mensaje del Día Postrero. Es un Mensaje que está distribuido en diferentes conferencias, así que todo es el Mensaje del Día Postrero.

Que las bendiciones de Cristo, el Ángel del Pacto, sean

sobre todos ustedes y sobre mí también, y pronto se complete el número de los escogidos de Dios en el Cuerpo Místico de Cristo; y pronto Cristo se levante del Trono del Padre, haga Su Obra de Reclamo, resucite a los muertos en Cristo, y a nosotros nos transforme y nos lleve con Él a la Cena las Bodas del Cordero en el Cielo. En el Nombre del Señor Jesucristo. Amén y amén.

LOS HIJOS DEL SEGUNDO ADÁN

Dr. William Soto Santiago

Domingo, 29 de noviembre de 2009

Cayey, Puerto Rico

Ahora, encontramos que al final de la Dispensación de la Ley, al final de esa dispensación, en esa dispensación, finalizando, apareció el ungido de Dios; todos los profetas eran ungidos de Dios, pero en toda Su plenitud solamente uno: el Señor Jesucristo.

La plenitud de Dios va a venir en el Día Postrero, Dios se va a manifestar en toda Su plenitud, Cristo se va a manifestar en toda Su plenitud y va a obrar y cumplir, y va a cumplir lo que Él ha prometido para este tiempo final.

Y eso es lo que está esperando el cristianismo y el judaísmo también, cada uno desde su punto de vista, pero todos están esperando al Mesías, al Ungido, al Cristo.

Recuerden que *Cristo* lo que significa es 'Ungido', el ungido con el Espíritu de Dios en toda Su plenitud.

Ahora, encontramos que en todos los tiempos los profetas han sido los ungidos, pero en la porción

correspondiente a su tiempo; pero en toda Su plenitud solamente corresponde a la Primera y Segunda Venida del Señor.

El misterio más grande no es el de la Primera Venida, es el de la Segunda Venida. Pero va a ser tan sencillo, que algunos van a decir: “Yo que pensaba que iba a ser algo tan complicado”, porque es un misterio, es algo misterioso; y mientras más sencillas sean las cosas, más misteriosas son. Y luego van a decir: “Tan sencillo que era todo y yo no me daba cuenta”.

Todo va a ser sencillo. Donde primero se va a cumplir la Venida del Mesías va a ser en la casa del segundo Adán y la segunda Eva; así como la Primera Venida se cumplió en la Casa de Dios, de Su Esposa (el pueblo hebreo), y Dios (su marido): ahí se cumplió la Primera Venida del Señor, y era uno de la familia, nacido en la familia: la familia de Dios, un judío (o como judío nació).

La Iglesia está esperando la Venida del Señor, y va a ser la Iglesia la primera que lo va a recibir, y después el pueblo hebreo. Tan sencillo como eso.

Y yo diría: “No voy a dejar que el pueblo hebreo lo vea primero que yo”, porque primero le corresponde verlo a la Iglesia, a la Segunda Eva; pero no quiero hablar mucho de ese misterio de la Venida del Señor para que no sea interrumpido todo el Programa Divino.

El Séptimo Sello del Libro sellado con Siete Sellos en Apocalipsis, capítulo 5, verso 1 en adelante, en el Séptimo Sello contiene el misterio de la Segunda Venida de Cristo; y los Siete Truenos de Apocalipsis, capítulo 10, verso 1 en

adelante, dan a conocer ese misterio, porque los Siete Truenos es la Voz de Cristo, el Ángel Fuerte, del Espíritu Santo viniendo a la Tierra, a Su pueblo, a Su Iglesia.

Es el misterio más grande de toda la Biblia, a tal grado que cuando fue abierto el Séptimo Sello en el capítulo 8 de Apocalipsis, hubo silencio en el Cielo como por media hora; y luego aparecieron los ángeles allí presentes con las trompetas para tocarlas; o sea, que cuando sea abierto el Séptimo Sello, entonces, la fiesta de las trompetas para Israel.

Cuando un Sello es abierto, surge un disturbio religioso. Cuando una Trompeta suena, surge un disturbio político y una guerra; y luego, más viene: viene una plaga, una Copa con una plaga es derramada sobre la Tierra. Lo van a entender en otra ocasión con más detalles, quizás cuando estemos ya en actividades bajo Carpa, vamos a entender mucho mejor esas cosas.

Ahora recuerden, muchas personas quizás han deseado por muchos años conocer el Séptimo Sello, que el Séptimo Sello sea abierto en público.

Fue dicho que cuando el Séptimo Sello sea abierto, será un secreto por completo en su comienzo, y no se sabe por cuánto tiempo; pero luego también fue dicho que cuando el Séptimo Sello sea abierto en público, eso será el fin para el mundo, el fin para el reino: el reino de los gentiles; será el fin del tiempo; también el tiempo no será más: el tiempo de redención; pues el calendario sigue caminando, el reloj sigue caminando, pero se cierra la puerta de la Dispensación de la Gracia.

Y será el fin, por consiguiente, para las edades de la Iglesia, será el fin para la introducción al Milenio; o sea, que el Milenio se estaría introduciendo, pero llega el fin de la introducción, esa labor de introducción, de precursar el Milenio, llega a su final. Todo eso está en el Séptimo Sello.

Ese misterio del Séptimo Sello es el misterio más grande de toda la Biblia; tan grande es que dice Cristo que “ni los ángeles aún saben ni el día ni la hora, y que nadie sabe ni el día ni la hora” [San Mateo 24:36], dice Cristo dos mil años atrás. Pero ese misterio va a ser conocido cuando sea abierto al público; pero antes de ser abierto al público, va a estar obrando el Séptimo Sello por no se sabe cuánto tiempo.

El Séptimo Sello es el que hace la introducción al Milenio, el Séptimo Sello está ligado a los Dos Olivos también; viene el Séptimo Sello con el Sexto Sello, con la Séptima Trompeta que son Moisés y Elías.

Así que ese misterio va a ser abierto completamente en el cumplimiento de la Visión de la Carpa, y va a ser abierto todo lo relacionado a las trompetas y a las copas también, a las plagas.

Por lo tanto, queremos saber todas estas cosas, pero tenemos que tener el lugar adecuado, el lugar donde fue dicho que se darán a conocer todos esos misterios, todo eso.

Y cuando eso suceda va a poner fin al tiempo, va a poner fin a la Dispensación de la Gracia, va a poner fin a todas las cosas y va a introducir o será el fin de la

introducción al Milenio; y será el fin del Séptimo Sello también, porque entonces el Séptimo Sello se nos va.

Se nos fue dos mil años atrás también; pero no se preocupen, siendo que el Séptimo Sello es Cristo en Su Venida, sabemos que se nos va a ir, pero nos vamos a ir con Él, eso es lo importante; porque Él viene por nosotros, viene el segundo Adán, Cristo, por Su segunda Eva y Sus hijos.

Por eso es que por dos mil años la Segunda Eva y Sus hijos lo han estado esperando, porque Él se fue, Él se fue como Él lo estuvo anunciando; y de seguro no lo entendían; porque cuando Él en algunas ocasiones les hablaba de que no lo iban a ver más, que tenía que irse, se ponían muy tristes, y Él les decía: “Pero no les voy a dejar huérfanos, les voy a enviar otro Consolador, el Espíritu Santo, el cual los va a guiar a toda justicia, a toda verdad y les va a revelar, les va a enseñar todas las cosas” [San Juan 14:15-29].

Pero ellos lo querían tener en carne humana. Pero Él iba a venir no con el cuerpo físico, el cual luego estaría glorificado y sentado en el Trono de Dios, sino que vendría en Espíritu, o sea, en cuerpo angelical, el Ángel del Pacto.

Vean lo que dice Cristo aquí: esto está aquí por San Lucas, capítulo 19, verso 11 en adelante, dice:

“Oyendo ellos estas cosas, prosiguió Jesús y dijo una parábola, por cuanto estaba cerca de Jerusalén, y ellos pensaban que el reino de Dios se manifestaría inmediatamente”.

O sea, pensaban que el Reino de Dios ya iba a ser restaurado y Él se iba a sentar en el Trono de David:

“Dijo, pues: Un hombre noble se fue a un país lejano, para recibir un reino y volver”.

Ese es Cristo, ese Hombre noble, el cual luego se va cuando resucita glorificado y asciende al Cielo, se va para recibir el Reino de Dios en el Cielo; y luego dice: “Todo poder me es dado en el Cielo y en la Tierra” [San Mateo 28:18]. Él lo había dicho también en San Mateo, capítulo 26, verso 64: “Y veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra de Dios”.

Y ahora, ¿qué hace Él? Dice:

“Y llamando a diez siervos suyos (ahora, dice: ‘Para recibir un Reino y volver’: volver, eso es Su segunda Venida), les dio diez minas, y les dijo: Negociad entre tanto que vengo”.

O sea, que encomendó a los mensajeros, y los ministros que estarían junto a esos mensajeros, a trabajar en el Reino de Dios, a trabajar en la Obra de Dios, mientras Cristo en Su cuerpo físico glorificado estaría en el Cielo sentado a la diestra de Dios; pero Cristo en Espíritu estaría con Su Iglesia, con la Segunda Eva; y mandó a estos siervos a trabajar en la Obra de Dios.

Esto es la misma parábola también que nos habla de las minas y nos habla de los talentos, y también nos habla del Siervo fiel y prudente, al cual puso su Señor sobre su casa, para que les dé el Alimento a tiempo; y dice: “Bienaventurado aquel siervo al cual cuando su Señor venga, le halle haciendo así. De cierto os digo que sobre

todos Sus bienes le pondrá” [San Mateo 24:46-47].

O sea que el siervo fiel y prudente de cada edad llevó a cabo su trabajo, el mensajero de cada edad junto a los ministros, en la Casa de Dios, la Familia de Dios, en la familia del segundo Adán y la segunda Eva (que es Su Iglesia).

Luego en el tiempo del primero, segundo, tercero, cuarto, quinto, sexto o séptimo mensajero, no se cumplió la Venida del Señor; pero en la Casa de Dios, en la etapa, siendo que es un Templo espiritual, en la etapa del Lugar Santísimo, que corresponde a la Edad de la Piedra Angular: ahí también estará la Familia de Dios, la Familia, los hijos del segundo Adán y de la segunda Eva, en esa Edad de Adopción, donde van a ser adoptados, transformados y donde recibirán la inmortalidad física. En esa etapa es donde la Venida del Señor se hará una realidad, se cumplirá completamente.

Ahora, la bendición grande será para el Siervo fiel y prudente, al cual su Señor pone sobre Su casa, para que les dé el Alimento a tiempo, dice:

“Bienaventurado aquel siervo al cual, cuando su señor venga, le halle haciendo así”.

O sea, que la bendición grande estará para el Siervo fiel y prudente, el Mensajero que esté en la Casa de Dios, en la Familia de Dios: en la familia del segundo Adán y la segunda Eva, con los hijos del segundo Adán y la segunda Eva, dándole el Alimento a tiempo, la Palabra, el Mensaje correspondiente a esa etapa, que para este tiempo final será el Mensaje para la Edad de la Piedra Angular, el

Mensaje del Evangelio del Reino, juntamente con el Evangelio de la Gracia, que es la Lluvia Tardía y la Lluvia Temprana viniendo a la Iglesia, la Lluvia de la Enseñanza de la Palabra de Dios.

Ese Siervo fiel y prudente del Día Postrero recibirá esa bendición; bendición que todos los demás mensajeros trataron de tenerla, de conquistarla; por la fe trataron de conquistarla, pero no estaba al alcance de ellos.

Para este tiempo final hay grandes bendiciones para la segunda Eva y Sus hijos, que estarán viviendo en este tiempo final.

Ahora, recuerden que la Iglesia es el Monte de Sion, la Jerusalén celestial; y así por el estilo.

Bueno, del Monte va a ser cortada una Piedra no con mano humana; y ahí lo vamos a dejar, porque eso tiene que ver con el Séptimo Sello. Ahí vamos a tener la Piedra no cortada de manos, la Venida del Señor; y algún día lo vamos a ver.

En las otras edades no era el tiempo para el cumplimiento de Su Venida; pero en nuestra edad, sí es el tiempo.

Los hijos del segundo Adán y la segunda Eva, vean, ellos nacen de nuevo del agua y del Espíritu al escuchar la predicación del Evangelio de Cristo y recibirlo como único y suficiente Salvador, creyendo y recibiendo el Sacrificio de Cristo efectuado en la Cruz del Calvario por todos nosotros, por todos los que lo recibirían como su único y suficiente Salvador.

